# EPISTOLARIO

## Frontón

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

FRONTÓN

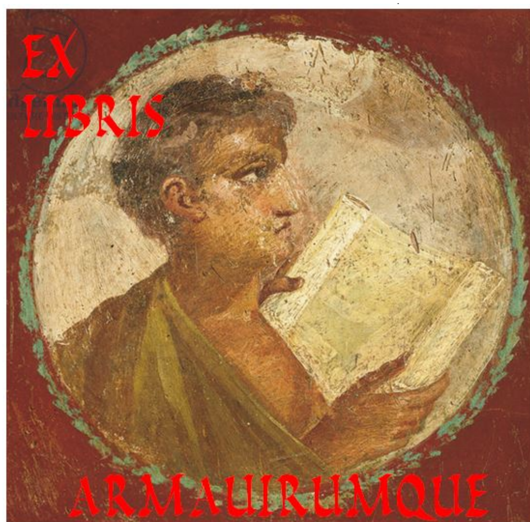
# EPISTOLARIO

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
ÁNGELA PALACIOS MARTÍN



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 161



Asesores para la sección latina: JAVIER ISO y JOSÉ LUIS MORALEJO.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por JESÚS ASPA CEREZA



Depósito Legal: M. 1073-1992.

ISBN 84-249-1476-7.

Impreso en España. Printed in Spain.
**Gráficas Cóndor, S. A.,** Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1992. — 6472.

# INTRODUCCIÓN GENERAL

## *Datos biográficos de Marco Cornelio Frontón*

En Dión Casio, autor que escribe en los primeros años del s. III d. C., leemos que, hacia el año 136 de esta era, Marco Cornelio Frontón era considerado ya el primer abogado de Roma [1]. En efecto, por aquellos años era ya Frontón un reconocido maestro de Retórica.

Era natural de Cirta, en Numidia, es decir, pertenecía a una provincia proconsular de Roma.

Los testimonios sobre tal procedencia africana son escasos: Minucio Félix nos dice en su *Octavius,* refiriéndose a Frontón: *Cirtensis noster...* [2].

Otro testimonio se nos da en una carta del propio Frontón, dirigida a los triunviros y decuriones de su propia ciudad, recomendando a quienes ostentan tales cargos que nombren como defensor a Postumio Festo, «quien, además, pertenece a nuestra provincia y a una ciudad no muy lejana...» [3].

---

[1] Cf. DIÓN CAS., *Hist. Rom.* 69, 18.

[2] Cf. *Octavius* 9, 6.

[3] I, 294 *(Ad amicos* 2, 11), *et ipsum nostrae provinciae et civitatis non longinquae,* es decir, Hipona.

Pues bien, su vida parece extenderse desde el año 100/110 hasta el 170 d. C. Su nombre aparece normalmente como *Marcus Fronto* y así lo encontramos en Sidonio Apolinar [4]. En cuanto al gentilicio, *Cornelius*, se le atribuye en una inscripción de Pesaro, así como también en Aulo Gelio, Dión Casio y en la *Historia Augusta* [5].

Pertenece, por tanto, Marco Cornelio Frontón a un grupo de escritores africanos, una especie de «escuela literaria», dentro, como hemos dicho, de una provincia proconsular romana (al mismo grupo al que pertenecían por aquellos años Apuleyo y Terenciano Mauro).

Tal procedencia dejará, efectivamente, en su obra ciertos rasgos que constituyen lo que se ha venido llamando su *africitas*, rasgos que, por otra parte, le asocian a autores de esa misma procedencia y se caracterizan por una cierta independencia respecto del centro cultural que sería Roma.

En líneas generales, cierto gusto por lo arcaico, tanto en los modelos literarios a seguir (Catón, Salustio...), como en las expresiones utilizadas y, además, un gran fervor por las cuestiones filosóficas, los debates sobre temas de retórica, eran notas comunes con los de su escuela y, en general, con los autores africanos [6].

Pronto se traslada Frontón a Roma y hacia los veintidós años se dedica a los estudios que entonces estaban en boga, los autores arcaicos. Agrupa en torno suyo a una serie de estudiosos de tales autores y surgen así los llama-

---

[4] Cf. SIDON. APOL., *Epist.* 10, 8.

[5] En GEL., *N. At.* 9, 8, 1; en DIÓN CASIO, *Hist. Rom.* 69, 18; en *Script. Hist. Aug.:* CAPIT., *Marc.* 2, 5, y *Ver.* 2, 5.

[6] Cf. MARACHE, *La critique littéraire de langue latine et le développement du goût archaïsant au IIe siècle de notre ère*, París, 1952, págs. 166-169.

dos *frontonianos,* según el testimonio de Sidonio Apolinar [7].

Fue discípulo de maestros griegos, como Atenodoto y Dionisio «el Tenue» [8]. Por una inscripción de Guelma, ciudad de Numidia que está próxima a Cirta, podemos reconstruir su *cursus honorum:* triunviro capital, cuestor de la provincia de Sicilia, edil de la plebe y pretor [9].

En tiempos de Adriano llegó a ser miembro del Senado [10]. Fue designado cónsul *(suffectus)* en los meses de julio-agosto del 143 d. C., cuando eran cónsules efectivos Cayo Belicio Torcuato y Tiberio Claudio Herodes. En el año 157 d. C. se le asignó Asia como provincia proconsular, pero no llegó a ejercer tal proconsulado por razones de salud.

Como datos familiares, su esposa, Gracia, aparece mencionada en sus cartas repetidas veces. De ella tuvo seis hijas, de las que sólo les sobrevivió una, también Gracia de nombre, y que casaría luego con Aufidio Victorino, uno de sus discípulos. De los tres nietos que le dio su hija sólo uno de ellos, Decimano, sobrevivió algunos años, aunque murió todavía niño, en Germania, entre los años 166-169 d. C., precisamente por la misma época en que perdió a su esposa [11].

Más allá del año 169 no aparece referencia alguna en sus cartas, ni siquiera se alude a la muerte de Lucio Vero, ocurrida a finales de enero de dicho año.

---

[7] Cf. *Epist.* 1, 1, 2, *Nam de Marco... propter quod illum ceteri quique frontonianorum utpote consectaneum aemulati...*

[8] Cf. I 204 *(Ad M. Caes.* 4, 12), Ego qui a meo magistro et parente Athenodoto; cf. II 82-83 *(De Eloqu.* 4, 3), *in eos quoque meus magister Dionysius Tenuior.*

[9] C. I. L. VIII 5350.

[10] Cf. II 150 *(Ad Ver. imper.* 2, 7, 2).

[11] Cf. II 232, *(De nepote amisso,* 2, 10).

Entre 166-169 d. C., efectivamente, Frontón se queja continuamente de sus dolencias, de su agravamiento y dificultad de movimiento físico, lo que hace suponer que su muerte no debe fijarse después del 170 d. C. [12].

Después de su muerte, Marco Aurelio estableció que fuesen dedicadas estatuas en su honor, lo mismo que a Junio Rústico, como reconocimiento a dos personas de las que había aprendido, respectivamente, el arte de la Retórica y la Filosofía [13].

## *Personalidad de Marco Cornelio Frontón*

El reconocimiento de los valores de Frontón era general ya entre sus coetáneos y tal fama afectaba tanto al terreno de lo teórico o didáctico, como maestro de Retórica, como a la aplicación práctica de su elocuencia, a juzgar por sus actuaciones forenses. De éstas no podemos hacernos una idea muy exacta; tan sólo podemos fiarnos del éxito en dicho campo atestiguado por los autores antiguos, y es que no conservamos, de sus discursos, más que algunos fragmentos aislados.

Como maestro de Retórica, tampoco contamos con una exposición completa y sistemática de su doctrina, tan sólo con opúsculos, dentro de su epistolario, como el *De eloquentia* y el *De orationibus* y, en general, con datos que aparecen en muchas de sus cartas, que nos permiten suponer su concepto de la Retórica.

Frontón se aparta de las largas teorizaciones, busca, más bien, en la aplicación práctica de su doctrina, llegar

[12] Es la opinión de Mommsen, en *Hermes* 8 (1874), 216.

[13] Cf. *Script. Hist. Aug.*: CAPIT., *Marc.* 2, 5, y 3, 4.

directamente a sus discípulos por la conversación, por la carta (como conversación con el interlocutor ausente). Así, con el diálogo entre maestro y discípulos, éstos asimilarán sus enseñanzas y, en definitiva, podrán aplicarlas al servicio directo del Estado, en la actividad del Foro y de la vida política en general; efectivamente, siempre a través de sus cartas, deducimos que muchos discípulos suyos ocuparon relevantes puestos en la administración imperial, por ejemplo, Aufidio Victorino, su yerno, Sexto Calpurnio Juliano, etc.

Frontón trataba de llegar a un estilo sencillo, de hecho logra en sus escritos una gran viveza y ello con frecuencia a base de imágenes abundantes, tomadas casi siempre del mundo cotidiano, de las actividades humanas más comunes, o de la naturaleza más inmediata.

Ya en su época contamos con testimonios de entusiasmo por su forma de expresarse. Por ejemplo, en Aulo Gelio, que era unos treinta años más joven que Frontón, leemos que él mismo, cuando tenía tiempo libre, iba a visitar a Frontón para aprovecharse de su conversación límpida y llena de buenas enseñanzas; además, de tales encuentros siempre aprendía algo nuevo y provechoso. Es más, en alguna ocasión el propio Gelio advierte que también todos los que escuchaban al maestro se quedaban admirados de sus palabras [14].

Tal vez sea en palabras del emperador Antonino Pío y, sobre todo, de Marco Aurelio, donde encontremos las

---

[14] Cf. Gel., *N. At.* 19, 8, 1, *Adulescentulus Romae*** ad Frontonem visendi gratia pergebam sermonibusque eius purissimis bonarumque doctrinarum plenis fruebar;* en 13, 29, 5: *ea nos omnia quae Fronto dixit, cum ita ut par erat, non adprobantes tantum, sed admirantes quoque audiremus;* incluso 2, 26, 20, si bien en tal ocasión el elogio es por boca de Favorino.

expresiones más entusiastas ante la elocuencia del maestro. Veamos ejemplos:

En una ocasión escribe Antonino Pío una carta a Frontón como respuesta al discurso que éste había pronunciado ante el Senado (discurso de acción de gracias por habérsele nombrado cónsul), y en dicha carta leemos:

*Nihil istis sensibus validius, nihil elocutione salva sanitate tamen civilius...* [15]

es decir, a la profundidad de sus propios sentimientos Frontón unía la acomodación práctica, aun con toda su pureza, de su elocuencia a la política.

Si nos vamos a la apreciación, ante el mismo discurso, por boca de Marco Aurelio, las cualidades oratorias del maestro arrancan expresiones de elogio todavía más efusivas:

*Nihil ego umquam cultius, nihil antiquius, nihil conditius, nihil latinius legi...* [16],

la cuidadosa elaboración, en el más puro latín, es, a juicio del regio discípulo, la síntesis de todo el discurso. Ni siquiera Marco Porcio Catón, sigue diciendo Marco Aurelio, supera a Frontón, no es Catón mejor en sus invectivas de lo que lo es Frontón en sus elogios; resulta más difícil imitar a Frontón que a un Fidias, a un Apeles, a un Demóstenes... en sus respectivas artes... y, al fin, rompe Marco Aurelio en continuadas exclamaciones, todas ellas sublimes:

---

[15] Cf. I 126 *(Ad Anton. Pium* 2).

[16] Cf. I 127 *(Ad Marc. Caes.* 2, 3).

O χειρήματα, ο τάξις *o elegantia! o lepos! o venustas! o verba! o nitor! o argutiae! o* ἄσκησις *o omnia!* [17]

La precisión en los planteamientos, la belleza, la expresividad, ¡todo!

Fuera ya de la valoración entusiasta y afectiva por parte de los citados miembros de la Casa imperial, contamos con algún dato más sobre la buena acogida del estilo frontoniano: en el *Panegírico a Constancio* se define a Frontón, no como el segundo, en una serie de reconocidos oradores, sino como *alterum decus,* es decir, «el otro gran ornamento» de la elocuencia romana, junto al propio Cicerón [18].

El denominador común en los autores latinos posteriores a propósito de Frontón es su *gravitas* [19].

De ese concepto de enseñanza inmediata, directa, conversacional, con sus discípulos se deriva, sin duda, su actividad literaria: la forma epistolar como el único medio (al menos, la forma más práctica), de transmitir una enseñanza al discípulo ausente. Por otra parte, el carácter mismo de las cartas, la familiaridad que supone tal medio, evita las frías formulaciones académicas, despersonalizadas, y, aunque cuidadosamente construidas, presentan una aparente simplicidad: en efecto, vemos una clara compensación entre cartas brevísimas, simples notas para agradecer un envío, recomendar a un amigo, fijar una fecha o lugar de

---

[17] Destacando la acumulación de términos sinónimos, latinos y griegos, para reforzar el entusiasmo.

[18] Cf. *XII Panegyrici Latini* VIII (V) 14, 2, edic. R. A. B. Mynors, 1964, pág. 224, *itaque Fronto, Romanae eloquentiae non secundum sed alterum decus.*

[19] Cf. JERÓN., *Epist.* 12, *gravitatem Frontonis;* en SID. APOL., *Epist.* 4, 3, se atribuye también la *gravitas* a Frontón (mientras que a Apuleyo le correspondería la reflexión *(pondus).*

encuentro... y otras muchas, de extensión considerablemente superior, en las que, con ocasión de una lectura, una corrección o cualquier tema similar, Frontón expone todo un material didáctico concreto y eficaz.

Marache advierte [20] que Frontón se sentía claramente inclinado a seguir modelos anteriores en el género epistolar, en el caso de Cicerón, era su Epistolario lo que atraía especialmente a Cornelio Frontón.

No podemos, por tanto, separar la condición de preceptor, que, como veremos, define a nuestro autor, de la exposición epistolar y tal vez todo ello deba encuadrarse en el planteamiento «nuevo» que sobre la docencia retórica sentía Frontón: la *elocutio novella* a la que él personalmente hace referencia expresa en una ocasión [21] parece exigir una forma más directa, eficaz, clara y progresiva sirviéndose del recurso «carta», en su sentido más común, para asuntos de rutina diaria, o como «marco formal», por ejemplo, para temas monográficos.

## *Frontón, preceptor imperial*

Además de los cargos públicos a los que le llevó el prestigio por sus conocimientos literarios y jurídicos, Frontón fue nombrado por Antonino Pío preceptor de sus dos hijos adoptivos, de Marco Aurelio (a partir del año 138 d. C.) y de Lucio Vero (desde el 143 d. C.).

---

[20] Cf. MARACHE, *op. cit.*, pág. 173.

[21] Cf. II 80 *(De Eloqu.* 4, 1). Sobre la valoración de la lengua y sus recursos y aplicación retórica (renovación léxica, arcaísmos,...), cf. A. PENNACINI, *La funzione dell' arcaismo e del neologismo nelle teorie della prosa da Cornificio a Frontone,* Turín, 1974, espec. págs. 97 ss.

Será con el primero de ellos con quien Frontón llegará a identificarse más y esa relación profunda, de maestro y amigo, durará ya toda su vida. Así, es maestro de Retórica y confidente personal e íntimo, consejero en asuntos de Estado y partícipe de las emociones simples de la vida diaria del propio Marco Aurelio. Y esto, antes y después de haber sido éste nombrado emperador.

De hecho, si el Epistolario frontoniano no tuviese para nosotros ningún otro valor, estaría justificado porque a través de él se perfila claramente y de forma muy completa la personalidad del discípulo imperial, su capacidad y entusiasmo por alcanzar unos conocimientos en el terreno de la elocuencia, su madurez como persona, todo ello al servicio del Estado. Es verdad que no es Marco Aurelio el único destinatario de las cartas del maestro, pero sí es el principal entre ellos porque, además de ser el primero por el número de cartas cruzadas entre ambos, la naturaleza de las mismas resulta de un interés muy por encima de las demás. El hecho de que el propio Marco Aurelio casi siempre conteste a cada carta enviada por Frontón hace, además, que el ciclo informativo sea más efectivo en su caso de lo que lo es con otros destinatarios. Antonino Pío, Lucio Vero, numerosos y variados amigos, incluso la misma madre de Marco Aurelio, son el resto de tales destinatarios del epistolario de Frontón.

Ahora bien, la «funcionalidad» de las cartas, en calidad de preceptor, debe limitarse a los dos hermanos imperiales, Marco Aurelio y Lucio Vero.

### *Frontón, preceptor de Retórica en lengua latina*

En la formación literaria del mundo romano el conocimiento de las lenguas griega y latina era conjunto, se trata-

ba de una formación bilingüe. En la época en que Frontón está en Roma el griego venía a ser la «lengua de la burocracia» en la Corte imperial. A pesar de ello, la formación retórica del futuro emperador se encomendó a un maestro que no sólo tenía, por su lengua, la condición de latino, sino que, además, defendía continuamente la capacidad del latín y su casi superioridad frente a su «hermana mayor» la lengua griega.

Tuvimos ya ocasión de ver cómo Frontón, según Marco Aurelio, dominaba su lengua en toda su pureza,

*nihil latinius legi...* [22].

Y es ese «perfecto latín» el que Frontón pretende inculcar a Marco Aurelio: para el maestro, la lengua del Lacio es capaz de lograr la precisión y elegancia del griego, incluso puede superarlo.

Sin duda, en aquellos ambientes había opiniones encontradas sobre las capacidades expresivas y estéticas de ambas lenguas, pero en cualquier ocasión que resulte oportuna Frontón defenderá su propia lengua frente a la supuestamente tenida como superior. Hay, entre otros, un pasaje, concretamente en Aulo Gelio, que recoge una anécdota significativa al respecto: Gelio acompaña a Favorino, un filósofo, a casa de Frontón y se entabla allí una conversación sobre la desproporción entre las sensaciones de los colores que el hombre puede percibir y la limitación de la lengua para expresar tales sensaciones; es más, según Favorino, esa «incapacidad» lingüística es mayor en latín que en griego,

[22] Cf. I 128 (*Ad M. Caes.* 4, 3).

*atque eam vocum inopiam in lingua magis latina video quam in graeca...* [23].

Pues bien, Frontón rebate a su interlocutor con una detallada exposición sobre la abundancia de expresiones que tiene precisamente el latín para designar los colores y sus más sutiles matices (por ejemplo, el «rojo», color mencionado por Favorino).

Frontón insiste continuamente, por lo que al conocimiento de la lengua se refiere, en que se debe buscar minuciosamente el valor específico de cada vocablo, en la matización y precisión de cada término: a la riqueza léxica que el latín ofrece ha de aplicarse la más cuidadosa selección en cada caso por el hablante (o el orador).

Un ejemplo más que corrobora ese interés en Frontón por la precisión de los términos y su defensa de las posibilidades del latín como «instrumento» retórico: en una carta a Marco Aurelio, una de las que más se acercan a lo que sería un «monólogo doctrinal», entre otras cosas, Frontón presenta toda una gama de expresiones verbales derivadas del simple *luo* («lavar»), demostrando que la simple selección de un prefijo, de una sílaba, puede crear múltiples variantes en la aplicación de la forma resultante a cada contexto:

*nolim igitur te ignorare syllabae unius discrimen quantum referat...* [24],

y es que Frontón está plenamente convencido de la dificultad que existe en la cuidadosa valoración de cada vocablo,

---

[23] Cf. *N. At.* 2, 26 (pasaje recogido por HAINES, II, 260-268).

[24] Cf. I 8 *(Ad M. Caes.* 4, 3, 4).

*quanta difficultas, quam scrupulosa et anxia cura in verbis probandis adhibenda sit...* [25].

En la edición de Frontón que hace Portalupi se advierte, en un pasaje de su Introducción, que Frontón parece suponer el centro de gravedad en el culto de la frase y, más concretamente, en el de la palabra: para el hombre, especialmente para el orador, la «palabra» es por sí misma una cosa, una esencia: sólo por la palabra el hombre puede relacionarse con los demás; las palabras han de ser adecuadas, han de colocarse con destreza, logrando una frase armoniosa, si es que con ellas se quiere conseguir arrastrar a un auditorio (en el terreno práctico del orador) [26].

Frontón, efectivamente, pretende consolidar, sobre la base de la propia lengua latina como expresión, una elocuencia válida, una pureza en el lenguaje que le lleva constantemente a rebuscar el sentido último de cada término.

Leopardi explica esa obsesiva minuciosidad frontoniana por los vocablos por una circunstancia más general: según este gran escritor, Frontón era consciente de que la literatura latina, en su más amplio sentido de cultivo de los distintos géneros literarios y sus aplicaciones, había alcanzado ya la meta: no se trataba, pues, de buscar nuevos caminos, sino más bien de recrear lo ya existente. La pureza de la lengua debía buscarse en lo que los autores antiguos podían ofrecer, vocablos del más puro latín, mantenidos fundamentalmente a través de una tradición literaria escrita, más conservadora y purista, no contaminados por la deformación de una lengua hablada, pero sin olvidar

[25] Cf. I, 6, unas líneas antes que el texto mencionado.

[26] Cf. F. Portalupi, *Opere di Marco Cornelio Frontone,* Turín, 1974, pág. 18.

tampoco su uso y comprensión por los oyentes, porque, en último término, la lengua es esencialmente vehículo de expresión oral.

Así se explica la tendencia en Frontón al arcaísmo, que encaja bien en el gusto literario de todo el s. II d. C. (como innovación frente al siglo precedente): la innovación lingüística en la literatura escrita se logra reavivando antiguos vocablos [27].

### *Conocimiento de la obra frontoniana*

A pesar del reconocimiento de que fue objeto la obra de Frontón en su época y en los siglos inmediatos al II d. C., no conservamos tal obra en su totalidad, ni siquiera en buen estado. Es más, hasta 1815, por obra del cardenal Mai, no se descubre el texto del epistolario: Mai descubre un palimpsesto del s. V d. C. en la Biblioteca Ambrosiana de Milán y más tarde se descubrirá, en 1819, en la Biblioteca Vaticana de Roma, lo que sería la segunda parte del códice encontrado en Milán.

La historia del códice es la siguiente: comprende, originariamente, 792 folios y se presenta en graves condiciones, no sólo por estar en dos partes, sino, sobre todo, por haberse escrito sobre él tres veces: la primera, en el s. IV d. C., o a finales del s. V, bajo el rey Teodorico, una «primera mano» escribe en caracteres unciales, a la vista de más de un ejemplar, el texto de Frontón, conservando como particularidad ortográfica los arcaísmos frontonianos,

[27] Cf. G. LEOPARDI, *Discorso sopra la vita e le opere di M. Cornelio Frontone,* en vol. II de toda la obra, ed. F. Flora, Milán, 1940, págs. 639-676.

acompañando al texto algunos errores derivados de la lengua vulgar del tiempo en que se escribe y eliminando o corrigiendo palabras equivocadas. Poco después, hacia el año 500, un tal Cecilio, una «segunda mano», añade en los márgenes y espacios entre columnas muchas notas en escritura cursiva, semiuncial, a veces inclinada, con correcciones y tachaduras varias que incluso afectan al texto; las notas repiten cada término de uso infrecuente, o bien, pensamientos de Frontón, ofreciendo incluso al margen, o sobre las líneas, varias lecturas de códices varios hoy perdidos. Una «tercera mano», a finales del s. VI, como parece, en letra cursiva, añade pocas notas y algunas correcciones.

Sobre ellas, un amanuense, en la segunda mitad del s. VII, tal vez en Verona, añade, en caracteres semiunciales, la versión latina de las Actas del Concilio de Calcedonia, habido en el año 451. A pesar de ello, siguen notándose las tres «manos» antes indicadas.

El interés, en Italia septentrional, a fines del año 700, por las cuestiones teológicas discutidas en el Sínodo de Calcedonia y la transcripción latina de las Actas del citado Sínodo, unido a la conversión al catolicismo de los longobardos arrianos, cuya sede era Pavía, pudo justificar que esta ciudad fuese el lugar de procedencia del Códice que contenía tales Actas, y que más tarde llegó a Bobbio.

A mediados del s. XV los monjes paduanos de la congregación de Sta. Justina trataron de renovar y devolver a la biblioteca de Bobbio su antiguo renombre y en 1461, en el índice redactado de los libros que poseía el monasterio, con el n.° 135 de la primera serie del inventario, se encuentra la descripción del referido Códice, en el que se contienen «incompletas» las Actas del Sínodo de Calcedonia. Hacia el año 1600, a su vez, el ya incompleto códice

del inventario de 1461 parece desmembrarse en dos partes, con pérdida incluso de algunos folios centrales.

Ya en decadencia clara la biblioteca de Bobbio, su patrimonio fue adquirido por algunas grandes bibliotecas que se venían creando en otros lugares. El cardenal Borromeo, fundador de la Biblioteca Ambrosiana de Milán, mandó en 1605 a Bobbio a un amigo suyo para hacer una lista de los libros que allí existían y tratar con el abad del monasterio la cesión de tales libros a la Ambrosiana. Por tal negociación, en 1606 al menos 74 códices de Bobbio pasaron a Milán y, entre ellos, *la segunda parte,* y que era la mayor, de las Actas: es el actual *Códice Ambrosiano E 147,* de 226 folios o 452 páginas, de las que 282 contienen el texto de Frontón.

En 1618 *la primera parte,* y menor, de las Actas llega a la biblioteca papal del Vaticano, junto a otros códices. Lo atestigua una carta de Pablo V (papa entre 1605-1621) de acción de gracias a los monjes de Bobbio. Contiene la primera parte de las Actas del Concilio de Calcedonia y es el actual *Códice Vaticano 5750,* de 143 folios, o 286 páginas, de las que 106 corresponden a texto de Frontón.

Que los *Códices Ambrosiano E 147* y *Vaticano 5750* constituyeron en su momento un único códice es algo que no ofrece dudas: la correspondencia del texto, la naturaleza del pergamino y el tipo de escritura coinciden en ambos.

## *Ediciones de la obra*

De ese primer descubrimiento por Mai del palimpsesto de la Biblioteca Ambrosiana surgirá la «editio princeps», por el propio Mai:

*M. Cornelii Frontonis Opera inedita cum epistulis item ineditis Antonini Pii M. Aurelii L. Veri et Appiani nec non aliorum veterum fragmentis invenit et commentario praevio notisque illustravit Angelus Maius...*, Pars prior, Mediolani, Regiis Typis, MDCCCXV.

*M. Cornelii Frontonis, Pars altera cui adduntur seu edita seu cognita eiusdem Frontonis opera,* Mediolani, Regiis Typis, MDCCCXV.

Incluye esta primera edición, en su mayor parte, cartas referidas a la educación de Marco Aurelio y Lucio Vero, además de otras mantenidas con el emperador Antonino Pío y algunas de recomendación a amigos de Frontón, incluso una carta-contestación que se supone que corresponde al historiador Apiano. Algunas de las cartas están redactadas en griego.

La edición no es muy cuidada; los folios no han sido ordenados.

A ella sigue muy pronto una reimpresión, en 1816:

*Ad exemplar Mediolanense, Regiis typis, 1815,* Francofurti ad Moenum in Libraria Hermanniana, 1815-1816.

En dura polémica con Mai, Niebuhr publicó, en ese mismo año, una edición en colaboración con Heidorf y Buttman:

*M. Cornelii Frontonis Reliquiae ab Angelo Maio primum editae. Meliorem in ordinem digestas suisque et Ph. Buttmanni, L. F. Heindorfii, ac selectis A. Maii animadversionibus instructas iterum edidit B. G. Niebuhrius C. F. Accedunt liber de differentiis vocabulorum et ab eodem A. Maio primum edita Q. Aurelii Symmachi octo orationum fragmenta,* Berolini, impensis G. Reimer, MDCCCXVI.

Una segunda edición del texto de Frontón publica Mai, ya Director de la Biblioteca Vaticana, edición que comprendía el texto de los dos hallazgos, el de Milán y el de Roma:

*M. Cornelii Frontonis et M. Aurelii Imperatoris epistulae L. Veri et Antonini Pii et Appiani epistularum reliquiae. Fragmenta Frontonis et scripta grammatica. Editio prima Romana plus centum epistulis aucta ex codice rescripto Bibliothecae Pontificiae curante Angelo Maio Bibliothecae eiusdem praefecto,* Romae, in Collegio Urbano apud Burliaeum MDCCCXXIII.

Tal edición resulta ya más cuidada que la primera por Mai.

En 1830, en Francia, aparece una nueva edición, sobre el texto de los dos palimpsestos, hecha por Cassan, acompañada de traducción francesa:

*Lettres inédites de Marc-Aurèle et de Fronton retrouvées sur les palimpsestes de Milan et de Rome traduites avec le texte latin en regard et des notes par M. Arnand Cassan avocat à la Cour Royale de Paris,* París, A. Levasseur, libraire au Palais-Royal, 1830.

En Alemania, por obra de Schulze, se hace una reimpresión, en 1832, de la segunda edición de Mai. La tercera por el propio cardenal Mai, en Roma, en 1846, no tuvo gran importancia.

En 1867 surge la edición teubneriana, por Du Rieu, encargándose Naber de la parte crítica del texto; se restituye un orden en los folios y se indican las páginas:

*M. Cornelii et M. Aurelii imperatoris epistulae M. Veri et Antonini Pii et Appiani epistularum reliquiae. Post Angelum Maium cum codicibus Ambrosiano et Vaticano iterum contulit G. N. Du Rieu, recensuit Samuel Adrianus Naber,* Lipsiae in aedibus Teubneri, MDCCCLXVII.

Edición íntegra, con traducción inglesa y ordenación cronológica de las cartas, es la realizada por Haines:

*The correspondence of M. Cornelius Fronto with M. Aurelius Antoninus, L. Verus, Antoninus Pius and various friends edited and for the first time translated into English by C. R. Haines,* M. A., F. S. A. In two volumes: I, London, W. Heinemann, New York, G. P. Putnam's Sons, MCMXIX; II, MCMXX.

Esta edición de Haines ha sido revisada y reimpresa en 1928, 1955 y 1962 (tomo I), y en 1929, 1957 y 1963 (tomo II).

En 1954 aparece la edición crítica por Van den Hout:

*M. Cornelii Frontonis Epistulae quas edidit M. P. J. Van den Hout, Gymnasii Augustiniani Professor. Volumen prius Prolegomena, Textum, Indicem nominum propriorum continens,* Lugduni Batavorum in aedibus E. J. Brill, MCMLIV.

Acompaña a tal edición una amplia reseña bibliográfica sobre los estudios críticos de la obra frontoniana.

Siguiendo el texto latino fijado por Van den Hout, aparece en 1974 en Italia la edición por F. Portalupi, acompañada de traducción al italiano:

*Opere di Marco Cornelio Frontone,* a cura di Felicita Portalupi. Unione Tipografico-Editrice Torinese, Torino, 1974.

## *Contenido del «corpus» literario de Frontón*

Está claro que la recopilación y publicación del *Epistolario* frontoniano no fue obra del propio Frontón, pero sí parece haber sido algo inmediatamente posterior a su muerte. Se supone que tal idea pudo partir de algún allega-

do, algún íntimo suyo y, en este sentido, resulta muy probable y lógico que fuese obra de su yerno y discípulo, Aufidio Victorino. En efecto, Aufidio Victorino era también amigo de Marco Aurelio, más aún, llegó a ser un día uno de los personajes más destacados durante el mandato del sucesor de Marco Aurelio, su hijo Cómodo. Es decir, Aufidio Victorino se encontraba en una situación más que favorable para preparar y sacar a la luz la obra de su suegro y maestro. De hecho, las cartas de Frontón resaltarían esa amistad con la familia imperial y, en definitiva, la vinculación a tal familia de la del propio Victorino.

La motivación, por otra parte, pudo ser suya, del mismo Victorino, o bien por sugerencia o mandato expreso del emperador Marco, lo cierto es que, gracias a tal recopilación y publicación, ha llegado hasta nosotros un bloque de escritos frontonianos, esencialmente cartas, que pueden estructurarse:

1) Obras conservadas

a) Cinco libros de correspondencia entre Frontón y Marco Aurelio cuando éste aún no era emperador:

— El libro I contiene 10 cartas, de las que 3 son de Marco Aurelio; 2 están en griego; la 8.ª es para Herodes Ático y la 10.ª para Domicia Lucila, madre de Marco Aurelio.
— El libro II contiene 16 (de ellas 12 son escritas por Marco Aurelio); la 12.ª, en griego, va dirigida a Domicia Lucila.
— El libro III comprende 22 cartas (11 de M. Aurelio).
— El libro IV comprende 13 cartas (9 escritas por Marco Aurelio).
— El libro V contiene 74 breves «notas» (37 de M. Aurelio).

b) Cuatro libros de correspondencia entre Frontón y Marco Aurelio ya emperador:

— El libro I contiene 10 cartas (5 son de M. Aurelio); de las otras 5 sólo se ha recuperado el comienzo, por el índice de las mismas que precedía al libro.
— El libro II sólo contiene 2 cartas, una de ellas de Marco Aurelio.
— El libro III contiene 11 (5 son del emperador Marco) y, además, hay 5 con numerosas lagunas en el texto.
— El libro IV comprende sólo 2, también en este caso una está escrita por Marco Aurelio.

c) Dos libros de correspondencia entre Frontón y Lucio Vero emperador:

— El libro I comprende 4 cartas, dos de ellas por L. Vero.
— El libro II contiene 10 cartas (4 escritas por L. Vero); la 1.ª, bastante amplia, sobre la Guerra Pártica.

d) Cuerpo acéfalo de cartas escritas al emperador Marco Antonino:

Comprende 5 cartas, todas ellas de argumento retórico.

e) *Ad M. Antoninum de orationibus:*

Pequeño tratado sobre la elocuencia, redactado en forma de carta, dirigida a Marco Aurelio.

f) Un libro de correspondencia entre Frontón y Antonino Pío:

Comprende 9 cartas (2 por Antonino Pío); la 7.ª va dirigida a Gavio Máximo.

g) Dos libros de cartas de Frontón a los amigos:

- El libro I comprende 27 cartas, todas escritas por Frontón, dirigidas a 17 corresponsales distintos (entre ellos, a Aufidio Victorino, su yerno, al que dirige 5); la carta 2.ª está en griego y, de algunas de ellas (17, 23, 24, 25), sólo se recuperan las primeras palabras del índice que precede al libro.
- El libro II comprende 11 cartas, dirigidas a 6 destinatarios; la 10.ª y la 11.ª, a los triunviros y decuriones.

h) *Principia historiae:*

En forma de carta, precedido de una carta a Marco Aurelio.

i) *Laudes fumi et pulveris* y *Laudes Neglegentiae:*

Ambos opúsculos en forma de carta.

j) *De bello Parthico:*

En forma de carta, dirigida a Marco Aurelio.

k) *De feriis Alsiensibus:*

El opúsculo, también en forma epistolar, dirigido a Marco Aurelio, está precedido de dos cartas, una de Marco Aurelio y otra del maestro, y seguido por una breve carta de Marco Aurelio.

l) *De nepote amisso:*

Dos cartas, una escrita por Marco Aurelio y otra por Frontón, motivadas por la muerte del nieto del maestro, y que siguen la línea de las «consolationes», como esquema retórico.

ll) *Arion:*

El único escrito que no presenta forma de carta.

m) Apéndice acéfalo de cartas varias:

Comprende 8 cartas, de las que las 3 primeras, en griego, y la 6.ª, en latín, se repiten en otros lugares de la colección; la 4.ª, en griego, es de Apiano; la 5.ª es la contestación a la anterior por Frontón, también en griego; la 8.ª constituye el *Discurso sobre el amor,* en griego y se supone dirigida a Marco Aurelio, si bien no tiene contestación por él.

2) Fragmentos de cartas, conservados en otros autores:

— Hay 7 fragmentos: 4 en Carisio; 2 en Servio y 1 en Consencio.

3) Fragmentos de discursos:

— Un fragmento del discurso pronunciado en el Senado a favor de los cartagineses (conservado por el códice palimpsesto Vaticano Palatino Latino 24).
— Un fragmento, conservado por Carisio, del discurso en defensa de los habitantes de Ptolemaida.
— Un fragmento del discurso en defensa de los habitantes de Nuceria (aunque se ha conservado por Fulgencio, suele tenerse por espurio).
— Una referencia bastante amplia al discurso *Contra los cristianos,* contenida en el *Octavius* de Minucio Félix.

4) Fragmentos de obras no identificables:

— Dos fragmentos, conservados, respectivamente, por Servio e Isidoro de Sevilla.

5) Fragmentos dudosos:

— Dos fragmentos, conservados uno por Diomedes y otro por Servio.

6) Epigramas:

— Dos epigramas griegos contenidos en *Antologia Palatina,* vol. XII.

7) Obras perdidas:

Hay discursos «de aparato», de circunstancia, a los que se alude en el epistolario, como se verá en cada caso, o que son mencionados por otros autores. Así:

— Elogio de Adriano, pronunciado en el Senado (I 110).
— Discurso de acción de gracias a Antonino Pío, en el Senado, por haberle conferido el consulado (I 110).
— Otro discurso cuando entró a ocupar tal cargo (I 302).
— Un discurso al que hace alusión el propio Antonino Pío en una de sus cartas (I 126).
— Uno que menciona el autor del *Panegírico de Constancio* con ocasión del éxito en Britania obtenido bajo los auspicios de Antonino Pío.
— Agradecimiento de los cartagineses para con Antonino Pío, discurso pronunciado ante el Senado (cf. ed. Portalupi, págs. 512-513, texto totalmente lagunoso).

También existe mención de «discursos de tipo judicial»:

— Contra Herodes Ático (I 60 y 64).
— Defensa de los de Bitinia (II 88 y 98).
— Defensa de los habitantes de Ptolemaida (cf. Carisio, *Ars* GLK, I 138).
— En defensa de Demostrato Petiliano (II 128 y 234).
— En defensa de Senio Pompeyano (I 232).
— En defensa de Volumnio Sereno, de Concordia (II 76).
— Contra Pélope (tal vez un médico contemporáneo; la referencia, en Sidonio Apolinar, *Ep.* VIII 10, 3).
— Defensas varias de amigos, a las que el propio Frontón alude en ocasiones, por intereses privados, tutelas, etc., por ej., la herencia de Matidia a favor de la emperatriz Faustina (II 96).
— Contra los cristianos, ya mencionado (cf. Minucio Félix, *Octavius* IX 6-7).
— Sobre los testamentos en ultramar (I 156...).
— En defensa de los habitantes de Nuceria, también mencionado antes, al que hace referencia sólo Fulgencio (*Serm. ant.* 35, ed. Helm.).

8) Obras apócrifas:

Lo son, seguramente, las siguientes:

El *Liber de acie Homerica* (cf. *De instr. copiis* I del Pseudo-Eliano).
— Los *Libri de re rustica* (que aparecen en los *Geopónicos*).
— *De nominum verborumque differentiis* (GLK, VII 519).
— *Exempla elocutionum* (GLK, VII 445).

Es decir, hemos de suponer que, junto al bagaje del *Epistolario,* habría al alcance de los contemporáneos de Frontón, y también de los de siglos inmediatos, un «corpus» de escritos suyos recopilados tal vez por iniciativa del mismo que reunió y publicó sus cartas. La distinta suerte que pudieron correr esos dos bloques de su obra, favorable a las cartas propiamente dichas, bien puede explicarse por ser sus destinatarios fundamentalmente miembros de la familia imperial.

## *Nuestra traducción*

Por razones de simplificación y a la vez uniformidad, hemos preferido hacerla según un único texto, siguiendo la edición de C. R. Haines.

*The Correspondence of Marcus Cornelius Fronto with Marcus Aurelius Antoninus, Lucius Verus, Antoninus Pius and various friends,* The Loeb Classical Library, 1962-1963.

En ocasiones hemos utilizado la edición de Felicita Portalupi, *Opere di Marco Cornelio Frontone,* Turín, 1974.

La principal ventaja ofrecida por el texto de Haines es, en nuestra opinión, la ordenación cronológica que hace de las cartas, lo que ayuda a perfilar las variantes de estilo, los temas, etc., dominantes según el paso de los años en la vida de Frontón.

Así, la referencia y localización del texto latino se hará normalmente según Haines (tomos I/II, seguido de la página correspondiente). Las ocasiones en que sigamos el texto de edic. de Portalupi se indicarán debidamente en nota a pie de página.

Recogemos en este *Epistolario de Frontón* todo el «corpus» de cartas propiamente dicho, incluidas las redactadas

en griego. En este sentido, agradecemos la colaboración del Dr. D. Vicente Bécares Botas, profesor Titular de Filología Griega en la Universidad de Salamanca, a quien debemos el trabajo de traducción de tales cartas.

Añadimos, como Apéndice, lo que el propio Haines incluye en su edición al final del t. II, es decir, los distintos pasajes que aparecen en autores varios referidos a Frontón, así como algunas cartas de Marco Aurelio a destinatarios varios.

Al no tratarse, en nuestro caso, de una edición crítica, prescindimos de las indicaciones sobre el texto latino en cuanto a variantes textuales, limitándonos, salvo excepciones, en las notas con que acompañamos nuestra traducción, a puntualizaciones de tipo histórico, de estilo, etc. Las lagunas en el texto las reflejamos con «***», y, en textos lagunosos en extremo, prescindimos de los términos aislados que no aporten claridad alguna al contexto.

En la ordenación de las Cartas, de acuerdo, como hemos dicho, con la datación de las mismas por Haines, damos una numeración correlativa, en caracteres arábigos e indicamos la fecha que dicho autor ha fijado en cada caso. Damos asimismo la referencia de tal edición, para la localización correcta.

Además de un Índice de nombres propios, ofrecemos una Tabla de correspondencias en la que, además de la localización en la edición seguida y en nuestra propia traducción, reflejamos la dedicatoria (o título) de cada carta y la inicial del que la redacta (F/M/, etc., según sea Frontón, Marco Aurelio, ...).

Finalmente, y no por ello como simple cortesía, queremos agradecer de manera especial al Dr. D. Manuel Díaz y Díaz su contribución a que este nuestro trabajo haya tenido lugar y ello desde la animación inicial a emprender-

lo hasta la revisión y observaciones siempre precisas y valiosas, una vez acabado.

Esperamos que con esta traducción que hoy presentamos podamos contribuir al conocimiento de un autor como Marco Cornelio Frontón, al que la suerte ha relegado tal vez siempre sólo por contar con la sombra de la elocuencia de Cicerón.

A. P. M.

# BIBLIOGRAFÍA

Selección, por orden alfabético, de los principales estudios sobre el texto y otros aspectos varios.

H. Alan, *Coniecturae et Animadversiones,* Dublín, 1841.

—, *Observationes in Frontonem,* Dublín, 1863, 1867.

Ach. Beltrami, *Le tendenze letterarie negli scritti di Frontone,* Milán, 1907.

—, «*Il numerus* e Frontone», *Riv. di Filol. e Istruz. Class.* 36 (1908), 545-566.

B. Bischoff, *Der Fronto-Palimpsest der Mauriner,* Munich, 1958.

M. D. Brok, *Studies in Fronto and his age* (con un Apéndice sobre latinidad africana), Cambridge, 1911.

E. M. Cawley, *The Literary Theory and Style of Marcus Cornelius Fronto,* University Microfilms International, Michigan, 1984.

P. V. Cova, *I Principia Historiae e le idee storiografiche di Frontone,* Nápoles, 1970.

—, «Problematica frontoniana», *Bolletino di studi lat. Napoli* 3 (1971), 460-482.

E. Champlin, *Fronto and Antonine Rome,* Cambridge-Massachussetts y Londres, 1980.

E. Droz, *De M. Cornelii Frontonis Institutione oratoria,* tesis, Vesontiae, 1885.

R. Fontanella, M. Olivetti, M. R. Votta, *Index Verborum mit Statischen Aufstellungen zu* «De nepote amisso», «De fe-

riis Alsiensibus», «Arion», «Laude Fumi et Pulveris», Laudes Neglegentiae», *von M. C. Fronto,* Hildesheim-Nueva York, 1981.

C. R. HAINES, «Some notes on the text of Fronto», *The Class. Quart.* 9 (1915), 50-54.

—, «On the Chronology of the Fronto Correspondence», *ibid.* (1914), 112.

E. HAULER, Una detallada relación de sus trabajos la ofrece VAN DEN HOUT en la Introducción de su edición de la obra frontoniana (págs. LXXXVI-LXXXVIII).

R. HANSLIK, «Die Anordnung der Briefssammlung Frontos», *Commentationes Vindobonenses* 1 (1935), 21-47.

G. LEOPARDI, «Volgarizzamento degli scritti di M. Cornelio Frontone», en *Opere inedite* 1, Halle (1878), 323-473.

—, «Discorso sopra la vita e le opere di Marco Cornelio Frontone», en *Tutte le opere,* por F. FLORA, Milán, 1940, vol. II, 639-676.

R. MARACHE, *La critique littéraire de langue latine et le developpement du goût archaïsant au II siècle de notre ère,* Rennes, 1952.

—, *Mots nouveaux et mots archaïques chez Fronton et Aule-Gelle,* Rennes, 1957.

J. P. MARTIN, *Le siècle des Antonins,* París, 1977.

G. MASELLI, «Considerazioni sulla lingua di Frontone, I», *Annali del Corso di Lingue e Letterature straniere della Università di Bari* 10 (1968), 35-54.

TH. MOMMSEN, «Die Chronologie der Briefe Frontonis», *Hermes* 8 (1874), 198-216.

S. PELLINI, «Frontone, Marco Aurelio e Lucio Vero», *Classici e Neolatini* 1 (1912), 2, 220-248. Continuación, *ibid.* 8 (1912), 3, 442-475.

—, «Aulo Gellio e Frontone», *ibid.* VIII (1912), 2, 415-425.

A. PENNACINI, *La funzione dell' arcaismo e neologismo nelle teorie della prosa da Cornificio a Frontone,* Turín, 1974.

L. PEPE, *Marc' Aurelio latino,* Nápoles, 1957.

P. PESCANI, *Coniecturae atque animadversiones criticae in Frontonis opera,* Roma, 1961.

H. G. PFLAUM, «Les correspondants de l' orateur M. Cornelíus Fronton de Cirta», *Hommages à J. Bayet,* Bruselas, 1964, 544-560.

B. P. REARDON, *Courants littéraires grecs des IIe et IIIe siècles après C.,* París, 1971.

B. ROMANO, *La critica letteraria in Aulo Gellio,* Turín, 1902 (a propósito de los «frontonianos, cf. págs. 5-6).

S. TIMPANARO, *Lettera sopra il Frontone del Mai e appunti relativi,* Florencia, 1969, 45-103.

# EPISTOLARIO

## 1

(? a. 139. - I, 2-I2)

A mi señor, Frontón:

En todo tipo de conocimientos vale más, en mi opinión, ser totalmente inexperto e inculto que el ser ambas cosas a medias. En efecto, el que es consciente de que está privado de un conocimiento se arriesga menos y, por ello, con menos facilidad cae en el precipicio: la desconfianza, desde luego, está reñida con el atrevimiento. Pero cuando alguien muestra como cosa realmente cierta algo que conoce a la ligera, su falsa seguridad le hace resbalar de múltiples formas.

Se dice también que las disciplinas filosóficas es mejor no haberlas conocido nunca que haberlo hecho por encima y haberlas tocado sólo con la punta de los labios, como suele decirse, y que llegan a ser los peores de todos quienes, quedándose en la antecámara de una ciencia, salen de ella antes de haber entrado. Sin embargo, hay en otras ciencias reductos en los que uno puede refugiarse de alguna forma y puede, durante un cierto tiempo, ser considerado entendido en aquello que ignora.

Ahora bien, por lo que respecta a la elección de las palabras y a su colocación, sale inmediatamente a la luz y nadie puede engañar por demasiado tiempo sin que la persona en cuestión dé a entender claramente que no cono-

ce los términos, que no sabe valorarlos y que los juzga a la ligera, los maneja sin sentido y no distingue ni el tono ni la propiedad de cada palabra.

2 Por ello, tan sólo muy pocos de los escritores antiguos se comprometieron en ese esfuerzo, en ese arriesgado empeño de seleccionar cada término con el más cuidado afán.

De los oradores, desde que existen hombres en el mundo, uno sólo entre todos, Marco Porcio, así como su diligente seguidor Gayo Salustio [1].

Entre los poetas, muy especialmente Plauto y todavía más Quinto Ennio, así como su fiel seguidor, Lucio Celio, y también Nevio, Lucrecio, Acio incluso, Cecilio y también Laberio [2].

Efectivamente, fuera de ésos, pueden reseñarse unos cuantos escritores elegantes en aspectos concretos, por ejemplo, Novio y Pomponio [3] y otros parecidos, por lo que se refiere al uso de términos aldeanos, chistosos y bufonescos. Ata, notable en los propios de mujeres; Sisena, en las expresiones licenciosas; Lucilio, en las propias de cada arte y oficio [4].

3 En este sentido, tú tal vez ya te hayas preguntado en qué lugar pongo yo a Marco Tulio [5] que tiene el prestigio

---

[1] Referencia a Marco Porcio Catón y a Gayo Salustio Crispo. Esta carta refleja claramente las preferencias de Frontón por los autores arcaicos.

[2] Tito Macio Plauto, Quinto Enio, Lucio Celio Antípatro, Gneo Nevio, Tito Lucrecio Caro, Lucio Acio, Cecilio Estacio y Décimo Laberio. La mayor parte de ellos autores de obras escénicas.

[3] Quinto Novio y Lucio Pomponio, ambos del s. I a. C.

[4] Gayo Quincio Ata, autor de togatas; en cuanto a Lucio Cornelio Sisena, historiador de época algo anterior a Cicerón, mencionado por Frontón más bien por sus traducciones de las *Milesias* de Aristides. Gayo Lucilio era reconocido por sus *Saturae*.

[5] Marco Tulio Cicerón.

de ser cabeza y origen de la elocuencia romana. Yo considero que se ha expresado en todo momento con términos bellísimos y ha sido el más extraordinario de todos los oradores a la hora de saber embellecer lo que quería poner de relieve. Pero me parece que se queda muy lejos en lo que se refiere a la selección demasiado escrupulosa de las palabras, ya sea debido a su grandeza de espíritu, o por huir del esfuerzo, o bien, por una confianza excesiva en sí mismo de que le vendrán rápidamente vocablos que ni siquiera busca, cuando los demás, a pesar de intentarlo, no lo consiguen. Pues bien, me parece haber comprendido (teniendo en cuenta que he leído y releído con atención suma todos sus escritos), que Cicerón ha empleado con enorme abundancia y fluidez todo tipo de palabras, tanto términos propios como figurados, los simples y los compuestos y, los que destacan por doquier en sus obras, los términos distinguidos, en muchas ocasiones llenos de encanto. No obstante, a pesar de eso, en todos sus discursos se encuentran poquísimas palabras inesperadas y fuera de uso, que no se descubren sino por empeño, a base de una cuidadosa búsqueda y recordando bien los antiguos poemas. En efecto, llamo término «inesperado» y «fuera de uso» *(insperatum autem atque inopinatum verbum)* el que se ofrece fuera de lo que los oyentes o lectores esperan y suponen, de tal forma que si se suprime y se obliga a quien está leyendo a que él mismo busque tal vocablo, no sería capaz de encontrar ninguna otra palabra, o ninguna que se ajuste al significado exacto.

Por esta razón, yo te alabo encarecidamente, porque prestas una escrupulosa atención a este aspecto, de sacar a la luz una palabra desde lo más profundo de ti y la acomodas a lo que quieres significar. Pero, como dije al principio, hay en esta cuestión un gran peligro, el no disponer-

la debidamente, o de forma poco clara, o sin ser demasiado precisa, como si se tratase de alguien medianamente experto, pues es mucho mejor utilizar términos corrientes y de uso común que extraños y rebuscados, si su significado no es adecuado.

4 Yo no sabría si es útil demostrar cuán grande es la dificultad y cuán escrupuloso e inquietante es el cuidado que ha de ponerse en la valoración de las palabras, no sea que esta cuestión reprima el ánimo de los jóvenes o debilite su ilusión de adquirirla.

Con mucha frecuencia, una sola letra cambiada, suprimida o sustituida, cambia el significado y el encanto de una palabra y deja ver claramente la elegancia y destreza del que habla. Efectivamente, me he dado cuenta de que cuando tú me leías una y otra vez tus escritos y yo cambiaba una sola sílaba dentro de una palabra, no hacías caso y pensabas que había sido un descuido y que no importaba demasiado. Pues bien, no quisiera que ignorases cuánto importa la variación de una sola sílaba: diré, «lavarse la cara» *(os colluere),* pero, a propósito del pavimento de los baños, «fregar» *(pelluere),* no *colluere;* diré, sin embargo, «bañar las mejillas de lágrimas» *(lavere),* no *pelluere ni colluere,* en cambio, de las ropas «lavar» *(lavare),* no *lavere;* más aún, del sudor y del polvo, «lavarse» *(abluere),* no *lavare;* pero si se trata de una mancha, es más elegante decir «quitar» *(eluere)* que *abluere.* Ahora bien, si una cosa está demasiado incrustada y no puede quitarse sin cierto deterioro, yo usaré la expresión plautina *elavere* [6]. Y así, hablando del vino decimos «mezclar con agua» *(diluere),*

[6] Por ej., en *Asin.* 135. Se trata de destacar los distintos matices a partir de un mismo término-base.

de la garganta «hacer gárgaras» *(proluere)*, y de la pezuña de una bestia de carga «restregar» *(subluere)*.

En tantos ejemplos, tan sólo una, y la misma palabra, 5
cambia de forma y de sentido por la variación de una sílaba y una letra. Y así, ¡por Hércules!, que yo diría con más exactitud un rostro «acicalado» *(litam)* con cosméticos, un cuerpo «manchado» *(conlitum)* de cieno, una copa «impregnada» *(delitum)* de miel, un puñal «untado» *(inlitum)* de veneno, una vara «recubierta» *(oblitum)* de muérdago.

Tal vez alguno me preguntase «¿Y quién me prohíbe 6
a mí decir *vestimenta lavere* y no *lavare, sudorem lavare* y no *abluere?*». Desde luego, no podrá nadie, bajo ningún derecho, oponerse a ti, ni implantar una norma, puesto que tú desciendes de padres libres, sobrepasas la renta de los caballeros, se someten a tu voto las cuestiones en el Senado [7]. Ahora bien, los que nos hemos tomado la obligación de atender a los oídos de los cultos, es preciso que tengamos en cuenta con sumo cuidado esos detalles y menudencias.

Sin duda, algunos someten las palabras a golpes de mazo y martillo, como si se tratase de rocas. Otros, en cambio, las modelan con cincel y martillo pequeño, como si fuesen piedras preciosas. Más vale que tú recuerdes lo que se te corrigió, para poder buscar con más habilidad el término apropiado, que el que rehúses y te decepciones por haber sido censurado. Porque si desistes de buscar, no lo encontrarás nunca; si insistes en ello, lo encontrarás.

Finalmente, me ha parecido que tú considerabas cosa 7
superflua el que yo cambiase el orden de una palabra tuya,

---

[7] Pertenece, en efecto, Marco Aurelio al rango social más elevado.

por ejemplo, decir antes «de tres cabezas» que Gerión [8]. Tampoco olvides esto: en un discurso, la mayor parte de los vocablos, si se cambia el orden, se convierten en términos esenciales o superfluos. Yo podré decir correctamente «nave de tres filas de remos», en cambio, sería superfluo añadir «nave» a «de tres filas de remos». En efecto, no hay peligro de que alguien piense que se llama «trirreme» a una litera, a una carroza o a una cítara. Y es que, por otra parte, cuando tú haces referencia a por qué los partos usan las mangas de su túnica demasiado amplias, escribiste, me parece, una cosa así como si dijeras que el calor «está colgado» *(suspendi)* de los huecos de la túnica. Y es que, en último término, ¿de qué forma «el calor *está colgado*»?

Y no es que yo te critique eso, el que te hayas lanzado de forma demasiado atrevida a dar un valor metafórico a la palabra, porque, pienso yo, según expresión de Enio, que «el orador ha de ser atrevido» [9]. Que sea, pues, audaz el orador, como propone Enio, pero que no se aparte nunca del significado que quiere expresar.

Pues bien, sin duda yo aprobé y alabé encarecidamente tu intención, por haber comenzado a buscar palabras, pero desapruebo el descuido en la palabra buscada, porque era inadecuada. En efecto, por las aberturas de las mangas, que tal vez vemos amplias y vaporosas, «estar colgado el calor» no puede ser. El calor, a través de las aberturas de una túnica, puede «despedirse» *(depelli)*, puede «gastarse» *(degi)*, puede «escaparse» *(demeare)*, puede «dar la vuelta alrededor» *(circumduci)*, puede «cambiar de dirección»

[8] *Uti ante tricipitem diceres quam Geryonam...*, a propósito del valor como epíteto o no del adjetivo.

[9] Cf. ENIO, *Incerta fragm.* pág. 233, ed. Vahlen.

*(interverti),* puede «ventilarse» *(eventilari),* en definitiva, puede todo antes que «estar colgado» *(suspendi),* ya que este término significa «algo que está sostenido desde lo alto» y no «pasar» a través de aberturas.

Después de estas cosas te he advertido con qué estu- 8
dios, ya que así lo quieres, has de prepararte para escribir historia. Sobre ese tema, como mi exposición sería demasiado larga, para no extenderme más en mi carta, pongo punto final. Si tú quieres que te escriba aún más sobre todo eso, adviértemelo en más ocasiones.

## 2

(? a. 139. - I, 12-14)

A mi señor:

Gracia vino a mí ayer por la noche. Pero para mí ha sido una verdadera gracia [10] el que tú hayas traducido extraordinariamente bien las Máximas [11] y, en particular, ésta que he recibido hoy, de forma casi perfecta, hasta el punto de que podría ponerse en un libro de Salustio y no desentonaría ni sería inferior en nada.

Yo me siento feliz, alegre, en forma, joven en una palabra, cuando tú progresas de esa forma. Es duro lo que voy a exigirte, pero lo que recuerdo que me hizo mucho bien a mí mismo no puedo menos de exigírtelo a ti también. Cambia dos y tres veces la misma máxima, tal como

[10] El nombre de su esposa, *Gratia,* le permite el juego de palabras.

[11] *Gnomas,* serie de máximas, pensamientos escritos en griego, por Marco Aurelio. Eran revisadas y corregidas por Frontón.

hiciste con aquélla tan cortita [12]. Así, pues, las demasiado largas, cámbialas dos y tres veces con decisión y valentía. Todo aquello que intentes, llévalo a cabo hasta el final con ese espíritu, pero, desde luego, con tesón. En realidad, has aspirado a una meta laboriosa, pero hermosa y nueva y por muy pocos conseguida ***. La resolverás perfectamente.

Este trabajo te ayudará mucho en la elaboración de un discurso y, sin duda, a sacar cada día algunas frases de Jugurta o de Catilina [13].

Con la ayuda de los dioses, cuando vuelva a Roma te exigiré de nuevo unos versos todos los días.

Saludos a tu madre y señora mía.

### 3

(? a. 139. - I, 14-16)

A mi maestro:

He recibido a la vez dos cartas tuyas. En una de ellas me echabas en cara y argumentabas que había compuesto una máxima sin reflexionar; en la otra, en cambio, intentabas mantener mi entusiasmo con tus elogios. Pero, te aseguro, por mi propia salud, por la de mi madre y por la tuya propia, que se despertó en mi ánimo más alegría por aquella primera carta y que, mientras la iba leyendo, exclamaba repetidamente: «¡qué feliz soy!».

---

[12] *Brevicula,* en efecto, algunas de tales máximas no pasaban de una línea.

[13] Referencia a las dos monografías de SALUSTIO, *Guerra de Jugurta* y *Conjuración de Catilina.*

Tal vez alguien se pregunte: «¿Cómo es que te sientes feliz porque haya quien te enseñe de qué forma puedes redactar un pensamiento [14] con suficiente ingenio, claridad, brevedad y elegancia?».

No es eso por lo que yo me considero feliz; «¿por qué, pues?». Porque estoy aprendiendo de ti a decir la verdad. Esta cosa, el decir la verdad, es realmente difícil para dioses y para hombres: a fin de cuentas, ningún oráculo es tan indiscutible que no tenga en sí mismo algún doble sentido, retorcido e ininteligible, con el que se vea enredado el que sea un tanto imprudente e, interpretando las palabras conforme a su gusto, se dé cuenta del sentido capcioso una vez pasada la urgencia del momento.

Pero éste es un asunto ventajoso y una costumbre reconocida, el excusar cosas así tan sólo por un piadoso error y ligereza. En cambio, las tuyas, ya sean acusaciones, o bien se trate de estímulos, muestran de un golpe el camino mismo, sin engaño ni falsas palabras.

Así, pues, debería darte las gracias aunque sólo fuese porque me has enseñado a un tiempo a decir la verdad y a escucharla [15]. En consecuencia, se te ha de pagar un doble precio, que tú procurarás que no pueda pagarte. Si no quieres que se te dé nada a cambio, ¿de qué forma podré corresponderte sino con mi acatamiento? No obstante, yo, desagradecido, he preferido para mí el que tú, movido por un celo excesivo *** como estaban esos días *** tuve tiempo libre, me fue posible *** estudiar bien y componer muchos pensamientos ***.

---

[14] En griego, γνώμην.

[15] La asimilación de la enseñanza del maestro requería en el discípulo ese seguimiento fiel.

Adiós, mi bueno y extraordinario maestro. Me alegro de que tú, un magnífico orador, hayas llegado a ser amigo mío. Mi señora te envía un saludo.

4

(? a. 139. - I, 18-20)

¡Salud!, mi excelente maestro [16]:

Si te vuelve algo de sueño después de las noches en blanco, de las que tú te quejas, dímelo por carta, por favor, y, ante todo, te pido una cosa, preocúpate de tu salud. Después, rompe el hacha de Ténedos [17] con que tú amenazas y escóndela en cualquier parte y no abandones tu decisión de dedicarte a la defensa de las causas, o entonces todas las bocas callarán a un tiempo [18].

Ignoro qué es lo que dices que has compuesto en griego [19] y que te gusta como pocas cosas escritas por ti. ¿No eras tú mismo el que no hace mucho me reprendías severamente cuando yo escribía en griego? La verdad es que en este momento me conviene muchísimo escribir en griego.

---

[16] A pesar de incluirla entre las cartas en griego en las ediciones, *(Epist. graecae* 6), está redactada en latín.

[17] *Securim Tenediam,* expresión que suponía una justicia severa y rápida. Tenes, hijo de Cigno, que dará nombre a la isla de Ténedos, había impuesto una ley por la que un hombre, con una segur en la mano, era una especie de juez que ejecutaba al punto a quien fuera convicto de vergüenza, que hubiera acusado a un inocente, o que se le hubiera sorprendido en adulterio.

[18] *Aut tum simul omnia ora taceant,* parafraseando el epitafio de Nevio. Cf. A. Gelio, *Noches Áticas,* 1, 24, 2.

[19] Tal vez aluda al Tratado sobre el Amor, Λόγος Ἐρωτικός.

¿Por qué razón?, me preguntas; quiero «probar» si aquello que no he aprendido me resulta más fácil, ya que, desde luego, lo que ya conozco me está fallando. Pero, si me quisieras de verdad, ya me hubieses enviado esa novedad que dices que te satisface.

De todas formas, yo, aunque a ti no te gusta, te leo así y la verdad es que sólo por esta razón sigo con vida y resisto.

Me has enviado un material cruel. Aún no he leído el resumen del *Celio* [20] que me enviaste, ni lo voy a leer antes de haber rebuscado yo mismo el significado. Pero el discurso por el nombramiento como César [21] me retiene con afiladas uñas. Por fin ahora me doy cuenta de cuánto supone el componer con estilo tres o cinco versos, o escribir algo cada día.

Adiós, alma mía. ¿Es que no voy yo a arder por tu amor cuando me escribes una carta así? ¿Qué voy a hacer? No puedo quedarme aquí. Ya me tocó el año pasado, en este mismo lugar [22] y por las mismas fechas, consumirme de nostalgia por mi madre. Ese sentimiento este año me lo causas tú.

Mi señora te envía un saludo.

---

[20] Del *Pro M. Caelio,* de CICERÓN.

[21] Discurso en acción de gracias por el título de César, conferido el año 139 d. C.

[22] Tal vez sea Lorio, distante de Roma unas doce millas, Antonino Pío pasaba allí temporadas.

5

(? a. 139. - I, 20-30)

## Tratado sobre el Amor [23]

Por tercera vez, querido jovencito, te escribo sobre el mismo tema, la primera, por mediación de Lisias, el hijo de Céfalo, la segunda, por la del sabio Platón; la tercera, por medio de este extranjero, casi un bárbaro en cuanto al habla, pero nada torpe [24].

Te escribo ahora sin dejarme influir por lo anteriormente escrito, así es que no le des de lado a este discurso como si fuese una repetición. Y si te parece éste más extenso que los remitidos a través de Lisias y Platón, sírvate de indicio de que puedo sostener con bellas palabras el que no carezco de argumentos. Presta, pues, atención a si mis palabras no son tan originales como apropiadas.

2 Parecías querer saber, niño mío, antes de nada por qué yo, no amando con tan gran celo, anhelaba alcanzar lo mismo que los que aman. Te diré entonces, para empezar, por qué es así [25].

El que está muy enamorado, no está, ¡por Zeus!, dotado naturalmente de una vista más aguda que yo, que no estoy enamorado, pues yo puedo percibir tu belleza no me-

[23] Escrito en griego *(Epist. graecae* 8, en las ediciones).

[24] La denominación de esta carta como «Tratado sobre el Amor» se debe a sus referencias a los dos famosos λόγοι sobre tal tema, de Lisias y de Sócrates, contenidos en el *Fedro* de Platón; la tercera de las veces a que hace referencia supondría al propio Frontón, aludiendo a su imperfecto dominio de la lengua griega.

[25] El tema propuesto y desarrollado en el diálogo platónico citado era: «parece que causa más placer a quienes no aman que a quienes aman».

nos que los otros, incluso me atrevería a decir que mucho mejor.

Así, vemos que a los que tienen fiebre y a los que han hecho mucho ejercicio en el gimnasio les sucede lo mismo, pero no por idéntica causa, pues uno tiene sed debido a la enfermedad y el otro a causa de los ejercicios *** otro tanto a mí ***.

Ahora bien, tú no te unirías a mí para tu mal, ni para 3
tu daño tendrías trato conmigo, sino para bien en todo. Y es que los jóvenes bellos sacan más provecho y salen mejor parados de los que no los aman tanto, como las plantas de las aguas: en efecto, las fuentes y los ríos no están enamorados de las plantas sino que, pasando indiferentes por su lado, propician su floración y lozanía. Así, el dinero que yo te diera habrías de considerarlo regalo; el de aquél, en cambio, sueldo.

También los hijos de los profetas saben que a los dioses les son más estimables los sacrificios de acción de gracias que los lisonjeros, pues unos los hacen los favorecidos cuidando la posesión de sus bienes, mientras que los otros los hacen quienes han obrado mal, en prevención de los castigos. Baste con lo dicho sobre lo conveniente y provechoso para ti y para aquél.

Si es justo que obtenga tu favor *** lo has asegura- 4
do *** has tramado el amor mismo y los filtros tesalios [26] *** sin culpar *** salvo si a las claras has obrado mal.

Y no olvides que tú mismo estás siendo agravado y 5
afectado con no pequeña injuria por el hecho de que todos sepan y hablen públicamente de ese modo, es decir, que ése es tu amante; así es que te adelantas a llevar el apelati-

[26] En el mundo greco-latino eran reconocidos los filtros y prácticas mágicas utilizados en la zona de Tesalia.

vo de tal antes de serlo en realidad, porque, efectivamente, la mayoría de los ciudadanos te llaman el amor de ése. Yo guardaré tu nombre puro y sin ultraje; te llamaré «bello», no «el enamorado». Si él te llama así creyéndolo justo, por ser mayor su pasión, que sepa que no es más apasionado, sino más atrevido.

A las moscas y mosquitos los espantamos y sacudimos sobre todo porque se nos echan encima con desvergüenza y osadía. Hasta las bestias saben escapar de sus perseguidores fundamentalmente y las aves lo hacen de sus cazadores. Y todos los animales se hacen más y más esquivos cuanto mayor es el acecho y la persecución.

6 Si uno piensa que la belleza es de más rango y más apreciada en proporción a los amantes, se equivoca de medio a medio, ya que vosotros los bellos corréis el peligro de equívoco acerca de vuestra belleza en la buena fe de los oyentes debido a vuestros amantes, mientras que gracias a nosotros, que no lo somos, poseéis una fama más sólida. Y es que si uno que nunca te haya visto quisiera saber cuál es tu aspecto, daría crédito a mi alabanza al saber que no siento amor por ti, en cambio al otro no lo creería, por entender que la alabanza no se hacía conforme a la realidad, sino de acuerdo con el amor.

Así, los que tienen algún defecto físico, deformidad o fealdad, con razón se jactarían de ser sus amantes, pues no serían solicitados por otros que no fueran quienes se acercan a causa del frenesí y la urgencia eróticos. Ahora bien, tu tipo de belleza no es tal que tenga que ganar con el amor, ya que los que no están enamorados tienen la misma necesidad de ti.

A decir verdad, tan inútiles son los amantes para los realmente bellos como los aduladores para quienes merecen justa alabanza. Así, la excelencia, la gloria, la honra,

el provecho, el orden, se lo dan al mar los marineros, capitanes, armadores, mercaderes, y los que de una u otra forma navegan y no, ¡por Zeus!, los delfines, que no pueden vivir si no es en el mar. Lo mismo nosotros, que no siendo amantes, alabamos y amamos a los bellos sin interés y cuya vida no podría llevarse privados de sus predilectos. Si bien lo miras, te encontrarás con que los amantes son los culpables de las mayores infamias, ante todo, los jóvenes, para quienes el mal que les sobreviene al comienzo de su larga vida les persigue durante mucho tiempo.

Lo mismo que en los cultos y en los sacrificios, tam- 7
bién en la vida importa que los que empiezan se cuiden sobre todo de su buena reputación *** y, sin duda, tampoco los amantes los honran con tales atavíos, antes bien, ellos mismos resultan fanfarrones y ostentosos y, como si dijéramos, se burlan del amor. También tu amante, según dicen, anda componiendo unos escritos amatorios sobre ti, con intención, más que nada, de reducirte, de atraerte a sí y ganar tus favores; pero tales hechos son vergonzosos e injuriosos, una especie de grito obsceno emitido por un animal en celo, como el de las bestias y ganados, que braman, relinchan, mugen, aúllan, por el instinto amoroso. A éstos se asemejan los cantos de los amantes.

En consecuencia, si te entregas a ti mismo al trato con el amante donde y cuando le venga en gana, sin esperar el momento oportuno, ni el lugar, ni el descanso, ni la soledad, se lanzaría derecho, en su impulso frenético, como una bestia, y estaría ansioso de ir a tu encuentro sin ningún pudor.

Después de añadir lo que sigue, pondré fin a este 8
discurso, a saber, que estamos por naturaleza dispuestos a cantar y a admirar, y no a amar, todos los dones y obras divinas que nos han sido dadas para uso, goce y provecho

de los hombres, cosas que son total y absolutamente divinas, me refiero a la tierra, al cielo, al sol, al mar, pues tales cosas son más excelentes y superiores a cualquier amor.

9 Sólo una cosa te añadiré a esto, que si la comunicas a los demás muchachos, has de parecer persuasivo. Probablemente habrás oído, de tu madre o de quienes te han criado, que hay una flor enamorada del sol que sufre lo mismo que los enamorados: ella se levanta con él y le sigue en su curso y cuando aquél se pone, ella se abate, pero ningún otro provecho saca, ni se procura, gracias al amor, un sol más benévolo. Por cierto, es la más despreciada de las plantas y flores, ni se utiliza en las celebraciones festivas, ni para guirnaldas de dioses y de hombres. Parece, jovencito, que quieres ver esa flor: pues yo te la enseñaré si salimos los dos a pasear fuera de las murallas, en dirección al Iliso[27] ***.

## 6

(? a. 139 - I, 30-32)

¡Salud!, mi extraordinario maestro:

¡Ea!, sigue, cuanto quieras, amenazándome y acusándome con montones de argumentos; a pesar de ello, nunca lograrás echar fuera a este amante tuyo, me refiero a mí. Y no andaré yo diciendo que amo menos a Frontón, ni

[27] La planta a que hace referencia es el heliotropo, que gira según el sol. En cuanto al Iliso, propiamente río de Ática, simboliza aquí cualquier paraje, fuera de la ciudad, a orillas de una corriente de agua, donde pueda crecer dicha planta. La mención de tal río se justificaría por las referencias a Platón.

lo amaré menos, por el hecho de que tú, con variadas y tan vehementes expresiones, pruebes que deba prestarse más ayuda y hacerse más concesiones a quienes sienten menos amor. Yo, ¡por Hércules!, hasta tal punto perezco de amor por ti y no me asusto por esa firme opinión tuya, y si tú eres más propicio y te sientes más inclinado a otros que no te aman, yo, a pesar de ello, mientras me encuentre con vida y con salud, te amaré.

Por lo demás, en lo que se refiere a la densidad de los conceptos, a la argucia de la invención, al éxito de tus emulaciones, no quiero decir que tú te hayas adelantado a los Áticos [28], que se complacen mucho en sí mismos y se provocan entre ellos y, sin embargo, no puedo menos de decirlo.

Efectivamente, te amo y considero que, en último término, ha de concedérseles a quienes sienten amor que gocen más por las victorias de sus amados. Hemos vencido, pues, hemos vencido, diría yo. Y es que *** ¿es preferible discutir bajo un artesonado que bajo unos plátanos, dentro de la muralla que extramuros, sin placeres que encontrándose Lais [29] sentada al lado o viviendo en la casa de uno? No puedo apostar por cuál de las dos cosas he de evitar más, por lo que sobre esa Lais ha dogmatizado el orador por antonomasia de nuestro tiempo [30], o por lo que mi maestro ha dicho sobre Platón.

---

[28] En realidad, la conversación entre los personajes de un diálogo venía a ser una especie de «competición».

[29] Con el nombre de Lais se conocen dos cortesanas de Corinto, una, contemporánea de la Guerra del Peloponeso, de la que habla Cicerón (cf. *Fam.* 9, 26, 2), y la segunda, contemporánea de Demóstenes.

[30] Tal vez refiriéndose al propio Frontón, a modo de «Cicerón» del momento.

2 Eso sí, afirmaré con toda seguridad una cosa: si realmente existiese ese Fedro, si alguna vez ése se hubiese alejado de Sócrates, no hubiese ardido Sócrates por el deseo de Fedro más que yo durante estos días, ¿a qué digo días?, ¡meses diría yo!, por las ansias de verte *** a no ser que al punto se sienta aprisionado por tu amor ***.

Adiós, la cosa más grande para mí de cielos abajo, gloria mía. Me es suficiente con haber tenido un maestro como tú.

Mi señora madre te envía un saludo.

## 7

(? a. 139. - I, 32-34)

A mi maestro:

Cuando tú descansas y haces lo que es conveniente para tu salud, entonces me das nuevos ánimos. Vive a gusto y tranquilamente. Así es como lo siento: hiciste bien en preocuparte por curar tu brazo.

Tampoco hoy he hecho nada a partir de la una de la tarde, tumbado en mi cama, pues apenas he podido acabar diez imágenes [31]. A las tres de la tarde [32] te acepto como mi compañero y ayudante, ya que no me ha resultado fácil seguir [33]. El caso es que dentro de la isla Enaria hay un

---

[31] En griego εἰκόνας, que corresponde al latín *imagines* o *similitudines.*

[32] *Nona,* según la división horaria romana; *a septima,* unas líneas antes, sería la una de la tarde.

[33] *Optionem,* en la vida militar, era el suboficial que servía como ayudante a centuriones, etc., y era elegido por ellos.

lago [34]; en ese lago, a su vez, hay otra isla y ésta también está habitada. Sobre ello compusimos nuestra imagen.

Adiós, alma mía dulcísima. Mi señora te envía un saludo.

## 8

(? a. 139. - I, 34-38)

A mi señor:

La imagen que dices que buscas y para encontrarla me tomas a mí como compañero y ayudante, ¿te parecerá mal si yo intento basarla en tu caso y en el de tu padre? Lo mismo que aquella isla en el mar Jónico, o en el Tirrénico, o más bien en el Adriático, o cualquier otro nombre de mar que añadas, pues bien, lo mismo que esa isla de Enaria recibe ella misma, dentro del mar, las olas marinas y las rechaza a su vez, y aguanta igualmente toda la violencia de las naves piratas, de las bestias marinas, de las tempestades y, en cambio, allá dentro, en el lago, protege a otra isla [35], segura ésta de toda clase de peligros y dificultades, partícipe, además, de toda clase de delicias y caprichos, ya que esa isla de dentro del lago es bañada por las olas de manera uniforme por todas partes y de igual manera recibe la brisa saludable, está habitada, se asoma igualmente al mar, así también tu propio padre soporta las molestias y dificultades del imperio romano y te protege a ti, seguro en la tranquilidad de su regazo, como com-

[34] *Aenaria* corresponde a la isla griega Pitecusa, frente a las costas de Campania (actualmente Ischia).

[35] Puede tratarse de una isla imaginaria, dentro de otra mayor, o bien, algún islote defendido por la propia isla de Enaria.

pañero de la dignidad de su gloria y partícipe de todos los honores.

Por tanto, puedes hacer uso de esta imagen de muchas formas cuando pronuncies el discurso de acción de gracias a tu padre [36], en cuya intervención conviene que seas de exposición extremadamente rica y detallada.

En efecto, no hay cosa alguna que puedas decir más noble, más cierta, más grata, en toda tu vida que lo que se refiera a celebrar las glorias de tu padre. Luego, aunque yo añada a ésta cualquier otra imagen no te agradará tanto como la que se refiere a tu propio padre: estoy convencido de que estás de acuerdo. Por ello, por mi parte, no añadiré ninguna otra imagen, sino más bien te mostraré el método con que tú puedas intentarlo con toda garantía.

Las imágenes que tú hayas buscado y encontrado sobre este tema, de acuerdo con el sistema establecido, envíamelas para que yo, si son apropiadas y armónicas, pueda disfrutar y amarte.

2 En primer lugar, tú sabes eso de que una imagen se adapta a tal tema con el fin de que adorne algo, lo desfigure, lo equipare, lo reduzca o lo amplíe, o lo haga pasar de menos a más creíble. Cuando no haya ninguno de esos fines, no habrá lugar para esa imagen. En lo sucesivo, cuando expreses por escrito una imagen, lo harás como si pintases un cuadro, de forma que des a conocer los rasgos distintivos del asunto cuya imagen estás pintando.

Los rasgos de cualquier asunto los elegirás de múltiples formas, semejanza de género, semejanza de forma, el todo, las partes, las peculiaridades, las diferencias, las oposiciones, las consecuencias y resultantes, los nombres, los

[36] Marco Aurelio fue adoptado como hijo por el emperador Antonino Pío.

accidentes, los elementos y casi todas las cosas de las que se toman los argumentos. De tales temas has escuchado muchas cosas cuando tratamos de los «lugares comunes» de las argumentaciones de Teodoro [37]. Si alguno de ellos ha escapado a tu memoria, no será inútil que volvamos a tratarlo de nuevo cuando haya tiempo.

En esta imagen que yo te he esbozado sobre tu padre y tú he tomado uno sólo de los accidentes, la identidad de la seguridad y del disfrute. Ahora tú, a través de esos caminos y senderos que antes te indiqué, has de buscar cómo podrás llegar sin dificultad a Enaria.

Mi dolor del codo no se ha calmado demasiado. 3

Adiós, mi señor, que sigas bien con tu excelente ingenio. Saluda en mi nombre a mi señora y madre tuya.

La técnica de las imágenes en otra ocasión la seguiremos con más cuidado y detalle. Ahora sólo he tratado los puntos esenciales de las mismas.

## 9

(? a. 139. - I, 38-44)

### Elogio del Humo y del Polvo

A su querido César, Frontón:

La mayor parte de los lectores tal vez desprecien el tema debido al título: en efecto, nada serio ha podido tratarse acerca del humo y del polvo; pero tú, gracias a tu exce-

---

[37] Referencia a Teodoro de Gádara, maestro de Tiberio. Con él se inicia una escuela de retórica que contó con numerosos seguidores, los «teodoreos», que fijaron sus ideas en múltiples obras retórico-gramaticales, filosóficas e histórico-geográficas.

lente ingenio, sin duda sabrás apreciar si esta obra es un pasatiempo o si se trata de un trabajo serio [38].

2 Pero el asunto parece que requiere que se digan primero unas cuantas cosas acerca del método de composición, puesto que no hay nada de este tipo escrito en la lengua de Roma que cuente con suficiente dignidad, a no ser lo que los poetas trataron en las comedias o en las atelanas [39].

Quien piense ejercitarse en temas de esta naturaleza, tratará de encontrar abundantes pensamientos, los dispondrá unos junto a otros y los enlazará de manera sutil, y no añadirá muchas expresiones dobles que resulten inútiles. Así, concluirá toda sentencia de forma breve y bien pensada.

Muy de otro modo en los discursos judiciales, en los que con sumo cuidado procuramos que la mayor parte de los pensamientos concluyan con cierta dureza en ocasiones y hasta con cierto descuido. Pero, a su vez, ha de esforzarse en ese caso en que nada quede sin armonía y entrecortado, es más, que todo, como si se tratase de un vestido sutil, resulte bien acabado en sus remates y adornado con franjas [40].

Por último, así como conviene que los versos finales en los epigramas contengan cierta chispa, el pensamiento ha de ir rematado con una especie de borde, a modo de broche [41].

---

[38] Con una expresión de PLAUTO, *Amph.* 278.

[39] La atelana, frente a la comedia común, tenía un carácter más bien de farsa. Se suponía a Lucio Pomponio el creador de tal género. Lo más destacado de las atelanas era la creación de personajes-tipo *(Macco, Bucco...).*

[40] *Revimentis,* que sólo se registra en Frontón.

[41] *Clavo aliquo,* siguiendo la imagen, ya iniciada, del vestido. El *clavus* era una especie de franja de púrpura que iba cosida a la túnica.

En primer lugar, ha de procurarse siempre la delicadeza. En efecto, este tipo de composición no se escribe con el fin de defender una pena capital, o de aprobar una ley, ni de arengar a un ejército o conmover a una multitud, sino como diversión y entretenimiento. Ahora bien, en ello, como si se hablase de un asunto importante y grandioso, las cosas pequeñas han de tomarse y ponerse al nivel de las grandes. En una palabra, la máxima virtud en este tipo de escritos es la seriedad. Han de insertarse en el momento preciso mitos de dioses o de héroes; de igual modo, versos apropiados y proverbios que vengan a cuento, historietas inventadas con gracia, con tal de que esa historia esté cargada de cierta argumentación agradable. 3

Entre las primeras dificultades, sin duda está el disponer los argumentos de manera que la ordenación de los mismos se logre acertadamente. Esto es lo que el famoso Platón achaca a Lisias en su Fedro, el haber mezclado una serie de pensamientos de una manera tan improvisada que, sin inconveniente alguno, los primeros podrían pasarse al último lugar y los últimos al primero; esta falta, pues, la evitaremos si enlazamos los argumentos clasificados por géneros, no esparcidos ni añadidos sin discriminación, como los que usaban en la sátira [42], sino que el pensamiento que va delante venga a cubrir cierta parte extrema de lo que le siga y se extienda sobre ella como si fuese un remate [43]. Cuando haya concluido el pensamiento primero, en ese momento ha de surgir el que le sigue y así, efectivamente, parecerá más bien que hemos dado un paso y no un salto. 4

[42] *Per saturam,* de acuerdo con el sentido de «mezcla», «revoltijo», que dio nombre a tal género literario, por lo que suponía de interferencia de diversos géneros.

[43] Siguiendo la imagen del vestido y sus remates.

5 Pero éstos no *** La variación, aun cuando lo sea con detrimento, resulta en el discurso más grata que la recta continuidad ***. Lo gracioso ha de decirse de forma seca y lo serio con cierta sonrisa *** con tal de que lo dulce sea puro y casto, Tusculano y Jónico, esto es, propio de un Catón y un Heródoto [44].

En toda materia es más fácil conocer el arte de decir que conseguir la fuerza de realizarlo *** como el querer bien y tener buenos deseos, cosas que se consiguen con la voz y con el corazón, sin necesidad de riquezas [45].

6 Así, pues, según que cada cual se preste más benévolo, así ese alabará a muchos y no sólo a aquellos a quienes otros también los hayan exaltado con sus elogios, sino que acogerá a dioses y hombres que hayan sido más descuidados por los elogios de los demás y en ello dará prueba clara de su benevolencia; como un agricultor es afanoso cuando se dispone a sembrar un campo que no ha sido tocado, y un sacerdote se muestra devoto si tiene que ofrecer un sacrificio en una capilla abandonada y que no está a la mano.

7 Pues bien, alabaré a unas divinidades sin duda nada frecuentes por lo que respecta a las alabanzas, pero sumamente comunes en el usual culto humano, el Humo y el Polvo, sin los cuales ni los altares, ni los hogares, ni los caminos, como suele decirse, ni los senderos, pueden usarse. Y es que si alguien tiene duda de si el Humo ha de considerarse entre el número de las divinidades, que piense que también los Vientos se tienen entre el grupo de las mismas y las que son exactamente iguales al Humo, las

---

[44] Catón era natural de Túsculo y a Heródoto, como griego, se le identifica como jónico.

[45] Las constantes lagunas del párrafo no impiden deducir su sentido.

Nieblas y las Nubes, son consideradas diosas y se contemplan en el cielo y, como dicen los poetas, los dioses se cubren de nubes [46] y una nube envuelve a Júpiter y a Juno librándolos de la vista de testigos cuando están en su lecho [47], y esto únicamente es propio de la naturaleza divina y no se puede coger con la mano ni el humo, ni el sol, ni se puede atar, ni azotarlo, ni retenerlo, ni echarlo fuera, por mínima que sea la ranura por la que se filtre ***.

## 10

(? a. 139. - I, 44-48)

### Elogio de la Negligencia

A su querido César, Frontón:

*** En efecto, los que cumplen sus deberes con excesivo celo confían poco en la amistad ***

He estado dándole vueltas para componer un elogio en honor a la Negligencia; por qué todavía no lo he redactado, como es evidente, se debe también a mi propia negligencia *** se contiene con la temperancia *** [48].

Entre la gente común incluso se alaba la negligencia porque concede un rápido perdón a las faltas humanas: a no ser que descuides con facilidad las faltas, muestras poca clemencia.

---

[46] Cf. Virg., *En.* I 516 y Hor., *Carm.* I 2, 31.

[47] Cf. Homero, *Il.* XIV 350-351.

[48] Como el *Elogio del Humo y del Polvo,* también éste es uno de los escritos más antiguos de Frontón.

2 Ahora bien, en cuanto a que alguien piense que la negligencia es insegura y está expuesta a peligros, me parece todo lo contrario: la diligencia está, con mucho, más sometida a los peligros. En efecto, nadie hay que aceche con sumo empeño a la negligencia, porque piensa que incluso sin asedios, en todo momento y en cualquier parte y como se quiera será fácil engañar a un hombre descuidado. En cambio, frente a personas diligentes y circunspectas, que incluso montan guardia sobre sus bienes, se planean engaños, trampas e insidias. Y, así, la negligencia casi tiene su seguridad en el desprecio, mientras que la diligencia se ve atacada por la astucia.

Incluso a los errores por negligencia se les concede una disculpa más pronta y se da un agradecimiento mayor a los beneficios que deriven de ella. Efectivamente, en contra de la opinión general, resulta grato que un individuo, descuidado en todos los aspectos, no descuide en un momento determinado hacer el bien.

3 Ya aquella famosa edad de oro, celebrada por los poetas, si se considera atentamente, puede comprenderse que fuera una época de indolencia, teniendo en cuenta que el campo, aunque descuidado, era capaz de dar ubérrimos frutos y proporcionaba toda clase de cosas útiles a hombres negligentes, sin dedicación alguna [49].

Con estos argumentos precisamente, resulta que la negligencia nace de buena raza, es aceptada por los dioses, aprobada por los sabios, partícipe de virtudes, maestra de la indulgencia, segura frente a las insidias y agradecida ante los favores, se disculpa ante los errores y, por último, se dice de ella que es de oro.

---

[49] Era tópico literario la referencia a una edad de oro en la que la tierra, gratuitamente, daba sus frutos. Cf., por ej., VIRG., *Geórg.* II 458 ss.

¿Hay alguien que nos prohíba añadir muchos colores a los tintes de púrpura de nuestro querido Favorino? [50].

Cuanto más confiada en su belleza está cualquier mujer, más fácil es que descuide su cutis y sus cabellos; ahora bien, a la mayoría de ellas la desconfianza en su belleza les hace crear recursos de su diligencia para adornarse con mayor esmero.

El mirto, el boj y demás arbustos con follaje, así como 4
las zarzas, acostumbrados a que con mucho cuidado se les escarbe, se les riegue, se les prepare, se arrastran por la tierra y allí mismo, no lejos del suelo, esparcen sus hojas; en cambio, esos abetos de follaje no recortado y los descuidados pinos llegan a elevar su copa compitiendo con las nubes.

No son lo mismo de diligentes para buscar su alimento 5
y preparar su comida los leones que las hormigas, eso sí, las arañas son, en el arte de tejer, más diligentes que cualquier Penélope o Andrómaca [51].

*** Y con artificios absolutamente ingenuos *** y voluntarios, cosa, sin duda, esencial *** estableció de qué forma ***. Qué porción, por favor, de la herencia de Lúculo [52] ***.

---

[50] Puede tratarse del sofista y rétor de tal nombre, nacido entre los años 70-80 d. C. y que vivió en Roma bajo Trajano, Adriano y Antonino (cf. A. Gel., *N. Att.* 17, 19, 1).

[51] El trabajo de las arañas le da pie para dos alusiones mitológicas, el caso de Penélope, modelo de constancia en tejer y destejer su labor cada noche mientras esperaba la vuelta de Ulises, su esposo, y el de Andrómaca, esposa de Héctor, más que como prototipo de laboriosidad, ejemplo de mujer que sabe hacer frente a penosas dificultades, después de la caída de Troya.

[52] A pesar de lo lagunoso del texto, se supone que «la herencia de Lúculo» sea una expresión común para significar una herencia «desmesurada», por recordar a Lucio Licinio Lúculo, famoso por sus victorias

## 11

(? a. 140-143. - I, 50)

¡Salud!, mi extraordinario maestro:

Sé que el día del cumpleaños de cualquiera los amigos hacen votos por aquél cuyo natalicio se celebra [53]. Por mi parte, puesto que te quiero a ti como a mí mismo, deseo en este día de tu cumpleaños augurarme felicidad.

Así, pues, todos los dioses que en cualquier parte del mundo hacen ver al momento y de forma manifiesta su fuerza a los hombres, que a través de los sueños, de los misterios, de la medicina o de los oráculos, ayudan siempre y muestran su poder, a cualquiera de esas divinidades invoco en favor mío con votos y, según el tipo de cada voto, me considero en el lugar desde el que la divinidad consagrada a esa misión pueda escucharme más fácilmente.

2 Por tanto, ya desde este momento, subo a la cima de Pérgamo y suplico a Esculapio [54] para que conserve bien la salud de mi maestro y la proteja con fuerza. De allí me dirijo a Atenas y, postrado de rodillas, ruego encarecidamente a Minerva, si es que conozco algo de su lengua, que, de manera especialísima, haga pasar ese conocimiento de la boca de Frontón a mi pecho [55]. Vuelvo ahora a Ro-

---

sobre Mitrídates y reconocido también por sus inmensas riquezas (cf. HOR., *Epíst.* I 6, 40 ss.).

[53] El cumpleaños de Frontón, tal vez a finales del otoño.

[54] Esculapio, dios de la Medicina, cuyo culto se fijó sobre todo en Epidauro. Su culto en Pérgamo se remonta a la curación de un tal Arquias, según figura en una inscripción en tal ciudad, lo que supone la difusión del culto del tal dios fuera del Peloponeso.

[55] Minerva, diosa protectora de la inteligencia y de las artes, que forma la Tríada Capitolina, junto con Júpiter y Juno. Como diosa de la

ma y hago votos a los dioses protectores de los caminos y del mar [56] para que todo mi viaje vaya acompañado con tu presencia y para que yo no me sienta fatigado con tanta frecuencia por una nostalgia tan cruel.

Finalmente, a todos los dioses protectores de todos los pueblos y hasta al propio bosque sagrado que hace resonar al Capitolio [57] les pido que nos conceda esta gracia, el que esta fecha en la que tú naciste para bien mío pueda celebrarla contigo con buena salud y alegría.

Adiós, mi dulcísimo y queridísimo maestro. Por favor, cuida tu salud para que cuando yo vuelva pueda verte.

Mi señora te envía un saludo.

## 12

(? a. 140-143. - I, 52)

A mi señor:

Todas las cosas nos son propicias cuando tú suplicas a los dioses en favor nuestro y la verdad es que ningún otro es más digno que tú para lograr de los dioses lo que les pida; a no ser yo, cuando pido por ti, ningún otro es más digno que tú para pedir por él [58].

Adiós, mi dulcísimo señor. Saluda a mi Señora.

---

inteligencia, hará que los conocimientos del maestro pasen a su discípulo.

[56] Cuando se emprendía algún viaje era normal encomendarse a divinidades protectoras de los caminos por tierra, *viales*, y a las que protegían los del mar, *permarinos*.

[57] El Capitolio, una de las Siete Colinas de Roma, en cuya cima se había construido un templo a Júpiter (Capitolino).

[58] Respuesta a la carta precedente.

## 13

(? a. 140-143. - I, 52)

A su querido César, Frontón:

*** el discurso, si no se dignifica por la seriedad de las palabras, resulta claramente impúdico e indecente. Finalmente, tampoco tú, cuando hubo que hablar ante el Senado y ante la Asamblea del pueblo [59], en absoluto hiciste uso de una palabra un tanto pasada de moda, de una figura de expresión poco clara o desacostumbrada.

Y es que has de saber que la elocuencia del César debe ser igual a una tuba, y no a una flauta, ya que en esta última hay menos capacidad de sonido y, por ello, mayor dificultad [60].

## 14

(? a. 140-143. — I, 52-54)

¡Salud!, mi extraordinario maestro:

¿Cómo voy a estudiar yo cuando tú te encuentras mal, sobre todo teniendo en cuenta que soy la causa de ese mal tuyo? ¿No voy a agobiarme yo también por toda esa serie de contrariedades? ¡Con toda razón, por Hércules!

---

[59] El Senado y la Asamblea del pueblo son los dos órganos políticos que, a partir del régimen de Augusto, designaban al emperador, al menos, si no de hecho, sí de derecho.

[60] *Tubae, tibia,* la primera se usaba en la vida militar y su sonido comportaba solemnidad. La segunda, más suave, se usaba como acompañamiento. Frontón representa por la primera el estilo grave, propio del orador.

En efecto, quién otro ha causado el dolor de tu rodilla que, según me cuentas en tu carta, fue en aumento la última noche; qué otro motivo lo causó sino Centumcella [61], por no decir que fui yo? ¿Qué voy a hacer yo entonces, si no te veo y me siento angustiado por una preocupación tal?

Añade a eso el que, aun cuando me plazca dedicarme al estudio, me lo impiden los procesos judiciales que, como dicen los entendidos, roban el día entero [62]. A pesar de todo, te he enviado la *máxima* de hoy y el *lugar común* de hace tres días.

Ayer todo el día lo pasamos de viaje. Hoy es difícil 2
que pueda hacer cosa alguna, a no ser la *máxima,* por la tarde. ¿Duermes, me preguntas, durante toda la noche, con lo larga que es? Realmente puedo hacerlo, porque soy de mucho dormir. Pero hace tanto frío en mi habitación que apenas puedo sacar la mano fuera. Aunque, en realidad, es ese asunto lo que especialmente me aparta de los estudios, el que, con gustarme demasiado las letras, he sido un trastorno para ti, junto al Puerto [63], como es evidente. Así, pues, ¡que se vayan a paseo todos los Porcios, los Tulios, los Crispos! [64], hasta que tú te encuentres bien y yo pueda verte fuerte, aunque sin libros.

Adiós, mi máxima alegría, mi dulcísimo maestro. Mi 3
señora te envía un saludo. Envíame tres *máximas* y tres *lugares comunes.*

---

[61] *Centumcellae,* ciudad de Etruria, con puerto de mar, que distaba de Roma cuarenta y siete millas.

[62] Parafraseando a Cicerón (cf. *Epist. ad. Q. fratrem.* 2, 1, 3).

[63] Es decir, el puerto mismo de *Centumcellae,* a donde se supone que acudió Frontón para encontrarse con M. Aurelio, su discípulo, y donde contraería el malestar de su rodilla.

[64] Por Marco Porcio Catón, Marco Tulio Cicerón y Gayo Salustio Crispo.

## 15

(? a. 140-143. - I, 54-58)

### ARIÓN, DE MARCO FRONTÓN

Arión de Lesbos, según la tradición de los griegos el primero en el arte de la lira y del ditirambo [65], partiendo de Corinto, donde habitaba normalmente, por razones de dinero, con sus grandes riquezas adquiridas a través de la costa de Sicilia y de Italia, se disponía a volver a Corinto, desde Tarento. Como compañeros de navegación escogió sobre todo a hombres de Corinto; su nave la carga, de forma atrevida, con las más grandes riquezas. Cuando la nave se encontraba en alta mar advirtió que sus compañeros, deseosos de apoderarse de lo que transportaban, maquinaban su muerte. Les asegura una y otra vez con súplicas que tendrían para sí todo el oro, que sólo le respetasen la vida.

Después de suplicarlo en vano, consiguió, sin embargo, otro favor: el de cantar, en el final de su vida, cuanto le fuese posible. Los ladrones pensaron salir ganando en ello: además del botín, iban a escuchar a un grandísimo artista cuya voz nadie podría escuchar nunca en lo sucesivo.

Él vistió una túnica tejida en oro, así como también su famosa lira. Entonces, se puso de pie ante la popa, en

[65] Es *Arión* uno de los escritos más antiguos de Frontón. Sigue como modelo a HERÓDOTO, (cf. I 23-24); el tema también lo trata PLUTARCO (cf. *Septem Sapientium Convivium,* 18). Tal vez el texto de Frontón sea traducción de uno griego, a juzgar por algunos giros. En cuanto al personaje de Arión, se le tenía por un poeta-cantor cuyas composiciones, acompañadas de un instrumentos musical, obedecían a una métrica particular.

el lugar más despejado y elevado de la embarcación, en tanto que sus compañeros, cada cual por su lado, se repartían el resto de la nave. En ese momento Arión comienza a cantar con gran entusiasmo, como si estuviese ofreciendo al mar y al cielo el último testimonio-recuerdo de su arte. Al final de su canto, con su última palabra, salta a la mar, un delfín lo recoge, lo carga sobre su lomo, pasa por delante de la embarcación, lo deja en Ténaros [66], en el punto más alejado de la playa que le era posible al delfín.

Arión desde allí se dirige a Corinto, sana y salva su 2
persona, su vestido, su lira y también su voz. Se presenta ante el rey de Corinto, Periandro, a quien ya desde hacía tiempo le era conocido y apreciado gracias a su arte. Va refiriendo por orden lo que le había ocurrido en la nave y luego en el mar. El rey lo cree, pero tiene algunas dudas por lo milagroso del caso y espera a que pueda llegar la nave y los tripulantes de la misma. Cuando se enteró de que habían entrado en puerto manda que, sin alboroto, se les haga venir ante él: con expresión afable y dulces palabras les pregunta qué era lo que sabían sobre Arión de Lesbos. Ellos, sin titubear, le contestan que habían visto en Tarento a aquel afortunadísimo hombre, que, según rumores, se estaba enriqueciendo, que su arte era cantar acompañado de su lira, que por ese motivo, por su amabilidad, por sus agasajos y por su popularidad se habían entretenido más tiempo.

Al tiempo que decían estas cosas, entra de repente Arión en persona, sano y salvo, tal como se había presentado en la popa, con su vestido tejido en oro y su famosa lira. Los ladrones quedaron consternados ante la repentina apa-

---

[66] *Taenarum,* Ténaro, promontorio de Laconia, donde se suponía la entrada a los Infiernos.

rición y desde ese momento ya no se atrevieron a negar nada o a no creerlo, ni a disculparse.

La hazaña del delfín se atestigua junto a Ténaros: un hombre sentado sobre un delfín, en una pequeña escultura, más como testimonio del hecho que como representación real del mismo [67].

## 16

(? a. 140-143. - I, 58-62)

Aurelio César saluda a su querido Frontón:

Sé que más de una vez me has dicho que tratas de encontrar qué podrías hacer que me resultase más grato. Esa ocasión se presenta ahora: ahora precisamente puedes hacer crecer mi amor por ti, si es que eso es posible.

Se acerca el proceso [68] en el que el público no sólo está dispuesto a escuchar tus palabras en un sentido favorable, sino que parece que van a aceptar mal tu propia indignación. Y no veo a nadie que se atreva a advertirte en este asunto. Y es que quienes son menos amigos prefieren verte actuando con cierta inseguridad; en cambio, los que son

[67] En el pasaje citado de Tucídides se dice, en efecto, que en Ténaros existe un exvoto de Arión, en bronce, no muy grande, que representa un hombre sentado sobre un delfín. Parece ser que tal exvoto fue visto por Pausanias, incluso con una inscripción. La representación de Arión sobre un delfín figuraba también en monedas de Metimna y de Tarento.

[68] Se trata del proceso contra Herodes Ático, amigo de Marco Aurelio. Herodes parece que quedó absuelto en tal proceso, pues en el año 143 d. C. desempeñó el consulado.

más íntimos, temen parecer más amigos de tu adversario si te apartan de la acusación de él, que es cosa tuya.

Ahora bien, si tú has preparado para esta ocasión algo que sea expresado con cierta elegancia, no soportan el quitarte a ti la palabra a base de guardar silencio. De esta suerte, ya sea que tú me consideres un temerario consejero, un muchachillo atrevido, o más amigo de tu adversario, no por eso voy a dejar de aconsejarte con suficiente prudencia lo que creo que es más justo.

Pero, ¿a qué digo «te aconsejaré»?, precisamente yo, que te pido a ti una cosa y te la reclamo con suma insistencia y cuando la consigo vuelvo a prometerte el sentirme obligado a ti? Y tú dirás: «¿y qué? ¡Si yo fuese provocado, no iba a responderle en los mismos términos!». Con todo y con eso, sin embargo, tú conseguirás más gloria para ti si a pesar de ser provocado no le respondes cosa alguna. En realidad, si él actuase el primero, podría disculpársete cuando tú le contestases de cualquier forma; así y todo, yo le he pedido que no sea él quien comience y creo que lo he conseguido.

En realidad, os quiero a los dos, a cada cual por vuestros méritos, y sé que él efectivamente ha sido educado en casa de mi abuelo P. Calvisio [69], al tiempo que yo lo era por ti. Por esta razón me preocupa mucho que esa cuestión, tan sumamente antipática, se resuelva de la forma más honrosa posible.

Deseo enormemente que apruebes mi sugerencia, pues con ello darás gusto a mi propósito. Yo, sin duda alguna, he preferido escribirte, aun cuando no sea con gran acierto; que haberme callado por falta de confianza.

Adiós, mi queridísimo y grandísimo amigo Frontón.

---

[69] Publio Calvisio, padre de Domicia Lucila, madre de Marco Aurelio.

## 17

(? a. 140-143. - I, 62-66)

A César, mi señor, Frontón:

Con razón yo me he consagrado a ti, con razón he puesto todos los intereses de mi vida en ti y en tu padre [70].

¿Qué otra cosa puede hacerse más propia de un amigo, con más agrado, más sinceramente? Deja a un lado, por favor, ese «muchachillo atrevido» o «consejero temerario» [71]. ¡Existe, sin duda, el peligro de que tú aconsejes algo de forma pueril y sin fundamento! Créeme, si tu quieres (al menos yo me fío de mí mismo), superas en prudencia a los de más edad. En una palabra, en este asunto tu parecer es respetable y serio, en cambio el mío lo considero pueril.

En efecto, ¿qué necesidad hay de proporcionar un espectáculo a quienes actúan con rectitud y a quienes hacen lo contrario? Si es que ese tal Herodes es un hombre honesto y correcto, no está bien que una persona así sea echada fuera por obra mía a base de acusaciones injuriosas; en el caso de que sea insignificante e indeseable, no estamos en igualdad de condiciones en nuestro enfrentamiento y de ello no se deriva una pérdida por igual. Y es que toda estrecha relación con una persona sucia, aun cuando puedas superarlo, acaba manchando [72].

---

[70] Refiriéndose a Antonino Pío.

[71] Esta carta, contestación a la precedente, trata de la acusación sobre Herodes Ático.

[72] Se trata de un proverbio. La imagen se toma de la palestra aludiendo a los que practicaban la lucha libre.

Pero hay algo más cierto, que es persona digna aquella a quien tú consideras digna de tu tutela. Si llego a saber esto, ¡que todos los dioses me castiguen si yo me hubiera atrevido a herir con mis palabras a cualquier amigo tuyo!

Ahora yo quisiera, por tu amor hacia mí, del que me siento muy orgulloso, que me ayudaras también con tu opinión en este asunto.

Que yo no deba decir nada, fuera de la acusación, que pueda herir a Herodes, no lo dudo. Ahora bien, las cosas que corresponden a la acusación en sí y que, desde luego, son terribles, eso es lo que yo tengo en duda, de qué forma he de plantearlo, y para ello pido tu parecer. Hay que hablar de hombres libres cruelmente azotados y despojados de sus bienes [73], incluso de uno a quien se le dio muerte. Hay que hablar de un hijo que faltó a sus deberes y que no respetó los ruegos de su padre [74]; ha de dejarse clara su crueldad y avaricia. Como un verdugo ha de definirse a Herodes en esta acusación.

Por ello, si en los crímenes esos en los que se basa la acusación piensas que yo debo atacar y cercar al adversario con toda clase de recursos, hazme partícipe de tu parecer, mi muy querido y dulce señor. Si, por el contrario, piensas que también en tales acusaciones debe pasarse por alto alguna otra cosa, lo que tú me aconsejes pensaré que será lo mejor que pueda hacerse.

Desde luego, como ya te he dicho, ten en cuenta una cosa, tenla por segura y decidida, y es que yo no he de

[73] Como hombres libres que eran, contarían con el reconocimiento de todos los derechos civiles.

[74] Parece aludir al testamento del padre de Herodes Ático: dejaba la renta de una mina al año (cien dracmas) a todos los atenienses. Herodes, sin respetar tal voluntad, les dio cinco minas, pero una sola vez.

decir, fuera de la acusación, cosa alguna acerca de sus costumbres y de lo demás de su vida. Y es que si te parece que yo debo encargarme de la acusación, ya desde ahora mismo te advierto que no estoy dispuesto en modo alguno a servirme de forma abusiva de la ocasión que tal causa me brinda, pero realmente los delitos son terribles y de forma terrible serán expuestos. Aquellos mismos acerca del ultraje y expoliación a personas serán expuestos por mí de manera que sepan a hiel y bilis, así, cuando yo diga *«grecucho»* o *«ignorante»* no será una ofensa de muerte [75].

Adiós, mi querido César, y quiéreme muchísimo, como sueles hacerlo. Yo también agradezco por dos tus pequeñas cartas; por ello me gustaría que cuando me escribas algo lo hagas de tu puño y letra.

## 18

(? a. 140-143. - I, 66)

¡Salud, mi señor!:

Cuando ya estaba cerrada y sellada mi carta anterior [76] me vino a la mente que lo que va a suceder es que, incluso quienes intervienen en esta causa (sin duda, parece que van a presentarse muchos), tal vez digan algo contra Herodes un tanto inapropiadamente. A este respecto, ¿de qué forma crees tú que pueda hacer frente yo solo?

---

[75] *Internecivum,* con el doble sentido, «... no es llamarlo homicida...», o bien, «... no es cosa para morirse...».

[76] Supone esta carta una apostilla a la anterior, sobre el mismo tema de la acusación de Herodes Ático.

Adiós, mi señor, y sigue bien, para que yo me sienta feliz. Parece que van a intervenir Capreolo, que ahora no está, y nuestro querido Marciano, incluso se cree que también lo haga Viliano [77].

## 19

(? a. 140-143. - I, 66-68)

¡Salud!, mi queridísimo Frontón:

Ya desde ahora, mi queridísimo Frontón, te doy las gracias y te expreso mi reconocimiento, pues no sólo no has rechazado mi consejo, sino que lo has aprobado plenamente.

Respecto a las cosas que me consultas a través de tu amabilísima carta, pienso lo siguiente: todo lo que va encaminado a la causa que estás defendiendo [78] ha de ser expuesto con toda claridad, ahora bien, los detalles que obedecen más bien a tus propios sentimientos, aun cuando hayan sido provocados justamente, sin embargo, deben pasarse en silencio. Así, ni dañarás tu sinceridad en un asunto tan escabroso, ni la moderación en la estima *** los demás a mí *** [79] y, digan lo que quieran, es una cuestión que me preocupa enormemente, el que tú no digas una cosa tal que sea indigna de tu forma de ser, que resulte inútil para este asunto y que parezca discutible a quienes estén presentes.

Adiós, mi queridísimo y afectísimo Frontón.

---

[77] De los personajes citados sólo tenemos esta referencia.

[78] Como las precedentes, trata del mismo proceso judicial.

[79] Las lagunas en el texto restan claridad al sentido.

## 20

(? a. 140-143. - I, 68-70)

A mi Señor:

Así actuaré, tanto en lo que se refiere a estos asuntos como a mi propia vida, actuaré tal como creo yo que es tu deseo [80]. Te ruego encarecidamente que nunca dejes de decirme lo que tú quieras que haga, sino que, como en esta ocasión me aconsejas debidamente, hazlo así, para que yo no emprenda nunca nada que vaya en contra de tu voluntad.

Y aun preferiría que todos los asuntos *** que se refieren a esta acusación se tratasen uno por uno, para seguir el ejemplo de Cicerón [81]. En efecto, cuando reducen a un mínimo tal hasta lo ya deliberado *** yo más bien deseo *** sobre todo *** pero la discusión no podría en absoluto seguir adelante de esta forma.

Y es que si lo tratásemos con discursos sin fin, aun cuando no me saliese en absoluto de los límites de la acusación, a pesar de ello, es preciso servirse de una mirada un tanto aguda, de una voz potente y de expresiones fuertes, más bien ahora con un gesto así, con el índice amenazador, cosa que conviene que haga «tu hombre» [82] con compostura. Pero es difícil que pueda conseguirse esto de él, porque dicen que arde en deseos de tomar la palabra. Y, sin embargo, ni siquiera le echo en cara esto, sino que

[80] Es la última de las cartas sobre el asunto indicado.

[81] Sin duda, refiriéndose al pasaje del *De invent.* 30, 49, o, más bien, a *Verr.* 2, 5, 55, sobre la conveniencia de exponer las cosas una por una, y no de forma global y general.

[82] Herodes Ático.

te llamo la atención para que los asuntos mismos que entran en la propia acusación no te parezca que se han tratado con demasiada hostilidad.

En realidad, tú mismo me aconsejas que obedezca sobre todo a la verdad: tanto si se juega con las armas o en la palestra, ni siquiera estos ejercicios de entretenimiento pueden realizarse sin entusiasmo *** con más elocuencia *** he elogiado con más acierto a tu querido *«Ópico»* [83].

## 21

(? a. 140-143. - I, 70-74)

⟨A mi Señor, Frontón⟩:

*** Puesto que ya sé cuánto empeño tienes *** ⟨las ovejas⟩ y las palomas con los lobos y las águilas lo seguían mientras cantaba, sin acordarse de sus tretas, de sus uñas y de sus dientes [84].

Esta fábula, para quienes la interpretan correctamente, significa efectivamente esto, que fue un hombre de una inteligencia extraordinaria y de una facilidad de expresión increíble, que fue capaz de vencer a muchos por la admiración de sus propias virtudes y de su facilidad de palabra, y que él había fijado su grupo de amigos y seguidores de manera que, aunque eran venidos de diversas nacionalidades, no obstante, se ponían de acuerdo entre ellos, se acos-

[83] *Opicus,* término que designa al habitante de un pueblo de Campania, figuradamente simboliza al «inculto», «rudo».

[84] A pesar del comienzo lagunoso del texto, resulta comprensible. Según el mito de Orfeo, éste era capaz, con su canto de amansar y aunar animales irreconciliables por naturaleza.

tumbraban unos a otros y formaban grupos, los apacibles con los más duros, los tranquilos con los violentos, los moderados con los arrogantes, los tímidos con los crueles [85], todos, en definitiva, poco a poco, se despojaban de los vicios arraigados en ellos mismos, seguían la virtud, aprendían a ser honestos y dejaban el impudor a cambio de la vergüenza, la contumelia por el respeto, la mala idea por la buena voluntad.

Por ello, si en alguna ocasión ha valido tanto alguien que haya sido capaz de unir entre sí, con amor mutuo, a amigos y servidores, tú, sin duda, conseguirás eso mucho más fácilmente, ya que naciste bien dispuesto para toda clase de virtudes antes de que fueses instruido para ellas.

En efecto, antes de que te llegase la edad apropiada para tu educación, ya estabas perfectamente formado y dotado de todas las buenas artes. Antes de tu pubertad ya eras un hombre de bien y antes de tomar la toga viril ya eras hábil en el arte de hablar. Pero de todas las virtudes, es admirable sobre manera esto, el que unes en concordia a tus amigos. Y, desde luego, no querría pasar por alto que esto es mucho más difícil que aplacar al son de la cítara a fieras y leones [86], cosa que tú lograrás con bastante facilidad si tienes el cuidado de extirpar totalmente y arrancar de raíz ese único vicio, el que tus amigos se miren con recelo y envidia por su parte y que lo que tú hayas dado a uno, o el beneficio que le hayas proporcionado, piense cada cual que eso lo ha perdido él, o que se le ha quitado.

---

[85] Con cuatro pares de términos, correspodiéndose de dos en dos, aplica tal mito de Orfeo.

[86] Es decir, llegaría Marco Aurelio, con su comportamiento, a superar la propia actuación de Orfeo.

La envidia es un mal pernicioso entre los hombres y sumamente destructivo y a un mismo tiempo nocivo para uno mismo y para los demás. Pero si tú logras mantenerla lejos de los de tu corte [87], contarás con amigos bien avenidos y de buen corazón, como los que tienes ahora. Pero si se infiltra por alguna parte, será necesario eliminarla, aunque con penoso esfuerzo. Pero, por favor, hablemos de cosas mejores.

Siento cariño hacia Juliano [88] (sin duda, ahí se ha desviado nuestra conversación). Amo a todos los que te quieren, amo a los dioses, que te protegen, amo la vida por causa tuya, amo tus cartas junto contigo; con tus amigos me veo engullido en la ola del afecto [89] hacia ti.

## 22

(? a.140-143. - I, 74-78)

¡Salud, mi queridísimo maestro!:

Aunque mañana voy a encontrarme contigo, sin embargo, no puedo menos de contestarte por escrito unas cuantas líneas, por pocas que sean, a tu carta tan amable, tan grata, en una palabra, tan de buen gusto, mi queridísimo Frontón. Pero, ¿qué es lo que me gustaría antes que nada?, ¿por qué motivo puedo estarte especialmente agradecido? ¿Acaso he de recordar primeramente el que, a pesar

---

[87] *Cohors* segnificaba el tropel de gente que acompañaba al magistrado que gobernaba en una provincia. Se escogía entre las personas ilustres. Significó también el grupo de personas que estaban al servicio del emperador, de ahí el valor de «corte imperial».

[88] Tal vez se trate del jurista Salvio Juliano.

[89] *Ingurgito,* con una imagen de ambientación marina, para acentuar la fuerza arrolladora de su afecto.

de estar tú ocupado en asuntos tan importantes en tu propia casa y fuera de ella, sin embargo, hiciste lo posible por ir a ver a mi querido Juliano [90] y lo hiciste por especialísima atención hacia mí? (la verdad es que sería yo un desagradecido si no lo reconociera).

Pero «¡eso no tiene importancia!». Sin embargo, así es, si a ello añades las demás cosas, el que te quedases allí durante tanto tiempo, el conversar tanto con él, el hablar de mí o de cualquier cosa que sirviese para aliviar su estado de salud, hacer que él, como enfermo, se sintiese más resignado consigo mismo y, como amigo, más amigo respecto a mí; más aún, tú me referías con detalle por escrito cosa por cosa. Al mismo tiempo, como consejero ideal de parte de Juliano, me ponías palabras dulcísimas, consejos enormemente provechosos. ¿Por qué voy a disimular ante ti aquello que en modo alguno puedo disimular? Especialmente el hecho de escribirme tan extensamente, a pesar de que iba a verte al día siguiente: eso realmente fue para mí, con mucho, lo más grato. Por ese motivo yo me consideré el más dichoso sobre todos los hombres, ya que mostraste en ello de manera especialísima y con la mayor delicadeza cuánto me estimas y cuánta confianza tienes en mi amistad.

¿Qué puedo yo añadir sino que te amo merecidamente? Pero, ¿a qué digo *«merecidamente»?,* porque ¡ojalá yo pudiera amarte como tú mereces!

Y es ésta la razón por la que, en tu ausencia y sin que tú tengas la culpa, yo me enfado contigo y me irrito, porque haces que yo no pueda mostrarte mi amor como quiero, es decir, que mi espíritu no pueda tratar de conseguir tu afecto hasta sus últimas consecuencias.

---

[90] Véase nota 88.

En cuanto a lo que dices de Herodes [90bis], aguanta, por 2
favor, como dice nuestro Quinto, «*persiste con pertinaz persistencia*» [91].

También Herodes te quiere y yo me empeño en ello y el que no te quiere, sin duda es que no tiene entendimiento para comprender, ni ojos para ver, y no digo nada de sus oídos, pues los oídos de todos están subyugados bajo tu voz, sometidos bajo tu yugo [92].

A mí el día de hoy me está resultando más largo que un día de primavera y la noche que viene me va a resultar más larga que una noche de invierno. La verdad es que deseo ardientemente poder saludar a mi querido Frontón y, sobre todo, dar un abrazo al autor de esa última carta.

Te he escrito de prisa porque me urgía Meciano y 3
era justo que tu hermano [93] volviese pronto a tu lado. Te ruego, pues, que si alguna palabra la encuentras un tanto absurda y no apropiada en su significado, o si la carta está escrita con trazos inseguros, lo atribuyas a la falta de tiempo. En efecto, a la vez que yo te quiero profundamente como amigo, conviene que recuerdes que cuanto amor debo ofrecerte como tal, tanto respeto te debo como mi maestro.

Adiós, mi queridísimo Frontón, más apreciado por mí que todas las cosas.

---

[90bis] Del mismo Herodes Ático sobre cuyo proceso judicial han tratado las cartas precedentes.

[91] *Pervince pertinaci pervicacia,* expresión de Quinto Enio, cf. *Scaen. fab. inc. fragm.* 111, pág. 379, ed. Vahlen². La fuerte aliteración procuramos reflejarla al traducirla.

[92] *Tuae voculae subserviunt sub iugum subactae,* procurando una expresión fuertemente aliterada para expresar la influencia de sus palabras.

[93] Se supone que sería el emisario en esta ocasión un hermano de Frontón. En cuanto a Meneciano, era uno de los maestros de Marco Aurelio.

4 El *Sotadeo* de Enio [94] que me has devuelto me parece que está escrito sobre un pergamino más pulido, con una envoltura más bonita y con una letra más cuidada de lo que lo había sido antes. Que se quede Graco con su jarro de mosto mientras nosotros llegamos y, desde luego, no hay miedo de que en este entretanto pueda fermentar Graco con su mosto [95].

Que sigas bien por siempre, alma queridísima.

## 23

(? a. 140-143 d. C. - I, 78-80)

A su maestro, su César:

No es necesario que yo diga cuánto me ha gustado la lectura de esos discursos de Graco [96], ya que tú lo sabes perfectamente, puesto que fuiste tú quien me animaste con enorme juicio y amabilidad a que los leyese. Pues bien, con el fin de que ese libro no te fuese devuelto sin compañía, él solo, añadí también este escrito.

---

[94] *Sota Ennianus,* una de las obras menores de Enio, de argumento licencioso, en el tipo de metro llamado «sotadeo», (cf. MARC., *Epigr.* 2, 86, a propósito de tal tipo de versos).

[95] *...Gracchus cum mosto,* la mención del mosto ha de justificarse por la vehemencia de estilo que se advertía en Graco. Tal cualidad, en Gayo Graco, el más joven de los Gracos, la menciona Frontón alguna vez más, (cf. t. II, pág. 48, ed. Haines,... *tumultuatur Gracchus,* en una carta a Vero emperador). Según Plutarco, Graco era de expresión ardiente, viva, «terrible, patética, atrayente».

[96] El mismo Gayo Graco mencionado en la precedente. Datos como éstos dejan ver los gustos literarios de Marco Aurelio, inculcados por su preceptor.

Adiós, mi dulcísimo maestro, extraordinario amigo, a quien yo deberé todo lo que llegue a saber sobre el mundo de las letras.

No soy tan desagradecido como para no comprender lo que tú supones para mí al mostrarme tus extractos [97] y no dejar día a día de inducirme por el verdadero camino y abrirme los ojos, como suele decirse.

Con razón te quiero.

## 24

(a. 143 d. C. - I, 80)

⟨A su querido César, Frontón⟩:

*** te enviaré, pues, en cuanto me sea posible, una copia de ese libro [98].

Sigue bien, mi querido César, ríe y llena de alegría toda tu vida y disfruta de tus excelentes padres y de tu inteligencia, nada común.

## 25

(Bayas, a. 143 d. C. - I, 80-82)

Marco César, ⟨Emperador⟩, a Frontón, mi maestro:

¿Qué podré decir yo que resulte adecuado sobre esta 1
suerte mía, o de qué forma lanzaré una acusación sobre

[97] *Excerpta,* serían los «resúmenes» de las propias obras de Frontón, o bien párrafos seleccionados por él entre las obras de otros autores.

[98] Tal vez esos pasajes o resúmenes, *excerpta,* constituyeran los *Exempla elocutionum,* atribuidos a Frontón y que figuran entre las obras apócrifas.

esta circunstancia mía tan difícil [99], que me tiene así ligado con un espíritu ansioso y cercado por tan grandes preocupaciones y que ni me deja correr rápidamente junto a mi querido Frontón, mi amigo del alma, y más ahora, con esa enfermedad suya, llegar a estar cerca de él, tener sus manos entre las mías, finalmente, darle con suavidad masajes de la forma menos molesta posible a ese pie enfermo, metérselo y sacárselo del baño, darle la mano al meterse en el agua? [100]. ¿Y tú me llamas amigo a mí, que no voy volando hacia ti aunque tenga que romper con los demás compromisos domésticos?

La verdad es que estoy yo aún más cojo que tú, debido a esa cortedad mía, diría más, a esa pereza. ¡Ay de mí!, ¿qué voy a decir yo?, temo decir cualquier cosa que tú no quieras oír. Porque tú, en realidad, has intentado por todos los medios con esas bromas tuyas y esas palabras tan sumamente amables apartarme de mi preocupación y demostrarme que puedes soportar esas cosas con serenidad de espíritu. En cambio yo, no sé dónde está mi valor, sólo sé una cosa, que mi espíritu se ha ido hacia ti no sé por qué camino.

Procura, hazlo por mí, con toda prudencia, con toda precaución, echar de encima esa enfermedad que soportas gracias a tu entereza, pero que para mí es tan dura e insoportable.

---

[99] Hasta el año 146 d. C. no recibió Marco Aurelio el *imperium*, (con la *tribunicia potestas)*, y el poder imperial en el año 161, de ahí que la situación difícil a que alude en esta carta no puede identificarse con la carga del Imperio. La confusión en el encabezamiento puede deberse a una referencia numérica, /I p/ en el códice (cf. HAINES, I, 81, n. 2).

[100] Frontón padecía de gota, enfermedad que supone frecuentes dolores en el dedo pulgar del pie y en otras articulaciones de las extremidades.

Escríbeme rápidamente, te lo pido por favor, a qué 2
aguas vas a ir y cuándo [101], y cómo te encuentras ahora, y devuelve así la serenidad a mi espíritu. Yo, entre tanto, llevaré tu carta conmigo, aun tal como está.

Adiós, mi dulcísimo Frontón, aunque conviene que me exprese con más orden (pues realmente tú siempre lo deseas). ¡Oh dioses buenos!, estéis donde estéis, que se restablezca mi dulcísimo y muy querido Frontón, os lo ruego, que se ponga bien, con su cuerpo totalmente sano de una vez, restablecido, que se ponga bien y pueda estar conmigo.

Adiós, el más encantador de los hombres.

## 26

(a. 143 d. C. - I, 82-90)

A su querido César, Frontón:

Tú, mi querido César, amas a este Frontón tuyo tan sin medida que apenas te bastan palabras, a pesar de que eres un hombre sumamente elocuente, para expresar ese sentimiento y manifestar tu buen corazón. ¿Qué cosa, te pregunto yo, puede haber más afortunada, qué puede haber más feliz que yo, sólo yo, a quien tú envías cartas tan apasionadas? Y todavía más, como es propio de los amantes, quieres venir corriendo y volar hasta mí.

Suele decir de vez en cuando mi señora y madre tuya, 2
en bromas, que me envidia porque me quieres tanto. ¿Qué diría si leyera esta carta tuya en la que incluso haces votos a los dioses y les pides por mi salud? ¡Dichoso de mí, que

[101] Una forma de combatir la enfermedad de gota era evitar su expansión a base de baños termales.

soy recomendado a los dioses por tus propios labios! ¿Piensas que dolor alguno sería capaz de atravesar mi cuerpo o mi espíritu ante un gozo tan grande? Puedo andar ... ¡caramba!, ya no me duele nada, me encuentro perfectamente; estoy fuerte, me encuentro bien, estoy a gusto [102]. Podría ir corriendo a donde quieras.

Créeme una cosa: me sentí dominado por una alegría tan grande que no pude contestarte inmediatamente, pero, efectivamente, la carta que ya había contestado a la primera tuya te la he enviado. Retuve al correo [103] siguiente con el fin de poderme recobrar de mi alegría.

He aquí que se ha pasado la noche, ya es otro día, que casi se ha pasado ya, y aún no sé qué contestarte ni cómo hacerlo. En efecto, ¿qué puedo yo ofrecerte más grato, más dulce, más sentido que lo que tú me escribes? Por ello yo gozo, porque me haces indigno, incapaz de devolverte tu favor, ya que, tal como están las cosas, tú me quieres de tal forma que difícilmente puedo yo quererte más.

3 Pues bien, hasta encontrar algún asunto para una carta un tanto más larga, dime, por favor, ¿a qué se debe que me quieras así? ¿Qué bien te ha hecho a ti este Frontón tuyo para quererlo hasta ese punto? ¿Es que ofreció su cabeza por ti o por los tuyos? ¿Se ofreció en lugar vuestro, por vuestros propios peligros? ¿Fue administrador fiel de alguna provincia? ¿Dirigió un ejército?, ¡nada de eso! Ni siquiera en esos trabajos de cada día presta sus servicios más cerca de ti que los demás; es incluso, a decir verdad,

---

[102] *Vigeo, valeo, exulto,* la forma asindética acentúa la gradación de significado.

[103] *Tabellarium,* el portador de las tablillas esperaba a que sobre las mismas se diese contestación, por el destinatario, al mensaje que contenían en principio.

menos asiduo. En efecto, ni va y viene a vuestra casa al amanecer [104], ni os saluda cada día, ni os acompaña a todas partes, ni os está contemplando siempre. Mira, pues, cómo encontrar rápidamente una respuesta fácil si alguien te pregunta por qué quieres a Frontón.

En lo que a mí respecta, realmente no prefiero otra 4
cosa más que el que no exista justificación alguna de tu amor hacia mí.

No me parece en absoluto amor el que nace por un motivo y se acopla por causas justificadas y concretas: amor entiendo yo que es más bien ese fortuito y libre, que no obedece a causa alguna, que nace más de un impulso que de un motivo preciso, que va entrando en calor, no por unos servicios prestados, que le sirvan de leña, sino por vapores que surgen de manera espontánea. Yo prefiero las cálidas grutas de Bayas a esos hornillos de nuestros baños, en los que el fuego se levanta sin medida, con humo, y en poco tiempo se apaga. En cambio, aquellos otros vapores son puros y duran siempre, son a un tiempo gratos y gratuitos [105]. Exactamente igual, esas amistades que nacen al calor de los servicios prestados en ocasiones contienen humo y lágrimas: tan pronto como te has retirado, se extinguen: es que el amor espontáneo, casual, es inagotable y delicioso.

¿Cuál es la razón por la que ni crece más ni se robuste- 5
ce una amistad nacida de ciertos merecimientos de la misma manera que sí lo hace aquel amor súbito y repentino?

Como no crecen lo mismo en los campos de frutales y en los pequeños jardines los arbolillos plantados y rega-

---

[104] Los «clientes» acudían cada mañana ante los personajes a quienes, al tiempo que les rendían cumplidos, les pedían favores.

[105] A partir de aquí la carta toma el carácter de género «lusorio», con argumentaciones llenas de imágenes, por ej., la del fuego.

dos por la mano del hombre que como lo hacen en los montes la encina aquella, el abeto, el álamo, el cedro y el pino, que, nacidos de forma espontánea, repartidos sin orden ni concierto alguno, se van formando, no por los esfuerzos de quienes los cultivan, ni por sus afanes, sino gracias a los vientos y a las aguas.

6 Pues bien, ese amor tuyo no cultivado y nacido sin razón crecerá más y más, eso espero, tal como los cedros y los robles.

Ese amor tuyo, si tuviera que cultivarse por razón de unos servicios, no levantaría más que el mirto y el laurel, en los que hay bastante aroma, pero poco vigor. Y es que, en definitiva, cuanto la fortuna está por encima de la razón, tanto lo está el amor casual sobre el amor obligado.

7 ¿Quién no sabe que razón es el término que indica la capacidad de discernir del ser humano y, en cambio, Fortuna es una diosa, la primera de ellas? ¿Quién no sabe que templos, santuarios, capillas por todas partes los hay dedicados a la diosa Fortuna y, en cambio, a la Razón no le ha sido dedicado ni una estatua, ni un altar? [106].

No me equivoco, pues, cuando prefiero que el amor tuyo hacia mí nazca de la Fortuna a que lo sea del razonamiento.

8 Y la verdad es que nunca la razón iguala a la Fortuna, ni en grandeza, ni en utilidad, ni en dignidad. Por ejemplo, no podrás comparar los terraplenes preparados por mano del hombre y de acuerdo con un plan con los montes, ni los acueductos con los ríos, o las balsas con las fuentes.

---

[106] *Templa, fana, delubra,* todos ellos designan «lugares consagrados a divinidades», refiriéndose a la diosa Fortuna;... *simulacrum, aram,* la simple imagen, o un simple altar, bastarán a la Razón.

Pues bien, al razonamiento en las decisiones se le llama prudencia, mientras que a la fuerza de los adivinos se le designa «visión profética». Y nadie se inclinaría más por la opinión de una mujer sumamente prudente que por los vaticinios de la Sibila[107].

¿A qué lleva todo esto? A que realmente yo preferiría ser amado por inclinación natural y de forma espontánea a serlo por razonamiento y merecimiento propios. Por esta razón, si es que hay alguna justificación de tu amor hacia mí, por favor, querido César, procuremos por todos los medios que no se sepa y que se mantenga oculto.

Deja que la gente dude, que discuta, que riña, que haga conjeturas, como a propósito de la fuente del Nilo[108], también acerca de nuestro mutuo afecto.

Pero ya son las cuatro[109] y tu mensajero está rezon- 9
gando. Fin, pues, a esta carta.

Me encuentro mucho mejor de lo que yo pensaba. Por ahora no pienso nada en los baños. A ti, mi señor, modelo de nuestras costumbres, grandísimo consuelo, ¡cuánto te quiero! Dirás: «¿acaso más que yo a ti?». No soy tan desagradecido como para atreverme a decir una cosa así.

Adiós, mi querido César, pásalo bien con tus padres[110] y cultiva tu ingenio.

---

[107] Refiriéndose a la Sibila de Cumas, profetisa del oráculo de Apolo.

[108] El desconocimiento del lugar de nacimiento del río Nilo era proverbial.

[109] *Horam decimam...*

[110] Antonino Pío y Domicia Lucila.

## 27

(Bayas, a. 143 d. C. - I, 90-96)

Marco César, a Frontón, su maestro, ¡salud!:

Atiende ahora a unas cuantas cosas en contra del sueño y a favor del insomnio [111]. Y eso que estoy, creo yo, de parte del adversario [112]. Porque constantemente, de día y de noche, estoy dispuesto a dormir y ni lo dejo ni consiento que me deje él a mí, hasta tal punto nos consideramos como de familia.

Pero deseo ardientemente, ofendido por esa acusación suya, que se aleje un poco de mí y me dé al fin alguna ocasión de una corta velada. Se trata, en efecto, de «breves argumentaciones varias» [113]. De entre ellas, haré uso de la primera argumentación, ya que tú dices que yo me he apropiado de la parte más fácil, la de atacar al sueño, frente a ti, que estás a favor suyo. En realidad, dices tú, ¿quién no es capaz de acusar al sueño fácilmente?

A eso yo te respondo: de lo que la acusación es fácil, de eso mismo la alabanza resulta difícil; a su vez, de lo que la alabanza es difícil, el uso de la misma no resulta útil.

---

[111] Se supone esta carta respuesta a la defensa del Sueño, *Pro Somno,* escrita por Frontón. Más que una carta es un «ejercicio retórico» en el que los caracteres de controversia judicial se desvanecen entre abundantes alusiones y citas literarias.

[112] *Praevaricor,* término judicial, cuando el juez o el abogado se ponen de acuerdo con la parte contraria. Las expresiones de tipo judicial son frecuentes en los primeros párrafos.

[113] En griego, ἐπιχειρήματα πο(ι)κίλα. Es el epiquerema, modo de silogismo.

Pero dejemos esto. Ahora, puesto que nos encontra- 2
mos en Bayas, en este continuo laberinto de Ulises [114], del propio Ulises he de aplicarme unas cuantas cosas que tienen que ver con este tema.

En efecto, sin duda alguna él no hubiese llegado *al cabo de nueve años* por fin *a su tierra patria,* ni hubiera soportado todas las demás cosas que constituyen su *Odisea* si entonces no «le hubiera vencido un dulce sueño cuando se encontraba descansando. Con todo, al décimo día apareció en su tierra patria» [115]. Pero, ¿qué supuso el sueño?

*Y una ráfaga repentina, arrastrando mis embarcaciones, las llevaba mar adentro; mis gentes, llorando, las veían alejarse de la patria* [116].

¿Qué pasó luego junto a la isla de Trinacria?

*ni los vientos llevaron sobre mis párpados un dulce sueño y Euríloco dio a mi mente este funesto mensaje* [117].

Más tarde, cuando «a los bueyes del Sol y sus vigorosos rebaños, los degollaron y desollaron, y consumieron sus muslos y engulleron sus vísceras» [118], ¿qué hizo entonces Ulises, una vez despierto?

---

[114] Bayas está en Campania, forma una bahía y es la zona que suponían, en Italia, escenario de los viajes de Ulises.

[115] Reproduce versos o expresiones sueltas en griego, de Homero, tanto de la *Odisea* como de la *Ilíada.* Cf. *Od.* XVI 206; XXIV 322; X 31 y X 29, para este pasaje.

[116] Cf. *Od.*, X 46-49.

[117] Cf. *Od.*, XII 338. La isla de Trinacria es Sicilia.

[118] Funde varios versos de la propia obra citada, (cf. XI 108 y XII 358 y 364).

*llorando amargamente, gritó a los dioses inmortales: ¡Ay de mí, que me habéis sumido en este maldito sueño para desgracia mía!* [119].

La verdad es que el sueño ni siquiera permitió a Ulises reconocer su propia patria, de la cual, «incluso el humo que se levantaba deseaba reconocerlo» [120].

3 Ahora paso del hijo de Laertes al hijo de Atreo [121]. En efecto, aquello de *con todas las fuerzas* [122] que le engañó, por cuya causa tantas legiones se dispersan y se dan a la fuga, nace, sin duda alguna, de un verdadero sueño y de lo imaginado en el mismo [123].

¿Y qué, cuando el poeta elogia a Agamenón?, ¿qué es lo que dice?

*no veréis dormir al divino Agamenón.*

¿Y que, cuando lo reprende?

*un héroe no debe dormir la noche entera* [124],

versos que, efectivamente, en una ocasión, un destacado orador reprodujo en su propia lengua de forma admirable [125].

4 Paso ahora a nuestro Quinto Enio, quien, según dices, había tenido sus comienzos de escritor en un sueño y en

[119] Cf. *Od.* XII 370 y 372.

[120] Cf. *Od.* I 58.

[121] El hijo de Laertes era Odiseo; el de Atreo, Agamenón.

[122] Cf. *Il.* II 12-29-26.

[123] *Ex somno et ex insommio,* para el sueño real y el acto de soñar.

[124] Cf. *Il.* IV 223 y II 24.

[125] Aludiendo, sin duda, a su empleo por FRONTÓN en su *Defensa del Sueño.*

lo imaginado en el mismo [126], pero, sin duda, si él no hubiese despertado de tal sueño, nunca hubiera contado lo que vio en él.

De éste, paso al pastor Hesíodo, que aseguras que llegó 5
a hacerse poeta mientras dormía [127].

Y es que yo recuerdo haber leído en otro tiempo ante mi maestro:

*al pastor Hesíodo, que guardaba su ganado junto a las huellas del veloz caballo cuando se encontró junto al tropel de las Musas* [128].

Ves qué significa «cuando se encontró», es decir, cuando él iba caminando, salieron a su encuentro las Musas.

Pues bien, ¿qué piensas tú acerca del sueño que aquél alaba de forma tan maravillosa?, ¿qué dice?:

(un sueño) *profundo, muy agradable, exactamente igual a la muerte* [129].

Estas cosas las he podido disfrutar más por causa de tu 6
afecto que por la confianza en mí mismo. Ahora, una vez que he acusado al sueño, me voy a dormir, porque estas ideas te las he expuesto ya tarde.

Deseo que el sueño no me devuelva mi merecido.

---

126 Por el sueño que inspiró a Enio, cuando Homero le dice que su alma, a través de un pavo real, ha pasado de él al propio Enio (cf. *Annales* 1, 5, ed. Valhen[2]). Cf. Cic., *Acad.* 2, 16.

127 *Ais,* supone que Frontón lo dice expresamente en su *Defensa del Sueño.*

128 Cf. Hes., *Teog.* 22 f.

129 Cf. *Od.* XIII 80.

## 28

(a. 143 d. C. - I, 96-98)

A Marco César, su señor, Frontón:

Al volver a casa me fue entregada una carta que tú, como se ve, me habías escrito a Roma y a Roma había sido llevada.

Por fin hoy ha sido remitida y hace un momento me ha sido entregada. En ella las pocas cosas que yo había dicho en favor del sueño tú las refutas con muchos y muy cuidados argumentos de una manera tan hábil, tan sutil y tan precisa, que si la falta de sueño te proporciona tanta agudeza y tanta gracia, yo preferiría que, en adelante, estuvieras despierto.

Tú, sin embargo, dices que habías escrito tarde, cuando ya ibas a dormirte poco después. Ahí tienes que el sueño, cuando se iba acercando y ya estaba sobre ti, te proporcionó una carta tan refinada. Pues bien, el sueño es como el azafrán, antes de que esté cerca, desde lejos, despide su olor y gusta olerlo a distancia.

2 Para comenzar, pues, desde el principio de tu carta, dices de una forma elegantísima que «estás de parte del adversario» [130], porque ***, término tan apropiado que si se elimina no puede sustituirse por otro de su misma utilidad y efecto.

Y aquello expresado realmente con elegancia *** y fuera de lo común, cuando dices «ni todas las demás cosas que constituyen la *Odisea*».

---

[130] *Praevaricari,* cf. nota 112.

En efecto, todas esas cosas en latín han sido combinadas y mezcladas por ti entre versos griegos de una forma tan hábil como lo es aquella serie de versos en la danza pirriquia [131], cuando, embadurnados unos con escarlata, otros con tono rojizo y algunos con púrpura de ostras, mezclándose entre ellos, corren de un lado para otro. 3

Y pasaste luego, con sumo acierto, del hijo de Laertes al de Atreo. He aquí que, a propósito de Quinto Enio, diste otra maliciosa sacudida, cuando dices «si no hubiera despertado del sueño, no hubiera podido contar nunca lo que vio en él», ¡podría haber lanzado algo mi querido Marco César con más fuerza! No hay fantasías tan sutiles, no hay, como dice Levio, engaño alguno tan insidioso [132]. 4

¿Y qué, si yo pido esto, que no te despiertes? ¡Al fin y al cabo pido que duermas! Otro proverbio propio de bufones: «He aquí con quién puedes jugar a la morra a oscuras» [133].

---

131 *In pyrrhica.* Se trata de una danza que realizaban los jóvenes espartanos. Lo hacían armados; el nombre le viene tal vez de Pírrico o, según algunos, de Pirro, hijo de Aquiles, que fue el primero que danzó, armado, sobre la tumba de su padre, con motivo de sus honras fúnebres. En cuanto a la variadad de matices rojos, *cocco... luteo et ostro et purpura,* era un recurso esencial para distinguir las diferentes partes de tal danza.

132 Cf. Levio, *In fragm.* en Fragm. Poet. Lat., ed. Morel.

133 El juego de la morra se practicaba en todas las edades. Dos jugadores, uno frente a otro, y a una distancia prudencial, levantaban la mano derecha con algunos dedos extendidos y otros replegados y, al mismo tiempo, los dos jugadores decían un número. Sería vencedor el que acertarse el número de dedos desplegados entre las dos manos derechas. La expresión *digitis micare* (= mover rápidamente los dedos), era lo esencial del juego.

Pero, ¿cómo no voy a ser feliz yo, que comprendo estas cosas y las estoy observando y, por si fuera poco, soy nombrado preceptor expresamente?[134].

¿Con qué propósito maestro yo, que no consigo eso, la única cosa que deseo enseñarte, el que duermas?

Sigue adelante como gustes, con tal que los dioses, ya sea que duermas, o si permaneces despierto, te protejan.

Adiós, mi alegría, sigue bien.

## 29

(a. 143. - I, 100)

A mi maestro:

La carta de Cicerón ha conmovido extraordinariamente mi ánimo. Bruto había enviado a Cicerón su obra para que la corrigiese ***[135].

## 30

(a. 143. - I, 100-102)

⟨A mi señor⟩:

*** se endulcen y así, con más eficacia, penetren en el ánimo de los oyentes sin ninguna molestia para ellos.

---

[134] Frontón fue nombrado *magister*, preceptor, de Marco Aurelio.

[135] La excesiva brevedad de lo conservado dificulta su sentido. Haines supone que alude al *De Virtute* (cf. I, pág. 100), al que se refiere Cicerón en *Tusc.* 5, 1, 1; en cambio, para Portalupi (cf. pág. 136, n. 67), sería más bien el discurso pronunciado por Bruto en el Capitolio después de la muerte de César (cf. Cic., *Ad Att.* 15, 1.ª, 2).

Éstas son, sin duda, las cosas que tú consideras «retorcidas, faltas de sinceridad, forzadas, que no se ajustan en absoluto a una verdadera amistad». En mi opinión, sin embargo, sin estos recursos, considero toda expresión literaria absurda, ruda, sin elegancia, en definitiva, ineficaz e inútil [136].

Y no creo que sean más necesarios los recursos de este tipo para los oradores que para los filósofos. En este tema no me serviré de las pruebas al uso entre abogados, como suele decirse, sino entre los más eminentes filósofos, entre los más antiguos y reconocidos poetas, en una palabra, de uso común en la vida diaria y propias de la puesta en práctica de todas las artes.

Veamos, pues, ¿qué te parece a ti aquel príncipe de la 2
sabiduría y, a un mismo tiempo, de la elocúencia, Sócrates? [137].

A éste, efectivamente, te lo he presentado como testimonio primero y el más destacado, ¿no es cierto que utilizó una forma de hablar en la que no había nada de retorcido, ni a escondidas? ¿Por qué medios acostumbraba él a glosar y a enlazar a Protágoras, a Polo y a Trasímaco, y a los demás sofistas? [138] ¿En qué ocasiones afrontó la

[136] Tal vez recordando a QUINTILIANO (cf. 6, 3, 107).

[137] Sócrates, uno de los filósofos griegos más destacados, que vivió en Atenas entre los años 470-399 a. C. aprox. Se ocupó, sobre todo, en la educación de los jóvenes; no escribió obra alguna y su pensamiento lo conocemos a través de Platón, que convirtió a Sócrates en la figura central de todos sus *Diálogos*.

[138] Protágoras, sofista, de Abdera, perseguido por los atenienses por ser acusado de impiedad. En cuanto a Polo, tal vez otro sofista (cf. QUINT., 2, 15, 28). Trasímaco, de Calcedonia, también sofista (cf. QUINT., 3, 1, 10). El término «sofista» designa, en general, a los grandes filósofos griegos que vivieron en torno al s. V a. C.; suelen tomarse como maestros de virtudes y del arte de hacer discursos.

situación de una manera abierta?, ¿cuándo dejó de hacerlo con rodeos?, ¿de qué persona crees tú que ha nacido el *estilo inverso*, que en griego se llama *ironía?* [139].

A Alcibíades [140] y a los demás jóvenes impetuosos por razón de su nacimiento, belleza o riquezas, ¿de qué forma solía nombrarlos y dirigirse a ellos?, ¿con brusquedad o con delicadeza? [141], ¿desaprobando duramente las faltas que cometían o razonándoles con suavidad?

Y, desde luego, no le faltaba a Sócrates tesón y eficacia, en la misma medida que el cínico Diógenes [142] se enfurecía habitualmente.

Y es que, desde el primer momento, vio que, en parte, las mentes de las personas y, sobre todo, de los jóvenes, más fácilmente se vienen al orden y se apaciguan con palabras afables que se vencen con palabras duras y violentas. Así pues, no atacaba los errores de los jóvenes con máquinas de guerra y con arietes, sino que los iba minando con galerías subterráneas [143] y nunca se separaron de él sus oyentes ofendidos, sino solamente estimulados.

En efecto, el género humano es, por naturaleza, rebelde ante quienes le atacan, pero dócil ante quienes se muestran con dulzura. Por esta razón, cedemos con más facili-

---

139 *Inversa oratio,* en griego εἰρωνεία. En cuanto al «estilo inverso», por el que en un enunciado serio se incluye algo burlesco. cf. Cic., *De or.* 2, 67, 270, y *Brut.* 87, 298.

140 Alcibíades, caudillo ateniense, discípulo de Sócrates, vivió entre los años 450-404 a. C.

141 En griego πολιτίαν, equivaldría al latín *urbanitatem,* es decir, el estilo cuidado, del que habla frecuentemente Cicerón.

142 Los cínicos (una de las escuelas postsocráticas), de los que el más destacado fue Diógenes de Sinope. Tenían como símbolo al perro, de ahí su nombre.

143 Usa imágenes tomadas del campo militar.

dad ante las súplicas que nos alteramos ante los ataques, y mueven más a la corrección los consejos que las riñas. Así, cedemos ante la afabilidad de quienes nos amonestan, pero nos rebelamos ante la dureza de quienes nos recriminan.

## 31

(a. 143. - I, 104-106)

A mi señor:

En cuanto a que crees tú que yo había conciliado el sueño, he estado en vela casi toda la noche, reflexionando conmigo mismo si, tal vez por un excesivo amor a ti, he juzgado con demasiada indulgencia y tolerancia cualquier falta tuya; la verdad es que tú deberías ser más regular y haber progresado más en elocuencia, pero lo cierto es que tu ingenio vacila, bien sea por desidia o tal vez por falta de interés.

Dándoles vueltas con preocupación a estas cosas conmigo mismo, llegaba a la conclusión de que tú habías progresado mucho más de lo que es normal a tu edad, teniendo en cuenta la que es, mucho más de lo que corresponde al tiempo que tú has dedicado a estos estudios, mucho más de lo que yo pensaba, aun cuando de ti esperase cosas sin medida.

Pero lo que me viene a la mente, justo a media noche, es el tipo de proposición que estás escribiendo, nada menos una del género epidíctico [144], nada más difícil que ésa.

[144] ἐπιδεικτικήν. Los discursos de tipo epidíctico estuvieron en boga en época imperial. La elocuencia «militante» no tenía ya razón de ser y llega a ser más bien panegirista y de aparato.

¿Por qué?, porque, aunque son prácticamente tres los tipos de *proposiciones, demostrativo, deliberativo* y *judicial,* los otros dos son mucho más fáciles, mucho más variados, más inestables o vulgares; en cambio, el *demostrativo* [145], se encuentra en un lugar difícil.

Finalmente, así como hay tres, a modo de fórmulas, del discurso, *llano, medio* y *elevado* [146], junto al género demostrativo no hay lugar alguno para el *estilo llano,* que es, por otra parte, mucho más necesario para el judicial.

Todo *en el género demostrativo* debe decirse *de forma grandiosa* [147], por todas partes ha de adornarse, por todas partes han de utilizarse elementos decorativos; pocos, en cambio, para *el tipo medio* [148].

2 Sin duda alguna, recuerdas tú las muchas lecturas a las que hasta ahora te has dedicado, comedias, atelanas [149], oradores arcaicos, de los cuales, sólo unos pocos, o nadie, excepto Catón y Graco, templan su tuba [150].

La verdad es que todos emiten un mugido o, si se quiere, chillan. Porque, ¿qué hizo Ennio, a quien tú has leído? ¿De qué te sirvieron las tragedias para componer versos en tono sublime?

---

[145] Junto a tal *demostrativo,* το ἐπιδεικτικόν, del que ahora se trata, los mencionados, el *deliberativo* y el *judicial,* ὑποθέσεων... συμβουλευτικόν, δικανικόν.

[146] ἰσχνόν, μέσον, ἁδρόν.

[147] ἅδρως.

[148] τῷ μέσῳ χαρακτῆρι.

[149] La *Atelana,* especie de «comedia de arlequín», cuyo nombre se debe a la ciudad de Atela; bajo grandes máscaras, los personajes representaban «tipos», según los rasgos físicos: *Dossennus* (de grandes espaldas), *Maccus* (de grandes mandíbulas)...

[150] *Tubam inflat,* como instrumento de uso militar, representa el estilo sublime.

La mayoría de las veces, efectivamente, los versos ayudan a componer un discurso, pero ayuda más un discurso a componer versos [151].

Ahora, recientemente, has comenzado a leer discursos pomposamente adornados. No pretendas poder imitarlos en seguida. Más bien, como te he dicho, apliquémonos, esforcémonos. Conmigo como respaldo, como garantía, como responsable [152], rápidamente te colocarás en la cima de la elocuencia. Los dioses lo harán.

Adiós, mi señor, «y ten esperanza y buen ánimo y confía en el tiempo y en la experiencia» [153]. Saluda a tu señora madre. Cuando mencionas la disciplina de los persas, dices bien *baten* [154].

## 32

(a. 143. - I, 106-108)

Salud, mi Frontón, tan merecidísimamente querido:

Comprendo esa argucia tuya tan sumamente rebuscada, que con tanta amabilidad has tratado de encontrar. Y es que, ya que con alabanzas hacia mí no tenías seguridad, debido al enorme aprecio que sientes por mí has intentado en el ataque la seguridad de tal elogio.

---

[151] El arte del orador se supone por encima del de poeta; era ya reconocida entre los clásicos tal polémica sobre la superioridad de una y otra dedicaciones.

[152] *Me vade, me praede, me sponsore,* términos propios del ámbito judicial.

[153] En griego, καὶ ἔλπιζε καὶ εὐθύμει καὶ χρόνῳ καὶ ἐμπειρίᾳ πείθου.

[154] *Battunt,* sin duda, seleccionado por su tinte arcaico.

Pero, ¡dichoso de mí, que se ve que soy digno de ser alabado y reprendido también por mi querido Marco Cornelio, extraordinario orador y hombre de bien! ¿Qué voy a decir yo de tu carta, tan extraordinariamente amable, sincera y cariñosa? Sincera, sin embargo, hasta la primera parte de tu escrito, cuando me das tu aprobación, como dice un autor griego, creo que Teofrasto [155], «al amar, pues, se ciegan en cuanto atienden a la cosa que aman», así has juzgado tú parte de mis escritos guiado de un afecto casi ciego.

Pero (vale la pena que yo no escriba correctamente y que tú, sin ningún mérito por mi parte, sino sólo por el aprecio que sientes por mí, me alabes, tema del que tú últimamente me has dado muchas pruebas y de forma elegantísima en tus cartas), yo, si tú quieres, llegaré a ser algo.

Por lo demás, tu carta consiguió una cosa, el hacerme sentir cuánto me amas. Sin embargo, en lo que se refiere a mi «falta de coraje», sin duda alguna mi ánimo todavía tiene miedo y está un tanto entristecido [156] por si he dicho ante el Senado algo por lo que no merezca tenerte como maestro.

Adiós, mi querido Frontón, ¡qué te diré yo, sino extraordinario amigo!

---

[155] Además de Teofrasto, también en PLATÓN (cf. *Leyes* 731e) se lee la misma idea.

[156] *Tristiculus,* término de raro uso, (cf. CIC., *Div.* 1, 103).

33

(Julio, a. 143. - I, 108-112)

A mi señor:

En tu última carta me preguntabas por qué no pronuncié mi discurso ante el Senado. El caso es que incluso por un edicto debo yo dar gracias a mi señor y padre tuyo [157], pero la verdad es que voy a proponer un edicto en favor de los juegos de circo [158] y cuyo comienzo será precisamente así: «En el día en que por vez primera, contando con el favor del máximo soberano, yo debería dar un espectáculo del máximo agrado para el pueblo y plenamente popular, pensé que era oportuno dar gracias como cada día» (y aquí debe seguir una cláusula ciceroniana [159].

Así, pues, pronunciaré el discurso ante el Senado en los Idus de Agosto [160]. ¿Vas a preguntarme tal vez por qué tan tarde? Porque yo nunca me precipito a realizar rápidamente y de cualquier forma una función solemne; pero como debo tratar contigo sin tapujos y sin rodeos, te diré qué es lo que pienso en mi interior.

Al divino Adriano, abuelo tuyo [161], lo alabé ante el Senado en numerosas ocasiones con decidido afán y sumo

---

[157] La «acción de gracias» por su nombramiento como cónsul requeriría un edicto, es decir, una proclamación pública del reconocimiento por Antonino Pío.

[158] A partir del s. II d. C., los cónsules daban, a expensas propias, combates antes de entrar en su cargo y ofrecían otros juegos más costosos el día que tomaban posesión de la dignidad de tal cargo.

[159] *Tulliana conclusio*, cláusulas métricas muy usadas por Cicerón al final de un período, o de las diversas partes de un discurso.

[160] El día 13 de agosto.

[161] Adriano, padre adoptivo de Tito Aurelio Antonino (Antonino Pío). Se le califica de *divus* por tratarse de un emperador ya muerto.

empeño también y aún andan esos discursos normalmente en manos de todos. Pues bien, a Adriano, yo (sea dicho esto con la aprobación de tu amor filial), como a Marte Gradivo, como al Padre Dite, propicio y benévolo, más que amarlo lo quise [162]. ¿Por qué? Porque para amar es preciso tener cierta confianza, por eso mismo, al que veneraba con tanta fuerza, no me atreví a mostrarle mi afecto.

A Antonino, en cambio, lo quiero como al sol, al día, a la vida, al aire que respiro, y me doy cuenta de que soy correspondido por él. Si yo no le prodigo elogios, de forma que mi alabanza no quede oculta, escondida entre las Actas del Senado [163], sino que circule de mano en mano y a la vista de todos, soy ingrato incluso respecto a ti.

Así es como dicen que contestó un correo fugitivo: «por mi señor yo correría sesenta millas, pero por mí correría cien, con tal de escapar». También yo, cuando halagaba a Adriano, corría en favor de mi señor; hoy, en cambio, corro para mí, diría yo, y por mi propia satisfacción fijo por escrito tal discurso. Así pues, por mi propio interés, lo haré sin prisa, tranquilamente, dulcemente.

2 Tú, si también tienes mucha prisa, diviértete entre tanto de otra forma. Colma de besos a tu padre, abrázalo, finalmente, alábalo tú mismo. Por lo demás, es cierto que debes esperar hasta los Idus de Agosto para escuchar lo que quieres de la forma que quieres.

---

[162] *Magis volui quam amavi,* distinguiendo el amor «consciente» del «afectivo». En cuanto a *Martem Gradivum* es la advocación del dios de la guerra, «el que marcha» (al combate); *Ditem Patrem,* por Plutón, dios de los Infiernos. La referencia a divinidades supone reverencia y respeto para con Adriano.

[163] A modo de «diario oficial»; tal costumbre partía ya de la época de César.

Adiós, mi querido César, y hazte digno de tu padre, y si quieres decir algo por escrito, hazlo con calma.

## 34

(a. 143. - I, 112-114)

Mi muy ilustre cónsul, Frontón:

¡Me rindo!, has vencido: tú, sin duda alguna, has vencido en el amor a todos los amantes que han existido siempre. Recoge tu corona y que también el heraldo proclame públicamente esa victoria tuya ante tu propio palco [164]:

*Marco Cornelio Frontón, cónsul, ha vencido, ha sido coronado en la competición de los grandes amantes.*

En cuanto a mí, aunque vencido, no me apartaré, ni haré de menos mis buenas cualidades. Así pues, con toda seguridad, mi querido maestro, me amarás más que hombre alguno ha amado a otro hombre, pero yo, aunque poseo una menor capacidad de amar, te amaré más que ningún hombre te ama y hasta más de lo que tú mismo te amas.

Ahora mi competición será con Gracia [165], a quien temo no poder superar. En efecto, de ella, como dice Plauto, ...la lluvia de amor no sólo ha traspasado el vestido, sino que, además, ha calado hasta la médula... [166].

---

[164] Tanto *manus do,* expresión de reconocimiento del vencido, como *cape coronam,* la acción de recoger la corona del triunfo, y *praeco,* el heraldo que proclamaba al vencedor, son términos propios de las competiciones.

[165] Como ya dijimos (cf. nota 10), se trata de la mujer de Frontón.

[166] Cf. Plaut., *Most.* 138, 142, 143, parafraseados en este texto.

2 ¡Te das cuenta de la carta que me has escrito! Me atrevería a decir que la que me ha traído al mundo y me ha criado nunca me ha escrito una cosa tan agradable y tan dulce. Y eso no se debe a tu facilidad de palabra, o a tu elocuencia, de otra suerte, no sólo mi propia madre, sino todos los que respiran, al punto cederían ante ti, cosa que hacen, pero esta carta tuya dirigida a mí, ni elocuente ni ilustrada, que desborda por tan gran generosidad, que derrama tanta amabilidad, que brilla por un sentimiento tan grande, no puedo expresar debidamente hasta qué punto ha llenado mi alma de un gozo profundo, la ha impulsado con un deseo tremendamente ardiente, por último, como dice Nevio, «ha llenado mi espíritu de un amor de muerte»[167].

3 Aquella otra carta tuya[168], en la que me explicabas por qué habías retrasado tanto el discurso en el que ibas a elogiar a mi señor ante el Senado, me gustó tanto que no pude contenerme (y tú dirás si actué debidamente) hasta llegar a leérsela en voz alta a mi propio padre.

Hasta qué punto le agradó a él, no viene al caso que yo te lo cuente, ya que tú conoces su enorme benevolencia y, además, la perfecta elegancia de tus cartas. Pero por tal motivo surgió entre nosotros una larga conversación sobre ti, muchísimo más larga que la que tú mantuviste con tu cuestor acerca de mí[169].

Así, pues, no dudo de que allí, en el Foro, te hayan zumbado los oídos durante largo rato[170].

---

[167] Cf. Nevio, *Inc. Fragm.* XXIX, Com³. Ribb.

[168] Refiriéndose a la carta precedente.

[169] Tal vez se trate de Aufidio Victorino, yerno de Frontón, o bien, de Cuadrato, hermano menor del maestro.

Mi señor, pues, aprueba y ve con simpatía las causas por las que has retrasado tu discurso hasta fecha más lejana *** [171].

35

(a. 143. - I, 116)

A mi maestro:

Te he estado escribiendo desde las diez y media de la mañana [172] hasta este momento; he leído también muchas cosas de Catón, cosas que te escribo con la misma pluma [173] y te envío un saludo y trato de saber cómo estás. ¡Oh, cuánto tiempo hace que no te veo! ***.

36

(Agosto, a. 143. - I, 116-118)

⟨Marco Aurelio César, al honorabilísimo cónsul y maestro suyo⟩:

... Hace tres días oímos declamar a Polemón «para decir algo acerca de los hombres» [174]. Si quieres saber qué me pareció, atiende: Me parece un labrador laborioso, dotado de grandísima habilidad, que ha plantado una exten-

---

[170] Expresión coloquial, cuando se habla mucho de una persona.

[171] La laguna en el texto es muy amplia, unas cuatro páginas.

[172] ... *ab hora quarta et dimidia*...

[173] ... *calamo*..., es decir, «a vuelta de correo».

[174] Tras una laguna inicial, se cita a Polemón, uno de los personajes más conocidos en época de Trajano y de Adriano, destinatario, por otra parte, de varias cartas de Plinio.

sa propiedad de una sola clase de trigo y de vid, donde, sin duda, la cosecha es buenísima y los beneficios insuperables. Ahora bien, en ese campo nunca se ven higos de Pompeya, ni legumbres de Aricia, ni rosas de Tarento, ni un agradable bosque, o un denso paraje, o un umbroso plátano. Todas las cosas obedecen más a la utilidad que al gusto [175] y tal vez convenga alabarlas, pero no apetece quererlas.

¿No te parece que soy de opinión atrevida y juicio temerario al juzgar a un hombre de fama tan conocida? Sin embargo, cuando me acuerdo de que te estoy escribiendo a ti, pienso que me atrevo menos de lo que tú querrías.

Nosotros en este sitio nos ahogamos de calor. Ahí tienes incluso un endecasílabo espontáneo [176]. Pues bien, antes de comenzar a hacer versos, hago una pausa contigo.

Adiós, hombre sumamente estimado y muy querido para tu Vero [177], notabilísimo cónsul, maestro dulcísimo, adiós, alma mía, por siempre amantísima.

---

[175] A través de la imagen de productos comunes, prácticos, frente a otros que sólo suponen placer, lujo, define el estilo de Polemón, sin duda sobrio y seco en exceso.

[176] ... *nos istic vehementer aestamus...*, según el esquema del endecasílabo falecio.

[177] En el año 143 d. C. era éste el nombre de Marco Aurelio. Su nombre inicial era *Marcus Annius Catilius Severus* que, tras su adopción, pasó a *Marcus Aelius Aurelius Verus Caesar,* y después de la muerte del emperador Antonino Pío, pasó, como nuevo emperador, a *Caesar Marcus Aurelius Antoninus Augustus,* que es como aparece normalmente en las inscripciones.

37

(Post. al 13 de agosto, a. 143. - I, 118-126)

A mi señor, César Aurelio, tu cónsul, Frontón:

¡Qué olfato tiene la gente en este momento!, ¡qué refinamiento a la hora de escuchar los discursos! Por nuestro Aufidio [178] podrás saber qué grandes aplausos dieron en mi discurso y con qué coro de aclamaciones fue acogido, «en ese momento toda imagen iba adornada con las enseñas patricias» [179].

Pero cuando, al comparar un linaje noble con uno que no lo es, dije «como si uno cree que el fuego que se levanta de una pira es semejante al que surge de un altar, porque lucen de la misma forma», a eso unos cuantos levantaron un murmullo.

¿Que por qué te refiero esto? Para que tú, mi señor, 2
te dispongas de tal forma cuando vayas a exponer algo ante un auditorio de personas, que sepas que uno ha de adaptarse a sus gustos; por supuesto, no en todas las partes, ni de cualquier forma, sino más bien en ocasiones y tan sólo en parte.

Cuando hagas esto, piensa que actúas de la misma manera y haces lo mismo que cuando, por petición del público, coronáis o dais la libertad a quienes han concluido con valentía su faena ante las fieras [180], o incluso cuando indultáis a hombres realmente culpables o condenados por

[178] Gayo Aufidio Victorino, el ya mencionado yerno de Frontón.

[179] Parece tratarse de uno de los discurso de Frontón del género epidíctico.

[180] Alusión a quienes, por su bravura en la arena, eran recompensados perdonándoles la vida (cf. Dión Casio 71, 29).

un delito, pero que el pueblo os reclama tal favor. En efecto, en todas partes, el pueblo domina y tiene una fuerza considerable. Por ello, actuarás y te expresarás de forma que resulte grato al pueblo.

3 De ahí que la más alta y comprometida distinción del orador está en que dé gusto al auditorio sin un excesivo detrimento de la perfecta elocuencia y que aquellos rebuscamientos de que dispone para agradar a los oídos de la gente no se vean teñidos de muchos y grandes agravios, que la falta se deba más bien a la debilidad de la composición y de su estructura que a la estupidez de la idea.

También prefiero que una túnica sea delicada más por la suavidad del tejido que por su color afeminado, por su tejido suave o de seda, que sea ella misma color de púrpura, no rojizo ni amarillento.

Vosotros además, a quienes os es preciso hacer uso de la púrpura y de la escarlata, debéis envolver a veces también el discurso con cierto ornato. Harás esto y regularás y hasta moderarás tu forma de expresión con el mejor de los procedimientos. Así lo presiento, en efecto: cualquier cosa que se haya hecho de forma excelente alguna vez en el campo de la elocuencia, tú la has de llevar a la perfección, de una inteligencia tan grande has sido dotado, con tanto entusiasmo y esfuerzo trabajas, al tiempo que en los demás, ya sea entusiasmo falto de inteligencia, o el ingenio solo, sin entusiasmo, ha producido una relumbrante gloria.

Estoy seguro, mi señor, de que vas a dedicar un tiempo aún a escribir en prosa. Y es que, aunque la rapidez de los caballos se ejercita de igual manera, bien que se adiestren corriendo a galope, o a paso de carrera [181], aquello

[181] Según la imagen de las carreras de caballos.

que sea más necesario ha de ponerse en práctica con más frecuencia.

En este momento yo no actúo así contigo pensando 4
que tienes veintidós años [182]. A esa edad yo apenas había tocado algunas de las obras de los viejos autores, en cambio tú, por tu propio mérito, y por la ayuda de los dioses, has llegado a tal grado de elocuencia cuanto bastaba a los más viejos para alcanzar la gloria y, lo que es más difícil de todo, en cualquier estilo de la oratoria.

En efecto, tus cartas, que me has escrito sin interrupción, me prueban suficientemente que eres capaz de hacer incluso temas menos importantes y conforme al lenguaje familiar [183].

A propósito del rétor Polemón, a quien me presentaste 5
tú últimamente en una carta tuya como «ciceroniano», yo lo presenté más bien como un filósofo de corte antiguo, en el discurso que pronuncié ante el Senado [184]; espero no estar equivocado.

¿Qué vas a decir, mi querido Marco, de cómo te parece la forma como yo he reproducido la historia de Polemón? [185].

A decir verdad, en esta cuestión me ha brindado muchas agudezas Horacio Flaco, poeta memorable y no ajeno a mí a causa de Mecenas y de mis jardines, asociados a su nombre [186].

---

[182] Marco Aurelio nació el 26 de abril del año 121 d. C.

[183] ... *tullianis...*

[184] Sería el 13 de agosto del 143 d. C.

[185] En la carta precedente usa la imagen de un labrador, para definir el estilo de Polemón (cf. nota 175).

[186] Mecenas construyó sus jardines en el Esquilino, en un terreno que le fue concedido por Augusto. Tales jardines eran propiedad de Frontón en la época a que ahora se alude.

En efecto, el propio Horacio, en su libro segundo de *Sermones,* inserta, si mal no recuerdo, esa fábula de Polemón con estos versos:

*arrepentido, Polemón, vas a arrojar las insignias de tu enfermedad, las vendas, los cintajos, la capa corta, como se dice que aquél, después de apurar un trago, rompió las coronas que adornaban su cuello cuando oyó las duras recriminaciones de un maestro que aún no había desayunado* [187].

6 Los versos que me habías enviado te los he devuelto por medio de nuestro Victorino [188] y lo he hecho de la forma siguiente: con cuidado, traspasé el escrito con una cinta y de esa forma lacré la cinta para que ese pequeño ratón no pueda husmear nada. La verdad es que él nunca me da parte de tus hexámetros, así es de indeseable y malicioso. En cambio sí que me dice que tú, deliberadamente, recitas tus propios versos de forma rápida y seguida: con eso él no puede retenerlos en su memoria. Pues bien, él ha sido recompensado de parte mía. Tiene su premio: que no puede escuchar ningún verso de esa forma. Incluso recuerdo que tú con frecuencia me has advertido que no muestre a nadie tus versos.

7 ¿Qué tal, mi señor? Sin duda, gozas de buen humor; sin duda, te encuentras bien, sin duda estás sano en todos

---

[187] Cf. Horacio, *Serm.* 2, 3, 254 ss. El texto de Frontón varía poco del horaciano. La coincidencia en el nombre le hace recordar la anécdota del joven ateniense Polemón, de carácter un tanto alocado, que oyó un día disertar a Jenócrates, filósofo discípulo de Platón, sobre la virtud de la templanza y, declarándose su celoso partidario, arrojó de sí las cintas y coronas que publicaban sus extravíos y se entregó al estudio de la moral.

[188] Cf. nota 178.

los sentidos. Procura, pues, de la misma manera, no asustarnos nunca, como lo hiciste el día de tu cumpleaños; lo demás me importa menos, «si algún mal recae sobre ti, que caiga sobre la cabeza de los de la ciudad de Pirra» [189].

Adiós, mi alegría, mi seguridad, mi gozo, mi gloria. Adiós, y, por favor, quiéreme de cualquier forma, en bromas o en serio.

He escrito una carta a tu madre, carta que, llevado de mi atrevimiento, la he escrito en griego y la he metido en la enviada a ti. Léela tú antes, y si descubres algún barbarismo, ya que tienes el griego más reciente, corrígelo y luego entrégasela a tu madre. En efecto, no quiero que tu madre me culpe como a un ópico [190].

Adiós, mi señor, y da un beso a tu madre de mi parte cuando le entregues la carta, para que la lea con más gusto.

## 38

(a. 143. - I, 126)

Al emperador Antonino Pío Augusto, Frontón:

Como recuerdas, César, cuando yo te di las gracias ante el Senado, por un cierto afán de hablar *** En efecto,

---

[189] Se trata de un proverbio: como los pírricos eran enemigos de todos sus vecinos, éstos, cuando se querían librar de alguna desgracia, gritaban: «¡Si hay alguna desgracia, que caiga sobre Pirra!». Había varias ciudades con tal nombre, una en la isla de Lesbos, otra en Tesalia y otra en Caria.

[190] Cf. nota 83.

la carta que ese día era leída en voz alta *** Mi Señor, *** Adiós, sigue bien [191].

39

(a. 143. - I, 126-128)

A Marco Frontón, Antonino César:

Cuán grande es tu consideración para conmigo, ya hace tiempo, ¡por Hércules!, que lo sé sobradamente. Pero me admira enormemente esto, que cosas nuevas y dignas de tu manera de ser *** excelentísimo orador, puedas tú encontrar en un tema tan trillado y tan habitual para ti [192].

A pesar de ello, sin duda alguna, es mucho más importante el hecho de que lo que tú puedes desarrollar plenamente, incluso quieres hacerlo. Nada más eficaz que esos sentimientos tuyos, nada más apropiado a una forma política que una expresión elocuente, salvando, no obstante, la pureza de la misma.

Y, efectivamente, yo no voy a caer en esa falta, en defraudarte con un elogio sumamente merecido por ti, por miedo a agrandar mis propias alabanzas de una manera desmesurada.

Pues bien, lo planteaste correctamente, y con una elaboración perfecta, a la que precisamente se debe todo honor, si dejamos a un lado el propio argumento. Por lo demás, no fue muy eficaz a la hora de hacerme ver a mí tu propio ánimo; la verdad es que sabía yo bien que tú

---

[191] La carta resulta ininteligible, por lo reducido del texto y las constantes lagunas del mismo; se menciona la intervención de Frontón ante el Senado para dar las gracias por haber sido nombrado cónsul.

[192] Sería ésta la carta-contestación a la precedente.

eras un mediador sumamente complaciente de todas mis acciones y expresiones.

Adiós, mi Frontón, queridísimo mío.

Esa parte de tu discurso referente a la alabanza de mi querida Faustina [193], con sumo gusto expuesta por ti, me ha parecido más veracidad que elocuencia. En efecto, la verdad es ésta: más querría, ¡por Hércules!, vivir con ella en Giaros que sin ella en el Palatino [194].

## 40

(a. 143. - I, 128-130)

⟨Marco César, a su querido cónsul y maestro⟩:

Realmente, si los antiguos griegos escribieron algo parecido, que lo vean quienes lo conocen; en cuanto a mí, si se me permite decirlo, ni a Marco Porcio lo he visto nunca tan bueno en sus invectivas [195] como tú en tus elogios.

¡Ah!, si mi señor pudiera ser alabado debidamente, sin duda lo sería por ti, *una obra así no se hace ahora.*

Cualquiera podría imitar más fácilmente a Fidias, incluso a Apeles, hasta al mismo Demóstenes [196], o al pro-

---

[193] Tal vez refiriéndose a Faustina «minor», que en el año 143 era la única hija viva de Antonino Pío.

[194] La oposición *Gyaris / in Palatio,* por ser Giaros una de las islas Cícladas, donde se confinaba a los condenados, de ahí que simbolice un lugar odioso y deplorable. El Palacio, residencia del propio emperador, en el Palatino.

[195] Marco Porcio Catón destacó por su lucha contra la nobleza helenizante. De él se conocían unos ciento cincuenta discursos, un tanto descuidados en su composición, pero de gran efecto combativo.

[196] Es decir, Fidias, escultor atenienses del s. v a. C., que representaba el arte clásico, en época de Pericles; Apeles, pintor del s. IV a. C.,

pio Catón, más que esta obra tuya, tan perfectamente acabada y elaborada. Yo no he leído nunca una cosa más cuidada, nada más clásico, mejor elaborado, más propiamente latino.

¡Dichoso tú, que cuentas con una elocuencia así! ¡Dichoso yo, que he sido confiado a un maestro como tú!

¡Ah!, *¡qué argumentos, qué planteamiento,* qué elegancia, qué gracia, qué belleza, qué términos, qué finura, qué expresividad, *qué encanto, qué soltura,* qué todo!

Malo ha de ser para mí si algún día no apareces con una vara en tu mano, si no se te pone una corona y no se te reserva un palco [197].

Ese día un heraldo nos ha de llamar a todos nosotros, bueno, ¿qué digo «a nosotros»?, más bien diré a todos los amantes de la lengua y hábiles en el arte de la elocuencia, a ellos, uno por uno, tú los has de guiar con tu vara, los has de amonestar con tus palabras. Hasta ahora yo no he tenido miedo alguno de una admonición como ésta: me sobran muchas razones para que yo llegue a poner mi pie en tu escuela.

2 Estas cosas te las escribo con muchísima prisa, pues, al enviarte yo una carta tan complaciente de mi señor, ¿qué necesidad había de una carta mía demasiado larga?

Adiós, pues, gloria de la elocuencia romana, gloria de tus amigos, *hombre grande,* extraordinariamente amable, honorabilísimo cónsul, dulcísimo maestro.

3 En adelante, guárdate de decir tantas cosas inciertas de mí, sobre todo ante el Senado. Has escrito este discurso

---

que destacaba por su fidelidad a los modelos y la representación del volumen de las figuras; Demóstenes, orador y político ateniense, s. IV a. C., destacó por la defensa de las libertades políticas y culturales de Atenas.

[197] *Virga, diadema, tribunal,* los tres símbolos de triunfo y autoridad.

de una forma terrible. ¡Ay, si al comienzo de cada capítulo pudiera besar tu cabeza!

*¡Te has preocupado demasiado por todo!* Después de leído este discurso, en vano nos afanamos, en vano trabajamos, en vano tensamos nuestros nervios.

Adiós, hasta siempre, mi dulcísimo maestro.

## 41

(a. 143 [en griego]. - I, 130-136)

A la madre del César:

¿Cómo podría defenderme para obtener tu perdón por no haberte escrito después de tantos días? ¿No sería más natural que dijese que la verdadera causa han sido mis preocupaciones?

En efecto, estuve componiendo un discurso sobre el Emperador y el proverbio romano dice que no hay que odiar el modo de ser del amigo, sino comprenderlo [198].

Cómo es el mío, te lo voy a contar y no lo ocultaré. Debido a mis muchas limitaciones naturales y a mi simpleza, me sucede lo mismo que a la que los romanos llaman *hiena,* cuyo pescuezo, se dice, está rígido y no puede doblarse a uno y otro lado [199]. Otro tanto me sucede a mí cuando me encuentro preparando algo que me absorbe más de lo ordinario, que estoy, en cierto modo, rígido e indife-

---

[198] Como indicamos, la carta está redactada toda en griego. El proverbio latino reza, *Amici mores noveris, non oderis,* (reconocerás las costumbres de tu amigo, no las odiarás).

[199] Para los antiguos, la hiena era un animal de fábula.

rente para todo lo demás y sólo me afano por aquello, sin volver la cabeza, como la hiena.

También se dice que las serpientes, como las jabalinas, se lanzan de frente, pero tampoco pueden hacer otros giros. Y de la misma forma, a las lanzas y a las flechas, les es más fácil alcanzar el blanco cuando son lanzadas directamente y no son empujadas de lado por el viento, ni hechas caer por mano de Atenea o de Apolo, como las disparadas por Teucro o por los pretendientes [200].

2 Estos tres símiles me los aplico a mí mismo, dos de ellos resultan un tanto agrestes y salvajes, el de la hiena y el de la serpiente; el tercero, el de las armas, poco humano y rudo. Pero incluso si dijera que de los vientos hay que alabar sobre todo el de popa, porque conduce recta la nave y no le permite cabecear a un lado y a otro, este cuarto también sería un símil, pero sería forzado. Y si se añade el de la línea recta, por ser la madre de las líneas, diría que este quinto también es un símil, ahora bien, no sólo sin espíritu, como el de las armas, sino hasta incorpóreo.

3 ¿Qué símil se encontraría, pues, convincente? El que fuera, sobre todo, humano y, todavía mejor, si fuera poético; más aún, si participara de la amistad o del amor, el símil resultaría más símil.

Dicen que Orfeo lamentó haber vuelto la vista atrás [201]; si hubiera mirado y caminado hacia adelante, no lo hubiera lamentado. ¡Basta de símiles!, incluso éste de Orfeo es, de algún modo, poco convincente, así tomado del Hades.

4 Me defenderé, pues, de la manera que más fácilmente pueda procurar tu perdón. ¿Que cuál es ésta?: primero,

---

[200] Cf. Hom., *Il.* VIII 311 y *Od.* XXII 256, respectivamente.

[201] Cf. *Fragm. Orphic.* pág. 62-66, ed. Kern.

que estaba ocupado redactando el encomio del Emperador, lo que sería del mayor agrado para ti y para tu hijo; en segundo lugar, que me acordaba de vosotros y os nombraba por escrito, igual que los amantes nombran a sus amores con cada copa [202]. La verdad es que el impulso artístico por los símiles se nos mete dentro y se nos pega. Éste se me presentó de repente, superior a todos los demás, y que se podría expresar también muy apropiadamente con un símil tomado de la pintura: dicen que el pintor Protógenes tardó once años en pintar el «Yaliso» [203] y que no pintó en los once años nada más que el Yaliso. Pues bien, yo, no uno, sino dos Yalisos he pintado al mismo tiempo, no sólo con su aspecto y formas, sino también con sus caracteres y virtudes, que no son corrientes ni fáciles de pintar, pues uno es el Emperador soberano de toda la tierra y mar y el otro, el hijo del emperador, hijo suyo lo mismo que Atenea de Zeus, e hijo tuyo también, como Hefesto de Hera [204]. Pero ¡lejos de mí este símil de Hefesto!

Esta defensa quizás también resulte muy descriptiva y gráfica, tan rica como es en símiles.

Queda todavía, a la manera de los geómetras, una 5
pregunta: ¿cómo? Si hubiera en esta carta alguna palabra impropia o bárbara o, simplemente, no admitida en ático (o no del todo), no te fijes en ello, mira más bien el sentido de la palabra en sí misma. En efecto, sabes bien que yo no gasto el tiempo en las simples palabras y expresio-

[202] Porque en cada brindis repiten los nombres del ser amado.

[203] «Yaliso» era el título de un cuadro de Protógenes, y representaba al héroe de ese nombre, protector de Rodas.

[204] Según Hesíodo (cf. *Teog.* 927), Hefesto sólo fue engendrado por la diosa Hera. Atenea, por su parte, se suponía nacida de la cabeza misma de Zeus.

nes. También se dice que aquel famoso escita, Anacarsis [205], no era precisamente un aticista y, no obstante, era elogiado por sus ideas y razonamientos. No me voy a comparar con Anacarsis en sabiduría, ¡por Zeus!, sino que me igualaré en lo de bárbaro. Él era de Escitia, de los nómadas escitas, y yo libio [206]. Lo mismo que tenemos en común lo de ser nómadas, también nos es común a Anacarsis y a mí el balar, por ser pastores, como balaría cualquiera. Así es que he creado un símil entre cometer barbarismos y balar. Está bien, dejaré ya de no escribir otra cosa más que símiles.

## 42

(a. 143. - I, 136-140)

⟨Marco César a Frontón, honorabilísimo cónsul⟩:

... Asociado por afinidad [207] y no sujeto a tutela, fijado, además, en esa categoría en la que, como dice Ennio, «todos dan consejos vanos y todo lleva al placer» [208] y, lo que muy bien dice Plauto en su *Colax* acerca del mismo tema:

*Los que hayan engañado a uno que se fiaba de ellos,*
*después de haber hecho y confirmado una promesa,*
*astutos, aduladores, que están muy cerca del rey,*

---

[205] Anacarsis, príncipe escita, celebrado por los filósofos cínicos por haber vivido conforme a la naturaleza, por contraste con el refinamiento de los griegos.

[206] Frontón era natural de Cirta, en Numidia.

[207] Parece referirse a las adulaciones y falsedad de los cortesanos y patricios, dirigidas a Marco Aurelio por ser el heredero del Imperio.

[208] Cf. *Scaen. fab. inc. fragm.* IV, Com³. Ribb.

*que dicen una cosa al rey de palabra y otra distinta guardan en su corazón*[209].

En efecto, estas inconveniencias en otro tiempo solían hacerse únicamente a los reyes, en cambio, ahora, son mucho más frecuentes, hay quienes incluso a los hijos de los reyes, como dice Nevio,

*los aplauden, halagan y hasta les rinden honores*[210].

Con razón, pues, mi querido maestro, yo me siento arder. Con razón he fijado para mí un único propósito, con razón pienso sólo en una persona cuando tomo en mis manos el estilete.

Pides con muchísimo interés mis hexámetros; yo te los 2 hubiera enviado también rápidamente si los tuviera en mi poder. En efecto, mi librero[211], a quien tú conoces, me refiero a Aniceto, al salir yo, no ha enviado ninguno de mis escritos. La verdad es que conoce mi manía y temió que si llegaban a mis manos haría lo que acostumbro hacer, hasta los echaría al fuego.

Realmente, para esos versos, no había casi ningún peligro. Más bien, para confesar la verdad a mi maestro, siento amor por ellos. Dedico a eso las noches, lo confieso, pues las horas del día se me pasan en el teatro. Y es que al atardecer, ya fatigado, trabajo menos y por las mañanas me levanto medio dormido.

Sin embargo, durante estos días, he conseguido los resúmenes de sesenta libros en cinco tomos. Pero cuando

---

[209] Cf. Plauto, *Colax* 11, ed. Lindsay.

[210] Cf. Nevio, *Inc. fragm.* IV, Com³. Ribb.

[211] El *librarius* era el que se encargaba de la reproducción, (copias) y difusión de una obra escrita.

leas «sesenta», se incluyen en ello las *Atelanas* menores de Novio y también pequeños discursos de Escipión [212], para que no te asustes demasiado por la cantidad.

3 Y ya que me has recordado a tu querido Polemón [213], por favor, no me menciones a Horacio, que para mí está bien muerto, lo mismo que Polión [214].

Adiós, mi queridísimo amigo, adiós, el más querido para mí, cónsul honorabilísimo, dulcísimo maestro, a quien yo no he vuelto a ver desde hace dos años. en efecto, eso que dicen algunos de que han pasado dos meses, tan sólo cuentan los días.

¿Llegará el día en que yo pueda verte?

## 43

(a. 143. - I, 140)

Marco César, a su muy honorable cónsul y maestro, ¡salud!:

Ya hace tres años recuerdo que, volviendo con mi padre de la vendimia, nos desviamos al campo de Pompeyo Falcón. Recuerdo que vi allí un árbol de muchas ramas que él llamaba, por su propio nombre, *catachanna* [215]. Pe-

---

[212] Quinto Novio, poeta de la época de Sila, del que se conservan fragmentos de Atelanas; en cuanto al Escipión mencionado, tal vez se trata de Publio Cornelio Escipión Emiliano (184-129 a. C.) y que fue reconocido como orador.

[213] Polemón, ya mencionado, cf. carta 37; en Haines, I, pág. 122.

[214] Cf. nota 187. En cuanto a Polión, tal vez por Asinio Polión, poeta e historiador, de la época de Augusto.

[215] Cf. Plinio, *Hist. Nat.* 17, 16, 120, se trata de un árbol injertado de especies variadas. El término *catachanna* sirvió para designar, en sentido figurado, lo abigarrado o florido.

ro aquel árbol me pareció extraño y nunca visto, en un sólo tronco tenía todos los brotes de casi todos los árboles ***.

## 44

(a. 143, en Nápoles. - I, 140-144)

Marco Aurelio César, a su querido cónsul y maestro, ¡salud!:

Desde que te escribí la última vez, después, no ha habido ninguna cosa de importancia para contártela, ni que merezca la pena conocerla. En efecto, pasamos casi todos los días en las mismas ocupaciones, el mismo teatro, la misma desgana, las mismas ansias de ti. ¿A qué digo «las mismas»?; en realidad, es cosa que cambia y se hace más grande cada día y, como dice Laberio a propósito del amor y a su manera, y según su forma particular,

*Tu amor crece tan a prisa como un puerro y tan firme como una palmera* [216].

Pues bien, yo aplico al recuerdo lo que él dice sobre el amor. Quiero escribirte muchas cosas, pero no se me ocurre nada.

He aquí lo que se me viene a la mente: hemos escucha- 2
do por ahí a unos encomiógrafos [217], griegos, desde luego, pero personas asombrosas, hasta el punto de que yo, que disto tanto de la literatura griega como dista de la tierra

---

[216] Cf. Laberio, *Inc. fragm.* VI, Com³. Ribb.

[217] Eran panegiristas, es decir, autores que en sus escritos cantaban las glorias de un personaje concreto.

griega nuestro monte Celio [218], sin embargo, esperaría, comparado con ellos, incluso poder igualar a Teopompo [219], pues entiendo que éste es, desde siempre, muy elocuente entre los griegos.

Pues bien, a mí, casi dando vida a Ópico [220], me lanzaron a escribir en griego, como dice Cecilio, «unos hombres de ignorancia absoluta» [221].

3 El clima de Nápoles es francamente bueno, pero muy variable. A cada momento, dentro de una misma hora, se vuelve más frío, o más templado, o más desagradable. Ya de entrada, la media noche es templada, como en Laurento, y luego, cuando cantan los gallos, se hace un tanto fría, como en Lanuvio [222]. La primera parte de la noche y hacia la mañana, al rayar el alba, hasta la salida del sol, es helador, como el propio Álgido. Luego, hasta media mañana, es soleado, como en Túsculo, pero a mediodía es ardiente, como en Putéoli; en cambio, cuando el sol se ha sepultado en el océano, el clima se vuelve de nuevo más moderado, como el de Tíbur [223]. Así es ya

---

[218] El monte Celio era la zona de la residencia de la familia Ania; Marco Aurelio, antes de la adopción por Antonino Pío, era *Marcus Annius Catilius Severus.*

[219] Teopompo, perteneciente a la escuela historiográfica de Isócrates (que Cicerón llamó *clarissima officina);* era de Quíos, nacido hacia el 378 a. C.; su estilo era muy próximo al de un orador.

[220] Cf. nota 83. Se repite en otros pasajes.

[221] Referencia a Cecilio Estacio, poeta cómico, de la época de Enio.

[222] La carta, en efecto, se escribe desde Nápoles. Las ciudades de Laurento, en la zona del Lacio, y Lanuvio, muy próxima a Roma, sirven para la descripción del clima variable de Nápoles.

[223] El Álgido, monte situado junto a Túsculo, ciudad ésta muy próxima a Roma; Putéoli, ya en el sur del Lacio, muy próxima a Nápoles. Tíbur, a orillas del río Anio, cerca de Roma.

por la tarde y al llegar la noche, hasta que «la noche profunda», como dice Marco Porcio, «va declinando», continúa lo mismo [224].

Pero, ¿a qué acumulo delirios masurianos [225], cuando 4
he prometido escribir sólo unas cuantas cosas?

Adiós, amabilísimo maestro, notabilísimo cónsul, y deséame tú a mí tanto cuanto me amas.

## 45

(a. 143. - I, 144)

A su querido César, su cónsul:

¡Dichoso de mi hermano, que ha podido veros estos días! En cambio yo, me encuentro atado en Roma con vínculos de oro. Y espero las calendas de septiembre no de otra forma a como esperan los supersticiosos la estrella y, cuando aparece, ya pueden romper el ayuno [225a].

Adiós, mi querido César, gloria de la patria y del nombre de Roma. Adiós, mi señor.

---

[224] Cf. CATÓN, *Inc. lib. rel.* pág. 86.

[225] *Deliramenta Masuriana,* por Masurio Sabino, insigne jurista de la época de Tiberio, del que recibió el nombre la escuela por él creada, de los «Sabinianos», aún en activo en época de Nerón; era autor muy prolijo y de abundante verbosidad.

[225a] El día 1 de septiembre se supone que ya dejaba el cargo. Se alude al sentir de los hebreos y sus prácticas extremosas: eran famosos por sus constantes ayunos, que duraban un día entero (de una a otra estrella vespertina).

## 46

(a. 143. - I, 144-146)

A mi señor:

He enviado a mi querida Gracia para celebrar el cumpleaños de tu madre y le he advertido que se quede allí hasta que yo llegue. Desde luego en el momento mismo de dejar mi cargo de cónsul [226] tomaré un carruaje e iré volando a veros.

Entre tanto, he garantizado, por mi palabra, a mi querida Gracia que no correrá peligro alguno de pasar hambre. En efecto, tu madre le hizo llegar por una clienta suya algunas cosillas enviadas por ti. Y no es que sea mi Gracia de mucho comer (como se dice de las mujeres de los abogados [227]). Viviría satisfecha sólo con los besos de tu madre. Pero, de todas formas, ¿qué va a ser de mí? Ni siquiera un sólo beso ha quedado en Roma. Todos mis bienes, todas mis alegrías, están en Nápoles.

Por favor, ¿qué costumbre es ésa de renunciar a una magistratura el día antes? ¿Qué pasa si yo, con tal de renunciar varios días antes (cosa a la que estoy dispuesto), juro en nombre de varios dioses [228].

¿Qué juramento, pues, he de hacer para librarme del consulado? Yo juraría incluso esto, que hace tiempo que

[226] Cf. nota anterior; la carta, pues, sería de finales de agosto.

[227] Supone que las mujeres de los abogados, *causidicorum uxorum*, tenían fama de pretenciosas y aprovechadas.

[228] El cónsul saliente debía jurar no haber hecho nada en contra de las leyes durante el tiempo que había ejercido el cargo. Así, Frontón estaría dispuesto a tal juramento muchos días antes, incluso hacerlo en nombre de varias divinidades, con tal de verse libre de tales obligaciones.

deseo dejar el consulado para poder abrazar a mi querido Marco Aurelio.

47

(a. 143. - I, 146)

⟨A mi reconocidísimo cónsul y extraordinario maestro⟩:

Esto, realmente faltaba, que además de lo que haces por nosotros de una manera extraordinaria, enviases a Gracia aquí para celebrar con nosotros el cumpleaños de mi madre [229] ***.

48

(a. 143 [en griego]. - I, 146-150)

A la madre del César:

Con mucho gusto, con mucho, ¡por los dioses!, y de todo corazón, envié a mi querida Gracia a celebrar tu cumpleaños en tu compañía y yo mismo hubiera ido si me hubiera sido posible, pero este cargo me está resultando un cepo a mis pies [230].

Pocos son los días que me deja libres, la mayoría de ellos ocupado en el servicio. Una vez que cese en el mismo, creo que correré hacia vosotros con más ánimo que los atletas en el estadio, pues ellos están parados un instante antes de la señal y al punto se lanzan a la carrera; yo,

---

[229] Sería tal cumpleaños también en el mes de septiembre.

[230] Redactada en griego, esta carta es un ejemplo de *discurso genetlíaco,* según terminología retórica, es decir, carta de «cumpleaños».

por el contrario, me veo impedido de correr hacia vos por segundo mes consecutivo.

2 Lo propio hubiera sido que todas las mujeres de todas las partes se hubieran reunido y celebrado tu cumpleaños; primero, las mujeres sencillas, que aman a sus maridos y a sus hijos; después, las auténticas y sinceras; en tercer lugar, que lo celebrasen las discretas, afables, corteses y modestas. Muchas otras clases de mujeres habría que participasen de la alabanza de tu virtud, pues tú posees y conoces las virtudes y saberes que convienen a la mujer, lo mismo que Atenea posee y conoce todas las artes, mientras que cada una de las demás mujeres conoce sólo una fracción de la virtud y por ello es alabada, de la misma forma que la alabanza de las Musas se hace en relación con el arte particular de cada una [231].

3 Si me fuese dado el convertirme en introductor en tu fiesta de las dignas de acudir a ella, primero cerraría la puerta, siguiendo a Homero, a las que fingen afecto y a las falsas, *a las que tienen una cosa en el corazón y otra en los labios* [232], que lo simulan todo, desde la sonrisa hasta las lágrimas.

La risa, en verdad, nació tan sin doblez que hasta enseñaba los dientes del que reía, pero, hasta tal punto de perfidia y traición se transformó, que oculta incluso los labios de los que ríen insidiosamente. Femenina como es esta diosa, la Mentira [233], es honrada por la mayoría de las muje-

[231] Atenea, nacida de la cabeza de Zeus, protegía todo tipo de conocimientos e invenciones, todas las artes. En cuanto a las Musas, cada cual tenía asignada para sí una actividad.

[232] Cf. Homero, *Il.* IX 313.

[233] La Mentira, personificada como diosa. Su relación con Afrodita tal vez se deba al engaño de esta diosa, esposa de Hefesto, con el dios Ares, engaño que fue descubierto por el propio Sol.

res. ¿Qué hija de Afrodita, que se concierta con muchas y variadas féminas...?

49

(a. 143. - I, 150-152)

⟨Marco César, a su maestro⟩:

...mi masajista me apretaba la garganta [234]. Pero, ¿qué cuento es ése?, me dirás tú.

Cuando mi padre volvió de la viña a casa, yo, siguiendo la costumbre, monté a caballo y salí al camino y avancé un poco. Allí, luego, en el camino, estaban muchas ovejas apiñadas en círculo, como suele pasar en lugares muy reducidos, con cuatro perros y dos pastores, pero nada más.

Entonces, uno de los pastores, dirigiéndose al otro pastor, al ver a unos cuantos a caballo, dijo: ¡cuidado con esos caballeros, porque esos suelen hacer las mayores rapiñas!» [235]. Cuando oí eso, espoleé mi caballo y me metí entre las ovejas. Las ovejas, asustadas, se dispersan; corren cada cual por su lado en desbandada y balando. El pastor lanza una horquilla [236] y ésta viene a caer sobre el jinete que seguía tras de mí. Los dos logramos escapar. De esa forma, el que temía perder sus ovejas, perdió su horca.

¿Crees que se trata de un cuento? Es un hecho real, pero habría más cosas que podría escribirte sobre eso, si no fuera porque ya mi criado me reclama para el baño.

---

[234] ... *faucibus urgebat*... (cf. SALUSTIO, *Cat.* 52, 35).

[235] ... *rapinationes*....

[236] ... *furcam intorquet*..., una especie de «lazo», por la curvatura hecha de una vara flexible.

Adiós, mi dulcísimo maestro, hombre del máximo honor y único en el mundo, dulzura mía, amor y pasión míos.

## 50

(a. 143. - I, 152)

A mi maestro:

La Gracia chica ha conseguido lo que ya había hecho la Gracia grande [237], calmar nuestra ansiedad entre tanto, incluso hacerla desaparecer del todo.

Yo te doy las gracias en nombre de mi patrón, Marco Porcio, porque lo estás leyendo con asiduidad. Por tu parte, temo que nunca puedas dármelas por lo que respecta a G. Crispo. En efecto, sólo me he dedicado a Marco Porcio y sólo a él me he reservado y consagrado [238]. Incluso este mismo «y», ¿de dónde crees que procede? De ese mismo entusiasmo. Pasado mañana será para mí un día de fiesta si es que de verdad vienes.

Adiós, mi queridísimo y especialísimo amigo, mi dulcísimo maestro.

En la fecha de esta sesión del Senado [239] más bien creo que estaremos aquí a que vayamos allá, pero cualquiera de las dos posibilidades está insegura. De cualquier forma, tú ven pasado mañana y pase lo que pase.

Sigue bien en todo momento, alma mía.

Mi madre te envía un saludo a ti y a los tuyos.

---

[237] Respectivamente, la hija y esposa de Frontón.

[238] ... *me dedicavi atque despondi atque delegavi...*, expresión catoniana (cf. *Orig.* V 1, Jordan, pág. 21). La reproducción de *atque,* muy del gusto de Catón por el uso de nexos abundantes.

[239] Se supone que sería una sesión del Senado en Nápoles.

## 51

(a. 143. - I, 152-154)

A mi maestro:

Tú, cuando no estás conmigo, lees a Catón, en cambio yo, cuando no estoy contigo, escucho a los abogados hasta las cinco de la tarde [240]. La verdad es que querría que esta próxima noche fuese lo más corta posible. Vale la pena trabajar menos durante la noche [241], con tal de poder verte más pronto.

Adiós, mi dulcísimo maestro. Mi madre te envía un saludo. Apenas tengo aliento, tan cansado estoy.

## 52

(a. 143. - I, 154)

Marco César saluda a su maestro:

Realmente con esa generosidad tuya me has proporcionado un gran servicio. En efecto, esas venidas tuyas cada día a Lorio, esa espera hasta el final de la tarde *** [242].

---

[240] ... *in undecimam horam*...

[241] ... *lucubrare*, «trabajar a la luz de una lámpara»; sería la víspera de la llegada de Frontón.

[242] Lorio, la villa en la que fue criado Antonino Pío y donde más tarde mandó construir un palacio; distaba de Roma unas diez millas. Sigue en el texto una amplia laguna.

## 53

(a. 144-145. - 1, 154-162)

⟨Marco Aurelio César saluda a Frontón, su maestro⟩:

Desde luego, qué atrevido soy yo, que a veces confío algunos de mis escritos, para que los lea, al criterio de un ingenio tan grande. A mi padre y señor mío le declamé incluso un párrafo de tu discurso que él quiso que yo eligiera, ¡y lo hice perfectamente! Desde luego, aquellas palabras reclamaban con urgencia a su propio autor y, al final, apenas pude gritar «¡digno de su autor!».

Pero lo que tú estás deseando por encima de todo no voy a diferirlo por más tiempo: de tal forma se sintió conmovido mi señor al oír tales palabras que de mala gana soportó el que le fuera preciso, por un asunto, ir a otro lugar distinto a donde tú habías entrado para pronunciar tu discurso.

Admiró vivamente la abundancia de ideas, la variedad y fuerza de expresión, la expresividad y originalidad de la invención, la sabia disposición del discurso [243].

Ahora, creo yo, después de todo esto, me has de preguntar qué fue lo que me gustó a mí más que ninguna otra cosa.

Atiende, comencé con lo siguiente:

2 «En estos asuntos y causas que se someten a juicio por parte de jueces particulares, no existe riesgo alguno, ya que sus veredictos, en realidad, tienen validez dentro de los términos de sus propias causas. En cambio, en tus de-

---

[243] ... *elocutio, inventio, dispositio,* tres elementos esenciales en todo discurso (cf. *Rhet. ad Her.* 2, 1, 2; Cic., *De inv.* 1, 7, 9, etc.).

cretos, emperador, los presupuestos que pueden tener validez oficial, quedan ya sancionados por siempre.

Se te ha conferido una fuerza y una autoridad tan grandes como la atribuida a los hados: los hados fijan lo que nos ha de acontecer a cada uno de nosotros, en cambio tú, cuando decretas algo para cada cual, en ese momento, sometes a todos a un precedente.

Por lo cual, si tú das aprobación a este decreto del 3
procónsul [244], convertirás en norma para todos los magistrados de todas las provincias qué han de decidir en causas de ese tipo. ¿Qué ocurrirá, pues? Sin duda esto, que todos los testamentos de las provincias más alejadas [245] y de más allá de los mares serán traídos a Roma para su examen.

Un hijo podrá sospechar que ha sido desheredado. Exigirá que no abran el testamento [246] de su padre. Eso mismo reclamará la hija, el nieto, el bisnieto, el hermano, el primo hermano, el hermano del padre, el hermano de la madre, la hermana del padre, la tía de la madre. Todos los grados de parentesco reclamarán ese privilegio para evitar que se les abra el testamento y, así, gozar ellos mismos de tal posesión por derecho de consanguinidad.

Cuando, al fin, la causa se haya remitido a Roma, ¿qué va a ocurrir? Los herederos designados se echarán a la mar; los desheredados, por su parte, se mantendrán en sus posesiones. Dejarán pasar los días, reclamarán una prórroga,

---

[244] ... *hoc decretum...:* el poder legislativo del emperador se expresaba, directamente, por un edicto, o bien, por una decisión judicial, *iudicium* o *decretum;* en tercer lugar, por la explicación de la ley, ya solicitada tal explicación por una petición, *rescriptum.*

[245] Eran esas provincias, ya bastante alejadas del centro del Imperio, las gobernadas por un procónsul.

[246] Sólo tendrán validez, pues, si se remiten a Roma; *tabulae testamenti,* por su originaria presentación en tablillas.

dejarán pasar el tiempo con variadas excusas [247]: ¡Es invierno y el mar en invierno es duro, no ha podido presentarse! Una vez que el invierno ha pasado: ¡los días de primavera, inseguros, variables, han sido la causa del retraso! Ya pasó la primavera: ¡El verano es cálido y el sol abrasa a los navegantes, la gente padece náuseas! Le sigue el otoño, se le echará la culpa a la recolección y, así, se disculpará su pereza.

4 ¿Acaso estoy inventándome estas cosas y son imaginaciones mías? ¿Y qué? ¿Es que en este asunto no sucede lo mismo? ¿Dónde está el contrincante, que hace ya tiempo debía haberse presentado para tratar tal cuestión? ¡Está de camino! ¿En camino de qué? ¡Viene de Asia! ¿Y aún está en Asia? ¡Es camino largo y precipitado! ¿Hace en barco o a caballo, o sirviéndose del correo imperial, unas jornadas tan veloces? [248].

Entre tanto, tan pronto como sea fijado el proceso por ti, querido César, será solicitada y conseguida una prórroga. Fijado por segunda vez el proceso, de nuevo se reclamará una demora de dos meses. Dos meses se cumplen en los próximos Idus [249], ¡ya han pasado algunos días más! ¿Llegó al fin? Si aún no ha llegado, ¿al menos viene hacia acá? Si ni siquiera se va acercando, ¿ha salido, al menos, de Asia? Si aún no ha salido, ¿piensa, al menos, salir? ¿Qué otra cosa piensa si no es el vivir de los bienes ajenos,

---

[247] ... *dilationes*..., los aplazamientos concedidos para ejercer una actividad judicial.

[248] Cita tres medios de desplazamiento, con tono irónico en el final; ... *stativa*..., designa los puntos que se fijaban, en las grandes «vías» para recobrar fuerzas, para repostar, durante un tiempo más o menos largo.

[249] Los Idus, en los días 13 ó 15 de cada mes, fecha en la que acabaría el plazo para tal asunto legal.

dilapidar sus rentas, devastar los campos, acabar con su patrimonio?

No es tonto, como para preferir venir a la presencia del César y perder la causa, a quedarse en Asia y seguir con sus propiedades.

Esta costumbre, si llegase a imponerse, el que los testa- 5
mentos de los muertos se enviaran a Roma desde las provincias de ultramar, sería para los testamentos un peligro más indigno y duro que si los cuerpos de aquellos que mueren más allá de los mares hubiese la costumbre de enviarlos aquí. En efecto, para éstos realmente ya no puede existir peligro alguno. En las propias situaciones difíciles rápidamente hay sepultura para los cadáveres. Ya sea que los mares devoren a los náufragos, o los ríos los arrastren en sus corrientes, o sea que las arenas los sepulten, o los destrocen las fieras marinas, o las aves los desgarren a picotazos, el cuerpo humano tiene suficiente sepultura en cualquier lugar en que se destruya. En cambio, cuando un testamento se hunde por un naufragio, naufraga sin remisión y queda insepulta esa fortuna, esa casa y esa familia.

En otro tiempo, los testamentos se sacaban de los más custodiados templos de los dioses, o de los depósitos de tablillas, de cofres, de archivos, de tesoros [250]. Pero ahora ya los testamentos pueden navegar por un mar proceloso entre la carga de los mercaderes [251] y las redes de los remeros. Aún queda algo más, que si en algún momento son arrojados al agua los testamentos al tiempo que las legumbres, si es que resulta preciso deshacerse de algo, ¡hasta

[250] Todos ellos lugares «inviolables».

[251] *Portorium* es el impuesto que gravaba una mercancía cuando entraba o salía de un puerto.

hay que establecer un «impuesto de peaje» por los testamentos!*** [252].

6 Hablemos ahora del funeral: la familia ha de saber cómo ha de manifestar su dolor. Llora de una manera el esclavo ya manumitido, de otra lo hace el cliente, colmado de elogios, y de otra distinta lo hace el amigo que se ha visto honrado con un legado.

¿Por qué haces exequias imprecisas y con demora? De todos los animales, inmediatamente después de su muerte, se desprende su herencia: a la oveja al punto se le arranca la lana, como al elefante el marfil, las uñas a los leones, a las aves las plumas, las grandes y las pequeñas. En cambio, tratándose de los hombres, su herencia después de su muerte queda abandonada, se dispersa y, expuesta a los ladrones, es arrebatada por ellos».

7 Creo que lo he reproducido todo entero. En realidad, ¿qué podría hacer yo, que te admiro en toda tu persona, que te quiero a ti, ¡dichoso de ti!, todo entero?

Sigue bien, tú, tan sumamente elocuente y culto, queridísimo mío, dulcísimo, apreciadísimo maestro, al que tantísimo echo de menos.

El hijo de Herodes, nacido hoy, se ha muerto. Esto no lo va a soportar Herodes con ánimo sereno [253]. Quiero que le escribas tú algunas líneas sobre esta cuestión.

¡Adiós, hasta siempre!

---

[252] La laguna del texto no impide, sin embargo, su comprensión.

[253] Tal vez fuese su hijo primogénito, Lucio Claudio Herodes, nacido de Herodes Ático y de Apia Ania Regila; el padre de ésta, Apio Anio Galo, estaba emparentado con Ania Galeria Faustina, esposa de Antonino Pío.

54

(? a. 144-145. - I, 162-168)

A mi señor:

He recibido tu carta, mi querido César. Fácilmente puedes comprender cómo disfruté con ella, si tienes en cuenta cada uno de los puntos por separado.

En primer lugar (cosa que constituye lo esencial de mi alegría), porque he sabido que te encuentras bien; además, porque he comprendido que sientes un amor tan grande por mí que no pones límite ni medida alguna a tal sentimiento, que cada día encuentras algo que hacer más grato y con más afecto respecto a mí. En una palabra, ya hace tiempo que yo sé que cuento de sobra con tu afecto, en cambio, para ti, aún no es suficiente cuanto me amas, hasta el punto de que no hay mar alguno tan profundo como tu amor hacia mí.

Realmente, hasta podría quejarme por ello, por qué aún no me quieres tanto cuanto sea lo más posible, ya que, al quererme un poco más cada día, haces que lo que me hayas querido el día antes no haya sido lo máximo.

¿Tú crees que el consulado me ha servido a mí de 2
tanta alegría cuanto lo fueron tantas pruebas de tu amor en una sola cuestión?

Los pasajes de mi discurso, que yo había extractado, se los recitaste tú mismo a tu padre y pusiste atención en pronunciarlos, en cuya acción acomodaste a mí la expresión de tus ojos, tu voz, tus gestos y, sobre todo, tu espíritu [254].

[254] Lo que correspondería a la *pronuntiatio* (cf. *Rhet. ad Her.* 1, 2, 3; Cic., *De inv.* 1, 7, 9, etc.).

Y no veo quién, de entre los escritores antiguos, cualquiera que sea, ha podido ser más feliz que yo, ésos cuyos escritos pronunciaron ante el público un Esopo o un Roscio [255].

Pues bien, a mi discurso le correspondió el gesto y la recitación de Marco César y, por obra y acción de tu voz, yo agradé a los oyentes, puesto que a todos les es sumamente grato escuchar de ti algo y que te complazca. Desde luego, no me extraña que mi discurso haya gustado, adornado con la majestad de tus palabras.

Realmente, la mayor parte de las cosas que carecen de una gracia propia se procuran, desde fuera, una gracia ajena. Esto ocurre incluso en esas comidas del pueblo: no hay legumbre o vianda tan vil y vulgar que no parezca más elegante si se sirve en vajilla de oro. Lo mismo sucede con las coronas de flores: son de distinta categoría según que sean vendidas por las floristas a la puerta del templo de Portunio [256], o bien, sean ofrecidas por los sacerdotes en el templo.

3 Y soy tanto más afortunado de lo que lo fueron Hércules y Aquiles, cuyas armas y flechas fueron llevadas por Patroclo y Filoctetes [257], hombres muy inferiores en valor. En cambio, mi discurso, mediocre, por no decir bajo, ha

[255] Esopo, referido aquí a un actor de tragedia, en época de Cicerón; era rival del cómico Roscio; según Quintiliano, Roscio resultaba más solemne e impetuoso, (cf. *Inst.* 11, 3, 111).

[256] Templo dedicado al dios de tal nombre, dios de las puertas, antigua divinidad romana. En su honor se celebraban las *Portunalia,* el 17 de agosto. En Roma, su templo estaba junto al Foro Boario, próximo al propio puerto. Se supone que en sus inmediaciones había puestos de floristas.

[257] El primero, amigo inseperable de Aquiles; el segundo, portador del arco y las flechas de Hércules.

sido enaltecido por César, el más culto y el más elocuente de todos. Y es que nunca escenario alguno ha tenido tanta dignidad: el actor, Marco César; su auditorio, el emperador Tito [258].

¿Qué cosa más grande puede acontecer a nadie sino sólo aquello que los poetas dicen que sucede en el cielo cuando cantan las Musas y es el padre Júpiter quien las está escuchando? [259]. Pero, en realidad, ¿con qué palabras podría expresar yo mi alegría por haberme enviado ese discurso mío copiado por tu puño y letra? Cierto es, sin duda, lo que dice nuestro Laberio: «Para inspirar el amor, las caricias son locuras, los favores son venenos» [260].

Nadie hubiera podido inculcar con una copa de veneno una pasión tan grande a su amante como tú con esa acción me sacaste de quicio y me dejaste atónito gracias a tu ardiente pasión por mí. Cuantas cartas hay aquí, otros tantos consulados, otras tantas coronas de laurel, triunfos, togas recamadas, pienso que han venido sobre mí.

¿Qué cosa parecida le aconteció a Marco Porcio, a 4
Quinto Enio, a Gayo Graco, a Ticio el poeta, a Escipión, a Numídico, a Marco Tulio? [261].

---

[258] Refiriéndose a Antonino Pío, ante quien Marco Aurelio reproduce el discurso de Frontón. El nombre completo de Antonino Pío era *Titus Aurelius Fulvus Boionius Arrius Antoninus;* y tras su adopción, *Titus Aelius Hadrianus Antoninus Pius.*

[259] Cf. *Il.* II 604.

[260] Cf. Laberius, *Inc. fragm.* VII, Com$^3$. Ribb.

[261] Junto a los tres primeros mencionados, con el nombre de Ticio aparecen dos poetas, uno, de la época de Mario, orador y poeta dramático (cf. Cic., *Brut.* 45) y Ticio Septimio, poeta lírico y trágico (cf. Hor., *Epist.* 1, 3, 9). Para Escipión, debe de referirse a Publio Cornelio Escipión Emiliano, notable como orador (cf. nota 212). A Numídico lo cita Aulo Gelio como censor competente y dotado de gran elocuencia (cf. *N. Att.* 1, 6).

Sus obras se consideran más valiosas y consiguen la máxima gloria si las copias de las mismas han sido escritas por mano de Lampadio o Estaberio, de Plaucio o de Décimo Aurelio, de Autricón o de Elio, o si son corregidas por Tirón, o copiadas por Domicio Balbo, o por Ático, o Nepote [262].

Mi discurso destacará al ser escrito por mano de Marco César. El que desprecie mi discurso ansiará la letra en sí, quien juzgue indigna la obra, querrá honrar a quien la copió. Es como si Apeles hubiese pintado una mona o una zorra, habría añadido a una bestia de valor nulo el valor de su propia pintura.

O aquello que M. Catón, a propósito de *** [263].

---

262 Lampadio, filólogo de la época de los Gracos, fue quien fijó las divisiones en el *Bellum Punicum* de Nevio (cf. Suet., *De gramm.* 2). Estaberio, maestro de Bruto y de Casio, que en época de Sila se dice que acogía en su escuela de forma gratuita a los hijos de los proscritos (cf. Suet., *ib.* 13). De Plaucio, junto con Plocio Galo, también por Suetonio *(ib.* 26) sabemos que fue uno de los primeros maestros latinos; su época de actividad coincidió con la adolescencia de Cicerón. Décimo Aurelio Opilo, maestro de gramática, filosofía y retórica, con obras de una notable erudición. Austricón, de ascendencia hispana, también muy conocido. Elio (Estilón), de Lanuvio, que componía discursos por encargo. Tulio Tirón, esclavo y luego liberto de Cicerón, que perfeccionó un tipo de estenografía *(notae tironianae).* Domicio Balbo, que hizo la recensión de las obras de Cicerón. Pomponio Ático, amigo y editor del mismo Cicerón. Cornelio Nepote, el conocido historiador.

263 Parece referirse a Catón, *De agric.* 2, 7; el final de la carta presenta una amplia laguna en el texto.

55

(? a. 144-145 [en griego]. - I, 168-170)

⟨A Herodes, de parte de Frontón⟩:

... como para... a nosotros. Por otra parte, el guardar la mesura en males menores no es difícil. Efectivamente, indignarse ante el mal, incluso si sobreviene de repente, es indecoroso en cualquier caso para un hombre que ha conocido la educación. Por el contrario, sería en la dicha cuando yo transgrediría las normas de buen grado. Y es que la sorpresa lo haría más comprensible con relación al placer que respecto al dolor.

Ahora bien, tú no me has sobrepasado la edad [264] para educar a estos jóvenes. Toda pérdida es tanto más penosa cuanto lo es sin esperanza, y más llevadera en la medida en que subsiste alguna esperanza de reparación; el que no le hace frente no es bien nacido y se procura mayor adversidad que la de la fortuna. Y es que la fortuna le quitó el momento presente, pero él, por su parte, se privó hasta de la esperanza.

En qué podrás hallar más fácilmente consuelo, trataré de explicártelo, más por haberlo probado yo mismo que por haberlo aprendido. Siempre me ocurrió el tener que sufrir algún mal por culpa del amor. Hubo una época en que amaba al filósofo Atenodoto, otra, al rétor Dionisio [265]. Mas cuando consideraba que estaba sano y salvo aquel a

[264] En esa fecha, Herodes Ático tenía unos cuarenta años.

[265] Atenodoto, discípulo de Musonio y, a su vez, maestro de Frontón. En cuanto a Dionisio, *Dionysius Tenuior,* era rétor y también maestro de Frontón.

quien yo amaba, me sentía menos presa del cuidado de lo que pudiera ocurrirle.

Si también tú amas a algún joven noble, eminente por sus virtudes, por su educación, por su fortuna y su inteligencia, no errarías en aproximarte a él y depositar en él toda la seguridad de cosas buenas, y es que, en tanto en cuanto las tengamos (reconozco que soy tu rival y no lo oculto), cualquier cosa tendrá fácil remedio y estará muy por debajo de ellas.

**56**

(? a. 144-145. - I, 170)

A mi maestro:

¡Cómo calculas que está mi ánimo cuando pienso cuánto tiempo hace que no te veo y por qué razón no te he visto!, y tal vez aún en unos cuantos días no podré verte, mientras tú no te repongas suficientemente.

Pues bien, mientras tú estés en cama, también mi ánimo andará por los suelos; cuando, con la ayuda de los dioses, tú ya estés bien, también lo estará mi espíritu, que en este momento arde en deseos de ti.

Adiós, alma de tu querido César, de tu amigo, de tu discípulo.

**57**

(? a. 144-145. - I, 172)

A mi señor:

Sigo en cama. Si yo pudiera estar bien para viajar cuando os vayáis a Centumcella, os vería en Lorio, con la ayu-

da de los dioses, siete días antes de los Idus [266]. Discúlpame ante mi señor, tu padre, a quien, ¡así os vea con salud!, yo amo y venero con todas mis fuerzas tan profundamente, tanto más cuanto que fue tan bien considerado ante el Senado por el hecho de ser la salvación para las provincias y por haber castigado a los reos sin dureza [267].

Cuando inauguréis el parque de caza, acuérdate de llevar a galope tu caballo con suma diligencia, si fustigas a las fieras. Sin duda, llevarás a Galba a Centumcella, ¿acaso unos ocho días antes de los Idus? [268].

Adiós, mi señor, complace a tu padre, saluda a tu madre, échame de menos a mí.

Lo que Catón dice acerca de la absolución de Galba lo sabes tú mejor que yo: por mi parte, recuerdo que fue absuelto gracias a los hijos del hermano [269]. Indaga tú mismo el fondo de la cuestión.

Catón, desde luego, no quiere que nadie presente a sus propios hijos, o a los ajenos, para conseguir el perdón, ni a sus mujeres, ni a ninguna que esté emparentada con ellos, ni a ninguna en absoluto.

Saluda de mi parte a tu señora madre.

---

[266] En *Centumcellae* había construido Trajano una residencia situada en un hermoso lugar, sobre el mar, desde el cual se divisaba el puerto. Estaba próxima a Roma, pero aún en zona de Etruria. A media distancia, entre dicha ciudad y Roma, estaba Lorio, en la Vía Aurelia. En cuanto a la fecha, sería el día 7 ó 9 del mes, según el mes de que se tratase.

[267] No puede deducirse a qué se refiere.

[268] Parece referirse al discurso de Catón sobre el asunto del citado Galba.

[269] Cf. CATÓN, *Orig.* VII 3b, pág. 27, Jordan.

## 58

(? a. 144-145. - I, 172-174)

A mi maestro:

Por la mañana no te he escrito porque había oído que te encontrabas mejor y porque yo mismo estaba ocupado en otro asunto; y no soporto el escribirte ni una sola vez si no es con ánimo tranquilo y libre de preocupaciones.

Así, pues, si estamos bien, házmelo saber; tú sabes bien qué es lo que yo deseo, yo sé con cuánta razón lo deseo.

Adiós, mi querido maestro, que, con todo merecimiento, estás en mi corazón por delante de todos los demás en todo. Mi querido maestro, ahí tienes que no tengo sueño y me obligo a mí mismo a dormir para que tú no te enfades. Piensa, de todos modos, que te escribo esto por la tarde.

## 59

(? a. 144-145. [En Signia]. - I, 174-176)

Marco César, a Marco Frontón, su maestro, ¡salud!:

Después de subir al carruaje, después de decirte adiós, no tuvimos un viaje demasiado incómodo, aunque fuimos sorprendidos por una ligera lluvia. Pero antes de llegar a la villa, nos desviamos a Anagnia [270], a unos mil pasos del camino. A continuación vimos esa antigua fortaleza, pequeñísima, desde luego, pero que encierra en ella mu-

[270] Anagnia, la antigua capital de los hérnicos, en el Lacio.

chas cosas de otro tiempo, especialmente edificaciones y ritos sagrados. No hay rincón alguno donde no haya un santuario, una capilla, un templo [271]. Además, había muchos libros de lino [272], por lo que al culto se refiere. Después, en la puerta, cuando salimos, había allí escrito, en sus dos hojas, lo siguiente: «Sacerdote, ponte el samentum» [273].

Pregunté a uno cualquiera qué palabra era ésa. Me contestó que en la lengua hérnica significa la piel de una víctima, que el sacerdote coloca sobre su gorro cuando va a entrar en la ciudad.

Muchas cosas más de ese estilo aprendimos, cosas que queríamos saber. En verdad, sólo una cosa no queríamos, el que tú no estuvieses con nosotros, ésa era nuestra mayor preocupación.

Tú ahora, después de irte de allí, ¿fuiste acaso a Aurelia 2
o a Campania? [274]. Dímelo por escrito, y si has comenzado la vendimia, si has llevado al campo gran cantidad de libros, y también esto, si me echas de menos, una pregunta estúpida que yo te hago, cuando estoy seguro de que así es; eso sí, tú, si me echas de menos y me quieres, me enviarás cartas con frecuencia, lo que ha de ser para mí «un descanso y una distracción» [275]. En efecto, yo preferiría

---

[271] ... *delubrum aut fanum aut templum,* términos que designan la idea de «lugar sagrado».

[272] ... *libri lintei...,* tal vez se trate de una expresión etrusca, una especie de «Libros de los muertos». (Cf. Livio, IV, 7, 12 y Gelio, *N. Att.* 19, 5, también sobre los *libri lintei).*

[273] Cf. *Versum sacrorum fragm.* I. *Fragm. Poet. Lat.* pág. 5. Morel.

[274] La Vía Aurelia comunicaba Roma con Centumcella. La región de Campania, al sur del Lacio. Supone aquí la idea genérica de «ir hacia el sur».

[275] *Solacium atque fomentum,* cf. Cic., *Tusc.* 2, 24, 59.

escoger la décima parte de tus cartas antes que todas las vides Másicas o Gauranas [276].

Lo cierto es que esos de Signia [277] tienen unos racimos un tanto rancios y unas uvas demasiado ácidas, vino que yo preferiría antes que el mosto. Además, esas uvas se comen mucho mejor cuando están pasas que de frescas, pero, sin duda, yo preferiría pisarlas con mis pies que masticarlas con mis dientes.

A pesar de ello, ojalá me sean favorables y benignas y me den una buena entrada a estos entretenimientos.

Adiós, la persona más querida para mí, la más dulce, la más elocuente, mi dulcísimo maestro.

Cuando veas el mosto bullir en la tinaja, recuerda que en mi corazón hormiguea el deseo que siento por ti y se desborda y hace salir la espuma.

Adiós, hasta siempre.

## 60

(? a. 144-145. - 1, 178-180)

¡Salud, mi respetabilísimo maestro!

Nosotros estamos bien. Yo hoy, de tres de la mañana hasta las ocho [278], he estado estudiando, una vez hecha una buena distribución de mis comidas. De ocho a nueve

---

[276] Los montes Gauranos eran una cadena montañosa cuya parte occidental era el *Gaurus Mons* propiamente dicho y su vertiente oriental, el *Massicus* (o *Marsicus)*. La zona septentrional, el *Falernus*. Sobre todo los dos últimos dieron denominación a tipos de vino de gran aceptación.

[277] Signia, ciudad volsca.

[278] *Ab hora nona noctis in secundam diei.*

paseé muy a gusto, en sandalias, por delante de mi habitación. Después, ya calzado, y con mi manto puesto (pues se nos había indicado que nos presentásemos así), me fui a saludar a mi señor.

Partimos para la cacería, conseguimos gloriosas haza- 2
ñas. Hemos oído decir que se habían capturado unos jabalíes, porque la verdad es que no hubo posibilidad alguna de verlos. Así y todo, escalamos una pendiente demasiado escarpada; desde allí, después del mediodía, regresamos a casa. Yo me dediqué a mis libros.

Pues bien, una vez que me quité el calzado y me despojé de mis ropas, estuve tumbado en mi cama unas dos horas. Leí el discurso de Catón acerca de los bienes de Pulcra y otro en el que citó a juicio a un tribuno [279]. «¡Ea!», dices a tu esclavo, «ve lo más rápidamente que puedas y tráeme de la biblioteca de Apolo esos discursos» [280]. En vano lo mandas ir, porque esos dos libros me han seguido a mí. En efecto, el bibliotecario del palacio de Tiberio [281] debe ser camelado por ti; algo ha de ponerse en práctica para tal fin, el caso es que, cuando llegue a la ciudad, me haga partícipe en igualdad de condiciones.

Por mi parte, yo, después de haber leído atentamente estos discursos, he escrito unas cuantas cosas con poco éxito, algo que iba a dedicar a las Aguas o a Vulcano: la verdad es que el día de hoy no he tenido acierto en mis escritos, un trabajillo, propio de un simple cazador o ven-

---

279 Cf. Catón, págs. 65 y 67, Jord., *Fragm.* 216 y 231 O. R. F. Malcovati.

280 Tal biblioteca fue fundada por Augusto, en el Palatino. Cf. Hor., *C.* 1, 31, y *Epist.* 1, 3, 17. Eran, en realidad, dos, una para las obras griegas y otra para las latinas.

281 Se trata, en efecto, del palacio de Tiberio.

dimiador, que hacen resonar mi cuarto con sus jubilosas voces, sin duda, con la aversión y el hastío del que se entrega a la defensa de una causa. ¿A qué digo esto? A decir verdad, lo he expresado bien, ya que mi maestro es realmente un orador.

3 Me parece que me he cogido un resfriado, porque he paseado en sandalias por la montaña, o porque he escrito una cosa tan mal, no lo sé.

La verdad es que soy un hombre un tanto propenso a los catarros, pero hoy creo que estoy mucho más constipado. Así, pues, me untaré la cabeza con aceite e intentaré dormir, pues no pienso añadir hoy a mi lámpara ni una gota de aceite, hasta tal punto me he fatigado por haber montado a caballo y por estornudar.

Sigue bien, mi queridísimo y dulcísimo maestro, a quien yo, a decir verdad, quiero más que a la propia Roma.

**61**

(? a. 144-145. - I, 180-182)

¡Salud, mi dulcísimo maestro!:

Nosotros estamos bien. Yo he dormido muy poquito, a causa del ligero resfriado, que me parece que ha cedido algo. Pues bien, desde las cinco de la mañana hasta las nueve he leído un poco de la *Agricultura* de Catón[282] y he escrito también algo, un poco menos mal que ayer, ¡por Hércules!

Después, una vez que saludé a mi padre, sorbiendo agua mezclada con miel y echándola fuera, recalenté mi gargan-

[282] El conocido tratado *De Agricultura*.

ta, diría yo, más bien que *hice gárgaras,* pues creo que esa expresión está en Novio y en algún otro autor [283]. Y una vez curada mi garganta, me fui junto a mi padre y lo acompañé mientras ofrecía un sacrificio [284]. A continuación, nos fuimos a comer. ¿Qué crees que comí? Un poco de pan, mientras veía a los demás devorar habas, cebollas y pescaditos muy bien condimentados. Luego, nos dedicamos a recoger uvas; sudamos y disfrutamos y, como dice el poeta, «dejamos algunos racimos de la vendimia» [285]. Después del mediodía volvimos a casa.

Estudié un poco, pero en balde. Después charlé 2
mucho con mi querida madre, sentada en su diván. Mi conversación era ésta: «¿Qué crees que está haciendo ahora mi querido Frontón?», y ella decía: «¿y tú qué piensas que está haciendo mi querida Gracia?». Yo le contestaba: «¿Qué hará nuestro pajarillo, la pequeña Gracia?».

Mientras conversábamos e intercambiábamos preguntas sobre quién amaba más a cada uno de vosotros, sonó el gong, es decir, se anunciaba que mi padre se dirigía al baño.

Así pues, una vez lavados en el lagar, cenamos: no quiero decir «lavados en el lagar», sino «una vez lavados», nos pusimos a cenar. Y con gusto escuchamos a la gente del campo gastar bromas. Una vez que regresé, antes de volverme de un lado para dormir, detallo mi jornada y rindo cuentas del día a mi queridísimo maestro, a quien,

[283] Cf. Novio, *Inc. fragm.* VIII a. Com$^3$. Ribb.

[284] Cf. *Script. Hist. Aug.:* Capit., *Pius,* 11, 5, sobre el cuidado personal de Antonino Pío por los sacrificios. En las representaciones iconográficas antiguas aparecía con frecuencia Marco Aurelio acompañado de su padre adoptivo en las celebraciones de tal tipo.

[285] Cf. Novio, *Inc. fragm.* VIII b. Com$^3$. Ribb., tal vez en su obra *Vindemiatores.*

si yo pudiera quererlo aún más, de buena gana lo estrecharía más contra mí.

Sigue bien, estés donde estés, mi dulcísimo maestro, mi amor, delicias mías, ¿qué es lo que tengo yo contigo? Te quiero aunque estés ausente.

## 62

(? a. 144-145. - I, 184)

¡Salud, mi dulcísimo maestro!:

Al fin sale el correo y puedo yo enviarte de una vez mi crónica de tres días. Y no puedo decir nada; hasta tal punto he perdido el aliento al dictar casi unas treinta cartas. Pues bien, lo que últimamente te había gustado, a propósito de mis cartas, aún no se lo he referido a mi padre. Pero cuando, con la ayuda de los dioses, lleguemos a Roma, recuérdame que te cuente algunas cosas sobre ese asunto: pero ni tú me advertirás cuál es tu entretenimiento [286], ni yo te contaré cuál es el mío: y es que, en realidad, es precisa una deliberación.

2 Adiós, mi —¿qué voy a decir, cuando, diga lo que diga, no es suficiente?—, adiós, mi deseo, mi luz, mi pasión.

## 63

(? a. 144-145. — I, 184-186)

A mi maestro, ¡salud!:

Tu llegada me la ha anunciado recientemente tu hermano. Deseo, ¡por Hércules!, que tú puedas venir, con tal

[286] *Meteoria...*, término sólo registrado en este pasaje.

que sea sin riesgo de tu salud. Espero, en efecto, que tu presencia incluso proporcione algún bien a mi propia salud: *dulce es mirar en unos ojos de luz benévola,* dice Eurípides, me parece [287]. Yo, de momento, me encuentro tal como quizás puedas juzgar fácilmente, pues te escribo por mano de otro. Por lo que se refiere a mis fuerzas, sin duda alguna comienzan a volverme: incluso del dolor del pecho no hay ya restos, pero se ha formado una úlcera*** en la garganta.

Probamos remedios y tenemos cuidado de que no quede nada por hacer por culpa nuestra. Y, en efecto, me doy cuenta de que las enfermedades duraderas son tolerables por ninguna otra causa más que por el reconocimiento de un cuidado diligente y de la prudencia que impone el médico.

Sería vergonzoso, desde luego, que pudiera durar más mi mal físico que el empeño de mi ánimo por recobrar la salud.

Adiós, mi dulcísimo maestro. Mi madre te envía un saludo.

## 64

(? a. 144-145. - I, 186)

A mi señor:

Me he sentido atormentado, mi señor, esta noche por un dolor general por la espalda, los codos, las rodillas y los tobillos. En una palabra, ni esto mismo he podido escribírtelo con mi propia mano.

---

[287] Cf. EUR., *Ión* 732.

## 65

(? a. 144-145. - I, 186-188)

A mi señor:

He recibido tu carta, escrita con suma elegancia, en la que dices que por la interrupción de mis cartas ha nacido en ti la nostalgia de las mismas. Sin duda, es cierta la opinión de Sócrates, «los placeres están generalmente ligados a los padecimientos» [288], y es como puede compensarse en la cárcel el dolor de las ataduras que aprisionan, con el deseo de verse libre de ellas. De la misma manera, efectivamente, entre nosotros, cuantas molestias lleva consigo la ausencia, tantas compensaciones lleva consigo ese deseo estimulado. En efecto, el deseo nace del amor. Y, así, el amor va creciendo al compás que el deseo, que en la amistad es, sin duda, lo mejor.

En cuanto a lo que quieres saber sobre mi salud, ya antes te había dicho yo por escrito que me encuentro afectado por un dolor de espalda tan fuerte que no podía escribirte la carta misma en la que yo te lo hacía saber, sino que, en contra de mi costumbre, hacía uso de una mano ajena ***.

[288] Cf. Pl., *Fedón* 60b-c.

## 66

(? a. 144-145. - I, 188)

⟨A mi maestro, ¡salud!⟩:

Estas cosas a mí, en estos momentos *** Adiós, mi queridísimo Frontón. Mi madre te envía un saludo. Un saludo a nuestro cónsul [289] y a nuestra señora.

## 67

(? a. 145-147. - I, 188)

A mi señor:

Si me quieres un poco, duerme durante estas noches, para que te presentes en el Senado [290] con buen color y puedas leer a pleno pulmón.

## 68

(? a. 145-147. - I, 188)

A mi maestro:

Yo nunca te amaré suficientemente: dormiré [291].

---

[289] A juzgar por la fecha de la carta, no podría referise al propio Frontón, al menos, como cónsul efectivo. Tal vez aluda a su hermano Cuadrato.

[290] Probablemente, el discurso que Marco Aurelio tenía que pronunciar ante el Senado como «acción de gracias» por habérsele conferido la *tribunicia potestas*.

[291] Más que verdaderas cartas, eran «notas» o «apostillas».

### 69

(? a. 145-147. - I, 188)

A mi señor:

Perdóname, retira una sola palabra de tu discurso y por favor, no la uses nunca: «dicción» en lugar de «discurso»[292].

Adiós, mi señor, inmortal gloria mía. Saluda a tu madre y señora mía.

### 70

(a. 145-147. - I, 190)

Contestación:

Mañana, si tú me lo recuerdas, yo me justificaré ante ti a propósito de esa palabra.

* * *

De Frontón a Marco Aurelio y de Marco a Frontón, alternativamente[293].

⟨A mi señor⟩ Cuán fuerte llegas...

⟨A mi maestro⟩ Llegamos fuertes...

⟨A mi señor⟩ Toma alimento, mi señor...

⟨A mi maestro⟩ Ya he comido...

⟨A mi señor⟩ Si el ánimo de Faustina...

⟨A mi maestro⟩ Y sigo tu consejo...

---

[292] *Dictionem pro oratione.*

[293] Se trata de un índice de cartas, fechadas entre 145-147 (cf. I, 190), en el que la dedicatoria ha sido reconstruida.

⟨A mi señor⟩ Pero, ¡por Hércules!, gastar el tiempo...
⟨A mi maestro⟩ Durante demasiado tiempo ocupado...
⟨A mi señor⟩ Extraordinariamente, desde luego...
⟨A mi maestro⟩ En medio de las molestias...
⟨A mi señor⟩ Me siento abatido por el esfuerzo...
⟨A mi maestro⟩ Esa fatiga tuya...
⟨A mi señor⟩ Últimamente mi Gracia...
⟨A mi maestro⟩ Podría tal vez, en lugar de esa...
⟨A mi señor⟩ Hice un alto en Cayeta...

## 71

(a. 145-147. - I, 192)

⟨A mi maestro⟩:

Cuán grande tú para mí..., ahora, en un par de días, si te parece bien, apretemos, no obstante, los dientes y, para que tú tengas un viaje más corto, ya que sales de una enfermedad, espéranos en Cayeta [294].

Yo lo tomo a broma, cosa que le suele pasar a quienes tienen al fin en sus manos lo que desean: lo van publicando, se desbordan, rebosan de alegría, en cambio yo, siento repugnancia por todo. Mi señora madre te envía un saludo; a ella le pediré hoy que me traiga a mi querida Gracia, o como el humo de la tierra patria, como dice el poeta griego [295].

Adiós, mi ¡de todo y por todo! maestro. Me quiero a mí mismo porque voy a verte.

---

[294] Cayeta, ciudad con puerto, en la zona del Lacio.
[295] Cf. HOM., *Od.* I 58.

## 72

(a. 145-147. - I, 192)

A mi señor:

Después de que te fuiste me sentí agobiado por un dolor en la rodilla, pero tan ligero que incluso podía andar paso a paso y hacer uso de mi carruaje. Esta noche el dolor me ha dado más fuerte, pero, de tal forma que, estando acostado, puedo aguantarlo fácilmente, si la cosa no va a más.

Sé, de oídas, que tu Augusta [296] se encuentra indispuesta. Encomiendo sinceramente a los dioses su salud.

Adiós, mi dulcísimo señor, saluda a tu señora.

## 73

(? a. 145-147. - I, 194)

A mi señor:

Acaba de notificarme Victorino que tu señora tiene más fiebre que ayer; en cambio, Gracia, me decía que todo iba mejor.

Yo, efectivamente, no te he visto porque a causa del resfriado me encuentro débil. No obstante, mañana por la mañana iré a casa a verte. Al mismo tiempo, si es oportuno, veré a tu señora.

---

[296] Podría tratarse tanto de la madre de Marco Aurelio como de Faustina la joven, su esposa, que tomó el sobrenombre de Augusta al casarse con él.

74

(a. 145-147. - I, 194)

A mi maestro:

También hoy tiene fiebre Faustina y, realmente, creo que eso me ha sorprendido más hoy. Pero, gracias a los dioses, ella misma tranquiliza bastante mi ánimo, porque se adapta a nosotros de manera complaciente.

Tú, si hubieses podido, sin duda que hubieras venido. Me alegro, mi querido maestro, de que ya puedas hacerlo y de que prometas venir. Adiós, mi dulcísimo maestro.

75

(a. 145-147. En Lorio. - I, 194-196)

A mi maestro:

Tú estás de broma, sin duda; en cambio, por lo que a mí respecta, junto con tu carta, me has enviado una enorme preocupación y un grandísimo pesar, un intensísimo dolor y un vivísimo fuego, hasta el punto de no poder cenar, ni dormir, ni, por último, dedicarme al estudio.

Verdaderamente, tal vez tú hayas tenido cierto sosiego en tu discurso de hoy, en cambio yo, ¿qué voy a hacer?, puesto que ya he agotado todo el placer de escucharte y tengo miedo de que llegues un poco tarde a Lorio y me duele que, entre tanto, tú te sientas mal.

Adiós, mi maestro, cuya buena salud hace que la mía propia sea perfecta y total.

## 76

(a. 145-147. - I, 196)

A mi maestro:

Así he pasado yo estos días: mi hermana [297] se sintió afectada de repente por un dolor en sus partes, hasta el punto de que yo la encontré con un aspecto horrible.

Por su parte, mi madre, por ese nerviosismo, al no tener cuidado, se dio en el costado con una esquina de la pared y con ese golpe nos sentimos gravemente afectados, tanto ella como nosotros. Yo mismo, cuando me iba a acostar, me encontré con un escorpión en mi cama: me ocupé, no obstante, de que él muriera antes de meterme en ella. Si tú te encuentras mejor, es un alivio. Mi madre ya está mejor, gracias a los dioses.

Adiós, mi extraordinario y dulcísimo maestro. Mi señora te envía un saludo.

## 77

(a. 145-147. - I, 196-198)

A mi señor:

Doy gracias a los dioses porque te han mantenido sano y salvo. Estoy seguro de que tú, a juzgar por tus principios, no te has sentido turbado; por mi parte, aunque vos-

---

[297] Ania Cornificia, que nació hacia el año 123 d. C. En favor de ella, Marco Aurelio renunció a toda la herencia de su padre.

otros, los ya iniciados [298], os riáis de mí, realmente me siento consternado.

Adiós, mi dulcísimo señor, y que los dioses os protejan. Saluda a tu señora.

**78**

(a. 145-147. - I, 198)

A mi señor:

Deseo saber, mi señor, cómo sigues. Yo me siento afectado por un dolor en la nuca.

Adiós, mi señor, saluda a tu señora.

**79**

(a. 145-147. - I, 198)

A mi maestro, ¡salud!:

Creo que la noche la he pasado sin fiebre. He comido no de mala gana y ahora me siento muy aliviado, ya veremos qué pasa esta noche. Pero, mi querido maestro, sin duda alguna, a juzgar por tu preocupación de última hora, tú puedes calcular con qué ánimo he recibido yo el que te veas afectado por ese dolor de nuca.

Adiós, mi dulcísimo maestro. Mi madre te envía un saludo.

---

[298] Sin duda, aludiendo a los principios estoicos, en cuya doctrina M. Aurelio ya puede considerarse en tales fechas uno de los iniciados *(sapientes)*.

**80**

(a. 145-147. - I, 198)

A mi señor:

Me siento afectado por un fortísimo dolor de nuca, mi querido señor; en cambio, el dolor en el pie ha cedido.

Adiós, mi extraordinario señor. Saluda a tu señora.

**81**

(a. 145-147. - I, 200)

A mi maestro, ¡salud!:

Si tus dolores de nuca cedieran al cabo de dos días, eso será lo que más me ayude en mi restablecimiento, mi querido maestro.

Me he dado un baño hoy y hasta he paseado un poco, he comido algo más, aunque todavía con pocas ganas.

Adiós, mi amabilísimo maestro. Mi madre te envía un saludo.

**82**

(a. 145-147. - I, 200)

A mi maestro, ¡salud!:

El que te haya molestado la nuca, incluso cuando me estabas escribiendo, no puedo soportarlo con ánimo sereno, y la verdad es que ni quiero ni debo. Por mi parte,

obedeciendo los dioses a tu plegaria, hoy me he dado un baño y he comido lo suficiente, incluso he tomado vino con gusto.

Adiós, mi amabilísimo maestro. Mi madre te envía un saludo.

83

(a. 145-147. - I, 200)

A mi señor:

Desde luego, los dolores de nuca no me han cedido nada, pero me ha animado el saber que tú te has bañado y has bebido vino con gusto.

Adiós, mi señor. Saluda a tu señora.

84

(a. 145-147. - I, 202)

César, a Frontón:

Con la ayuda de los dioses, vemos ya renacer la esperanza de salud; la descomposición se ha cortado y la fiebre ha desaparecido, pero aún queda un poco de debilidad y algo de tos.

Sin duda, entiendes que yo te escribo esto a propósito de mi pequeña Faustina [299], por la que estoy bastante preocupado. Hazme saber, mi querido maestro, si tu salud va de acuerdo con lo que yo deseo.

[299] Se trataría de Ania Galeria Faustina, nacida a comienzos del 146 d. C. y tal vez muerta a finales del 161.

## 85

(a. 145-147. - I, 202-208)

Frontón, a César:

¡Cómo me ha consternado, oh dioses buenos, el leer el comienzo de tu carta! Y es que, tal como está redactado, es para sospechar que significa cierto peligro de tu salud. Después, una vez que aclaraste que el peligro que yo había entendido como tuyo propio lo era para tu hija Faustina, ¡cómo se transformó mi pavor! Y no sólo se me cambió, sino que, no sé cómo, el caso es que se alivió un tanto.

Tal vez digas: «¿es que te parece que el peligro de mi propia hija es menos grave que el mío? ¿Te pareció a ti así, a ti, que *dices que Faustina es para ti lo que un día* sereno, un día de fiesta, una esperanza futura, lo que un favor logrado, una alegría completa, una gloria noble e intachable?».

Sin duda, entiendo yo lo que se me ha venido a la mente al leer tu carta: ahora bien, por qué razón se me ha ocurrido, no lo sé; no sé, voy a decírtelo, por qué yo me asusté más al pensar en un peligro tuyo que en el de tu hija: tal vez sea porque, aunque vienen a ser iguales, sin embargo, aparecen más graves las cosas que llegan antes a nuestros oídos.

Cuál es, en definitiva, la razón de una cosa así, fácilmente puedes comprenderlo, ya que, a propósito de la naturaleza y sentidos del ser humano, tú sabes algo más y lo has aprendido mejor. Yo, que fui instruido medianamente por mi maestro y pariente Atenodoto [300] para llegar

---

[300] Cf. nota 265.

a comprender y a aplicar convenientemente ciertos ejemplos e imágenes de las cosas, que él llamaba *similes*[301], creo haber encontrado la imagen de este asunto, pór qué mi miedo me pareció hacerse más ligero: suele suceder lo mismo a quienes llevan una pesada carga sobre su hombro: cuando pasan la carga de su hombro derecho al izquierdo, aunque no se le haya reducido en nada el peso, sin embargo, el cambio de la carga parece que ha supuesto también una pérdida de peso.

Ahora, puesto que con la última parte de tu carta, en 2
la que me notificaste que Faustina ya iba un poco mejor, me hiciste perder, efectivamente, todo mi miedo y preocupación, no me parece un mal momento para tratar contigo, de una forma más relajada y con más libertad, algo acerca de mi amor hacia ti; en efecto, comúnmente, a quienes se ven libres de un pavoroso miedo, se les permite jugar un poco y bromear.

Por lo que a mí respecta, hasta qué punto yo te quiero, lo comprendo tanto a partir de graves y serias experiencias como por otras cosas, incluso por cosas sin importancia. Cuáles y de qué tipo son esas frivolidades, voy a explicártelo:

Si alguna vez te veo en sueños, «envuelto en un dulce 3
y plácido sueño», como dice el poeta[302], no hay vez que no te abrace y te colme de besos y, en ese momento, según el argumento de cada sueño, o bien lloro copiosamente, o doy saltos, por una especie de alegría y de placer. Éste es el único argumento propio de mi amor que ha sido tomado de los *Anales*[303], argumento poético y, sin duda,

[301] En griego, εἰκόνας.

[302] Cf. Enio, *Ann.* 1, 5, ed. Vahl³, pág. 2.

[303] Los *Anales,* de donde se toma la cita anterior.

que invita al sueño. Escucha, además, otra cosa, pendenciera y a la vez litigiosa: en ocasiones yo te he atacado, sin estar tú presente, delante de un reducidísimo grupo de personas y muy íntimas mías; lo he hecho en términos bastante serios; en ocasiones, al mostrarte tú en una asamblea pública más triste de lo que era normal, o al leer libros en un teatro, o en un banquete, ¡todavía entonces frecuentaba yo teatros y banquetes!, pues bien, yo entonces te llamaba hombre duro e inoportuno, odioso incluso, cuando me sentía dominado por la ira. Pero, si algún otro te atacaba delante de mí con el mismo coraje, yo no podía escucharlo con ánimo sereno. Así, me resultaba más fácil hablar yo mismo que aguantar con paciencia que otros pudieran decir mal sobre ti, de la misma forma que más fácilmente sería yo capaz de pegar a mi hija Gracia que ver que otro le pegase.

4 Una tercera cosa añadiré a mis naderías: sabes que en todas las mesas de banqueros, en las galerías, en las tiendas, en los tejados, vestíbulos, ventanas, por todas partes y en cualquier lugar, sea donde sea, vuestro retrato está expuesto públicamente, la verdad es que mal pintado y, la mayor parte de ellos, modelados y esculpidos con un estilo rudo y hasta sucio. A pesar de ello, nunca tu imagen se me ha presentado al pasar tan distinta que no haya salido de mi boca un esbozo de beso y una caricia.

5 Ahora, para poner fin a mis tonterías y hablar en serio, esa carta tuya fue para mí sobre todo una prueba de cuánto te quiero, puesto que me alteré más ante el peligro tuyo que ante el de tu propia hija: eso no quiere decir que yo no desee realmente que tú me sobrevivas a mí y tu hija a ti, como es natural. Pero, ¡ah!, tú procurarás no ser mi delator y no dar ninguna prueba ante tu hija de que yo realmente te quiero más a ti que a ella. En efec-

to, el peligro está en que por este motivo tu hija se sienta afectada, teniendo en cuenta que es una muchacha seria y a la antigua, y que un tanto airada por esa causa, me aparte sus manos y sus pies cuando pretendo besárselos, o bien, me los ofrezca un tanto de mala gana, y la verdad es que yo, ¡oh dioses buenos!, besaré sus pequeñas manos y esos pies tan graciosos sin duda con más gusto que tu regia cabeza y tu honesto y gentil rostro.

## 86

(a. 145-147. - I, 208)

A mi maestro:

Este día lo tendré todo entero libre. Si alguna vez me has querido algo, quiéreme hoy y envíame materia abundante, te lo pido y te lo suplico, te suplico, te conjuro y te imploro.

En efecto, en aquella causa centumviral [304] no he encontrado nada, excepto unas exclamaciones [305].

Adiós, mi excelente maestro. Mi señora te envía un saludo. Quería escribir algo en lo que esté bien el levantar la voz. Ayúdame y búscame un *planteamiento* clamoroso [306].

---

[304] *Centumvirali (causa)*, proceso judicial que debía resolverse por un tribunal de *centumviri*. Tal tribunal comprendía, en época de Plinio, 180 miembros (cf. *Epist.* 4, 24, 1). Juzgaban, fundamentalmente, asuntos privados, sobre todo referentes a herencias.

[305] En griego, ἐπιφωνήματα. Cf. *Rhet. ad Her.* IV 15, 22; y QUINT., VIII 5, 11.

[306] *Clamosam* ὑπόθεσιν.

## 87

(a. 145-147. - I, 210)

A mi señor:

He dormido largo y tendido. Te he enviado un tema; el asunto es serio: un cónsul del pueblo romano, depuesta su toga, se ha vestido la larga túnica y ha hecho frente a un león en medio de gente joven, con motivo de las fiestas de Minerva [307], en presencia del pueblo de Roma. Es reclamado ante los censores. Estructúralo y desarróllalo [308].

Adiós, mi amabilísimo señor. Saluda a tu señora.

## 88

(a. 145-147. - I, 210)

Contestación:

¿Cuándo ocurrió el hecho, y acaso en Roma? ¿Tal vez aludes a aquello ocurrido en Albano en tiempos de Domiciano? [309].

Por otra parte, en ese tema ha de trabajarse largamente para que el hecho resulte creíble más bien que molesto.

---

[307] *Quinquatribus,* festividad que se celebraba cinco días después de los Idus de marzo (el día 19); era en honor de Minerva. Además, el 13 de julio eran los *qu. minores.* Parece referirse al cónsul Manio Acilio Glabrión, que lo fue en el año 91 d. C.

[308] En griego, διασκεύασον, αὔξησον.

[309] Domiciano celebraba todos los años en su villa de Albano los *quinquatrus minores.*

Una *hipótesis inverosímil* [310], me parece a mí, yo la hubiera preferido, desde luego, tal como te la había pedido.

Contéstame rápidamente acerca de la época.

89

(a. 145-147. - I, 212)

A mi maestro, ¡salud!:

Deseo, mi querido maestro, que la vendimia te resulte agradable y la hagas con el mejor estado de salud posible. Me alivian unos emisarios con la noticia de que mi pequeña señora [311] está mejor, gracias a los dioses.

Adiós, mi amabilísimo maestro.

90

(a. 145-147. - I, 212)

A mi señor:

Estoy vendimiando en mis huertos [312]; me encuentro bien, a pesar de ello, asiento el pie izquierdo con dificultad por un dolor en los dedos. Todos los días, por la mañana, invoco a los dioses en favor de Faustina. Sabes, en efecto, que en cuanto a tu salud yo la deseo y la imploro.

Adiós, mi dulcísimo señor. Saluda a tu señora.

---

[310] En griego, ἀπίθανος ὑπόθεσις.

[311] *De domnula mea,* quizás por Ania Galeria Faustina.

[312] Se trata de los *Horti Maecenatiani,* zona ajardinada, con partes para cultivo, situados en el Esquilino, que en esa época eran propiedad de Frontón.

## 91

(a. 145-147. - I, 212-214)

A mi maestro:

He estado escribiendo hasta este momento —envíame tú otra cosa que pueda yo escribir—, pero mi secretario no estaba en disposición de transcribirlo. Sin embargo, he escrito no a mi gusto, porque tenía prisa y, además, ese estado de salud tuya me ha abatido bastante. Pero las disculpas te las pediré mañana, cuando te envíe mi trabajo.

Adiós, mi dulcísimo maestro. Mi señora madre te envía un saludo. Envíame el nombre del tribuno de la plebe a quien el censor Acilio, del que yo te hablé, le impuso el castigo [313].

## 92

(a. 145-147. - I, 214)

A mi señor:

Te contesto, mi señor, un tanto retrasado: en efecto, abrí demasiado tarde tu opúsculo porque me dirigía a mis obligaciones en el Foro. Me encuentro bastante bien; sin embargo, mi pequeña úlcera es aún demasiado profunda.

Adiós, mi dulcísimo señor. Saluda a tu señora. El tribuno de la plebe M. Lucilio, por cuenta propia, en contra de la opinión de sus colegas (que querían dejarlo en libertad), metió en la cárcel por la fuerza a un hombre libre,

---

[313] Refiriéndose a la «nota justificativa» que los censores añadían al nombre de quien era excluido del Senado.

ciudadano romano. Por esta razón fue señalado por los censores [314]. Divide primeramente la causa; después, echa mano de cada una de las partes, bien sea para acusar o para defender.

Adiós, mi señor, luz de todos los tuyos. Saluda a tu señora madre.

## 93

(a. 145-147. - I, 214-216)

A mi maestro:

Gayo Aufidio cobra ánimos, hace llegar su opinión hasta las estrellas, dice (por no contarte yo más que un poco), que no hay ningún otro hombre más justo que él que haya venido de Umbría a Roma [315]. ¿Preguntas por qué? Quiere ser alabado más como juez que como orador. Cuando me río, me mira de arriba abajo. Asegura que es fácil sentarse ante un juez abriendo la boca, pero, sin duda, el juzgar es una función muy importante. Esto, respecto a mí. Y, sin embargo, el trabajo se ha presentado bien. Está bien, me alegro.

Tu venida, al tiempo que me hace feliz, me impacienta. Por qué me hace feliz, que nadie trate de saberlo; por qué me impacienta, yo mismo te he de confesar, ¡santo dios!, por qué.

En efecto, a lo que me diste para que escribiera, ni siquiera le he dedicado un poquito de atención, aunque he estado desocupado. En este momento me entretienen

---

[314] Cf. carta precedente.

[315] Gayo Aufidio Victorino, el yerno de Frontón. Era de Pisaurum, en la región de Umbría.

mucho los libros de Aristón [316] y, al mismo tiempo, me vienen mal. En la medida en que me enseñan lo que es mejor, me vienen bien, desde luego, pero cuando me dan a entender cuánto dista mi alma de los mejores preceptos, más de una vez tu discípulo se ruboriza y se irrita con que en sus veinticinco años aún no ha asimilado en su espíritu ninguna noble doctrina y principio puro.

Y así, me siento arrepentido, me pongo irascible, me pongo triste, miro con envidia a otros, dejo de comer. Atenazado ahora por estas preocupaciones, he dejado de un día para otro mi promesa de escribir. Pero ya imaginaré alguna otra cosa y, como cierto orador ático advertía a una asamblea de atenienses, «algunas veces se debe permitir a las leyes dormir» [317].

Dejados ya en paz los libros de Aristón, los dejaré dormir durante algún tiempo y me dedicaré de lleno a ese poeta de teatro [318], una vez leídos algunos pequeños discursos de Cicerón. Así pues, escribiré sobre una cosa o sobre otra, pues Aristón no dormirá nunca del todo como para no permitirme el ver una misma cosa de distintas formas [319].

Adiós, mi excelente y honestísimo maestro. Mi señora te envía un saludo.

---

[316] Aristón, filósofo estoico, del s. III a. C. Obedecía a la línea platónica, con evidente inclinación por la ética.

[317] Cf. PLUT., *Ages.* 30.

[318] Tal vez Plauto.

[319] Es decir, los ejercicios de retórica basados en el principio de *utramque partem dicere* (cf. CIC., *Acad.* II 3, 7-8).

94

(a. 145-147. - 1, 218)

A mi señor:

Pasado mañana, mi señor, te veré. Efectivamente, aún me encuentro débil del brazo y de la nuca. Aguántame, te lo ruego, cuando te exijo cosas excesivas y difíciles, ¡hasta tal punto tengo metida en mi ánimo la idea de que tú puedes conseguir cuanto te propones! Y no me opongo a que me odies, con tal de que cumplas totalmente cuanto te propongo, si, tal como vienes haciendo, acomodas tu ánimo y tu empeño.

Adiós, mi señor, que eres para mí más que mi propia vida. Saluda a tu señora madre.

95

(a. 145-147. - I, 218-222)

A mi señor:

Lo que ha sido concedido a los poetas, el *crear términos* [320], crear palabras nuevas, para expresar con más facilidad lo que sienten, eso me es necesario a mí para poder expresar mi alegría. Y es que no me encuentro satisfecho con las palabras acostumbradas y de uso común: de tal manera gozo más locamente de lo que yo pueda manifestar con términos vulgares por tantas cartas tuyas como me

[320] ... ὀνοματοποιεῖν, en latín *verba fingere:* la forma griega está usada en sentido etimológico.

has escrito en tan pocos días, y tan perfectamente redactadas, con tanto cariño, tan dulces, efusivas y ardientes, a pesar de que estabas ocupado en tantos asuntos y en tantas obligaciones, en contestar a tantas cartas por las distintas provincias [321].

Pues bien, yo me había propuesto (la verdad es que no me es lícito dejar nada oculto o disimulado ante ti), así, te iba diciendo, yo me había propuesto incluso soportar de parte tuya una acusación de dejadez tal vez, por escribirte menos veces, antes que cargarte demasiado con mis cartas, ya que estás ocupado en muchas cosas, y para no obligarte a contestarme, cuando tú, realmente, me has escrito cada día. Pero, ¿qué digo *cada día?* Mira cómo en este momento necesito crear un término nuevo. En efecto, *cada día* sería si tú hubieses escrito una carta por día, pero, teniendo en cuenta que han sido más cartas que días, ese término «cada día» [322] no tiene una significación exacta.

Y no es, mi señor, que debas estar demasiado disgustado conmigo, precisamente porque yo haya temido que mis cartas, demasiado frecuentes, te resultasen una carga, pues cuanto más íntimo eres para mí, tanto más prudente y reservado conviene que sea yo ante tus trabajos y ocupaciones.

2 ¿Qué cosa hay más dulce para mí que un beso tuyo? Ese suave olor para mí, ese efecto, están precisamente puestos en un abrazo a tu cuello. Y, sin embargo, últimamente, cuando te ibas, cuando tu padre había subido ya al carruaje y te detenía a cada paso la multitud de gente que te

[321] Marco Aurelio en tal época había recibido la *tribunicia potestas* (el 10 de diciembre del año 146) y el *imperium extra urbem,* que le obligaba a tener constantes relaciones epistolares con las diversas provincias del Imperio.

[322] *Cotidie.*

saludaba y te tiraba besos de despedida, fue preferible que yo fuese el único que no te abrazase ni te despidiese con un beso. De la misma manera, en las demás cosas, nunca antepondré mis gustos a tus conveniencias y, aún más, si fuera preciso, buscaría para ti un ligerísimo descanso aun a costa del más pesado trabajo y ocupación por mi parte.

Por ello, considerando cuánto trabajo te has tomado 3
al escribirme esas cartas, yo me había propuesto recurrir a ti menos veces, cuando he aquí que tú me has escrito día a día. Al recibir yo tales cartas sentía lo mismo que siente un amante que ve venir corriendo hacia sí a su bien a través de un camino áspero y lleno de peligros: en efecto, al mismo tiempo que goza por lo que viene hacia sí, teme el peligro.

De ahí que no me guste el mito celebrado por los autores de pantomima, cuando la muchacha enamorada, de pie en una torre, a la luz de la noche, sirve de guía a su joven enamorado, que nada sobre las aguas del mar [323].

Así pues, yo más bien prescindiré de ti, aunque ardo en deseos por ti, más que soportaré el que tú nades a esas horas de la noche en un mar tan profundo, no sea que la luna se esconda, o el viento apague la linterna, o surja alguna complicación [324] entonces debido al mal tiempo, o que una ola, un remolino, o un pez, te dañen de algún modo.

Este discurso es más apropiado para unos amantes y es mejor y más saludable que el buscar con peligro de alguien la satisfacción de un deseo, satisfacción que es corta y de la que uno se llega a arrepentir.

---

[323] Alusión al mito de Hero y Leandro. El tema, con tratamiento cómico-satírico, aparece en Marcial.

[324] *Impliciscare;* cf. PLAUT., *Amph.* 729.

4 Ahora, con el fin de pasar del mito a la realidad, no era poco lo que a mí me preocupaba eso, el que yo te impusiera alguna molestia o carga sobre tus indiscutibles deberes, si, además de las cartas que tú debes contestar a muchas personas por obligación cada día, yo también te agobiara con que me contestases.

Sin duda, preferiría carecer de toda la satisfacción de tu cariño antes que proporcionarte en lo más mínimo una incomodidad por culpa de un gusto mío propio.

**96**

(? a. 148-149. - I, 224)

A mi señor:

Me veo afectado por un fortísimo dolor en la ingle, donde repercute todo el dolor de la espalda y de los riñones.

Adiós, mi señor. Saluda a tu señora.

**97**

(? a. 148-149. - I, 224)

A mi maestro, ¡salud!:

Estoy enterado de que te sientes afectado por un dolor en la ingle, mi querido maestro, y cuando pienso en el enorme sufrimiento que ese dolor ha de causarte, siento una enorme preocupación. Pero me anima la esperanza de que en el plazo de tiempo en que me trae la noticia el correo haya podido ceder lo agudo de ese dolor, a base de fomentos y de curas.

Nosotros estamos aún gozando de los calores del estío, pero como nuestras pequeñas [325], ¡justo es decirlo!, se encuentran bien, pensamos aprovecharnos de este perfecto estado de salud y de esta temperatura primaveral.

Adiós, mi excelente maestro.

**98**

(? a. 148-149. - I, 226)

A mi señor:

Una vez más me he visto gravísimamente afectado por el dolor en la ingle, en el otro lado.

**99**

(? a. 148-149. - I, 226)

Contestación:

Al escribirme esto, mi querido maestro, estoy seguro de que sabes bien que yo hago los más fervientes votos por tu salud, que, con la ayuda de los dioses, rápidamente la tendremos en nuestras manos.

Adiós, mi dulcísimo maestro:

---

[325] Serían sus hijas Ania Galeria Faustina y Ania Lucila, nacidas, respectivamente, en los años 146 y 148.

## 100

(? a. 148-149. - I, 226)

A mi señor:

Hazle saber a tu padre mi enfermedad. Si crees que también debo decírselo yo por escrito, dímelo.

## 101

(? a. 148-149. - I, 226)

Contestación:

Inmediatamente, mi querido maestro, notificaré a mi señor la urgencia de este reposo tuyo. Quisiera, sin embargo, que también tú le escribieras.

Adiós, mi excelente y dulcísimo maestro.

## 102

(? a. 148-149. - I, 226-228)

A Antonino Pío Augusto, Frontón:

Me gustaría disponer de una cosa de más valor que una parte de mi vida para poder abrazarte en el día dichosísimo y tan deseado del comienzo de tu mando como emperador [326], fecha que yo considero como la del nacimien-

[326] Tal vez fuese escrita con motivo del décimo aniversario de la subida de Antonino Pío al poder (tomó el cargo como emperador el 1 de julio del 138 d. C.). Coincide, además, con la fecha en que se encomienda a Frontón la educación de Marco Aurelio.

to de mi bienestar, de mi dignidad y de mi seguridad, pero un fuerte dolor de espalda y, además, uno fortísimo de nuca, me han tenido postrado, hasta el punto de que aún ahora apenas puedo inclinarme o ponerme derecho, o bien, volver la cabeza, ¡tan rígido tengo mi cuello!

A pesar de ello, ante mis Lares, mis Penates y dioses familiares [327] he renovado y formulado votos y he pedido que el próximo año pueda abrazarte dos veces tal día como hoy, que pueda besar dos veces tu pecho y tus manos, recuperando así la vez pasada y la del momento.

## 103

(? a. 148-149. - I, 228)

Contestación por Augusto:

Como tengo pruebas bien claras de tu afecto hacia mí, no me es difícil creer en mi interior que tú, mi queridísimo Frontón, sobre todo en este día en que se quiso que yo asumiese el cargo, lo hayas celebrado con los máximos honores y religiosidad.

También yo, desde luego, te tuve presente en mi pensamiento, como era natural, tanto a ti como tus votos ***

[327] *Lares, Penates* y *deos familiares* suponían divinidades que recibían culto en el interior de la casa.

## 104

(? a. 148-149. - I, 228-230)

A mi señor:

Deseo que el año nuevo sea para ti feliz y próspero en todas las cosas que justamente deseas tú, tanto para ti como para tu padre y señor nuestro, para tu madre, tu esposa, tu hija [328] y todos los demás a quienes merecidamente estimas.

He tenido miedo, ya que todavía me encuentro débil, de meterme en medio de las aglomeraciones de la multitud. Con la ayuda de los dioses, pasado mañana podré veros, cuando pronunciéis vuestros votos [329].

Adiós, mi dulcísimo señor. Saluda a tu señora.

## 105

(? a. 148-149. - I, 230)

A mi maestro, ¡salud!:

¡Que tú hayas entrado también con buen pie en el nuevo año! Que todos tus deseos hagan los dioses que se cumplan según tu gusto, que será también el nuestro, y que, como sueles hacerlo, pidas también el bien de tus amigos y de los demás. Lo que has pedido por mí, sé que lo has hecho de corazón.

---

[328] La hija mayor, Faustina, ya había muerto en tal fecha.

[329] Sería la celebración de las *decennalia* (cf. nota 326).

Al librarte de la multitud, tomaste precauciones por ti y por mi cuidado. Pasado mañana se hará lo mismo, pero con más tranquilidad, si los dioses lo permiten.

Tu Gracia ha cumplido con tu encargo. No sé si habrá saludado a su señora.

Adiós, mi dulcísimo maestro. Mi madre te envía un saludo.

## 106

(? a. 148-149. - I, 230)

A mi maestro:

Ahora, ya sano, y luego con fuerza física, ¡ojalá pases el día de tu cumpleaños feliz por haber conseguido todos tus deseos, mi querido maestro! Esta súplica mía de cada año resulta cada vez más grande, cuanto más va creciendo en mí la seguridad en mi amor por ti y el tiempo de nuestra dulcísima familiaridad.

Adiós, mi maestro, amabilísimo mío. Mi madre te envía un saludo. A Gracia, salúdala de mi parte y da un beso a tu Gracia chica.

## 107

(? a. 148-149. - I, 232)

Sean cuales sean tus súplicas en favor mío, todas están puestas en tu propia salud. Para mí la salud, tanto de cuerpo como de espíritu, la alegría, la prosperidad, están allí donde tú puedas gozar de una salud física y de espíritu, y de una fama intachable, tú, tan querido para tu padre,

tan dulce para con tu madre, tan respetuoso para con tu esposa, tan bueno y complaciente hermano.

Estas cosas son las que, con esta mala salud, sin embargo, me hacen deseoso de vida. Fuera de ti, he tenido ya más que suficiente vida, trabajo, conocimientos, gloria, incluso padecimientos y achaques, algo más que suficientes, ¡y hasta de sobra!

Di un beso a mi hija de parte tuya. Nunca me ha parecido tan dulce y tan delicada. Saluda a tu señora, mi dulcísimo señor.

Adiós, y da un beso de mi parte a tu «dueña» [330].

## 108

(? a. 149-153. - I, 232-234)

A mi señor:

Senio Pompeyano, defendido por mí en muchísimas acusaciones, una vez que se adjudicó la contrata de los impuestos estatales de África, por muchas razones ayuda a mis intereses particulares [331]. Te lo recomiendo a ti, para el momento en que su asunto sea tratado por tu padre, señor nuestro, con el fin de que la benevolencia innata en ti y que, según tu costumbre, la muestras con todos, la tengas en favor suyo, movido tanto por mi recomendación como, sobre todo, por tu costumbre.

Adiós, mi dulcísimo señor.

---

[330] *Matrona,* aquí referido tal vez a Annia Lucilla, la hija de Marco Aurelio, que se imagina «dueña y señora» de los afectos de su padre.

[331] Es la primera de las «cartas de recomendación» del *Epistolario.*

## 109

(? a. 149-153. - I, 234)

Contestación:

Pompeyano, por los mismos merecimientos por los que se procuró tu favor, también me ha ganado a mí. Por ello, deseo que todas las cosas le resulten favorables, contando con la indulgencia de mi padre y señor. Desde luego, las cosas que, según tu opinión, resultan bien, son para mí una alegría.

Adiós, mi amabilísimo maestro. Faustina y nuestras pequeñas [332] te envían un saludo.

## 110

(? a. 153-154. - I, 234)

A mi maestro:

Si se te presenta en tu provincia, mi querido maestro, un tal Temístocles, que dice que es conocido de Apolonio, mi maestro de filosofía [333], sábete que es ese que vino a Roma este invierno y me fue presentado por voluntad de mi maestro a través de su hijo Apolonio, a ése: tú, mi querido maestro, quisiera que le ayudes lo que puedas, que le aconsejes bien.

Sin duda alguna, la justicia y la equidad tendrán en ti plena garantía para todos los asiáticos [334], pero una su-

[332] Faustina y Lucila.

[333] Se menciona a este maestro en Marco Aurelio, *Meditaciones* y también en Capit. (cf. *Script. Hist. Aug.: Pius* 10, 4, y *Marcus* 3, 1.

[334] En el año 155 d. C. fue nombrado Frontón procónsul de Asia.

gerencia, una nota de amabilidad y cualquier cosa que el propio honor y deber de un procónsul permite comunicar a personas amigas, sin perjuicio para nadie, pido que de buen grado se lo ofrezcas a Temístocles.

Adiós, mi dulcísimo maestro. No es preciso que me contestes.

## 111

(? a. 153-154. - I, 236-238)

A Antonino Pío Augusto, Frontón:

El asunto en sí es prueba de que yo he puesto todo mi empeño, dignísimo Emperador, y he deseado con todas mis fuerzas cumplir con el cargo de procónsul [335].

Ahora bien, por lo que respecta al derecho de sorteo, mientras fue inseguro, lo he discutido y, una vez que apareció otro delante de mí por derecho de descendencia [336], consideré como extraordinaria la provincia que quedó para mí, como si realmente yo la hubiese elegido. Después, dispuse con diligencia todo aquello que se refería a la preparación de la provincia, con el fin de que tan grandes responsabilidades fuesen atendidas más fácilmente contando con la ayuda de mis numerosos amigos.

A parientes y amigos míos, cuya fidelidad e integridad yo conocía bien, los hice venir de su patria. Escribí a Alejandría a mis amistades, con el fin de que acudieran rápi-

---

[335] El proconsulado le había correspondido en Asia por sorteo.

[336] Ya desde Augusto, los padres de familia numerosa eran preferidos en las elecciones al consulado. De hecho, el tener tres hijos era, en Roma, motivo de exención de todas las cargas personales ante la administración.

damente a Atenas y me esperasen allí, y confié a esas cultísimas personas la atención de las cartas griegas.

De Cilicia también les pedí que viniesen a unos hombres extraordinarios, puesto que en esa provincia yo tengo gran cantidad de amigos (teniendo en cuenta que, tanto oficial como privadamente, siempre he defendido ante ti los asuntos de los cilicios).

De Mauritania también llamé junto a mí a una persona muy querida para mí y cuyo afecto es mutuo, Julio Senex [337], de cuya fidelidad y buena disposición he de servirme, así como también de su capacidad militar en lo que se refiere a la búsqueda y captura de los ladrones.

Todas estas cosas las he hecho movido por la esperanza 2
de poder, con una alimentación ligera y con el cuidado de beber agua, si no aliviar del todo la penosa enfermedad por la que me siento impedido, al menos, mitigar lo más posible en el tiempo la repetición de sus ataques.

Y, así, sucede que yo me encuentro bien y con verdaderas fuerzas más tiempo de lo que he acostumbrado, hasta tal punto que pude defender en tu presencia dos causas de unos amigos, causas que son de no poca dificultad. Más tarde, me ha atacado un golpe tan fuerte en mi estado de salud que me ha hecho ver que toda aquella esperanza fue en vano***

[337] Amigo de Frontón, de Mauritania, pero del que sólo se hace mención en esta carta.

## 112

(? a. 153-154. - I, 238)

A mi señor:

Ese Aridelo que te lleva mi carta, desde su niñez se viene ocupando de mí, desde la afición por los pájaros hasta ocupaciones serias. Es vuestro liberto [338], administrará tus bienes con sumo interés. Es, sin duda, un hombre honesto, sensato, agudo y servicial. Intenta encontrar ahora una administración como es debido, conforme a su posición y en su momento preciso.

Ayúdalo, mi señor, lo que puedas. Si no lo conoces físicamente, cuando llegues al nombre de Aridelo recuerda que Aridelo es el que yo te he recomendado.

Adiós, mi dulcísimo señor. Saluda a tu señora.

## 113

(? a. 153-154. - I, 240)

A mi señor:

No sé si el valor del acontecimiento ha prestado brillo al discurso, o si el discurso ha logrado igualar la importancia del acontecimiento; de lo que no hay duda es de que las palabras son del mismo que realizó la empresa [339].

---

[338] Se supone que sería liberto de Frontón, propuesto ahora como tal al servicio de Marco Aurelio.

[339] A juzgar por la respuesta de Marco Aurelio, se refiere a un discurso de Antonino Pío.

Pero incluso me agradó el discurso de tu hermano [340], porque fue elegante y prudente, y estoy seguro de que él ha tenido poquísimo tiempo para prepararlo.

## 114

(? a. 153-154. - I, 240)

Contestación:

Al volver del banquete de mi padre he recibido tu carta, cuando, según me he informado, ya se ha marchado aquel por quien me fue enviada. Pues bien, te contesto ya muy avanzada la tarde para que tú puedas tenerla mañana por la mañana.

No tiene nada de extraño que el discurso de mi padre te haya parecido digno de su contenido, mi querido maestro. Por lo que se refiere a la acción de gracias de mi hermano, es para mí tanto más digno de alabanza cuanto que tuvo menos tiempo para prepararlo, como bien supones [341].

Adiós, mi queridísimo maestro. Mi madre te envía un saludo.

## 115

(? a. 154-156. - I, 240-242)

A mi señor:

Me encuentro tan afectado por el cólico que he llegado a perder la voz, tengo hipo, a veces siento que me ahogo

[340] Su hermano, Lucio Vero. Tal vez trate del discurso-acción de gracias por su nombramiento como cónsul, en el año 154 d. C.

[341] Cf. nota precedente.

por el asma, finalmente, falta la sangre en mis venas y, sin pulso alguno, mi vida está en peligro [342]; al fin, fui ya llorado por los míos y durante algún tiempo perdí el conocimiento: ni siquiera tuvieron tiempo los médicos para reanimarme y hacerme sostener con un baño, aun de agua fría, o con alimento; a no ser hasta muy pasada la tarde, no pude comer una pizca de pan mojado en vino. De esa forma llegué a recuperarme del todo.

Después, durante tres días seguidos, no recuperé la voz. Pero ahora, gracias a los dioses, ya me encuentro perfectísimamente, camino con bastante facilidad y puedo hablar con voz bastante clara.

En fin, si los dioses me ayudan, mañana tengo el propósito de que me den una vuelta en mi carruaje. Si aguanto bien lo irregular del firme, en cuanto me sea posible iré rápidamente junto a ti. Me sentiré vivo de verdad cuando te vea.

Hacia el día veinticinco del mes [343] saldré de Roma, con la ayuda de los dioses.

Adiós, mi queridísimo señor, afectísimo mío, razón última de mi vida. Saluda a tu señora.

## 116

(? a. 154-156. - I, 242)

A mi maestro, ¡salud!:

Hace tiempo que deseaba verte. ¿Qué es lo que piensas una vez que ha pasado el peligro? Por haber escapado de

---

[342] Los síntomas que refiere no permiten pronosticar de qué enfermedad se trata.

[343] *Ad VII Kalendas*, según el mes de que se tratase.

él, mi querido maestro, de nuevo doy gracias a los dioses, después de leída tu carta, que parece como si de nuevo me devolviese la vida: recordarme tú en qué situación te encontraste, me dejó consternado. De cualquier forma, gracias a los dioses, te tengo y, a juzgar por lo que prometes, te veré bien pronto y tengo buenas esperanzas de una muy buena recuperación tuya.

Mi madre te envía un saludo. Adiós, mi amabilísimo maestro.

**117**

(? a. 154-156. - I, 244)

A mi señor:

Que puedas celebrar muchísimos cumpleaños de tus hijos en plena prosperidad, grato para los tuyos, bien aceptado por tu pueblo, estimado por tus amigos, digno de tu fortuna, tu familia y tu posición; desearía garantizarlo con mi vida entera y no sólo con esta corta vida que me queda, sino incluso con la que he vivido, si es que de algún modo pudiera volver atrás y pagar absolutamente tu propio favor, el de los tuyos y el bien de tus hijos.

Si yo pudiera andar bien, sería éste el día en que desearía abrazarte de una manera especial, pero no hay más remedio que ceder ante mis pies, puesto que pueden caminar muy poco. Estoy pensando hacer uso de aguas termales. Si llego a decidir algo, te lo comunicaré.

Adiós, mi queridísimo señor. Devuelve mis saludos a tu querida Faustina y felicítala de mi parte y da un beso a «nuestras damas» [344], pero como yo suelo hacerlo, besa sus pies y sus manos. Saluda a tu señora madre.

[344] Cf. nota 330.

## 118

(? a. 154-156. - I, 244-246)

A mi maestro, ¡salud!:

¡Salud a ti!, por nuestro bien, ¡salud a tu casa!, por el bien tuyo, ¡salud a la nuestra!, que, si tienes en cuenta nuestro pensamiento, es una única casa.

Sé muy bien que si tú pudieras dar un paso, aunque fuera con dificultad, hubieras venido ya junto a nosotros, pero vendrás más veces y celebraremos contigo nuestras fiestas, si los dioses lo permiten.

Adiós, mi dulcísimo maestro. Mi madre te envía un saludo.

## 119

(? a. 154-156. - I, 246)

A mi señor:

Mientras mis criados me sacan del baño en una pequeña silla, como suelen hacer, por cierta imprudencia me dan contra una puerta del baño que está abrasando [345]. Como resultado, mi rodilla se quemó, se abrasó; más tarde incluso la llaga se extendió hasta la ingle. A los médicos les pareció bien que me quedase en cama.

Este incidente, si te parece bien, házselo saber a tu padre, sólo si lo crees conveniente.

Incluso mañana he de atender a un amigo. Así, pues, con el descanso y la tranquilidad del día de hoy me prepa-

[345] Se supone que hace referencia al *caldarium*.

raré para la fatiga de mañana. Nuestro Victorino tratará el asunto, no pienses que voy a llevarlo yo.

Adiós, mi dulcísimo señor. Saluda a la señora.

**120**

(? a. 154-156. - I, 246)

A mi maestro, ¡salud!:

Has hecho crecer mi preocupación, que deseo me la quites lo más pronto posible, una vez calmados los dolores de la rodilla y de la ingle.

Por lo que a mí se refiere, la enfermedad de mi señora madre no me deja descansar. A ello se añade la proximidad del parto de Faustina [346], pero hemos de confiar en los dioses.

Adiós, mi querido maestro, para mí el más querido. Mi madre te envía un saludo.

**121**

(? a. 154-156. - I, 248)

A mi señor:

Precisamente el día en que me disponía a partir, volví a sentir el dolor en la rodilla. Espero poder estar bien en unos cuantos días.

Adiós, mi extraordinario señor. Saluda a la señora.

---

[346] Sería esperando la tercera de sus hijas.

## 122

(? a. 154-156. - I, 248)

A mi maestro, ¡salud!:

Espero que al fin ahora me cuentes, mi querido maestro, cosas más agradables. En efecto, tu carta da a entender que tú te encontrabas mal en el momento en que me escribías.

He dictado estas cosas mientras daba un paseo, pues, por el momento, el estado de este cuerpecillo me aconseja tal tipo de movimiento.

En cuanto al placer de la vendimia, podré sentirlo de verdad ahora, cuando tu enfermedad comience a remitir.

Adiós, mi dulcísimo maestro.

## 123

(? a. 154-156. - I, 248)

A mi señor:

Me veo impedido, mi señor, por un dolor en la planta del pie. Por ese motivo, durante estos días no te he enviado mis saludos.

Adiós, mi extraordinario señor. Saluda a la señora.

## 124

(? a. 154-156. - I, 248)

A mi maestro:

Cuando es saludable para ti poder andar con facilidad, también será entonces grato para nosotros verte.

Que los dioses hagan que eso sea lo más pronto posible, y que ceda tu dolor de la planta del pie.

Adiós, mi extraordinario maestro.

**125**

(? a. 154-156. - I, 250)

A mi señor:

Te amo diez veces más. He visto a tu hija. Me parece haber visto a un tiempo a Faustina y a ti cuando erais niños: tan buena es la mezcla de uno y otro en su rostro. Te amo diez veces más. Adiós, mi dulcísimo señor. Saluda a tu señora.

**126**

(? a. 154-156. - I, 250)

A mi maestro:

También nosotros queremos más a Gracia porque es igual que tú. Por eso comprendemos cuán grato te resulta el parecido de nuestra hija con nosotros dos y, sobre todo, me alegra el que la hayas visto.

Adiós, mi excelente maestro.

**127**

(? a. 154-156. - I, 250)

A mi señor:

Hace tres días que durante la noche padezco retortijones de vientre con diarrea. Pero esta última noche, hasta

tal punto me sentí afectado, que no he podido levantarme, así es que sigo en cama. Los médicos me aconsejan que me dé unos baños.

He pedido a los dioses que puedas celebrar muchos cumpleaños.

Adiós, mi señor, saluda a tu señora.

**128**

(? a. 154-156. - I, 252)

A mi maestro:

Tú también comprendes, mi querido maestro, qué es lo que yo querría para mí: que tú puedas en adelante celebrar sano y fuerte este día, solemne para ti, y los días restantes, durante muchísimo tiempo, ya sea junto a nosotros, o bien, estando nosotros tranquilos respecto a ti.

Por lo demás, yo me he imaginado rápidamente que se trataba de una cosa así, la causa por la que no pude verte. Y, a decir verdad, prefiero que el contratiempo haya sido tal indisposición digestiva que ciertos dolores. Por otra parte, tengo buenas esperanzas sobre esa diarrea, pues, aunque ahora te haya dejado sin fuerzas, no obstante, con la ayuda de los dioses, confío que tu vientre se ponga bien de forma espontánea cuando llegue la primavera, mientras otros lo mueven y hacen funcionar de forma artificial por un plan determinado.

Adiós, mi amabilísimo maestro. Mi madre te envía un saludo.

## 129

(? a. 154-156. - I, 252)

A mi señor:

Tengo mal la garganta, de ahí que incluso he tenido fiebre por la noche. El dolor de la rodilla es moderado.

Adiós, mi señor. Saluda a la señora.

## 130

(? a. 154-156. - I, 252-254)

A mi maestro:

Ya tengo lo que yo deseaba por encima de todo: deduzco por tu carta que te ha desaparecido la fiebre. Ahora, mi querido maestro, por lo que se refiere a tu garganta, durante breve tiempo habrá que atenerse a la espera y me llegará de tu parte un mensajero más satisfactorio.

Adiós, mi dulcísimo maestro. Mi madre te envía un saludo.

## 131

(? a. 154-156. - I, 254-258)

A Antonino Pío Augusto, Frontón:

Si fuera posible, mi querido emperador, yo querría, más que ninguna otra cosa, que nuestros amigos e íntimos hiciesen todo conforme a nuestras costumbres; en todo caso,

si no conforme a nuestras costumbres, al menos que hiciesen uso, en cualquier parte, de nuestros consejos; pero, puesto que es la mente de cada cual la que gobierna la vida, yo confieso que llevo a mal el que mi querido amigo Nigro Censorio [347] se cuidó poco de las expresiones en su testamento, por el que me instituyó heredero suyo.

Sería yo injusto si pretendiese, con mi defensa, disculpar esa acción; me olvidaría, sin embargo, de mi amistad si no tratase de ayudarlo, pidiendo, al menos, indulgencia para él.

2 No ha sido capaz, sin duda, Nigro Censorio de moderar su lengua y fue muy poco considerado, pero, al mismo tiempo, es un hombre honesto en muchos aspectos, es decidido y de buena intención. Corresponde a tu clemencia, mi querido emperador, que valores la única falta de las palabras de ese hombre frente a las demás obras suyas.

3 Por lo que a mí respecta, cuando llegué a tener amistad con él, ya destacadas empresas en paz y en guerra le habían proporcionado el afecto de otros. Para pasar por alto a sus otros amigos, era íntimo de Turbo Marcio y de Erucio Claro, dos personas éstas extraordinarias, de primera línea, uno, en el orden ecuestre, otro, en el senatorial [348]. Pero más tarde, incluso según tu propio juicio, había crecido muchísimo su dignidad y su prestigio: de un personaje así yo pretendí la amistad.

4 No sé si alguien podrá decir que yo debí dejar la amistad con él una vez que supe que su favor había disminuido en tu ánimo. La verdad es, mi querido emperador, que nunca he sentido el deseo de abandonar una amistad,

[347] Sólo conocido por lo que se dice de él en este pasaje.

[348] Aparecen, por orden de importancia, del orden ecuestre (recibían el apelativo de *vir egregius)* y senatorial *(vir clarissimus).*

que ha tenido sus comienzos en situaciones afortunadas, por el hecho de haber surgido de repente una contrariedad.

Y, en todo caso, ¿a qué no exponer, efectivamente, el sentir de mi ánimo?, yo consideraré entre el número de enemigos a quien no te ame, eso sí, a quien tú quieras menos lo consideraré un desgraciado más que un enemigo.

Acerca de *** hay muchísima diferencia entre no estar de acuerdo con alguien y el odiarlo *** estaba falto de compañeros y de consejos. Y ¡ojalá Nigro, lo mismo que me obedeció después en muchas ocasiones, me hubiese pedido consejo en el momento de hacer testamento! Nunca hubiese cometido un descuido tan grave de su memoria con unos desafortunados términos que le han dañado personalmente a él más que a los demás.

Y no *** hubiese pasado un espacio de tiempo en que 5
*** a la persona en el momento mismo en que lo ofende: pero, al amar, ofende tal como hace la mayor parte de los animales, en los que no existe ni capacidad, ni perseverancia en la crianza, que cogen de mala manera con sus uñas o con sus dientes sus huevos y sus crías y los rompen, no por odio, sino por la falta de habilidad en el arte de criar.

Yo, sin duda, pongo por testigos a los dioses del cielo 6
y a los infernales, y a la antigua fe en la amistad humana, de que siempre fui el causante *** Y no había sido el móvil una benevolencia tan grande y tan grandes favores *** en cambio, a ti *** efectivamente *** aunque tenga su propia finalidad. Pues bien, esos sentimientos que ni queremos pasar en silencio ni negarlos radicalmente y, si los dioses son justos, los consideramos sinceros y de acuerdo con la simplicidad de nuestra amistad, siempre hemos de tenerlos en cuenta.

## 132

(? a. 154-156. - I, 258-260)

⟨A Gavio Máximo, Frontón⟩:

Como la gravedad *** El dolor, unido a la rabia, turbó la mente del hombre *** para las demás virtudes la ira resulta un destructivo veneno *** Pero nadie ha desaprobado mi afecto hacia Nigro que antes no haya desaprobado el tuyo. Finalmente, ni yo había empezado a amar a Nigro por causa tuya, hasta el punto de dejar de quererlo por tu culpa, ni tú me empezaste a querer a mí como si yo hubiese sido recomendado a ti por el propio Nigro.

Por ello, yo te pido que no nos resulte obstáculo en nada una amistad que nada nos ha favorecido. Y si puede decirse, pongo por testigos a los dioses de que yo más de una vez he visto a Nigro Censorio llorando amargamente por añoranza tuya y por el pesar de tal ruptura. Pero tal vez habrá otro momento en el que yo te pueda apaciguar y reconciliar con su recuerdo. Entre tanto, para que no haya en tus oídos ocasión para personas maliciosas contra mí, yo te prometo por siempre mi fidelidad, que si la he conservado firme y sincera para Censorio, mucho más, sin duda, la intentaré mantener contigo por siempre y de manera inquebrantable [349].

[349] Entre las cartas a amigos. Marco Gavio Máximo, de Termo, que fue prefecto del pretorio entre los años 138-158 d. C. Para Nigro Censorio, cf. nota 347.

133

(? a. 154-156. - I, 260-262)

A César, mi señor:

Nigro Censorio ha muerto. Me ha dejado cinco doceavas partes de sus bienes en su testamento, irreprochable el tal testamento en todos los demás aspectos, pero desconsiderado por lo que se refiere a su redacción: en él se ha dejado llevar más por su cólera que por su decoro personal.

En efecto, se ha manifestado con demasiada dureza contra Gavio Máximo, persona amabilísima y digna de nuestro respeto. Por esta razón, me pareció que era preciso escribir yo a nuestro señor y padre tuyo y al propio Gavio Máximo [350] sendas cartas, sin duda con un cometido muy difícil: en ellas yo no podía dejar de recriminar la acción de mi querido Nigro (con la cual yo no estaba de acuerdo) y, por otra parte, yo deseaba conservar, como era justo, el deber de amigo y heredero.

Todo esto, como todos los demás asuntos míos, yo quise que tú lo supieras, procurando, ¡por Hércules!, escribirte a ti también una carta con más detalles sobre el mismo asunto. Pero cuando he considerado de nuevo los hechos uno por uno, me ha parecido mejor no importunarte ni distraerte de cuestiones más importantes.

---

[350] No aparece esta carta en el índice de las dirigidas a Antonino Pío, si bien está mezclada entre ellas.

134

(? a. 157-161. - I, 262-264)

⟨A Antonino Pío Augusto, Frontón⟩:

*** La modestia de mis amigos ha hecho que yo no pidiese nada inoportunamente *** La dignidad de un sólo caballero romano, mi compañero Sextio Calpurnio [351], a petición mía tú la honraste ya con dos administraciones. Esas ventajas de las dos administraciones yo las recuento como cuatro: dos, cuando diste los cargos propiamente, y luego dos más cuando aceptaste la renuncia a los mismos.

2 Te he suplicado ya durante dos años a favor de mi amigo Apiano [352], con quien yo tengo una vieja amistad y, además, una práctica casi diaria en los estudios. Sin duda alguna, estoy seguro, y me atrevería a afirmarlo, que éste hará uso de la misma modestia de la que ha hecho gala Calpurnio Juliano [353].

En efecto, para honrar su dignidad en la vejez, y no por la ambición o deseo de un sueldo de administrador, aspira a conseguir este cargo. Desde el momento en que te supliqué por Apiano, aceptaste mis súplicas con tanta benignidad, que me he sentido obligado a esperar.

El pasado año, cuando yo te formulaba peticiones, me respondiste muchas gustosamente, pero amablemente me

[351] Sextio Calpurnio Juliano, caballero romano, de quien sólo sabemos que había conseguido dos cargos en la administración por influencia de Frontón. El de *procurator (a rationibus)* venía a ser una «secretaría de Estado».

[352] Apiano de Alejandría, que vivió bajo los reinados de Trajano, Adriano, Antonino Pío y Marco Aurelio. Fue autor de veinticuatro libros de Historia de Roma. Alcanzó también altos cargos.

[353] Cf. nota 351.

dijiste que sucedería una cosa, el que, por haber entregado una administración a Apiano obedeciendo a mis ruegos, por eso mismo, surgiría una cascada de abogados reclamando lo mismo.

Incluso recordaste a uno de Grecia, a quien nombraste con benévola sonrisa. Pero hay notables diferencias: la edad, la falta de hijos, para aliviar la cual es preciso tener compensaciones. Yo me atrevería a decir que también la honorabilidad y la integridad de estas dos respetables personas distan, sin embargo, en algo, cosa, por otra parte, que digo con bastante libertad, ya que no he dado el nombre del que antepongo como amigo.

Finalmente, yo diré, tal como mi simplicidad y sinceri- 3
dad me mueven a expresarme, así como la seguridad de mi afecto para contigo, que, desde luego, es más justo que lo consiga Apiano también a través de mí.

Recuerda incluso, mi señor emperador, que si él, siguiendo mi ejemplo, hace una petición, yo he hecho lo mismo durante dos años.

Así pues, si te parece bien, dentro de dos años dáselo también a él. Habrá seguido nuestro ejemplo si él personalmente también consigue de ti disculparse.

## 135

(? a. 157-161 [en griego]. - I, 264-268)

De Apiano, a Frontón:

Tampoco hoy pude verte, debido a una alteración gástrica que me retuvo en la cama hasta hace un momento: las perplejidades del insomnio, ni las guardé todas, ni las di de lado; sólo te he escrito unas pocas de entre tantas.

Tú, por tu parte, préstales atención y da tu asentimiento, si son justas, porque son justas; si bizantinas, porque son claras; si no, aunque sólo sea por tratarse de mí, que me encuentro en una situación apurada, y que te lo ruego.

2 Es justo que lo particular ceda su puesto ante el bien común. Según esto, orientamos nuestros propios asuntos hacia aquél y la norma así lo establece. ¿Cómo es que los estados no vacilan en aceptar de donantes, sean ciudadanos o extranjeros, ofrendas, bienes, dinero, y hasta la entrega de sí mismos, en cambio un amigo no se atiene a aceptar algo de su amigo cuando éste se lo ruega? También los dioses los admiten, según los usos de cada comunidad, como muestran los tesoros de las divinidades. Y tampoco los amigos vacilan en aceptar algo en herencia. ¿Por qué, pues, se acepta algo en herencia y, en cambio, no se acepta eso de vivos, cuando ello es una muestra más grande de afecto? Porque aquéllos escogen entre uno y otro, mientras que los vivos anteponen los amigos a sí mismos.

Incluso es más grato aceptar algo de un vivo, puesto que a un vivo es posible testimoniarle nuestro agradecimiento y corresponder. Además, a los dioses o a una ciudad no se les envía un pequeño obsequio propio de un huésped, sino que lo que es más digno es siempre para los más dignos.

3 ¿Qué, si no, supone aceptar una carga más pesada? ¿Y qué cosa hay más pesada que la amistad y los honores, superiores a los cuales quizás no hay nada? ¿Y qué cosa es del todo pesada y qué es lo que yo considero pesado?

Yo no andaría comerciando ni compraría jamás nada *** para que ande, como suele decirse, pasándose de una casa a otra[354] *** Considera también cuánto placer pro-

[354] El texto aparece corrupto hasta el final de la carta, por lo que su sentido ha de basarse en conjeturas.

cura al que lo da, cuando se le acepta y cuánto dolor se sigue si no se le acepta.

Si lo sincero *** y después de mucho tiempo y visitarle. Ojalá creas que es justa la norma de los dioses, de los estados y de los amigos *** no necesitando los amigos hacer tales demostraciones de audacia afectiva, más bien a escondidas, por timidez, te lo envié sin tu consentimiento previo.

No me devuelvas por segunda vez lo que no debiste hacer ni por primera.

## 136

(? a. 157-161 [en griego]. - I, 268-278)

Para Apiano, de Frontón:

No carecería, en verdad, de razones convincentes quien quisiera oponerse al primero de tus argumentos, a saber, que lo particular no tiene que ceder su puesto ante el bien común, pues encontraríamos que muchos usos y costumbres no son iguales para los estados en cuanto comunidad y para los individuos en particular.

Te convencerás si consideras juicios y pleitos públicos y privados, donde ni el lugar de los juzgados, ni el número de jueces, ni el procedimiento de la acusación, ni la citación, ni la cantidad de tiempo para las partes, ni las penas de los condenados, son las mismas, sino tan diferentes cuanto difiere lo público de lo privado.

Por otro lado, es justo que las puertas de la ciudad estén abiertas para el que quiere entrar y, cuando quiera, salir; ahora bien, por lo que se refiere a cada uno de nosotros en particular, si el portero no vigila las puertas y

está en guardia permanente prohibiendo la entrada a los que nada tienen que ver con la ciudad, y permitiendo a los vecinos que salgan fuera cuando quieran, sin ninguna limitación, el cuidado de nuestra casa no sería real. Lo mismo los pórticos, parques, altares, gimnasios y baños, siendo públicos, están abiertos a todo el mundo gratis, pero los privados están cerrados a cal y canto y con portero, que cobra entrada a los bañistas. Tampoco las comidas son iguales en privado y en el Pritaneo [355], ni un caballo, si es particular o pertenece al estado, ni los vestidos de un magistrado y de un paisano, ni una corona de rosas de las de nuestra casa y la corona olímpica, de olivo.

2 Con todo y con eso, pienso yo que hay que admitir y otorgar que lo particular ha de ceder su puesto a lo general. Esto lo otorgaría, pero ya no otorgaría que conviene que yo también lo ceda, cosa de la que me quieres persuadir. Voy a explicarte qué quiero decir con esto: Nuestra disensión arranca, creo yo, de si es preciso aceptar de los amigos regalos importantes y caros. Para defender esta idea pusiste el ejemplo de los estados, que se intercambian regalos, haciendo tuyo, amigo mío, lo que se trataba de discutir, pues reconociendo yo que los particulares no debían intercambiarse regalos entre sí, lo mismo habría que decir de los estados, o sea, que tampoco los estados deben aceptarlos. Pero tú, estimando que esto les conviene a los estados, lo aduces como prueba de que es lo que también conviene a los individuos. Así, pues, tienes que conceder que la cuestión no puede resolverse alegando lo mismo que estaba en cuestión. Y es que si tú me dices que muchos esta-

[355] Además de designar este nombre el edificio donde residía el primer magistrado de las ciudades griegas, alude, en muchos casos, como en esta carta, al organismo público donde se comía a costa del Estado.

dos aceptan dichos regalos, también yo te digo que muchos particulares los aceptan, ahora bien, la cuestión es precisamente si los aceptan de forma justa y como es debido.

Es ésta una cuestión que, partiendo de los individuos, abarca también a los estados. Harías bien, por tanto, en dejar esto a un lado como asunto discutible, lo relativo a los estados, quiero decir. En efecto, no creo que ignores que la mayoría de los más reputados y mejor regidos estados no aceptan esas grandes donaciones, como el Estado Romano no admitió muchas veces los envíos que le hacían y, por su parte, el Estado Ateniense, por cobrar más de lo debido, no sacó demasiado provecho de ello [356].

El ejemplo de los dioses, de que aceptan regalos y ofren- 3
das, y que mencionaste de paso, trataré de despacharlo con no menor rapidez; en efecto, como no soy ni un dios, ni siquiera el emperador persa, no se me ha de adorar de rodillas.

La más convincente es, ¡por Zeus!, tu argumentación 4
sobre las herencias: por qué aceptamos en herencia grandes legados, pero de los vivos no los admitimos tan importantes. Tú mismo te apresuraste a indicar la causa. Efectivamente, como tú dices, los que quieren favorecer a alguien mediante testamento sólo tienen que elegir entre uno u otro y yo estoy de acuerdo en que se acepte en estos casos; los vivos, por el contrario, como tú bien dices, anteponen los amigos a quienes favorecen a sí mismos y ésta es la causa por la que sostengo que no se deben aceptar

[356] Parece referirse a donaciones hechas a Atenas como financiación de ciertas instituciones públicas, incluso privadas, por parte, fundamentalmente, de soberanos helenísticos. Atenas debía responder a ello con otros tantos honores a favor de quienes le habían tributado tales ayudas.

los envíos, pues resulta torpe, soberbio y despótico de verdad aceptar dichas preferencias, mediante las cuales, el que hace el honor se deshonra de manera evidente a sí mismo y se pospone al preferido. Como tampoco subiría yo a un caballo si tuviera que bajar e ir a pie el que iba montado, por creer que era yo quien debía ir a caballo; ni me sentaría en el teatro si otro tuviera que levantarse para cederme su asiento, ni aceptaría un abrigo en invierno si otro tuviera que quitárselo y helarse de frío para vestirme yo. Porque cada uno es más familiar de sí mismo y más digno de honrarse en preferencia.

5 Dices también que a los dioses no se les envían regalos pequeños, ¿es que no son pequeñas las tortas, la miel, el vino para las libaciones, la leche y las entrañas de las víctimas? Incluso el incienso es un regalo, insignificante para la divinidad.

6 Esto, por lo que se refiere a los argumentos tan sabia y convincentemente aducidos por ti sobre lo público, lo divino y los testamentos. Por mi parte, tengo que añadir unas pocas palabras: lo mismo que es vergonzoso, codicioso e interesado el pedir, también el aceptar algo de buen grado es propio de una persona desvergonzada, codiciosa e interesada.

Ciertamente el pedir cosas importantes es de vergüenza, pero mucho más lo es el aceptarlas. Tanto da si se admite de uno que lo ofrece de buena gana, o lo hace de mala gana, porque lo obligado no es pedir, sino aceptar. Ni tampoco se deben tomar regalos tales que signifiquen mengua para quienes los envían y hagan más ricos a quienes los reciben. Y de ambas cosas hay en los grandes regalos: si, por ejemplo, hubiese algún censo, tú tendrías que declarar a estos dos esclavos de menos en tus bienes por haberte deshecho de ellos, y yo de más, por haberlos

tomado. Porque la cantidad de dos esclavos no es para pasar por alto ni en un censo de hacienda, ni en un cambio de bienes [357], ni en un registro de contribución, ni en el pago de impuestos.

El que envía regalos importantes no molesta menos 7
que el que manda una pelota demasiado fuerte al que juega con él, o brinda por su convidado con una copa grande, pues parece que lo hace más por embriagarse que por complacencia.

De la misma manera que en los banquetes serios vemos el vino mezclado con agua en su mayor parte y un poco puro, así también conviene mezclar los regalos con mucha amabilidad y con el menor gasto, porque, ¿a quién se diría que corresponde hacer los regalos caros?, ¿acaso a los pobres?, ¡no pueden enviarlos!; ¿a los ricos?, ¡no necesitan aceptarlos! Además, los grandes regalos no pueden ser constantes, de otra forma, si uno los envía grandes y de forma continua, se obliga a agotar su fortuna, mientras que los pequeños regalos sí pueden ser continuos y no exigen corresponder, puesto que son precisos pocos cumplidos con quien ha regalado poco.

También estarás de acuerdo en que es injusto que uno 8
se procure a sí mismo alabanza en detrimento de otro. Pues bien, tú, al mandar regalos importantes, te estás procurando a ti mismo una alabanza por tu magnífica generosidad, pero a mí me privas de ella al obligarme a admitirlos. Y, a decir verdad, yo, por mi parte, también parecería magnánimo sólo si no acepto algo de tanto valor. Y es que en los pequeños regalos la alabanza es igual para el que

---

[357] Es decir, la *antídosis,* por la que un ciudadano podía pedir el cambio de sus propiedades con otro al que se le hubiera exigido menos impuestos y creyera que las propiedades de ese otro eran mayores.

los envía, en cuanto que no se olvidó del otro, y para el que los acepta, en cuanto que no lo desprecia. Más aún, me gustaría saber, siendo cruel sin duda contigo, cómo podría yo aceptar complacido los esclavos que me has enviado cuando tú no admitieras otro regalo igual de parte mía *** Glauco antaño «*** cambiando la armadura de oro por la de bronce, la valorada en cien bueyes por la de nueve bueyes» [358]. Porque es completamente obligado que el que intercambia regalos, o bien corresponda con unos muy superiores y que parezca (es testigo Homero) que Zeus le ha turbado la razón, o hacer lo indebido devolviendo uno más pequeño.

En tercer lugar, y lo que es más honesto, es corresponder a lo enviado en la misma medida y con los mismos regalos [359]. El que hace una cosa así es para mí el más equitativo, para mí, que he devuelto las mismas cosas que me habían enviado.

Pero basta de bromas del amigo para con el amigo *** [360].

## 137

(? a. 157-161. - I, 278-282)

Frontón, a Loliano Avito, ¡salud!:

A Montano Licinio [361] (¡ojalá pueda yo abrazarte a tu vuelta, promesa con la que se supone por igual tu salud y la mía!), a Montano Licinio, digo, yo lo estimo de tal

---

[358] Cf. HOM., *Il.* VI 256, sobre el episodio entre Glauco y Diomedes.

[359] En este caso, HESÍODO, *Trab. y días* 350.

[360] El final de la carta ofrece un texto lleno de lagunas.

[361] De este personaje sólo se cuenta con esta referencia.

forma que, sin duda alguna, lo antepongo a cualquiera de esos con quienes tengo contraído un vínculo de hospitalidad.

Cuantas veces ha venido a Roma, ha estado en mi compañía, ha hecho uso de mi propia casa, siempre ha habido para nosotros una única mesa, en una palabra, de casi todos los asuntos y deliberaciones hemos tenido mutuo conocimiento y participación.

Querría que tuvieses para con él tanta deferencia cuanta reclamases que fuera concedida por otro a un huésped tuyo, que compartiese contigo la casa y las decisiones.

De todas las letras y las artes mi querido Montano es un fiel seguidor y, además de sus sólidos conocimientos, cuenta con una elegante dicción.

Por otra parte, me doy cuenta de que rindo buen culto a mi propia dedicación, ya que él, personalmente, no antepone cosa alguna a su interés por la elocuencia ***.

Por lo que a mí respecta, la elocuencia ocupa el puesto de honor más destacado *** de los enormes recursos de tu benevolencia puedes aplicar *** Debido a su discreción, no ha pedido nada sino aquello que sea apropiado para ti el dárselo y para él el pedirlo *** Sobrio, moderado, lleno de ternura [362], concepto que no cuenta entre los romanos con una expresión apropiada *** Éste, en definitiva, pide un refugio en la costa, es decir, esas cosas que son justas. Así pues, no es del mar, sino de la brisa, de lo que está ansioso *** Al más hábil de todos en cuanto a expresión esta nobleza tuya que es *** Y sé que algunos se burlan de él porque está tremendamente ausente y triste en mi

---

[362] *Philostorgus* (cf. *Ad Verum Imp.* 2, 7, 6 (2, 154), donde se habla del concepto de «philostorgia», ya perdido en Roma en su sentido originario).

compañía, porque, afectado por una enfermedad de pulmón, parece que puede volver con mucha dificultad de Cirta [363], su patria, con su benignísimo clima: procura tú que eso ocurra.

Teniendo en cuenta que yo lo quiero mucho, como a muy pocos, procura servirte de él como de algo querido para mí; acógelo a su llegada, rodéalo de un afectuoso cuidado, dale el grandísimo apoyo de tus consejos de amigo. Además, deseo que observes en todo momento la salud física de tu huésped *** así eres reconocido ***.

## 138

(? a. 157-161. - I, 282)

Frontón, a Cornelio Repentino, ¡salud!:

De acuerdo con tu costumbre de siempre y tu benevolencia, mi querido colega Contucio [364], has protegido a Fabiano, un hombre reconocido en asuntos civiles, asiduo del Foro, íntimo mío, y lo has hecho de manera que le has conservado intacta su reputación.

Que los dioses inmortales te recompensen con creces ese favor *** y no tendrás luego a favor tuyo a los nobles: espera más bien que éstos queden suficientemente satisfechos por un odio que no ocultan ***.

---

[363] Ciudad de Numidia.

[364] Gayo Sexto Cornelio Repentino, llamado familiarmente Contucio, fue prefecto del Pretorio en tiempos de Antonino Pío (cf. *Script. Hist. Aug. Ael. Spart., Div. Iul.* 3, 6 y 8, 6). El cargo de prefecto del Pretorio implicaba el poder judicial en Italia, de ahí que la causa de Fabiano, un amigo de Frontón, pudiese llegar a sus manos.

139

(? a. 157-161. - I, 282-286)

Frontón, a Claudio Severo, ¡salud!:

La costumbre de las recomendaciones se dice que tiene su origen en la buena voluntad, ya que cada cual querría que su propio amigo fuese presentado y aceptado como tal ante otro amigo suyo. Poco a poco, esa costumbre se ha ido extendiendo, hasta el punto de que, incluso a aquellos que deciden en un asunto oficial o particular, no parece, sin embargo, una cosa inapropiada a los propios jueces o a quienes forman parte del jurado recomendarlos y, en mi opinión, no para echarles por tierra la justicia a los jueces, o para apartarlos de una sentencia justa.

Pero, así como esa costumbre se ha ido afincando en los propios juicios, o sea, el recurrir en una causa, una vez expuesta ya la causa en sí, a personas que aportan elogios, personas que puedan expresar según su opinión y bajo su responsabilidad qué es lo que piensan sobre el acusado, de la misma manera, estas cartas de recomendación parecen desempeñar su cometido con la función del elogio.

¿Que para qué este preámbulo desde tan lejos? Para 2
que no pienses que yo he estimado en poco tu dignidad y tu prestigio al recomendar a Cornelio Sulpicio, mi íntimo amigo, quien, dentro de unos días, ha de defender una causa ante vos.

Pero, tal como dije, siguiendo el ejemplo de una vieja costumbre, yo me he atrevido a hacer la apología ante ti de un amigo mío.

Es un hombre laborioso, decidido, de espíritu abierto 3
y liberal, amantísimo de la patria, obsesionado por su pro-

pia integridad más bien que confiado en ella, de la máxima consideración por mi parte debido a su dedicación a las letras y a su buen gusto en las bellas artes ***.

4 *** Y no es que estemos ligados por esta amistad de una forma casual o ciega, es más, confieso que yo no traté de conseguir la amistad de Corneliano. En efecto, ya hace tiempo que me había llegado una nota laudatoria sobre su inteligencia, elogio que yo entendí que había llegado a mis oídos como verdadero y que, además, pude comprobar con numerosos datos. Hemos vivido juntos, juntos nos hemos dedicado al estudio, ambos hemos participado en cosas intrascendentes y en cosas serias y pusimos a prueba nuestra fidelidad y nuestras intenciones: de todas las maneras, nuestra amistad nos resultó grata y, además, útil. De ahí que con todas mis fuerzas te pido que favorezcas en la causa a un hombre sumamente querido para mí *** citó para la acusación a un hombre de nuestro rango.

Pero, una vez leídos los comentarios del consejo *** abiertamente *** hizo ***, se atrevió a descartar.

La ansiedad de mi amigo me *** induce a recomendártelo con aclaraciones tan amplias: pero promete a cambio un sincero afecto para con nosotros *** sea lo que sea lo que yo te pida, una sola palabra mía ha de pareceros un verdadero discurso.

## 140

(? a. 157-161 [en griego]. - I, 286-288)

Frontón, a Apio Apolónides:

Corneliano Sulpicio fue el primero a quien yo quise, me encantó su personal forma de ser y su oratoria, pues

la naturaleza le había dotado extraordinariamente para ella.

Y no podría negar que el amor nacido de la educación es al que yo considero antes que ningún otro. Al decir «educación» me refiero a la retórica. Es, en efecto, ésta la que me parece humana, ¡dejemos la filosofía para los dioses! Así que haz por Corneliano todo lo que puedas, que es un hombre bueno, es amigo mío y no es filósofo.

## 141

(? a. 157-161. - I, 288-290)

A Egrilio Plariano, ¡salud!:

Te recomiendo, con el máximo interés por mi parte, a Julio Aquilino [365], un hombre, si me concedes un mínimo de crédito, muy culto, sumamente elocuente, extraordinariamente formado, de las disciplinas de filosofía a las bellas artes, de los estudios de elocuencia a una impecable dicción.

Conviene que un hombre tan culto y de una finura tal no sólo sea protegido por ti, que eres sumamente competente y lleno de ciencia, sino que incluso ha de ser impulsado y reconocido. Aquilino, si quieres creerme, es una persona de tal naturaleza que debe ser contado entre los méritos de tu persona al tiempo que entre los míos propios. No dudarás de que es tal como te digo cuando tú te hayas dignado escucharlo en discusiones sobre temas platónicos. Podrás captar, gracias a tu sagacidad e inteligencia suma,

[365] De Julio Aquilino sólo se sabe lo que refiere esta carta.

que no desmerece de su propia fama, que es brillantísimo gracias a su capacidad para disponer los vocablos y a su enorme riqueza de pensamientos.

Una vez que te des cuenta de que esto es así, debes saber que hay algo aún mayor en las costumbres de este hombre, tan grande es su honestidad y su sencillez. Para escucharlo, con frecuencia se producen en Roma las más grandes aglomeraciones. Muchísimos de nuestra categoría no sólo aprueban su elocuencia sino que se admiran de ella. Se ha visto obligado, por un deber ineludible, a irse de aquí, de Roma, para dar consuelo a una prima suya, afectada por una grave situación.

Cuanta atención tributes a mi querido Aquilino, hazte la idea de que es a mí a quien se la dispensas.

**142**

(? a. 157-161. - I, 290-292)

Frontón, a Claudiano Juliano, ¡salud!:

Nos hubiese gustado, sin duda alguna, mi queridísimo Naucelio, que el destino nos hubiese concedido una cosa, el que, si hubiese tenido hijos varones y estuviesen en edad de servir a las armas, cumpliesen tal servicio mis hijos bajo tus órdenes, en el tiempo en que tú llevas la administración de la provincia, con tu propio ejército [366].

No faltará mucho para que lo que uno y otro deseamos llegue a realizarse. En efecto, a Faustiniano, hijo de mi

[366] Claudio Juliano Naucelio era natural de Éfeso; fue cónsul en el 145 d. C. y procónsul entre 157-159. El procónsul tenía el mando del ejército en su provincia.

querido Estaciano [367], yo lo quiero no menos que a un hijo mío y no deseo que sea querido menos que si hubiese nacido de mí. Ése cumplirá ahora como soldado bajo tu mando. Tú podrás valorar su interés con mayor ventaja si ***.

Cuanta gloria consiga Faustiniano, gracias a tu buena disposición, tanto placer podrás tener tú como compensación, gracias a su delicadeza. Lo culto que es, bien puedes creérmelo. Cuán experto es en cuestiones militares, lo van diciendo todos bajo cuyas órdenes ha militado. Pero él estará convencido de haber recibido al fin el fruto de su formación y de su capacidad cuando haya conseguido tu estimación. Ponlo a prueba en asuntos de milicia, ponlo a prueba en consejos judiciales, hazlo en el campo de las letras, en una palabra, en toda ocupación que requiera prudencia y capacidad, bien sea que exija seriedad o relajamiento, siempre y en cualquier parte lo has de encontrar tal como es.

En cuanto a su padre, hombre extraordinario, si tú no lo conocieses por ti mismo, yo no podría alabártelo suficientemente, y es que, por mucho que yo dijese de él, al fin me habría quedado corto.

La verdad es que hubiese querido al hijo de mi amigo Estaciano fuese como fuese, así como hubiese querido al padre de mi querido Faustiniano fuese como fuese también. Ahora, sin embargo, no sé cuál de los dos me hace querer más al otro, y es que más bien a uno y otro los quiero sin medida, a uno por causa del otro.

---

[367] Gayo Calvisio Estaciano, caballero de Verona. Tomó parte en la revuelta de Avidio Casio y fue exiliado. Su hijo, Calvisio Faustiniano, vio truncada su carrera militar por tal incidente (cf. *Script. Hist. Aug.: Spart., Sev.* 13, 6, en que se cita a un Faustiniano que fue ajusticiado sin proceso judicial, junto con otros nobles).

143

(? a. 157-161. - I, 292-294)

A los tresviros y decuriones [368]:

Cuanta preocupación siento*** y preferiría con mucho que creciese la protección de nuestra patria más que mi propio favor. Por ello, os aconsejo que nombréis defensores [369] y dictéis normas a este respecto para aquellos que en este momento ocupan el primer puesto del Foro: a Aufidio Victorino, a quien tendréis entre el número de vuestros conciudadanos, si los dioses apoyan mis planes, ya que le he prometido a mi hija [370] y no he podido decidir para el futuro, en toda mi vida, una cosa mejor, ni para mí ni para mi hija, que el elegir por yerno a un hombre como él, con esa conducta suya y una elocuencia tan reconocida.

También a Servilio Silano [371], un hombre extraordinario y de una facilidad de expresión singular, a quien ten-

[368] Los triunviros eran magistrados encargados de administrar la justicia en las colonias y en las ciudades (Cirta, en este caso), de una provincia romana. Podían ser en número de tres (tresviros), o bien dos o cuatro. En cuanto a los decuriones, eran en su origen un cargo militar, de caballería, y en época imperial pasó a ser una especie de senador en las villas municipales y en las colonias.

[369] *Patronos.* De su primer significado como defensor de los plebeyos (como se les reconocen en las XII Tablas), pasaron a ser defensores o protectores del cumplimiento de la justicia.

[370] Los esponsales, que precedían a la boda, suponían la mención y promesa de esa boda futura. El padre de la novia era el que fijaba tal compromiso y el no contradecir su voluntad era señal de aprobación.

[371] Marco Servilio Silano, cónsul en los años 152 y 188. Silano era natural de Hippo Regius, Hipona, cercana a Cirta.

dréis como defensor por derecho de municipio, ya que es oriundo de la vecina y amiga ciudad de Hipona [372].

A Postumio Festo haríais bien en nombrarlo vuestro defensor en prueba de su conducta y su elocuencia, quien, además, pertenece a nuestra provincia y a una ciudad no muy lejana [373].

De estos defensores, nada vulgares*** mientras mi años y mis fuerzas se han mantenido en forma, nuestras ocupaciones *** la nuestra está basada en la defensa de los hombres del Foro y de los jóvenes *** Y no por ser notable por linaje *** nuestra*** el que tengamos a una persona conocida de todos y a un hombre de rango consular que responde a las consultas sobre derecho público.

Yo también, como espero, mientras las fuerzas de mis años me han respondido, me he dedicado de forma manifiesta a asuntos civiles.

Hay muchísimas más personas sumamente ilustres naturales de Cirta en el Senado. La última y más grande dignidad de todas es que tres conciudadanos vuestros *** pero es mejor que vosotros ya ahora, de vez en cuando *** cuanto ***.

## 144

(a. 161. - I, 294-296)

A mi maestro:

Hay una razón para que yo esté sumamente quejoso contigo, mi querido maestro, y aun así el dolor es mayor

---

[372] Las problaciones de las provincias romanas se organizaban como *colonias, municipia* y *civitates.* El cargo de triunviro se asociaba a los *municipia.*

[373] Es decir, más bien próxima a Cirta.

que mi queja, ya que ni te he dado un abrazo, después de tanto tiempo, ni he hablado contigo, cuando tú llegaste a palacio incluso después de que yo acababa de separarme de mi hermano y señor [374]. Desde luego, reprendí duramente a mi hermano, porque no me llamó de nuevo, y no se atrevió a negar su culpabilidad.

¿Cuánto suponía, por favor, hacerme saber que tú ibas a venir junto a mi hermano, que también querías verme a mí, en una palabra, mandar que yo volviese para que pudiéramos charlar? ¿Es que, efectivamente, si me hicieses ir hoy a tu casa, no iría yo de buena gana corriendo, dejándolo todo? ¡Yo, que, desde luego, he soportado muy mal el no ir junto a ti cada día!

Y es que, sin duda, yo veo que el mayor inconveniente de nuestra situación es que hay tan rara posibilidad de ir hasta ti *** yo solo *** habría ido corriendo.

Ahora te pido, al menos, mientras no tenga tiempo para ir a tu presencia, que me escribas cómo te encuentras: ni los asuntos de Estado podrían impedir ya por más tiempo (aunque estén para estallar) el que yo te vuelva a ver o *** te espere.

Adiós, mi maestro, queridísimo y gratísimo para tu Vero.

**145**

(a. 151. - I, 296-300)

A mi señor Vero Augusto:

Que ayer, a pesar de ir a palacio para verte, no te haya visto, te explicaré inmediatamente que no sucedió por cul-

---

[374] Marco Aurelio. La carta va dirigida a Lucio Vero, colaborador de su hermano en las funciones de Estado.

pa mía. Y si, de buen grado, con plena conciencia, no hubiera cumplido esta misión, no me arrepentiría. En efecto, ha sido ésta la causa por la que tú me lo has reclamado con una carta tuya tan afectuosa.

Y yo no gozaría tanto si al presentarme ante ti fuera saludado por ti con los más altos honores cuanto gozo ahora al sentirme deseado con tanta urgencia. Y es que tú, por tu singular afabilidad para con todos los de nuestro rango [375], tan pronto como están en tu presencia, les diriges la palabra con suma cortesía, pero no a todos los que están ausentes los reclamas con tanta insistencia. En una palabra, ésta es la causa de la falta en la que yo preferiría que tú te enfurecieses duramente conmigo a que buenamente me perdonases.

Así es, tú te irritas en la medida en que con más fuerza ansías algo: eso sí, con aquellos de quienes te has apartado, ni te encolerizarás ni los echarás de menos, si has dejado de amarlos.

Y es que, realmente, teniendo en cuenta que tú y tu hermano, aunque estáis situados en una posición tan elevada, rodeados de una cantidad tan grande de personas de todo tipo y condición, a quienes dispensáis vuestro afecto, también a mí me dispensáis una parte considerable de vuestro amor, ¿qué es lo que conviene que haga yo, cuyas esperanzas y bienes están puestos sólo en vosotros?

No a él en ese momento mi corazón *** o donde aquellos que han sido preferidos a mí *** podría garantizarle como el que yo os antepongo a ellos. Y así, sin duda alguna, yo mereceré que también los antepongáis a ellos a mí.

Pero con el fin de no alargar más mi propia justificación, ninguna culpa hubo, como ya dije, por parte mía de no encontrarme contigo.

[375] Los pertenecientes a la categoría consular.

En efecto, de mis jardines yo volví a Roma el veintiocho de marzo [376], al venir el día, con el fin de que ese mismo día, si me era posible, pudiera llegar a casa, después de una temporada tan larga. Pero cuando llegué allí pareció mejor *** efectivamente, ¿qué es lo que iba a conseguir hacer?, ¿poder informarme de si estabais bien?, ¿o tal vez poder abrazaros?, ¿acaso poder besaros o hablar con vos?; ¿acaso yo, después de cuatro meses podría venir a contemplar vuestras lágrimas y a mostraros las mías? ¿Qué hice entonces al día siguiente? No me atreví a escribirle a tu hermano ni a ti que iría a veros, sino que le dejé una nota escrita a tu liberto Carila, si mal no recuerdo, en estos términos: «¿Es prudente que yo me presente hoy ante ellos? Házmelo saber, como persona prudente que eres y amigo mío, y a mí tú ***» Cuando llegué a palacio *** vuestras ocupaciones, dadas las circunstancias ***

**146**

(a. 161. - I, 300-302)

A mi maestro:

*** he leído un poquito del *Celio* [377] y de un discurso de Cicerón, pero como a escondidas, sin lugar a dudas, a toda prisa: tanto me agobian las preocupaciones por todas partes, como que el único descanso es coger un libro en mis manos.

[376] *Ante diem quintam Kal. April.*

[377] Parece ser el *Pro Marco Caelio* de Cicerón, a pesar de la referencia que sigue sobre tal autor.

Efectivamente, nuestras pequeñas están ahora hospedadas en casa de Matidia [378], en la ciudad, así es que por la tarde no pueden venir hasta mí, debido al fuerte viento.

Adiós, mi extraordinario maestro. Mi señor hermano [379] y mis hijas, junto con su madre, de quien *** te envían un cordial saludo.

Envíame alguna cosa que te parezca especialmente elocuente para que yo la lea, ya se trate de una cosa tuya o de Catón, de Cicerón, de Salustio, o de Graco, o bien de un poeta cualquiera, pues tengo necesidad de reposo y, sobre todo, ese tipo de obra cuya lectura pueda levantar mi ánimo y serenarme de las preocupaciones que me envuelven. Incluso si tienes algún extracto de Lucrecio o de Enio armonioso, con fuerza, y en el que haya expresiones con garra.

**147**

(a. 161. - I, 302-304)

A mi señor Antonino Augusto, Frontón:

Desde luego, puedo ser considerado como el hombre más elocuente de todos los que han nacido y saben hablar, si se tiene en cuenta que tú, Marco Aurelio [380], relees con atención mis escritos y consideras que no es inútil ni infructuoso para ti el ocupar en leer también mis discursos tus ratos libres, entre tan graves preocupaciones.

El que tú te recrees incluso con mi ingenio, aunque sea movido por el afecto, sin duda me hace muy feliz, porque

---

[378] Era tía-abuela de Marco Aurelio.

[379] Lucio Vero.

[380] La carta va dirigida a Marco Aurelio, ya emperador.

te resulto tan querido que incluso te parezco ser elocuente. Bien sea que tú lo juzgas así y que así me ves, según tu opinión y convencimiento personal, también yo creeré plenamente que soy elocuente si a ti te lo parezco.

De verdad, no me extraña en absoluto que tú hayas leído con gusto los elogios de tu padre que fueron pronunciados por mí con motivo de ser nombrado cónsul designado [381] y al comienzo de mi cargo como tal. Sin duda, tú has podido escuchar a los partos e incluso a los iberos alabar en su propia lengua a tu padre como si se tratase de oradores consumados [382]. Y es que tú no admiraste mi discurso, sino la virtud de tu padre, ni has alabado las palabras del que formulaba las alabanzas, sino las obras de quien era alabado.

Por lo que se refiere a tus elogios, sin embargo (elogios que en aquel mismo día yo formulé ante el Senado), me gustaría que considerases esto: en ese momento había en ti una excelente disposición natural, ahora, una extraordinaria virtud; entonces era un fruto que iba floreciendo en el campo sembrado, ahora, la mies ya madura y recogida en el granero. En aquel momento yo abrigaba una esperanza, ahora tengo una realidad: la esperanza se ha hecho realidad.

En cuanto a lo que me pediste que yo te enviase, una vez recibida la carta *** individuos áticos que casi mascaban hierbas olorosas, como el timo y el tomillo del Himeto [383] ***

[381] Para ejercer el cargo de cónsul al año siguiente. Frontón ejerció tal cargo el año 143 d. C.

[382] La referencia en el texto a partos e iberos se da como prototipos de «lenguas bárbaras», no refinadas.

[383] El Himeto, montaña del Ática, en cuyas laderas, por sus flores, se daba una miel muy apreciada.

Si quieres sentencias graves, podrías sacarlas de los discursos de los antiguos; si se trata de máximas dulces, de las composiciones poéticas; las luminosas, de los textos de historia; cómicas, de las obras dramáticas; de buen tono, a partir de las togatas, y si han de ser afeminadas y elegantes, de las atelanas ***

**148**

(a. 161. - I, 304-306)

⟨A mi maestro⟩:

***una disputa con el nuestro, me refiero a Calpurnio [384], a quien yo voy a demostrar fácilmente ante la presencia de todos y contigo como testigo, si eres espectador, que ese tal Pílades es tanto mejor que su maestro por cuanto es más parecido a Apolausto [385].

Pero, para no hablar de broma, manda a ese Valerio Antonio [386] que me entregue el documento, con el fin de que también por mi propia respuesta se dé garantía a nuestro veredicto.

Tu carta la he leído con sumo placer y con la admiración de siempre. Adiós, mi querido maestro, dulcísimo y sumamente entrañable para tu Vero.

---

384 Calpurnio, un amigo de Lucio Vero.

385 Tanto Apolausto como Pílades, eran pantomimos de Lucio Vero y fueron colmados de honores; eran de origen sirio. Sus nombres aparecen en inscripciones.

386 Tal vez alguien al servicio de Lucio Vero.

## 149

(? a. 161. - I, 306)

⟨? A mi señor⟩:

*** a preguntar si me podía ver; una vez que contesté que sí podía, preparó como suplente a nuestro Tranquilo [387], a quien incluso había puesto como suplente para la cena.

A mí me importa poco quién, de entre los amigos queridos para ti, pueda quererme a mí, más bien llevo mayor cuenta de aquel que siente menos desdén por los nuestros.

Yo *** En efecto, también él lo vio en el momento preciso. Por su parte, Tranquilo me encontró, puesto que hacía frío, tratando de impedirlo, pero menos *** *** cuanto debo a la inteligencia de Tranquilo, quien, si no hubiese sabido en qué gran medida tú me amabas, nunca hubiese tratado de conseguir para sí este asunto de una manera voluntaria.

## 150

(a. 161. - I, 306)

A Volumnio Cuadrato:

Guardaré el secreto, tal como tú lo quieres. Lo leeré con gusto y lo corregiré, en la medida en que lo permitan mis manos, que están terriblemente delicadas. Según tu promesa, cultiva los estudios y, si puedes disponer de algo de tiempo libre, ocupa ese tiempo ejercitando tu mente.

---

[387] Teniendo en cuenta la datación de la carta por Haines, en modo alguno podría referirse a Suetonio el historiador.

### 151

(a. 161. - I, 308)

A Volumnio Cuadrato:

Nuestro querido Castricio [388] me devolvió ayer, cuando yo salía del baño, tu escrito. Le pedí que viniese mañana por la mañana para recoger mi respuesta. Durante la noche me sentí tan afectado por la tos y el insomnio que, necesariamente, seguí durmiendo hasta las once [389]. Por consiguiente, hice esperar a nuestro Castricio.

Tendrás los libros de Cicerón corregidos y puntuados. Tú personalmente, tú solo, leerás las anotaciones hechas por mí. Desde luego, yo te notificaré por escrito con más detalle por qué razón no quiero que sean divulgadas entre el público.

### 152

(a. 161. - I, 308)

A Volumnio Cuadrato:

Leeré, hijo mío, de buen grado ese discurso tuyo que me has enviado y si me parece que hay que corregir algo lo haré, pero por mano del copista, ya que la mía está demasiado débil, con dolores bastante considerables. A pesar de esos dolores, me hice llevar al circo. En efecto, una vez más, me siento atraído por las actuaciones circenses *** *** compuesto de una forma artificiosa y con excesiva retórica ***

---

[388] Tito Castricio, un rétor famoso de la época de Adriano.

[389] *In quintam horam.*

## 153

(a. 162. - II, 2)

### Sobre las vacaciones en Alsio (1)

A mi maestro:

No voy a referirte cuánto hemos descansado en las vacaciones en Alsio [390] con el fin de que ni tú mismo te agobies, mi querido maestro, ni me lo eches en cara. Pues bien, de vuelta a Lorio me he encontrado a mi damita [391] con algo de fiebre.

El médico dice, si rápidamente *** a mí *** tú también *** yo estaré muy contento si tú te encuentras bien. En efecto, espero poder verte ya con tus ojos curados *** Adiós, mi querido maestro.

## 154

(a. 162. - II, 2-4)

### Sobre las vacaciones en Alsio (2)

A mi señor Antonino Augusto:

Las vacaciones en Alsio *** qué se ha cantado de la viña recién plantada y *** qué de muchas cosas del campo.

Catón incluso, en el discurso contra Lépido recuerda una palabra que solía recitarse, cuando dice «estatuas colocadas en honor de Oca y Dionisodoro, seres afeminados,

[390] Alsio, ciudad etrusca, junto al Tirreno, con puerto, lugar de residencia de los patricios.

[391] *Domnulam,* parece referirse a Cornificia.

que practicaban el arte de la cocina» [392]. Esto *** querrían después volver *** Oportunamente *** se disponen a cantar y a representar *** Y *** dispuso.

## 155

(a. 162. - II, 4-18)

### Sobre las vacaciones en Alsio (3)

A mi señor Antonino Augusto:

¿Y qué?, ¿desconozco yo la intención con que te has ido a Alsio, tal vez para dar gusto a tu espíritu y dedicarte allí durante cuatro días enteros a la diversión, al entretenimiento y al tiempo libre? Y no dudo de que tú te has preparado así para disfrutar unas vacaciones en ese apartado rincón de la costa: tumbándote al sol de mediodía hasta que llegue a vencerte el sueño; luego, llamas a Nigro, le ordenas que te lleve dentro los libros; más tarde, cuando te han entrado ganas de leer, o bien tratas de afinar tu estilo con Plauto, o te sacias con Acio, o bien te deleitas con Lucrecio, o te entusiasmas con Enio, justamente hasta la hora propicia de las Musas, las once de la mañana [393] *** luego vuelves a los libros *** Si te ha llevado los *Diálogos* de Cicerón [394], los escuchas; más tarde, apartándote

[392] *Magiras,...* los personajes de Oca y Dionisidoro no se citan más que en este texto y en el aludido de Catón (cf. Catón, *Orationum fragm.* 48, pág. 61, ed. Jordan).

[393] *In horam quintam.*

[394] *Sermones,* tal vez por sus obras filosóficas, en forma de diálogo, al estilo platónico, o bien, por sus Conversaciones (Tusculanas); en todo caso, el término «Sermones» resulta dudoso.

cuanto te es posible, te adentras en la playa y das una vuelta en torno a las murmullantes lagunas. En ese momento tal vez, si te parece bien, subes a una embarcación cualquiera con el fin de gozar, arrastrado hasta alta mar, gracias a la suavidad del viento, con la vista de los remeros y el sonido de los remos; inmediatamente te vas desde allí a los baños, para someter tu cuerpo a una fuerte sudoración; luego, te vas al banquete regio, con ostras de todas clases, con *pescados pescados con caña y entre escollos,* como dice Plauto [395], con aves cebadas a su tiempo, con delicados postres, frutos, dulces, golosinas, generosos vinos en copas resplandecientes, sin indicación que denote alguna falta [396].

2 Tal vez quieras saber qué quiere decir esta expresión: atiende, pues: como hombre que soy muy elocuente y seguidor de Aneo Séneca, yo llamo «generosos» a los vinos Faustianos, que toman su nombre de Fausto Sila [397]; cuando digo «copa sin indicación que denote alguna falta» [398], quiero decir sin impureza alguna. Y es que, en efecto, no conviene que yo, que soy una persona tan culta, llame al vino Falerno con palabras vulgares, o a la copa «sin mácula» [398].

Pues, ¿por qué razón iba a decirte que has elegido Alsio, un lugar costero y de recreo y, como dice Plauto [399],

[395] Cf. Pl., *Rud.* 299.

[396] *Sine delatoria nota,* en los vinos de calidad era normal que apareciese en los envases una tarjeta indicando el año de cosecha.

[397] Los vinos del *ager Faustianus,* en la zona del Falerno.

[398] *Acentetum,* del griego ἀκέντητος «sin defectos», refiriéndose al cristal (de las copas).

[399] Cf. *Mil.* 853.

«un rinconcito feliz», sino para sentirte a gusto y para dar, según la expresión antigua, «placer a tu espíritu»? [400].

¿Que qué placer?, ¡maldita sea! Efectivamente, si hemos de decir la verdad con medias palabras, para tener tu ánimo *aler-*, quiero decir *alerta),* o para *trab-* o *moles-* *(trabajar* o *molestarte,* quiero decir). ¿Alguna vez te has dado tú el *pla-?* Cualquier persona te asociaría más fácilmente a ti a una zorra que al placer.

Dime, por favor, Marco, ¿de verdad que has ido a Alsio para sentir hambre a la vista del mar?; ¿qué?, ¿es que no podías agobiarte en Lorio con el hambre, la sed y el cumplimiento de tus obligaciones? *** te parecen más agradables *** recuerdo que yo *** los niños estaban en los baños *** dicen que el propio mar cuando hay alciones está de vacación *** ¿acaso un alción con sus polluelos es más digno de un tranquilo descanso que tú con tus hijos? ***

Ahora bien, sin duda la situación reclama ya abierta- 3
mente, ¿tal vez estudio?, ¿esfuerzo acaso?, ¿vigilancia?, ¿deberes tal vez? ¿Qué arco está tenso de forma continua? [401]. ¿Qué cuerdas están constantemente tensas?

Los ojos, por el hecho de cerrarse *** pueden resistir, mientras que si estuviesen obligados a una constante visión, llegarían a perecer. El huerto que es sembrado con frecuencia, si carece de la fuerza del estiércol, produce hierbas y legumbres diminutas que no valen para nada; por el contrario, para el trigo y para las nutridas mieses se elige un campo que ha pasado un tiempo en reposo. Y es que la fertilidad se logra con el descanso del suelo.

---

[400] *Faceres animo volup,* se trata de expresiones abreviadas que producen cierta gracia a los oyentes. Aparecen en varios pasajes de Plauto y Terencio. Frontón reproduce algunas de tales expresiones.

[401] Cf. Hor., *C.* 2, 10, 19.

4 ¿Y qué pasa con vuestros antepasados, que hicieron crecer en tan gran medida la República y el Imperio Romano? Vuestro bisabuelo, gran guerrero, no obstante, de vez en cuando, se deleitaba con los histriones y, además, bebía considerablemente. A pesar de ello, por obra suya, el pueblo romano bebía más de una vez el *mulsum,* con motivo de sus triunfos [402]. Es más, vuestro abuelo, culto y diligente no sólo en gobernar las naves y el orbe de la tierra, sino incluso en recorrerlo, a pesar de ello, sabemos que se sentía arrastrado por su afición a las melodías y tocadores de flauta y, además, fue un gran degustador de suculentos manjares [403]. Y luego, vuestro padre [404], ese hombre divino, que ha sobrepasado las virtudes todas de todos los príncipes por su capacidad de previsión, su frugalidad, su rectitud, su piedad, su religiosidad, a pesar de ello, ha frecuentado la palestra, preparaba sus anzuelos y reía con los bufones.

5 No digo nada de Gayo César, enemigo acérrimo de Cleopatra, adúltero más tarde; nada digo de Augusto, el marido de Livia [405].

El propio Rómulo, fundador de esta ciudad, cuando derribó al jefe de los enemigos, agarrándolo con sus manos, cuerpo a cuerpo, y cuando llevó los ópimos despojos a Júpiter Feretrio, ¿crees tú que ése se alimentaba de escasa comida? [406]. Desde luego, ni un hambriento, ni un abstemio, hubiese intentado arrebatar de los espectáculos públicos a muchachas ya crecidas [407]. ¿Y qué? Numa, reve-

[402] Trajano. Cf. también II, 216.

[403] *Esorem.*

[404] Antonino Pío. Cf. *Script. Hist. Aug.:* Capit., *Pius* 11, 2.

[405] Gayo Julio César y el mismo emperador Augusto.

[406] Alude a la victoria de Rómulo sobre Acrón (Liv., I 10, 6).

[407] Por el rapto de las Sabinas (cf. Liv., 1, 9).

rendísimo anciano, ¿acaso no pasó su vida entre consagraciones y ofrendas, haciendo sacrificios de cerdos, ovejas y toros [408], presidía banquetes, ofrecía cenas, promulgaba días de descanso? Quiero decir que era un hombre saciado de comida y de tiempo libre. Entre todos, ¿tú te dedicas a celebrar las vacaciones de pasar hambre? [409].

Tampoco pasaré por alto a tu querido Crisipo [410] que, según dicen, está acostumbrado a emborracharse. Y la mayor parte de las cosas *** El propio Sócrates, claramente, a juzgar por los *Simposios, Diálogos* y *Epístolas* [411], verás que fue un hombre muy elegante y refinado: has de entender que se trata de Sócrates, el discípulo de Aspasias, el maestro de Alcibíades.

Si ya le has declarado la guerra al juego, al reposo, 6
a la saciedad, al placer, al menos, duerme cuanto es preciso para un hombre libre. Con más intensidad hasta la última *** de luz ***

En último término, si nadie hubiese robado el fuego del cielo, ¿no te bastaría el sol para juzgar? [412]. Desde luego, cuando en tu interior piensas que cada día estás cogido en una mentira, puesto que dices que dedicas el día al conocimiento y por la noche reflexionas, en ese caso, bien sea que se trate de condena o de absolución, has de resul-

---

[408] El sacrificio de los *suovetaurilia.* Tenía lugar en las lustraciones y parece tratarse del sacrificio más antiguo. En cuanto al *epularum dictator,* era el elegido como «jefe» en los banquetes, encargado de fijar las normas a seguir en ellos.

[409] *Esuriales ferias;* cf. Pl. *Capt.* 468.

[410] Para el personaje de Crisipo, cf. Dióg. Laerc., *Chriys.* 4.

[411] El *Simposio,* de Platón, así como el de Jenofonte, los *Diálogos* platónicos y las *Cartas de Sócrates* y sus seguidores (que fueron compuestas por epistológrafos de la época imperial).

[412] Según la Mitología, Prometeo robó el fuego de «la rueda del sol».

tar engañoso. Si condenas a uno cualquiera, dices: «parece que ha sido demasiado poco precavido»[413]; ahora bien, en ese sitio si se retiran a un lado las lámparas, no podrá verse nada.

7 Pues bien, por favor, sea en bromas o en serio, deja que yo te suplique que no te prives del sueño y que guardes los límites del día y de la noche. Piensa que dos ilustres y nobles divinidades, Véspero y el Lucero, tratan acerca de sus fronteras, aún no demarcadas. Uno y otro exponen la razón de sus propios confines.

El Sueño pretende participar en su planteamiento. Y es que dice que él es parte interesada en la actividad de cada uno de esos dos y se ve afectado por el daño.

Pues bien, me gustaría tener tanta energía o pasión cuanta sentí cuando en otro tiempo yo compuse aquel pasatiempo *Elogio del Humo y del Polvo*[414]. Desde luego, hubiese escrito por todos los medios un elogio del Sueño. Ahora incluso, si te resulta grato escuchar una historieta breve, atiende:

8 Cuentan que el padre Júpiter cuando estaba creando, en sus orígenes, el género humano, había dividido en dos partes totalmente iguales la duración de la vida, partiéndola al medio de un solo golpe: a una parte la envolvió de luz, a la otra de tinieblas, y las denominó día y noche y les dedicó, a la noche, el descanso, y al día, el trabajo[415]. Entonces el Sueño aún no había nacido y todos vi-

---

[413] *Parum cavisse videtur,* una expresión del lenguaje judicial.

[414] Su *Laudes Fumi et Pulveris* (cf. 1, 38-48).

[415] Según la tradición más común, que procede de Hesíodo, la Noche era hija del Caos y ella, a su vez, engendró al Éter y al Día, así como a una serie de abstracciones: la Angustia, el Sueño, los Sueños (como algo concreto), la Discordia, etc.

vían continuamente en vela, eso sí, se les había impuesto, hasta ese momento, un descanso durante la noche a esos hombres en vela, en vez del sueño. Poco a poco, más adelante, dado que la mente humana es inquieta y está deseosa de hacer cosas, y de ir de acá para allá, pasaban las noches y los días en ocupaciones y no reservaban hora alguna para el descanso. Entonces dicen que Júpiter, al ver que ya se fijaban litigios y pleitos por la noche y que también las noches quedaban emplazadas para cuestiones judiciales, trató en su corazón de elegir, de entre sus hermanos [416], a uno que se ocupase de la noche y del descanso de los hombres.

Neptuno presentó como excusa sus muchas y graves preocupaciones en el mar, para que las olas no arrastraran las tierras todas junto con los montes y para que los vientos, con su empuje, no arrancaran desde sus cimientos las cosas, una por una, y se llevasen de raíz bosques y sembrados.

El padre Dite también se disculpó porque las mansiones infernales a duras penas son refrenadas, gracias a mucho esfuerzo y muchos afanes, porque el Aqueronte [417] apenas se puede defender con sus ríos, sus aguas y sus Lagunas Estigias; que, en último extremo, había puesto un perro como guardián para asustar a las sombras, que desea-

---

[416] Júpiter (Zeus), de la segunda generación divina, hijo de Titán y de Rea, era el sexto de seis hermanos: Vesta (Hestia), Ceres (Deméter), Plutón (Hades o Dite), Juno (Hera), Neptuno (Posidón), y el propio Júpiter.

[417] El Aqueronte, uno de los ríos del Infierno. La(s) Laguna(s) Estigia(s), en el mismo Infierno, en cuyas orillas se encuentran las almas de los muertos y que han de ser transportadas de una a otra orilla en la barca de Caronte. El Can Cerbero custodiaba la entrada del Infierno.

ban escaparse a las regiones de los vivos y le había dotado a tal perro de tres fauces para ladrar, tres bocas y tres espantosas filas de dientes.

9 Entonces Júpiter, haciendo un recorrido por los demás dioses, se dio cuenta de que a la vigilia le acompañaba cierta ventaja: Juno suscitaba la mayoría de los partos por la noche [418]; Minerva, maestra de las artes y de los artistas, quería que se estuviese en vela mucho tiempo; Marte patrocinaba con el silencio las irrupciones y las emboscadas nocturnas. Por su parte, Venus y Líber [419] acogían de manera muchísimo más propicia a quienes pasaban la noche en vela.

Toma entonces Júpiter la decisión de crear el Sueño [420] y lo incluye en el número de los dioses, lo pone al frente de la noche y del descanso y le entrega las llaves de los ojos. Incluso la esencia de las hierbas con las que el Sueño adormecería el corazón de los hombres, Júpiter la mezcló con sus propias manos: las hierbas de la tranquilidad y del placer las hizo traer del bosque del cielo, y de los prados del Aqueronte fue pedida la hierba de la muerte [421]. De esta muerte sólo exprimió una gota, pero muy pequeña, cuanto suele ser una lágrima de quien disimula algo. Y dijo: «Con este jugo inyecta el sopor a los hombres a

---

[418] Juno, en la tradición romana, personificaba el ciclo lunar. Con el sobrenombre de *Lucina* presidía los partos.

[419] Venus, la Afrodita helénica, diosa del Amor. Líber, entre los itálicos, era el Dioniso griego. En su honor se celebraban las *Liberalia*.

[420] *Somnus,* descrito por Ovidio *(Met.* XI 586), detallando su morada. La explicación que da Frontón sobre su origen no aparece en los autores clásicos.

[421] *Leti herba;* cuando Lete se convirtió en pura abstracción, se consideró hermana de la Muerte y del Sueño.

través de los párpados de sus ojos: todos aquellos a quie-
nes se lo hayas inyectado al punto caerán en sopor y yace-
rán inmóviles con sus miembros muertos. No temas tú en-
tonces, pues seguirán con vida y, poco después, cuando
se hayan despertado, podrán levantarse».

Después de esto, Júpiter le añadió al Sueño unas alas, 10
no talares, como a Mercurio, sino pegadas a los hombros,
como al Amor. «En efecto», dijo, «no conviene que tú
vayas corriendo con sandalias y adornos en tus talones hasta
los párpados de los hombres, ni con el ruido propio de
un carro, o con el estrépito de un caballo, sino plácida-
mente y con dulzura, con tiernas alas, al modo como vue-
lan las golondrinas, y no como baten sus alas las palo-
mas».

Además, para que el Sueño resultase más grato a los 11
hombres, le entrega muchos apacibles ensueños [422], para
que, según la afición por la que cada cual fuese dominado,
o bien pudiera ver en sueños a un actor de teatro y aplau-
dir, o pudiera escuchar a un tocador de flauta, o dar ad-
vertencias a un auriga en su carrera, los soldados pudieran
vencer en sueños, los generales conseguir el triunfo, los
peregrinos volver a casa en sueños. Tales sueños la mayor
parte de las veces se tornan realidad.

Así pues, Marco, si tú necesitas en este momento cual- 12
quier sueño, pienso que puedes dormir a gusto y tanto cuan-
to desees, y ha de sobrevenirte lo que deseas cuando estés
despierto.

[422] *Somnia amoena,* es decir, sueños concretos, imaginaciones de un estado de inconsciencia.

## 156

(a. 162. - II, 18)

### Sobre las vacaciones en Alsio (4)

A mi maestro, ¡salud!:

Acabo de recibir tu carta, de la que podré disfrutar inmediatamente. Precisamente ahora se me venían encima obligaciones *inexorables*. Entre tanto, mi querido maestro, te anuncio lo que deseas, brevemente, puesto que estoy ocupado, y es que nuestra pequeña [423] ya está mejor y ya anda por su habitación. Después de dictar estas líneas leí tu carta sobre Alsio, a mis anchas, querido maestro, mientras los demás cenaban; yo me encontraba tumbado, satisfecho con una cena ligera, a la segunda hora de la noche [424], «muy satisfecho», dirías tú, «con mi exhortación». ¡Mucho!, mi maestro: en efecto, estoy de acuerdo con tus palabras y las leeré repetidas veces para convencerme una y otra vez. Por otra parte, en cuanto a la responsabilidad del cargo, cuán imperiosa es ¿quién lo sabe mejor que tú? Pero, por favor, ¿qué es eso que dices al final de la carta de que sientes dolor en una mano? De ahora en adelante, mi querido maestro, no te dolerá, si los dioses, en su bondad, escuchan mi ruego.

Adiós, mi excelente maestro, «hombre amante de la afabilidad».

---

[423] Tal vez Cornificia, nacida en el 159 d. C.

[424] A las ocho de la tarde.

157

(a. 162. - II, 20-30)

## Sobre la Guerra Pártica

⟨A Antonino Emperador⟩:

*** el dios que engendró al pueblo romano, una raza tan grande, soporta con espíritu bien dispuesto el que nos sintamos vencidos por la fatiga de vez en cuando, el que seamos rechazados y heridos. ¿Acaso vacila el Padre Marte en decir, a propósito de nuestros soldados, aquellos versos?

*Cuando yo los engendré sabía en ese momento que estaban destinados a morir, y a ese fin los creé; por otra parte, cuando los lancé al orbe de la tierra para defender el imperio, yo sabía que los enviaba a mortíferas guerras, no a banquetes*[425].

Estas palabras las pronunció en una ocasión singular Telamón durante la Guerra de Troya, a propósito de sus hijos[426].

Marte, tratándose de los romanos, más de una vez y con ocasión de muchas guerras, ha hecho uso de tales versos: durante la Guerra Gálica, en Alia; en la Guerra Sam-

[425] Versos de Enio en su tragedia *Telamón* y que aparecen en Cic., *Tusc.* 3, 13, 28; el texto de Frontón ofrece alguna variante respecto al ciceroniano.

[426] Alude al pasaje en que Telamón se entera de que uno de sus hijos, Áyax, ha muerto en suelo troyano.

nita, en Caudium; en la Púnica, en Cannas; en la Hispánica, en Numancia; en la Jugurtina, en Cirta; en la Pártica, junto a Carras; pero siempre y en todas partes cambió nuestras tribulaciones en recompensas y nuestros terrores en triunfos [427].

2 Ahora bien, con el fin de no referirme a acontecimientos excesivamente lejanos en el tiempo, utilizaré ejemplos de vuestra propia familia; bajo la guía y mando de vuestro bisabuelo Trajano, ¿acaso no fue hecho prisionero en Dacia un excónsul? [428]; ¿no fue dada muerte de igual modo, por los partos, a otro excónsul en Mesopotamia? [429]. ¿Qué? Cuando ya ostentaba el cargo de emperador vuestro abuelo Adriano, ¿cuántos soldados cayeron a mano de los judíos, cuántos por obra de los britanos? [430]. Incluso bajo el mando de vuestro padre, que de todos los príncipes era el más afortunado *** Si alguno, nacido de padre mársico, temiese a las víboras, a los lagartos, a las hidras, ¿no iba a parecer tal vez que era una degeneración de su ra-

---

[427] Referencia, respectivamente, a: la derrota de los romanos por los galos senones, junto al torrente de Alia (390 a. C.); la de las Horcas Caudinas (321 a. C.); la de Canas, en la Segunda Guerra Púnica (216 a. C.); en Numancia, en el 134 a. C.; en Cirta (112 a. C.), con la rendición de Adérbal ante Jugurta; en Carras, en el 53 a. C., es vencido Marco Craso, frente a los partos.

[428] Alusión a Longino, excónsul, que cayó prisionero a manos de Decébalo y que más tarde se suicidó; ocurría al comienzo de la segunda campaña de Trajano contra los dacios (105 d. C.).

[429] En Elegeia tuvo lugar el desastre sufrido por Severiano Máximo, en el año 162 d. C., al comienzo de la campaña de Lucio Vero contra los partos.

[430] Las pérdidas romanas fueron considerables tanto en las campañas que Adriano llevó a cabo contra los judíos (o hebreos), entre 134-135 d. C., como antes contra los britanos, provincia que luego fue pacificada, tras la expedición del 119 d. C.

za?[431] *** muy poquitos días permanecen entre las enseñas, aquéllos pasan toda la vida entre cendales ***

Y así aquel buen emperador[432] *** mandaba venir a 3
los cautivos *** Por qué yo precisamente, a quien ***

Los peces tienen el poder en la cola; las aves, en las alas; las serpientes, en la capacidad de arrastrarse *** porque quién *** y ha de restablecerse la gloria del nombre romano, y se han de castigar las insidias y fraudes de los enemigos, cosas que, comparadas *** son deliberadas, sin embargo ***, *** por merecido derecho *** a quienes están dispuestos a seguir adelante les digan a voces que se queden quietos y luego que retrocedan, de acá para allá. En modo alguno resulta útil para el hombre ya nacido que las cosas vengan siempre favorables: los cambios de la fortuna resultan más seguros.

También Polícrates, apoyado en sus grandes riquezas 4
y disponiendo de todo lo que había pretendido, sin obstáculo alguno, se dice que no había experimentado en el transcurso de su vida ninguna dificultad o apuro, hasta el punto de que por haber reunido en sus manos todas las cosas juntas, efectivamente era considerado el más dichoso de todos los reyes[433]. A éste, según se cuenta, el sabio rey de Egipto Amasis[434], consultado sobre su singular fortuna, le persuadió en una amistosa carta a que se infringiese a sí mismo, de manera consciente, algún daño voluntario

---

[431] Los marsos, que se suponían descendientes de la maga Circe, no sufrían daño alguno cuando eran mordidos por serpientes u otras especies. Cf. Plin., *Nat. His.* 7, 2 y 25, 2.

[432] Parece referirse a Trajano.

[433] Polícrates, tirano de Samos. El suceso del anillo lo cuenta ya Cicerón en *De fin.* 5, 92.

[434] Amasis, primer rey de Egipto, en la dinastía XVIII, que por su nombre se consideraba hijo de la Luna.

y pudiese, con tal dolor, conciliarse con los dioses, que le eran adversos *** Pues bien, aquél tenía en un anillo de oro de un valor incalculable una piedra de esmeralda de extraordinaria factura y que la estimaba por encima de sus demás bienes. Polícrates, adentrándose en alta mar, en una nave de guerra, espontáneamente arrojó dicho anillo al mar, de donde nunca más podría salir a flote.

5 Más tarde, a pesar de que lo hizo consciente y voluntariamente, se lamentaba de haber arrojado la piedra preciosa. Pero más adelante, un pescador, al conseguir al fin entre sus redes, echadas una y otra vez, un enorme pez, consideró impropio llevar dicho pez al mercado y, como le parecía más bien propio de la dignidad del rey, se lo ofreció a éste. El rey lo aceptó agradecido y mandó que le fuese servido: al cumplir su orden y preparar el pez, los criados, al palpar el anillo encontrado en su vientre, se lo devolvieron al rey llenos de gozo. Entonces Polícrates envía una carta al rey Amasis pormenorizándole, detalle a detalle, la pérdida y recuperación del anillo.

Amasis, presagiando una grande e inminente desgracia para Polícrates, renuncia a su amistad y hospitalidad, con el fin de poder soportar con menor dureza un cambio de suerte en un extraño, mejor que si se tratase de su propio huésped y amigo.

6 Pero ya antes la hija de Polícrates había tenido un sueño extraordinario: le había parecido ver que su padre, encumbrado en un lugar despejado y elevado, era ungido y lavado por manos de Júpiter y del Sol.

Los adivinos, por su parte, interpretaron que en tal sueño se presagiaba una feliz y próspera suerte; pero todo sucedió de forma contraria: en efecto, cogido Polícrates por sorpresa por el persa Oroetes [435] y hecho prisionero,

[435] Oroetes, nombrado por Ciro sátrapa de Sardes. Cogió por sorpre-

fue condenado al castigo de la crucifixión y así, cuando lo estaban crucificando, el sueño se vio cumplido. En efecto, era lavado de manos de Júpiter, puesto que estaba lloviendo, y era ungido de manos del Sol porque él, personalmente, hacía emanar sudor de su cuerpo.

Fábulas de este tipo tienen comienzos felices, en ocasiones, un desafortunado final. No hay que entusiasmarse demasiado por una excesiva y larga prosperidad, ni es preciso agobiarse si acontece una contrariedad cualquiera. Más bien, espera una victoria, pero a corto plazo, y es que continuamente en los acontecimientos históricos de Roma se dieron frecuentes cambios de suerte.

¿Quién hay tan desconocedor de los acontecimientos 7
históricos que no sepa que el pueblo romano llegó a crear su imperio no menos cuando caía que cuando era él quien hacía caer y que nuestras legiones con frecuencia eran dispersadas y puestas en fuga por las fuerzas de los enemigos? [436].

Aunque eran toros de ataque y llenos de furia, pudieron ser sometidos al yugo y pudieron ser domados [437]. De la misma manera también nuestros ejércitos fueron en otro tiempo sometidos al yugo. Pero a esos mismos, que los habían sometido a su yugo, poco después los nuestros, ante el triunfo, los hicieron desfilar y los vendieron como esclavos [438].

---

sa a Polícrates, se suponía que para vengarse de un ultraje anterior, y lo hizo crucificar.

[436] *Legiones nostras saepe fusas fugatasque,* como en Salustio, *Iug.* 79, 4.

[437] *Sub iugum missi sunt,* a propósito del tipo de humillación usada por los samnitas (pasando bajo el yugo que formaba una lanza horizontal que se apoyaba en otras dos clavadas en el suelo).

[438] Según el desfile que se organizaba en Roma a propósito de la llegada a la ciudad de un vencedor en campaña militar. Los prisioneros

8 Después del desastre de Canas, el general cartaginés envió a Cartago tres modios repletos de anillos de oro que los cartagineses habían arrancado a los caballeros romanos que habían muerto. Pero no mucho después Cartago fue tomada [439] y a quienes habían arrebatado los anillos les fueron impuestas las cadenas. En esa lucha, cuantos hombres de Cartago y africanos cogió prisioneros Escipión, o los hizo matar, o los tomó en rendición. Si hubiese ordenado cortarles la lengua, hubiese enviado a Roma una nave cargada totalmente de lenguas.

9 Por lo que respecta a lo que me dices de que apenas puedes leer cosa alguna, a no ser a escondidas y de corrida, debido a las ocupaciones del momento, recuerda y tenlo muy en cuenta, que Gayo César durante la atrocísima Guerra Gálica, al tiempo que escribía otras muchas cosas de asunto militar, incluso escribió dos libros [440] extraordinariamente elaborados *Sobre la Analogía,* entre dardos que revoloteaban, a propósito de la declinación de los nombres y la aspiración de las palabras y sus propiedades, entre señales de trompetas y tubas.

¿Por qué, pues, tú, Marco, que estás dotado de no menor inteligencia que Gayo César y que no destacas menos en rango, ni estás menos adiestrado en el manejo de ejemplos o documentos de tu familia, no vas a poder pasar por encima de tus ocupaciones y encontrar para ti mismo momentos no sólo para leer discursos, poemas e historias

---

de guerra, para venderlos, se mostraban con coronas de flores como adorno.

[439] Cartago cayó en poder romano el 146 a. C.

[440] Los dos libros *De Analogia* los dedicó a Cicerón (cf. Cic., *Brut.* 72; también Gelio, *N. A.* 19, 8); César escribió tal obra el año 54 a. C., al tiempo de la Guerra en las Galias, coincidiendo con el paso de los Alpes.

y preceptos de los filósofos, sino incluso para resolver silogismos, si puedes soportarlo? [441].

Ahora, con el fin de recomendarte en pocas palabras ese discurso de Marco Tulio que te envié para que lo leyeses, desde luego, me parece que nunca nadie, ni en la lengua romana, ni en la lengua de los griegos, ha sido alabado de una manera más elocuente en la asamblea del pueblo como lo fue Gneo Pompeyo en tal discurso. Hasta tal punto que me parece que se le ha dado el sobrenombre de Magno no tanto por sus propios méritos como por los elogios de Cicerón [442].

Por otra parte, encontrarás en él muchos capítulos perfectamente apropiados a tus planes del momento, sobre la selección de jefes de los ejércitos, sobre las conveniencias de los aliados, la tutela de las provincias, sobre *** con qué clase de recursos puede convenir que estén dotados los generales que dirigen las guerras y demás asuntos *** querría *** porque yo pienso que estas consideraciones han de ser provechosas con un empeño aún mayor o, en todo caso, cuando en cierto modo se encuentran ya representadas. Basta con que tú quieras. Y si alguien *** y no te indignes contra mí porque no te haya contestado de mi puño y letra, y mucho más teniendo en cuenta que yo he recibido una carta escrita por tu propia mano.

En este momento me estoy sirviendo de mis dedos, que aún están absolutamente sin fuerza y temblorosos; además, esta carta necesitaba muchas palabras, pero mi mano derecha cuenta en esta ocasión con pocas letras.

---

[441] Tal vez irónicamente: los silogismos venían a ser símbolo de las más prolijas disquisiciones filosóficas.

[442] *Gnaeus Pompeius... Magnus nominatus...*

158

(a. 162. - II, 30-32)

A mi maestro:

Un buen año, una buena salud y una buena fortuna es lo que pido a los dioses en el día de tu cumpleaños, día solemne para mí, y confío en ser yo copartícipe de tal voto, pues a quien los dioses quieren ayudar por voluntad propia y consideran digno de su protección, yo lo recomiendo a su benignidad.

Cuando tú, mi querido maestro, des vueltas en tu ánimo a otros motivos de alegría, ten en cuenta en tu pensamiento a quienes te quieren de verdad. Entre esos primeros motivos pon a este discípulo tuyo y, en segundo lugar, a mi señor hermano [443], «personas que te quieren con pasión».

Adiós, y conserva por muchos años una continuada buena salud, mi querido maestro, contentísimo de la prosperidad de tu hija, de tus nietos y de tu yerno [444].

Nuestra Faustina va fortaleciendo su salud. Nuestro pequeño Antonino [445] tiene una ligera tos. En la medida en que cualquiera en nuestro pequeño nido tiene ya sentido común, hace votos por ti.

Una y otra vez y, desde luego, hasta una larga vejez, sigue bien, mi queridísimo maestro. Yo te pido, ¡falta hace que lo logre!, que no te afanes por venir a Lorio por el

[443] Lucio Vero.

[444] Gracia, casada con Aufidio Victorino en el 160 d. C.; en la fecha de esta carta ya tenían dos hijos.

[445] Antonino, gemelo de Cómodo, nacidos el 31 de marzo del 161.

cumpleaños de Cornificia [446]. Si los dioses lo quieren, dentro de pocos días nos verás en Roma. Pero después de tu cumpleaños, si me quieres bien, haz por descansar ya tranquilamente la noche siguiente, sin preocupación de ningún deber que se te venga encima.

Concédele esto a tu querido Antonino, que te lo pide con sincero interés.

## 159

(a. 162. - II, 32-46)

A Antonino Augusto, Frontón:

Para este viejo y, como tú lo llamas, tu máestro, una buena salud, un feliz año, una buena suerte, todas las cosas buenas que dices en tu carta haber pedido tú a los dioses para mí en el día de mi cumpleaños, fecha para ti solemnísima, todas esas cosas están puestas en tu hermano y en ti, mi querido Antonino, dulcísimo de mi alma: después de haberos conocido y haberme dedicado a vosotros, no he tenido nunca una cosa más dulce que vosotros mismos, ni puedo tenerla, aunque pueda vivir de nuevo otros tantos años como los que he vivido.

Así, pues, una sola cosa hemos de pedir a los dioses uniendo nuestras plegarias, que vosotros alcancéis una avanzada edad en perfectas condiciones, con una salud extraordinaria y gobernando con éxito el Estado y vuestra familia. Y no hay, fuera de eso, ninguna otra cosa que yo desee con tanto empeño que sea obtenida de los dioses, o tal vez de la suerte, o bien de nosotros mismos, como el

[446] Cf. nota 423.

que me sea permitido disfrutar durante muchísimo tiempo de vuestra presencia, de vuestro trato y de vuestras cartas tan agradables, y para este fin yo querría, si fuera posible, volver a ser un niño.

2 En efecto, por lo que a lo demás respecta, ya he vivido bastante. Te estoy viendo a ti, mi querido Antonino, un Príncipe tan egregio como yo esperaba; tan justo, tan íntegro como prometí, tan grato al pueblo romano y tan bien acogido como deseé; tan afable para conmigo como yo quise que lo fueses; tan elocuente como tú mismo quisiste ser. Y es que, tan pronto como comenzaste a quererlo ser de nuevo [447], no fue obstáculo no haberlo querido durante un tiempo. Incluso veo que, de día en día, os expresáis con más elocuencia, y salto de gozo como si aún fuese vuestro maestro.

La verdad es que, a pesar de que yo estimo mucho todas vuestras virtudes, confieso, sin embargo, que me siento prendado sobre todo y de manera especial por vuestra elocuencia.

Así como los padres, cuando en el rostro de sus hijos descubren los rasgos de su propio rostro, así yo, cuando en vuestros discursos advierto huellas de nuestra escuela, «se alegra en su espíritu Latona» [448], lo cierto es que no puedo expresar con mis palabras la intensidad de mi alegría.

Y ese recuerdo no ha de preocuparte en exceso, ni en absoluto agobiarte, el ser consciente de no haberte dedica-

---

[447] Supone un período de tiempo en que Marco Aurelio ha dejado de interesarse por la elocuencia.

[448] Se advierte el convencimiento en Frontón de que ha sido el fundador de una verdadera escuela *(nostrae sectae)*; para la cita sobre Latona, cf. Hom., *Od.* VI 106.

do por entero a la elocuencia. La cosa, en realidad, es así: el que dotado de un gran ingenio se ha encaminado por recta vía a la elocuencia desde el principio y se ha formado en ella, aunque por algún tiempo se haya detenido o quedado atrás, tan pronto como le haya parecido bien proseguir de nuevo y llegar hasta el final, verá concluido aquel camino comenzado, aunque tal vez de una forma distinta, pero no absolutamente.

Créeme una cosa: de todas las personas que yo he conocido, no he encontrado a nadie dotado de una mente más rica que tú, cosa que, efectivamente, yo solía afirmar con gran oposición de nuestro Victorino, y hasta con gran rabia por su parte, porque yo le aseguraba que él no podía aspirar a la precisión de tu ingenio. En ese sentido, aquel mi querido Romano Rústico [449], que de buen grado habría ofrecido su propia vida por una uña tuya y la hubiese dado, a pesar de ello, en lo que se refiere a la capacidad mental, la concedía de mala gana y de mal aire.

Sólo tenías un peligro, mi querido Antonino, el mismo 3
que existe para todos los que han destacado por un extraordinario ingenio, el que te encerrases en la abundancia y precisión extrema de tus palabras. En efecto, cuanta más amplitud se da a la concepción de unas ideas, tanto más difícilmente se revisten con palabras. Y no es poco trabajoso el que esos pensamientos elevados no resulten mal embozados, o indebidamente ceñidos, o se presenten semidesnudos.

¿Recuerdas tú ese discurso tuyo que, apenas salido de la infancia, pronunciaste ante el Senado? En él, al hacer uso de la imagen de un pequeño odre para esclarecer un

---

[449] Romano Rústico, filósofo, llamado «el Estoico», que fue preceptor de Marco Aurelio.

ejemplo, tenías mucho miedo de haber usado una imagen poco apropiada a la dignidad del lugar y de la institución [450].

Y yo te escribí aquella primera carta, un tanto larga, en la que auguraba lo que es ahora una realidad, que es un signo de gran ingenio el lanzarse con audacia a los peligros de sentencias de esa naturaleza, pero que era precisa una cosa, conseguir, con tu propia dedicación y con cierta ayuda por parte nuestra, disponer de ornamentos de estilo dignos de tan grandes pensamientos. Ahora ves que eso ha sucedido y aunque no siempre has desplegado velas rumbo a la elocuencia con toda clase de recursos, sin embargo, has mantenido el rumbo a media vela y con remos y, tan pronto como la necesidad te ha impulsado a desplegarlas del todo, fácilmente has dejado atrás a todos los cultivadores de la elocuencia como si se tratase de canoas y embarcaciones pequeñas.

4 Me he sentido inclinado a escribirte estas cosas a raíz de tu última carta, en la que decías que «poco a poco se iban desvaneciendo las cosas que habías aprendido» [451]; precisamente ahora es cuando a mí me parece que han llegado al máximo de su florecimiento y crecimiento las cosas que aprendiste.

¿Es que no te das cuenta de con cuánto interés, con cuánta atención y entusiasmo te escucha el Senado y el Pueblo Romano mientras hablas? Y yo te aseguro, cuantas más veces te escuche, con más ardor te querrá, hasta tal punto son muchos y gratos los encantos de tu ingenio, de tu rostro, de tu voz, de tu elocuencia.

[450] La etapa de la *pueritia* comprendía hasta los diecisiete años, es decir, el discurso lo habría pronunciado siendo aún un muchacho.

[451] No se conserva la carta de la que reproduce tal texto.

Seguramente, ¿alguno de los anteriores emperadores (desde luego, prefiero compararte con los emperadores, para no hacerlo con los actuales en general), alguno de ellos haría uso de esas figuras que los griegos llaman *esquemas*[452]?

Para no alargarme demasiado, incluso en la última sesión del Senado, cuando hiciste mención de la grave situación de los Cícicos[453], de tal forma adornaste con una figura tu discurso (figura que los griegos llaman *paráleipsis*[454]), que, aunque pasabas cosas en silencio, lo expresabas a pesar de ello, y aunque había cosas que expresabas, era como si las pasases por alto. En ese discurso son dignas de alabanza muchas cosas a un tiempo: en primer lugar esto, que tú, con muchísimo acierto, comprendiste que los graves problemas de los aliados no debían acumularse en un continuo, directo o prolijo discurso, sino más bien debían ser reseñados de una forma más concreta, con el fin de que pareciesen dignos de la conmiseración y ayuda del Senado. En segundo lugar, con tal brevedad y claridad expusiste la cuestión toda, que en poquísimas palabras se contenía todo lo que requería el asunto, hasta el punto de que tu discurso conmovió los ánimos de los oyentes no con menos fuerza o violencia que la tierra removió aquella ciudad[455].

¿Es que no reconoces la fórmula del pensamiento ciceroniano: «hasta el punto de que la tierra no conmovió aque-

[452] Los *schemata,* en griego σχήματα.

[453] Los habitantes de Cícico. Parece referirse a un terremoto sufrido en tal zona.

[454] En griego παράλειψιν, responde a la *praeteritio* latina. Consiste en pretender omitir ciertos puntos, al tiempo que se los nombra.

[455] Cf. nota 453.

lla ciudad con más rapidez y violencia que tu discurso los ánimos de los oyentes»?

Según que cada cual se muere de amor por otro, abraza también sus faltas.

5 Pero, créeme, tú ocupas ya en el campo de la elocuencia un puesto destacadísimo y, en breve, has de llegar a la cima, y entonces nos hablarás desde un nivel más elevado, pero no algo más, cuanto las tribunas lo están respecto al Foro y a los Comicios, sino cuanto están elevadas las entenas respecto a la proa o, más aún, respecto al casco de la nave.

Y de manera especial me alegro de que tú no cojas las palabras que te salen al paso, sino que buscas las que resultan mejores. En esto, efectivamente, dista el mejor orador de los que son mediocres, en que los demás se contentan fácilmente con palabras buenas, mientras que el perfecto orador no se conforma con las buenas si las hay mejores.

6 Pero estas cosas ya te las escribiremos con más detalles, o las comentaremos directamente contigo en su lugar y momento apropiados.

Tal como tú querías, mi señor, y como mi salud lo prescribía, me quedé en casa y pedí por ti, para que puedas celebrar felizmente muchos cumpleaños de tus hijos.

A nuestro pequeño le calmará esa tosecilla un tiempo más suave y su nodriza, siempre que se alimente con cosas apropiadas, ya que todos los remedios y medicinas para curar la garganta de los niños están en la leche.

7 En tu discurso sobre el asunto de los Cícicos, cuando invocaste a los dioses, añadiste: *y si es lícito, conjuro a los dioses,* cosa que yo no recuerdo haber leído [456].

---

[456] *Et si fas est, obsecro,* como fórmula consagrada.

Efectivamente, el pueblo y los jueces solían conjurar a los dioses y renovar sus plegarias. Pero tal vez mi memoria me ha fallado: procura tener tú más cuidado.

8 También a mí me está molestando una tosecilla y un dolor en la mano derecha, no muy fuerte, desde luego, pero que me ha impedido el escribirte una carta algo más larga, así es que la he dictado.

9 Puesto que se ha hecho mención de la *preterición* [456bis], no omitiré el comunicarte lo que yo he observado con bastante atención sobre tal figura, y es que, de los grandes oradores griegos y romanos que yo he leído, ninguno ha hecho uso de dicha figura con más elegancia que Marco Porcio, en el discurso que compuso *Sobre sus gastos* [457], en el que dice así:

*Mandé que se mostrase un libro donde había escrito mi discurso sobre aquel asunto, porque había hecho un acuerdo con Marco Cornelio* [458]. *Las tablillas fueron presentadas, fueron leídos por entero los méritos de mis antepasados: a continuación se leen las cosas que yo había hecho en favor del Estado. Cuando se acabó de leer una y otra cosa, a continuación, se había escrito en el discurso:*

*«Nunca despilfarré yo el dinero, ni el mío ni el de los aliados, movido por la ambición». «¡Ah, sí!, pero no, no quieras, diría yo, escribir eso»: ¡no quieren oírlo! Después leyó en voz alta: «Nunca impuse yo los prefectos a través de las ciudades que les arrebatasen sus bienes, sus mujeres y sus hijos». «¡Eso bórralo también!, no quieren oírlo, «sigue leyendo». «Nunca repartí yo entre unos cuantos amigos el botín, ni lo que se les cogió a los enemigos, ni el*

[456bis] Véase nota 454.

[457] *De Sumptu suo;* cf. M. Porcio Catón, edic. Jord., *Orat. fr.* 171.

[458] Marco Cornelio Escipión.

*dinero, de forma que se lo arrebatase a quienes lo habían cogido.» «Eso también bórralo: en modo alguno quieren que se diga; no hace falta decirlo en voz alta.» «Nunca di un permiso oficial para que mis amigos ganasen gran cantidad de dinero sirviéndose de justificantes de identidad.» «¡Date prisa en borrar eso del todo!». «Nunca distribuí dinero entre agentes oficiales y amigos míos para el racionado del vino, ni los hice ricos a expensas del Estado.» «¡Destruye eso hasta el final!» Puede verse en qué situación se encuentra el Estado, cuando lo que hice yo en favor de la República, de donde iba yo ganando prestigio, ahora eso mismo no me atrevo a recordarlo para que no sea motivo de odio. Así se llega a obrar mal impunemente, pero no se permite obrar bien impunemente.*

10 Esta nueva forma de preterición no ha sido utilizada por ningún otro, que yo sepa. En efecto, manda leer las tablillas y que se pase de largo lo que ya se ha leído.

También tú hiciste una cosa nueva, puesto que el comienzo de tu discurso lo dispusiste con esta figura. Estoy seguro de que en tus discursos harás así muchas otras cosas nuevas y extraordinarias, ¡de tan excelente ingenio estás dotado por naturaleza!

## 160

(? a. 162. - II, 46-52)

⟨A mi señor⟩:

*** Tal vez sea justo lo que me ordenas, pero ya es tarde: y es que, en realidad, los años no toleran todo lo que la razón pretende *** ¿O es que vas a obligar tú a un cis-

ne en su último canto a que imite la voz de las cornejas? *** con un espíritu contrario, ¿me obligarías tú a que yo me esforzase «contra natura», contra corriente, como suele decirse? ¿Y qué, si alguien pretendiese que Fidias esculpiese obras recreativas, o Cánaco estatuas a los dioses, o Calamis crease obras con un arte sutil, o Policleto lo hiciese con habilidad? [459]. ¿Y qué, si obligase a Parrasios a pintar mezclando colores, a Apeles usando colores únicos, a Nealce obras grandiosas, a Protógenes cosas diminutas, a Nicias obras tenebrosas, o a Dionisio luminosas, a Eufranor temas licenciosos y a Pausias composiciones austeras? [460].

---

[459] Respectivamente, Fidias, de la época de Pericles y que destacó por la majestuosidad en sus estatuas de divinidades: Cánaco de Sición, de finales del s. VI a. C., del que se recuerdan dos estatuas del dios Apolo, y que daba a sus obras cierta rigidez arcaica; Calamis, mencionado por su forma minuciosa y cuidada de trabajar (¿ o por sus «miniaturas»?); De Policleto, se supone que se refiere al contemporáneo de Pericles, notable por la expresión de movimiento que confería a sus obras y la perfección del cuerpo humano.

[460] Parrasios de Éfeso, que vivió en Atenas hacia el 400 a. C., se distingue por el cuidado de las proporciones y rasgos del cuerpo; Apeles, el pintor más famoso de la Antigüedad, que hizo repetidos retratos de Alejandro Magno; Nealce, que vivió hacia el 250 a. C., muy dado a temas de la naturaleza (pintaba con frecuencia cocodrilos), era contemporáneo de Arato; Protógenes, de época alejandrina, trabajó en Rodas en la última mitad del s. IV a. C., famoso por el acabado minucioso de sus pinturas; Nicias, ateniense, contemporáneo de Praxíteles, que pinta sobre todo la belleza femenina y cuida mucho el claroscuro; Dionisio de Colofón, de la época de Polignoto; Eufranore de Corinto, hacia el 360 a. C., pintor de divinidades y escenas alegóricas de enorme grandiosidad; Pausias de Sición, notable por su pintura al encausto, contemporáneo de Apeles, muy cuidadoso en la perspectiva en sus cuadros y que gustaba de colores oscuros, casi tenebrosos. En toda esta relación, Frontón los destaca por el contrastre.

2 En cuanto a poetas, ¿quién no sabe que Lucilio es sutil, rudo Albucio, Lucrecio sublime, Pacuvio mediocre, desigual Acio y Enio multiforme?[461].

La Historia también la escribieron, Salustio, con una estructura perfecta; Píctor, sin elegancia; Claudio, de forma agradable; Anciate, sin gracia ninguna; Sisena, de forma prolija; Catón, con términos de múltiples sentidos; Celio, con términos de una sola acepción[462].

Catón habla ante el pueblo de forma ruda. Graco lo hace con vehemencia. Tulio, con abundancia de estilo. En los juicios, ese mismo Catón se encoleriza, Cicerón sale triunfante, Graco mete ruido, Calvo se querella[463].

3 Pero tal vez condenes estos ejemplos. ¿Y qué? ¿Es que los propios filósofos no hicieron uso de formas de expresión variadas? Zenón era completísimo a la hora de enseñar; Sócrates era muy agudo en las argumentaciones al contrario; Diógenes, muy rápido en las objeciones; Herá-

---

[461] Entre los mencionados, y no tan conocido, Albucio, escritor de la época de los Gracos, epicúreo, que componía discursos.

[462] Entre los historiadores, Fabio Píctor, analista, el primero que narró en griego, y luego en latín, la historia del pueblo romano desde sus orígenes hasta la época que él vivió; Quinto Claudio Cuadrigario, que escribió la historia de Roma, en veintitrés libros, desde el incendio por los galos hasta su época, los años de Sila; Valerio Anciate, de la época de Mario, que compuso setenta y cinco libros de *Anales* desde la fundación de Roma hasta la época de Sila; Lucio Cornelio Sisena, orador y que compuso también veintitrés libros de *Historiae,* resumiendo los tiempos antiguos y desarrollando los contemporáneos; Celio Antípatro, amigo de Gayo Graco, jurista y rétor, el primero que trató la monografía histórica, narrando, en siete libros, la Segunda Guerra Púnica, respetando fielmente las fuentes.

[463] *Saevit, triumphat, tumultuatur, rixatur,* respectivamente aplicados, en manifestación como oradores, a Catón, Cicerón, Gayo Graco y Licinio Calvo.

clito, capaz de envolver todo en obscuridad; Pitágoras, excelente en tratar todo como cosas sagradas sirviéndose de simbolismos ocultos; Clitómaco, ambiguo, por nombrar todo con formas dudosas [464].

Pues bien, ¿qué harían esos sapientísimos hombres si cada uno fuese sacado de sus costumbres habituales? ¿Que no refutara Sócrates, que Zenón no disputara, que Diógenes no expusiera pruebas en contra, que dejara de sacralizar todo Pitágoras, que Heráclito no presentara nada de manera obscura, que Clitómaco dejara de exponer alguna cosa de forma dudosa?

Pero, con el fin de no entretenernos en esta primera 4
parte más tiempo de lo que pide la extensión de una carta, hora es de hacer consideraciones, en primer lugar, sobre lo que piensas de las palabras.

Dime una cosa, por favor, ¿acaso piensas que aunque me viniesen a la mente palabras bastante elegantes, sin esfuerzo alguno y sin intervención por mi parte, deberían ser despreciadas y rechazadas? o, por el contrario, ¿prohíbes buscar con afanoso cuidado términos elegantes y, en cambio, esos mismos, si efectivamente me viniesen sin que yo los mandase y sin quererlos, me mandas que los acoja tal como Menelao ante el banquete? [465].

---

[464] Pasa a considerar el grupo de filósofos: Zenón, fundador de la Escuela Estoica; además de Sócrates, Diógenes, de la Escuela Jonia, discípulo de Anaxímenes y de Anaxágoras, autor de una obra *Sobre la Naturaleza;* podría también referirse a Diógenes de Babilonia, discípulo de Crisipo y maestro de Carnéades; Heráclito de Éfeso, pensador que se lamentaba por todo; Pitágoras de Samos, que dio nombre a una línea de pensamiento; Clitómaco, discípulo de Carnéades, a quien sucede en la dirección de la Academia, y cuya doctrina conocemos a través de Cicerón, que lo sigue en gran parte.

[465] Cf. Hom., *Il.* II 438.

La verdad es que, sin duda, refutar esto es duro e inhumano; es igual que si le exigieses a un huésped que te acoge con un Falerno, porque, nacido en su tierra, lo hay en su propia casa (le exigieses, digo) que saliese a buscar y a comprarse un Cretense o un Saguntino [466], ¡qué torpeza! *** Y qué *** el negligente Epicteto *** Sócrates *** Jenofonte *** Antístenes *** Esquines *** Platón [467] *** Sin duda, no indicarían esas cosas si ***

¿Qué supone en nuestro recuerdo el nombre de Eufrates, Dión, Timócrates y Atenodoto? ¿Qué significa el maestro de ellos, Musonio? [468] ¿No es verdad que por estar dotados de una extraordinaria facilidad de palabra no resaltaron menos por la fama de su sabiduría que por la de su elocuencia?

5 ¿Acaso piensas que Epicteto no hacía un uso deliberado de las palabras? *** como para preferir un manto repleto de manchas a uno impecable y perfectamente lavado? A no ser que tal vez pienses que Epicteto también resultó nacido cojo y esclavo de forma deliberada. ¿Entonces qué? Tan fácilmente él *** nunca *** hubiese incluido, voluntariamente, términos sórdidos. Tal vez siervo por ca-

[466] Como símbolo de vinos extranjeros, preferidos al vino puro y de calidad, del propio país.

[467] Epicteto, filósofo estoico de finales del s. I a. C.; además, los ya conocidos.

[468] Eufrates de Alejandría, estoico, que enseñó en Tiro y luego en Roma, en tiempos de Vespasiano; Dión de Prusa, llamado también Crisóstomo, virtuoso a la hora de tratar todo tipo de argumentos, polemista, el más famoso neosofista; Timócrates de Heraclea, maestro del sofista Polemón, gramático y estudioso de la literatura médica; Atenodoto, discípulo de Musonio, fue maestro de Frontón (se menciona en otros pasajes del *Epistolario);* Musonio Rufo, estoico, amigo de Plinio el Joven, que fue condenado al exilio por Nerón.

sualidad, llegó a ser sabio por propia decisión. Pero de esa manera la elocuencia está separada de la integridad de sus pies ***

## 161

(? a. 162. - II, 52-70)

### Sobre la Elocuencia (1)

⟨A Antonino Augusto, Frontón⟩:

*** distinguir la posición de las palabras, su orden, su importancia, su antigüedad y su rango, con el fin de que no sean colocadas en el discurso de manera desordenada, como en un banquete de borrachos y enloquecidos; cuál es el criterio para duplicar las palabras y de vez en cuando triplicarlas, alguna vez cuadruplicarlas, con frecuencia cinco veces, o aún más, las expresiones hiperbólicas, con el fin de que no se apilen en vano ni temerariamente montones de términos, sino que se vayan uniendo de acuerdo con un orden determinado y artístico.

Una vez que todos esos aspectos de las palabras en 2
general se han investigado, examinado, diferenciado, definido y reconocido, tal como yo diría, a propósito de un pueblo, como en una guerra, cuando es preciso alistar a una legión, no sólo escogemos a los voluntarios, sino que incluso reclutamos a quienes se ocultan, que están en edad militar, así; cuando es preciso un refuerzo de palabras, no sólo hemos de usar las que vienen a la mente por sí solas, voluntariamente, sino que hemos de entresacar las que están encubiertas y las hemos de rebuscar para someterlas a nuestro mando.

3 En ese momento también, me parece a mí, ten en cuenta que ha de considerarse eso de por qué métodos se buscarán los vocablos, de forma que no esperemos con la boca abierta y bostezando el momento en que la palabra nos venga desde el cielo a la punta de la lengua, como si se tratase del Paladion [469], sino que conozcamos las regiones y desfiladeros de las palabras con el fin de que, cuando sea preciso utilizar las que hemos buscado, avancemos por un camino para su investigación, más bien que por un lugar inaccesible.

4 Así, pues, han de ser explorados por vos unos lugares determinados *** En primer lugar, ha de cuidar el orador el que una palabra de nuevo cuño no retumbe como bronce adulterado, de forma que una única y la misma palabra sea reconocida por su antigüedad y complazca por su novedad *** Hay dos tipos de deberes y tres categorías. La primera categoría es la de la sustancia, que exista. La segunda, la de la cualidad, que sea tal como es. La tercera, la de la cosa en sí, que cumpla la finalidad misma por cuya causa ha asumido los anteriores deberes *** el de aprender y poner en práctica el saber: pues bien, a ésta la llamo yo la tercera categoría de una cosa, y ella sola está determinada por sus obligaciones, está contenida en sí misma, por decirlo de alguna forma.

Según este reparto de los deberes, si es que aquél decía la verdad [470], o recuerdo bien en mi memoria lo que en otro tiempo oí, el caso es que para el hombre que tiende a la sabiduría los primeros esfuerzos han de ser los que

---

[469] El *Palladium,* la estatua de Palas, protectora de Troya y que se suponía caída del cielo.

[470] Tal vez se refiera a Atenodoto, o a Diógenes el Tenue, maestros de Frontón.

atañen a la conservación de la vida y de la salud. En consecuencia, tanto el comer, como el lavarse, el darse ungüentos y demás oficios de este tipo, son deberes propios del sabio, aunque nadie en el baño se lave con la ciencia, ni cuando *** se siente a la mesa a cenar y, una vez tomada la comida, la vomite, eche fuera la sabiduría; y es que no puedes tener vida si no comes, ni tener sabiduría si no tienes vida. ¿A qué viene, pues, esta advertencia ahora? Con el fin de que no pienses que esta misión de la sabiduría está basada en la comida y en la mesa. No es un oficio propio del sabio el alimentarse, pero sin la vida, que se basa en la alimentación, no puede haber sabiduría alguna, no puede haber dedicación alguna.

Ahora *** ves, pues, que éstos son los primeros deberes de todos los hombres *** ahora bien, no son de la misma manera los deberes que vienen a continuación, los cuales están acomodados a la manera de ser de cada cual y pueden ser comunes a todos. Una es la comida común para quien está al timón y otra distinta la del púgil, que consiste en unas espaldas vigorosas; distinto el momento de su comida, distinto su aseo, distinto su tiempo de dormir y de estar despierto.

Considera, por consiguiente, si en esta segunda catego- 5
ría de deberes está comprendida la dedicación a la elocuencia. En efecto, es función propia de los Césares persuadir ante el Senado de lo que es conveniente, dirigirse al pueblo en asamblea para tratar de gran parte de los asuntos, corregir una ley injusta, enviar cartas por todo el orbe de la tierra, reunir a los reyes de pueblos extranjeros, reprimir por medio de edictos los delitos de los aliados, alabar las cosas bien hechas, reducir a los sediciosos, amedrentar a los arrogantes.

Todas esas cosas, sin duda, han de llevarse a cabo haciendo uso de palabras y de cartas. Así pues, ¿no vas a cultivar tú con sumo empeño eso que puedes ver que ha de servirte de tanta ayuda tantas veces y en asuntos tan importantes? ¿O crees que no importa en absoluto con qué tipo de palabras has de tratar cosas que no pueden tratarse más que con palabras? Te equivocas si piensas que con el mismo respeto iba a ser admitido en el Senado un parecer expresado con palabras de Tersites o un discurso de Menelao o de Ulises [471], de quienes Homero no desdeñó describir ni su expresión al actuar, ni su apariencia, ni su porte, ni sus sonoras voces y demás tipos de modulaciones propias de la elocuencia ***

6 ¿Alguien puede temer a aquel a quien desprecia? ¿Alguien va a someterse a las órdenes de aquel cuyas palabras no aprueba?

Estando Alejandro Magno discutiendo sobre el arte de la pintura en el estudio de Apeles, «no hables sobre lo que no conoces», le dijo Apeles, «no sea que te desprecien esos muchachos que trabajan con púrpura» [472] *** Nadie hay que cuente con tanto prestigio que no sea despreciado, cuando le falta conocimiento, por aquél que es más entendido que él ***

7 Tú cuentas con tan gran elocuencia que incluso te sobra para la gloria *** eres compañero de la elocuencia por tu condición natural *** y el cabello, aunque no necesita ser recompuesto todos los días con la ayuda de una horqui-

[471] Tersites, conocido por el papel, nada brillante, que Homero le atribuye en la Guerra de Troya: era el más feo y cobarde de todos los griegos, era cojo, patizambo, jorobado y de escasos cabellos, era el hazmerreír del ejército. Frente a él, dos notables héroes.

[472] Se supone que utilizaban la púrpura en el ensayo de sus obras. Supone igualmente que Apeles tenía en su taller a jóvenes aprendices.

lla[473], sí que ha de desenredarse cada día con el peine *** habían sido Creso y Solón, Periandro y Polícrates; finalmente, Alcibíades y Sócrates[474].

¿Quién duda de que el sabio se distingue del necio sobre todo por su juicio y selección de las cosas y por su opinión sobre ellas?, de manera que si hubiese una opción y elección de las riquezas y de la pobreza, aunque unas y otras carezcan de la malicia y también de la virtud, sin embargo, la elección no estaría libre de gloria y de culpa, pues es deber propio del sabio elegir rectamente y no posponer o anteponer algo de forma errónea. 8

Si me preguntas si yo deseo vivamente la salud física, sin duda diría que no, si fuese un filósofo; en efecto, no se permite al sabio el desear vivamente o apetecer nada que sea algo casual o que desee en vano, ni deseará cosa alguna que vea que está en manos de la fortuna. A pesar de ello, si fuese necesario elegir una cosa u otra, yo elegiría más bien la rapidez de Aquiles que la debilidad de Filoctetes[475]. 9

Así, pues, en la elocuencia ha de observarse una cosa similar, es decir, no has de desearla con demasiado afán ni tomarla con excesivo empeño, eso sí, en caso de tener que elegir, prefiere con mucho la elocuencia a no saber hablar.

---

[473] Con una horquilla, o aguja especial, se ahuecaban el cabello.

[474] Enumera personajes para reforzar su razonamiento sobre la última o definitiva línea de la sabiduría. Solón, uno de los Siete Sabios, que predijo a Creso su triste fin; Periandro, también uno de los Siete; Polícrates, que vivió felizmente casi toda su vida, aunque al final de la misma hubo de sufrir la infamia del exilio y hasta la crucifixión.

[475] Aquiles, el de «los pies ligeros»; Filoctetes, depositario del arco y las fechas de Heracles; no guardó el secreto sobre el lugar de la muerte de Heracles y por eso fue herido en un pie, de ahí su imposibilidad de correr.

10 Alguna vez te he oído hablar así: «En efecto, cuando he expresado algo con mayor corrección, me siento complacido, y por ello evito la elocuencia». ¿Por qué, más bien, no corriges eso y le pones remedio, y no te conformas, que no el repudiar aquello por lo que te complaces?

Pues, como haces ahora, te procuras el remedio en lugar indebido. ¿Y en definitiva qué? Si tú te sientes a gusto con haber juzgado justamente, ¿repudiarás la justicia? si te complaces con cierta actitud de respeto para con tu padre, ¿despreciarás el respeto filial? Te complaces cuando hablas bien: pues bien, date latigazos: ¿por qué das latigazos a la elocuencia?

11 Aunque Platón te hablase y te conminase así: «Oh joven, es un peligro para ti una huida demasiado rápida de la complacencia, pues para un hombre que cultiva la sabiduría la última prenda es la pasión de la gloria, eso es de lo que se despoja en último lugar» [476]; para él mismo, diría yo, para Platón en persona, hasta el último momento de su vida la gloria será su manto.

Recuerdo aún haber escuchado eso de que los sabios deben tener muchas cosas, esto es, pensamientos, pareceres, de los que de vez en cuando han de abstenerse en la práctica e, igualmente, de vez en cuando deben poner en práctica algunas cosas que en teoría desaprueban, y que no en toda ocasión han de estar de acuerdo un recto criterio de sabiduría y la necesaria puesta en práctica de la vida.

12 Procura, César, poder llegar a la sabiduría de Cleantes o de Zenón [477] y aunque te resulte ingrato, habrás de vestir

[476] Cf. PLATÓN, *Ateneo* 11, 507, y SIMÓNIDES, *fragm.* 59 (63).

[477] Zenón, fundador de la escuela estoica, se distinguía por su gran rigor dialéctico y lógico, así como por el aspecto ético. Cleantes, discípulo de Zenón, conocido por su himno a Zeus, inspirado en la profunda religiosidad de su maestro.

el manto de púrpura, no el manto de los filósofos, de ruda lana. De púrpura *** Cleantes se procuraba su medio de vida sacando agua de un pozo; tú, muy a menudo, debes procurar que en el teatro se esparza azafrán a lo largo y a lo ancho [478]. *** Diógenes el cínico no sólo no buscó riqueza alguna sino que incluso despreció las suyas propias [479]

***

¿Los dioses inmortales iban a permitir que el comicio 13
y los rostra y los tribunales [480], que han cobrado celebridad con los discursos de Catón, de Graco y de Cicerón, enmudeciesen precisamente en nustros días?, ¿que el orbe de la tierra, que tú has recibido con sonora voz, se volviese mudo por obra tuya?

Si alguien le corta de raíz la lengua a un solo hombre, ha de tenerse por un monstruo, ¿y el cortar la elocuencia al género humano, piensas que es un delito sin importancia? ¿Acaso asocias a éste a Tereo o a Licurgo? [481]. El tal Licurgo, en definitiva, ¿qué delito cometió cuando mandó arrancar las viñas? Sin duda, a muchos pueblos y naciones les hubiese beneficiado el que se hubiese exterminado el vino del todo. No obstante, Licurgo pagó su castigo por haber arrancado las viñas.

Por ello, considero que ha de temerse la venganza de los dioses por exterminar la elocuencia. En efecto, las viñas están fijadas bajo la protección de un único dios [482],

---

[478] Era uso común en Roma esparcir azafrán por las gradas del teatro.

[479] Cf. notas 142 y 464.

[480] ... *comitium et rostra et tribunalia...*, ambos indicando la vida del Foro, como sinónimo de «tribunales».

[481] Tereo fue víctima de su delito de arrancar la lengua a su cuñada Filomela; Licurgo destruyó todos los viñedos de Tracia, su reino, para acabar con el culto a Baco.

[482] El dios Baco, divinidad de la vid y del vino.

mientras que la elocuencia la aman muchos en el cielo: Minerva, maestra del buen hablar; Mercurio, que tiene a su cargo los mensajes; Apolo, el inspirador de los peanes; Liber, protector de los ditirambos; los Faunos, incitadores de los adivinos; Calíope, maestra de Homero y Homero, mestro de Enio, así como el Sueño [483].

14 Y es que si el estudio de la filosofía se ocupase sólo de las cosas concretas, me sorprendería menos el que tú despreciases tan vivamente las palabras. Que tú aprendas los *argumentos cornudos,* los *sorites* y los *falsos silogismos* [484], palabras enrevesadas y retorcidas como una cuerda, el descuidar, por otra parte, el cultivo de la oratoria, su gravedad, su majestuosidad, su elegancia, su esplendor, indica esto que tú prefieres charlar a hablar bien, hablar entre dientes y tartamudear más bien que hacer resonar tu voz. ¿Prefieres tú las palabras de Diodoro y Alexino a los vocablos de Platón, de Jenofonte y de Antístenes [485].

Es como si uno que fuese aficionado a la representación escénica usase más los gestos de Tasurco que los de

[483] El «peán» era una especie de himno en honor de Apolo en su calidad de dios-médico y liberador de enfermedades. En honor del dios Líber (Baco), se cantaban los ditirambos, himnos de estilo un tanto elevado. Los Faunos, supuestamente hijos del dios Fauno, eran divinidades protectoras de los bosques; mediante los sueños el dios Fauno comunicaba sus oráculos.

[484] ... *ceratinas et sorites et pseudomenus...*, tres conocidos sofismas que prueban que si la dialéctica se creó para distinguir lo verdadero de lo falso, puede hacer llegar también a razonamientos capciosos. (Cf. Cic., *Acad.* 16, 49; 29, 92 y 30, 96, sobre el sofisma del «cornudo», los «sorites» y los «falsos silogismos», respectivamente.) Todos eran planteamientos enrevesados y tortuosos.

[485] Diodoro de Jaso, el primero en proponer los principios de la posibilidad (cf. Dióg. Laerc., 2, 111); Alexino de Élide, considerado autor de los sorites y falsos silogismos (cf. nota 484). Antístenes, reconocido discípulo de Gorgias y de Sócrates.

Roscio [486]. Como si en el arte de nadar, si valiese lo mismo una cosa que otra, prefiriese imitar a una rana que a un delfín, volar de acá para allá con las pequeñísimas alas de las codornices [487] que con la majestuosidad de las águilas.

¿Dónde está aquella agudeza tuya?, ¿dónde tu sutileza? 15
Estáte alerta y atiende a qué desea Crisipo en persona [488]. ¿Acaso está conforme con enseñar, con exponer su pensamiento, definirlo, aclararlo? ¡No está conforme! sino que lo hace crecer cuanto puede, lo exagera, lo refuerza, lo repite, lo alarga, vuelve sobre ello, interroga, describe, divide, inventa personajes, acomoda su propio discurso a otra persona: «esto es agrandar, retocar, dar conclusiones, decirlo de nuevo, referirlo, adaptarlo, personificarlo».

¿No ves cómo son utilizadas por su parte casi todas 16
las armas de los oradores? Pues bien, si el mismo Crisipo deja ver claramente que han de utilizarse tales armas, ¿qué más pido yo sino el que no hagas uso de las palabras de los dialécticos, sino más bien de la elocuencia de Platón? *** Debe combatirse con la espada frente a *** pero importa si se trata de una llena de herrumbre o reluciente *** Epicteto *** discípulo de Anaxágoras, no del sicofante Alexino [489] ***

---

[486] Tasurco, del que no tenemos noticia, si bien se deduce que fue un cómico de escaso valor. Roscio, de Lanuvio, habilísimo actor cómico.

[487] Las comparaciones y las imágenes tomadas del mundo natural son muy del gusto de Frontón.

[488] Crisipo, uno de los grandes propugnadores del estoicismo, a comienzos del s. III a. C.; cf. nota 410.

[489] Cf. nota 485.

17 El actor de tragedias Esopo [490] se dice que no ponía en su cabeza máscara alguna antes de contemplarla frente a frente durante largo tiempo, con el fin de que, de acuerdo con la expresión de la máscara, pudiera adaptar a sí los gestos y pudiera simular la voz *** con goteos *** ¿acaso piensas que es una empresa mayor el componer la tragedia *Anfiarao* [491] que hablar sobre una grieta abierta en la tierra? *** tú argumentas sobre el rayo ***

18 La filosofía proporcionará lo que puedas decir, la elocuencia cómo has de decirlo *** pues si alguien escribe con los términos de los dialéticos, ha de escribir que Júpiter suspira, incluso que tose, no que hace vibrar el rayo. Prepara más bien una exposición de acuerdo con los sentimientos que absorbas de la filosofía y cuanto más nobles sean tales sentimientos, tanto más majestuosamente has de expresarlos.

Más aún, ponte firme y levántate, y a esos torturadores que te van encorvando como a un alto aliso, y te fuerzan hasta inclinar tus ramas [492], sacúdelos con tu vigorosa cabeza y mira si alguna vez te has desviado del camino más correcto.

Pero asocia a la elocuencia como compañera de la filosofía y esos discursos jibosos, retorcidos, échalos fuera, si los has tenido, recházalos *** olvídate cuando los hayas despreciado.

---

[490] Vid. nota 255.

[491] Anfiarao era un adivino, protegido de Zeus y de Apolo. También era notable guerrero, que tomó parte en los combates frente a las puertas de Tebas; tras la derrota con que acabó tal campaña, Anfiarao llegó hasta el borde del Ismeno y cuando iba a ser alcanzado, Zeus hizo que la tierra lo tragase, junto con sus caballos, su auriga y su carro.

[492] ... *chamaetorta...* (o *chamaestrota),* transcripción del griego χαμαί-στρωτός, es decir, lo que yace en tierra.

Dime, te lo ruego, ¿de esos dialécticos conservas algo acaso? ¿Te alegras de conservarlo? No quiero que me contestes, considéralo una vez más contigo mismo. Yo te adelanto una cosa, puesto que en esta disciplina has contado con muchísimos amigos ***

## 162

(? a. 162. - II, 70-72)

### Sobre la Elocuencia (2)

⟨A Antonino Augusto, Frónton⟩:

*** «por el pie de nadie hollados antes», sino únicamente por el de Cayo Salustio, has sacado a la luz, y casi a modo de comadrona, un sentido peligroso de explicar con una forma bellísima y un nobilísimo ornato. «Me has encantado, me has requeteencantado, resérvate para mí».

Que la carta está escrita por mano de mi secretario se debe a que he decidido librar a mis dedos de un grave esfuerzo, porque ya presentan síntomas [493] ***

[493] A propósito de la dolencia mencionada repetidas veces en el Epistolario.

## 163

(? a. 162. - II, 72-80)

### Sobre la Elocuencia (3)

A Antonino Augusto, Frontón:

Por qué *** se rebusque por donde *** Ni es lícito escoger a una joven que balbucea para que sea Vestal [494], ni a una que atropella las palabras *** ⟨sobre los que balbucean han de utilizarse expresiones varias⟩ *** menos ***

La pronunciación de quienes balbucean se explica casi con los términos siguientes: una voz *impedida,* una voz *atada,* una voz *difícil,* una voz *quebrada,* una voz *imperfecta,* una voz *discordante.* Tengo la seguridad de que a ti, cuando buscas expresiones contrarias a éstas, te vienen a la mente: una voz *suelta,* una voz *libre,* una voz *fácil,* una voz *entera,* una voz *suave* [495].

Tu voz *** verdaderamente *** con todas estas cosas *** se haga un recuento de con qué vocablos se expresan los que atropellan las palabras [496] ***

2 Se dice que los partidarios de una voz melodiosa han escuchado a las aves al comienzo de la primavera en un sombrío bosque. Después los pastores, con sus caramillos, recientemente descubiertos [497], se deleitaban y deleitaban

[494] Entre los defectos que suponían su exclusión estaba el no tener una dicción perfecta.

[495] ... *impedita..., vincta..., difficilis..., trunca..., imperfecta..., absona...;* por oposición a esos tipos, ... *expedita..., absoluta..., facilis..., integra..., lenis....*

[496] ... *sirbeni...*

[497] Cf. Ovid., *Met.* I 687-688, al comienzo del mito de Siringa.

a su ganado. Pareció que los caramillos eran, con mucho, más armoniosos que las aves *** con las vocecillas de quienes producen un murmullo se complacen en el bosque de la elocuencia.

A Enio más tarde, y a Acio, y a Lucrecio, a pesar de que hacen resonar su voz con un estrépito más fuerte, no obstante los toleran. Pero cuando se escuchó la trompeta de Catón, la de Salustio y la de Tulio, se ponen a temblar, se quedan pávidos y en vano intentan la fuga [498]. Pues allí también, en las disciplinas de la filosofía, donde creen tener un refugio seguro, han de escucharse las palabras de Platón.

Esta fábula viene bien para los que, no dotados de 3
aptitud alguna, desesperanzados, evitan la elocuencia. Pero a ti, César, como a ningún otro, te ha sido concedido por los dioses un ingenio sublime, excelso, magnífico. En efecto, tus primeros sentimientos y los comienzos de tus estudios me son conocidos. Relucía ya entonces la nobleza de tu mente y la dignidad de tus pensamientos, a los que sólo les faltaban en ese momento las luces de las palabras: también ésas las íbamos enseñando en variados ejercicios.

En este punto me parece que tú, como es costumbre 4
entre los jóvenes y fatigado por el tedio del esfuerzo, abandonaste el estudio de la elocuencia, te volviste a la filosofía, donde no es preciso preparar con esmerado cuidado un proemio, donde no hay que insertar narración alguna de forma breve, clara y acertada, no hay que subdividir los planteamientos, no hay que buscar argumentaciones, ninguna cosa que amplificarla *** ⟨concluir lo que está mutilado, unir con relleno un hueco⟩ ***, para tal edad,

[498] Los tres autores citados en el primer grupo representarían un estilo más arcaico.

tú necesitabas más de uno que te aconsejase que de un amigo que te ayudase *** acabar lo que está mutilado, completar un hueco, alisar lo áspero ***

5 ¿Acaso no ibas a seguir las facultades todas de los oradores, la destreza en las refutaciones, la capacidad de amplificar, la gracia a la hora de eludir, de conmover y de deleitar, de disuadir y de incitar, de exhortar, de conciliar, de inflamar, de relajar los ánimos de los oyentes, o de ganarlos, cierta capacidad y potestad en el arte de decir que sea apropiada?

Entonces, si alguna vez te faltaba tiempo para redactar un discurso, entretenido como estabas en continuas ocupaciones, ¿es que no te sostenías a base de algunos entretenimientos de tus estudios, tumultuosos y beneficiosos, en recoger sinónimos, en rebuscar de vez en cuando palabras aisladas?, tal como traducir párrafos de los antiguos, o miembros sueltos, siguiendo el sistema de los sinónimos, lograr expresiones elegantes a partir de las que son vulgares, expresiones nuevas a partir de las viciadas, acomodar una imagen cualquiera, introducir una figura, adornarla a base de un término antiguo, darle el tinte de cierto envejecimiento. Si estas cosas las desprecias por el hecho de haberlas aprendido, también rechazarás la filosofía a medida que la vayas aprendiendo.

6 Pero éstas no son cosas que tú puedas rechazar: eso sí, podrías no amarlas. Tal como en otro tiempo un entristecido Craso odiaba la risa, tal como en estos tiempos otro Craso huía de la luz, como un excónsul, una vez más en estos tiempos, odiaba las llanuras, el Campo Pomptino, y muchos lugares los atravesaba en su pequeña litera cerrada[499] *** si a ti más de una vez *** te sobra *** sin embar-

[499] ... *Crassus tristis...*, por Marco Licinio Craso, llamado *Agelastus* por su condición de no reír nunca. El segundo Craso que menciona tal

go, si alguna vez hubieses dicho *** hubieses decidido de sobra *** la medida. También con frecuencia un hombre extraordinariamente sabio *** no sabe ⟨expresarse⟩ de forma absolutamente novedosa. Pero así fueron las cosas *** sobre el pozo también. De esa manera el pozo sería menos sórdido *** pensamientos inesperados, para algunos ⟨sin duda nuevos y no⟩ tocados anteriormente. Tanto mayor peligro existe para los pensamientos si no se suavizan con figuras moderadas. Tal vez podré explicarlo más claramente con palabras griegas: «las cosas comunes y las paradojas de los pensamientos si *** si ellas mismas *** si persuasivas ***»

Yo, con este espíritu *** por ninguna razón *** el libro que enviaste es extraño. Has de saber, pues, que sólo por esto queda coja tu elocuencia, aunque es excelente.

Pues bien, yo recomiendo más y más a mi querido 7
Marco y le ruego que lo recuerde, que cuantas veces concibas *un pensamiento un tanto oscuro,* le des vueltas contigo mismo, lo transformes a base de figuras distintas entre sí y variadas, lo sometas a prueba y lo adornes con espléndidas palabras. Pues lo que resulta a los oyentes nuevo e inesperado, existe el peligro de que si no se adorna y se envuelve en figuras de dicción, parezca absurdo.

Todas las demás cosas respecto a la elocuencia están 8
para ti bien pulidas y sumamente claras. Sabes buscar las palabras; sabes, una vez encontradas, colocarlas correctamente; sabes teñirlas de cierto colorido de antigüedad como si fuese natural; por otra parte, abundas en pensamientos realmente serios y sumamente dignos *** es la primera condición; una vez que se han puesto en evidencia, al reconocerse fácilmente, se descuidan.

---

vez sea Frugi Crassus; en cuanto al Campo Pomptino, en la zona del Lacio, era una llanura con lagunas.

Por último, has de ver que el rétor es despreciado y no se le tiene en estima alguna; en cambio los dialécticos son considerados y agasajados con toda clase de honores, porque en los planteamientos de éstos siempre hay algo oscuro y tortuoso y eso hace que el discípulo se sienta siempre ligado a su maestro y esté siempre sometido a él, que se encuentre atado como por una especie de eternos vínculos.

Alguien podrá decir: «¿Entonces tú usas siempre palabras bellas y destacadas, por encima de los demás?». Más bien yo utilizo palabras comunes y anticuadas. ¿Y entonces qué? Es que si yo no supiera ni siquiera eso, las usaría aún peores.

## 164

(? a. 162. - II, 80-84)

### Sobre la Elocuencia (4)

A Antonino Augusto, Frontón:

Bastantes cosas advierto en tu último discurso que son excelentes por lo que a pensamientos se refiere; tan sólo unas cuantas cosas deben corregirse y en una sola palabra; algún aspecto, de vez en cuando, resulta poco relevante según nuestra nueva forma de expresión [500].

Tales detalles me ha parecido mejor referírtelos minuciosamente por escrito; en efecto, de esa forma podrás valorarlos más fácilmente uno por uno y tendrás tiempo suficiente para examinarlos, estando como estás muy ocupado

[500] ... *elocutione novella...*, es decir, una especie de «nuevo latín», forma tal vez introducida por Frontón.

al tener que atender a tus muchísimas ocupaciones, o por muy agotado después de haberlas atendido.

Así, pues, las cosas que, en mi opinión, has expresado 2
de manera formidable en el proemio y lo que yo considero que debería corregirse, te las he escrito. Confía que en lo sucesivo te escribiré las demás con plena confianza, de acuerdo con el sentimiento que tengo para contigo.

Pues bien, la primera parte, toda ella, es maravillosa, está repleta de muchos y muy profundos pensamientos, entre los que son destacadísimos *** Si correctamente *** en el género en que Catón *** Si de forma comedida y con dignidad *** en consecuencia, una sentencia mucho más grave y seria es añadida *** si nada *** a nosotros de la opinión *** se transfiere *** ⟨si⟩ las cosas arrastrasen así *** has de vencer. Hay en *** un sentido propio, *compañero,* el otro figurado, *artesano* [501]. Y no hay relación ni proximidad alguna entre sí en esas palabras.

Ofende, efectivamente, al oído una agobiante diversidad natural, *** Salustio *** «y quien con el juego, con sus vicios, con su lascivia, había dilapidado los bienes patrios» [502]. Ves cuánta belleza ha conseguido gracias a la similitud de los términos, de forma que la última palabra, aunque resulta poco púdica, no parece ser indecorosa, y ello gracias a que le preceden otras dos palabras que son similares [503]. Porque si hubiese expresado estos vocablos de esta otra forma: *quique pene bona patria laceraverat,* resaltaría la obscenidad que va implícita en las palabras *** en tercer lugar, ha de carecer «de disposición y de digresión».

501 ... *comes...,* y ... *opifex...,* en el segundo caso.

502 Cf. SAL., *Cat.* 14, 2.

503 ... *manu ventre...*

3 Efectivamente, supongamos que lees un libro ante un filósofo; que atiendes en silencio mientras el maestro lo interpreta; que asientes con la cabeza que lo has comprendido; mientras otros leen, tú la mayor parte de las veces tal vez estás dormido; tal vez escuches «¿qué es lo primero?; ¿qué va en segundo lugar?; enumerar durante mucho tiempo, una y mil veces: si es de día, hay luz», se trabaja con las ventanas totalmente abiertas. Luego, tal vez te vayas convencido como quien no tiene que pensar o volver a escribir nada durante la noche, no tiene que leer en voz alta nada ante su maestro, no tiene que pronunciar nada de memoria, no hay búsqueda alguna de vocablos, ni adorno alguno de sinónimos, ni tiene que traducirse debidamente ninguna cosa de la lengua griega a la nuestra.

Contra ellos también mi maestro Dionisio el Tenue lanzó una bonita fábula a propósito de la disputa entre la vid y la encina.

4 La Vid se erguía ante la Encina porque proporcionaba un suavísimo fruto para los banquetes de los hombres y para los altares de Osiris y, de igual forma, era dulce de comer y agradable de beber. Por ello, se adornaba con mayor esmero que la reina Cleopatra y con más elegancia que la hermosa Lais [504]. Sus pámpanos eran tan hermosos que con ellos se entretejían los tirsos para el dios Líber, la corona para Sileno, los turbantes para las ninfas y las bacantes [505].

---

[504] Tres famosas muchachas se conocen con tal nombre: una, de Corinto, contemporánea de Aristipo; la segunda, la hija de Timandra, la compañera de Alcibíades; Gelio (cf. 1, 8), cita a una Lais amiga de Demóstenes y que suele identificarse con la que Apeles descubrió, y que siguió a Alejandro Magno en Persia.

[505] Entre los atributos de Líber, el Dioniso itálico, están los pámpanos de la vid y el tirso. A Sileno, por pertenecer al cortejo de Baco,

La encina, en cambio, era horrible, no daba fruto y no resultaba grata, nunca producía ninguna cosa buena o agradable, a no ser las bellotas *** De la misma manera vos ***

Ahora yo, deliberadamente, pongo fin a las fábulas, para que si en algún momento se han dicho cosas con cierta acritud, al mezclarse con estas historietas, resulten endulzadas.

**165**

(a. 162. - II, 84-86)

⟨A mi Señor Vero Augusto⟩:

*** no podría, debido a la turbación de mi espíritu. Pero, una vez recibida tu carta, por tal motivo, ya desde el primer momento, se me ha ofrecido una buena esperanza, puesto que la habías escrito de tu puño y letra; en segundo lugar, porque me indicabas en ella que después de un ayuno de tres días y de una pérdida de sangre bastante fuerte y oportuna, te encontrabas liberado del peligro que te amenazaba de perder la salud.

Así, pues, respiré y recobré fuerzas, e hice mis súplicas antes todos los pequeños hogares, altares, bosques sagrados y árboles consagrados [506] (pues me encontraba en el campo).

---

se le asignaban los mismos atributos. Las ninfas formaban parte del séquito de alguna divinidad, de ahí que se consideren integrantes en el grupo de las bacantes, en torno al dios Baco.

[506] ... *omnes foculos, aras, lucos sacros, arbores sacratas...*, lugares ante los que se podía formular un voto a una divinidad.

Y ahora estoy esperando conocer por tu carta de cuánto han servido estos días que han pasado por medio para reponer tus fuerzas. Porque lo cierto es que ahora es preciso un cuidado mayor y mayor atención para que, poco a poco, vayas fortaleciéndote y no te precipites en recuperar los estragos sufridos en tus fuerzas. En efecto, según la opinión de todos, es reconocido y sabido por tradición que la sangre, cuando la hay en exceso, ha de extraerse rápidamente, pero después debe reponerse poco a poco [507].

Haz, mi señor, te lo pido encarecidamente, lo que conviene a tu egregia inteligencia, haz por moderarte, por ser parco y poner freno a todos los gustos que, como es natural, en este momento es preciso que se manifiesten con más agudeza y con más violencia después de un ayuno que has tenido que observar durante un tiempo.

Saluda a tu hermano y señor, a quien tú tendrás en perfecto estado de salud si tú te encuentras bien. Adiós, mi dulcísimo señor.

## 166

(? a. 162. - II, 86-88)

Frontón, a Velio Rufo el Viejo, ¡salud!:

Las figuras de un discurso son las que constituyen de una manera especial el ornato de dicho discurso. Pues bien, hay dos tipos de figuras: en efecto, o son figuras de dicción, o lo son de pensamiento. Entre las figuras de dicción están el tropo y la metáfora. De esta última hice uso cuan-

[507] Cf. CECIL. ESTAC., 5, 46, ed. Ribbeck.

do dije *«estanque»* [508] refiriéndome a un cuerpo en que no hay una sustancia pura, ni un agua limpia, ni un líquido fluido, sino que, como en un charco de fango, todo está contaminado.

Lo que, por otra parte, escapa a la mayoría es que tú eres un hombre vehemente y fuerte no sólo por tu información sino mucho más por tus propias dotes naturales ***

**167**

(?a. 162 - II, 88-90)

Frontón, a Precilio Pompeyano, ¡salud!:

Sabrás por mí, mi querido Pompeyano [509], la verdad, tal como es; y querría que te fiases de mí, que te digo la verdad.

El discurso ese *En favor de los de Bitinia* [510] hace casi un año que lo tuve en mis manos y decidí corregirlo. Yo te había prometido algo sobre tal discurso, cuando todavía estabas en Roma. Y, efectivamente, si no recuerdo mal, cuando surgió entre nosotros la conversación sobre las partes de un discurso, te había dicho y demostrado claramente que con bastante cuidado yo había dividido con argu-

[508] La división de las figuras en figuras de dicción y figuras de pensamiento es teoría común en preceptiva oratoria. La carta va dirigida a Velio Rufo el Viejo, tal vez el mismo que menciona MARCO AURELIO en sus *Memorias* (cf. XII 27, 2).

[509] A Precilio Pompeyano sólo se le conoce por la mención de esta carta.

[510] De tal discurso sólo conocemos las referencias que de él se dan en esta carta.

mentaciones [511] y había refutado en ese discurso una conjetura que se refería a la acusación de un crimen por muerte encomendada.

Durante ese tiempo me vi afectado por un dolor en las articulaciones más fuerte de lo acostumbrado y tuve que permanecer retirado durante más tiempo y con más molestias de lo que era normal en mí. Y es que no puedo, cuando mis miembros me atormentan, dedicar atención alguna, ni a escribir, ni a leer, y nunca me he atrevido a exigirme a mí mismo una cosa así.

Aun cuando los filósofos, hombres maravillosos, dicen que el hombre sabio sería, sin duda feliz, incluso si lo metiesen en el toro de Fálaris [512], yo creería con más facilidad que será feliz que no que pueda pensar un prólogo o componer un epigrama en una caldera de bronce que esté continuamente recalentándose.

Una vez recuperada mi salud después de un largo período, preferí tratar otros temas. Tuve un ánimo desfavorable frente a ese discurso y no me dará vergüenza confesar mi odio y aversión *** En consecuencia, ha vuelto a casa el discurso, una vez que le ha sido levantado el repudio y va a habitar de nuevo conmigo ***

---

[511] Dentro de la *divisio* de todo discurso se incluyen los distintos apartados, *argumenta,* que serán luego defendidos o refutados.

[512] Fálaris, tirano de Agrigento, había encargado al escultor ateniense Perilo un toro de bronce en cuyo vientre habían de morir, abrasadas, todas las víctimas de su crueldad. El mismo Perilo cobró su trabajo siendo el primero en morir abrasado, como prueba de la eficacia de su obra.

**168**

(?a. 162 - II, 90)

⟨Frontón⟩, a Precilio Pompeyano, ¡salud!:

Lee, mi queridísimo Pompeyano, *** El Véneto [513] es vendible. Tú sabes que esto es el destino constante del Véneto que, aunque nunca se ha puesto en venta, puede venderse en cualquier momento *** Me contestará diciendo que no ha recibido carta alguna.

Tú ***

**169**

(? a. 162. — II, 90-92)

⟨Frontón⟩ a Claudio Juliano ⟨salud⟩:

Has tenido, pues, en casa, ⟨mi querido Naucelio⟩ [514] *** De tal manera habíamos fijado nuestra amistad que descuidábamos contentos, por un afecto sincero, esos deberes de cada día *** Querría compartir con un amigo todas las cosas, las amargas y las dulces *** con eso se llega a que sea para mí no sólo el más querido, sino el único ***

---

[513] *Venetus* puede ser simplemente un habitante de la región véneta, o más probablemente, una de las cuatro facciones (o colores), en los juegos de Circo, la de los Azules.

[514] Claudio Juliano Naucelio, a quien dirige alguna carta más.

## 170

(? a. 162. - II, 92-94)

⟨Frontón⟩ a Claudio Juliano, ⟨salud⟩:

No sé cómo sucede *** que todos los de provincias dicen cosas; incluso muchas cosas las hacen con más esfuerzo del que reclama el asunto en sí: actas de encuestas, en una palabra, todas las cartas que tienen que ver con la provincia. Te servirán de ayuda y a tus *** que de manera constante tú atiendas a todos sus compromisos *** tratar con dignidad a los de provincias para que sea verdad lo que decían nuestros antepasados, «que es propio de una persona así el gastar bromas y al mismo tiempo actuar con seriedad» [515] ***

Valeriano [516] [***] y nuestro querido Valeriano no pudo verme.

Por parte de nuestros señores Esperadores deseo ser amado, no por otra razón, sino con el fin de que también te quieran a ti, que eres copartícipe de mi cuerpo y de mi espíritu y, contando con la bondad de los dos, estoy seguro de que así será.

Mientras te iba escribiendo, ya me sentía un poco mejor. En realidad, todavía en ese momento estaba convaleciente de una larguísima enfermedad, contra tal preocupación *** trató sin consideración alguna, declamé ante el Senado lo suficiente *** como para que se me pidiese que lo hiciera una vez más.

---

[515] Tal vez parafraseando lo que dice Platón, cf. *Fedro* 234.

[516] Probablemente el maestro del emperador Pértinax (cf. *Script. Hist. Aug.:* Capit., *Vit. Pert.* 12, 7).

Procura, mi querido Naucelio, cuidar de tu salud, para que puedas presentarte ante nosotros en plena forma. Los dioses te harán el favor de que también a mí me encuentres algo más fuerte. Nuestro querido Valeriano te ha referido los grandes golpes que por parte de todos *** Lo traté con más dureza que a Estratonabia o a Pirralo [517]. Un tapiz para mí, trabajado en lino, que los hermanos ***

## 171

(a. 162. - II, 94-96)

⟨A mi Señor⟩:

*** quitar ⟨el botín⟩ como suele decirse, los hijos de la tierra, hasta los del subsuelo [518]; tan gran cantidad de dinero se ha repartido del tesoro de Antonino, dinero que ha recibido esa bien dotada protegida [519], que no sé quién es, y del que Egateo no ha recibido nada.

Pero, ¿cuántas críticas en contra, cuántas lamentaciones han de surgir por el hecho de ser confiscados los bienes de acuerdo con la Ley Falcidia? [520] ¿Quién comprará aquel famoso collar tan renombrado y los demás adornos de tanto valor? Si los comprase tu mujer, se diría que se

---

[517] ... *Stratonabian aut Pyrallum...*, dos lecturas que resultan poco firmes.

[518] ... *cellae filios...*, la gente de bajísima condición (los esclavos): *cellae* eran zonas subterráneas donde estaban los *cubicula* o habitaciones de los esclavos.

[519] ... *ista altilis alumna...*, con aire despectivo, ya que tal adjetivo se aplica a todos los animales que tienen muchas grasas. En cuanto a Egateo, fue *libertus a codicillis* del emperador Antonino.

[520] La Ley Falcidia, sobre las herencias, lleva el nombre del tribuno de la plebe Gayo Falcidio, que la propuso en el año 40 a. C.

había apropiado de un botín y que se ha hecho con él por muy poco dinero, y que por ello no ha podido llegar a aquellos para quienes se dejó como legado. Pero no, no comprará tales joyas Faustina. ¿Quién, entonces, comprará las perlas que han sido legadas a tus hijas? ¿Despojarás de esas perlas las gargantas de tus hijas para que, al fin de cuentas, se adorne la gordinflona pechuga de quién? ¿Es que no vais a haceros cargo de la herencia de Matidia? [521] ¿Ha muerto sin testamento una mujer del más alto linaje, de la más alta nobleza y de enormes riquezas, que cuenta con tu mejor reconocimiento? De esa forma, sin duda, resultará que a quien le asignaste un funeral oficial [522], a ésa, la privarás de testamento. Hasta este momento, en todas las causas tú te has mostrado como juez justo, severo y digno de veneración, ¿acaso vas a comenzar a juzgar injustamente con motivo de una causa de tu mujer? En ese caso, desde luego, imitarás al fuego, si abrasas a los que están próximos y, en cambio, iluminas a los más alejados.

## 172

(a. 162. - II, 96-98)

C⟨ontestación⟩ a mi maestro:

Así, pues, mi maestro, ¿será en este momento también un abogado para nosotros? Sin duda, puedo estar seguro, puesto que he seguido dos cosas muy queridas en mi ánimo, la verdadera razón y tu propio consejo. Quieran los

---

[521] Matidia la Joven, hermana de Sabina, la esposa de Adriano.

[522] ... *funus publicum*..., como correspondía a un miembro de la familia imperial.

dioses que en todo momento, todo lo que haga lo lleve a cabo, maestro mío, siguiendo tu parecer.

Ya ves a qué hora contesto a tu carta. En efecto, después de la deliberación con los amigos, hasta este momento, he hecho recuento con cuidado de los motivos que nos habían inducido, con el fin de detallárselos por escrito a mi Señor [523] y hacerle partícipe con nosotros también de este asunto. Entonces de una vez «confiaré en las deliberaciones», cuando hayan sido aprobadas por él.

Rápidamente mostraré a Faustina el discurso con que defendiste nuestra causa y le daré las gracias porque de tal asunto ha surgido para mí la ocasión de leer esa carta tuya.

Mi bueno y excelente maestro, ¡adiós!

**173**

(a. 162. - II, 98-100)

A Aufidio Victorino su yerno, ⟨Frontón, ¡salud!⟩:

En el momento de la prueba *** y a los alumnos Varianos [524], muchachos y muchachas, dejó un millón de sestercios a cada uno a modo de usufructo, más que como verdadera propiedad: en efecto, ordenó que les fuese entregado a cada uno, de parte de la emperatriz [525], cincuenta mil al año. La mayor parte de los que se habían ocupado de ella lo hicieron en vano, ni siquiera fueron compensados con una libra al año.

---

[523] A Lucio Vero.

[524] Tal vez sea una institución benéfica, del tipo de las *Puellae Faustinianae* (creada ésta por Antonino Pío en memoria de su mujer Faustina).

[525] Faustina *Minor,* la esposa de Marco Aurelio.

No obstante, algunos, sin duda personas despiertas y con buena disposición, se atrevieron a imprimir el sello a las tablillas que ya hacía tiempo había destrozado Matidia [526], y lo hicieron aprovechando que ella se encontraba privada de razón. Incluso se atrevieron a presentar y a defender ante nuestro señor [527] esos documentos para que los reconociera como justos y legítimos, y tuve miedo de que su forma de pensar le sugiriese alguna mala reacción.

Con el fin de que sepas qué le contesté yo acerca de esa cuestión, te he enviado una copia de mi carta. En mi discurso sobre los de Bitinia, parte del cual me dices que ya has leído, hay añadidas muchas cosas nuevas no sin elegancia, creo yo, especialmente el párrafo acerca de mi vida pasada, pasaje que creo te agradaría mucho si leyeses algo parecido que Marco Tulio dejó extraordinariamente expresado en su defensa de L. Sila [528], no para que lo compares como algo de igual valor, sino para que te des cuenta de cuánto dista mi mediano talento de aquel hombre de extraordinaria elocuencia.

## 174

(? a. 163. - II, 100-114)

### Sobre los discursos

⟨A Antonino Augusto, Frontón⟩:

*** voy a añadir unas pocas cosas, tal vez inapropiadas y molestas, pues una vez más he de hacerte ver que

[526] Cf. nota 521.

[527] Marco Aurelio.

[528] Confusión con Publio G. Sila, sobrino del dictador (Lucio), quien acusado en el 62 de participar en la conjuración de Catilina, fue defendido por Cicerón.

soy tu maestro. Y no ignoras que toda esta sarta de maestros, casi en su totalidad es vacía y absurda: poco de elocuencia y, de ciencia, nada. Soportarás, sin duda, de buena gana que yo usurpe de nuevo la antigua autoridad y el nombre de maestro.

Confieso, en efecto, cosa que es una realidad, que sólo 2
una única razón puede incidir, una razón por la que mi afecto hacia ti pueda decaer un tanto, si tú descuidas la elocuencia. Pienso sin embargo, que más vale que la dejes a un lado a que la cultives de mala manera. Esa elocuencia confusa, injertada a la manera de catacanno [529], por una parte con las piñas y nueces de Catón, y en parte también con las pequeñas ciruelas de Séneca, tiernas y curativas, considero que ha de transformarse desde sus raíces, es más, para usar una expresión de Plauto, «debe ser extirpada desde sus raíces» [530].

Y bien sé que era un hombre copioso en pensamientos y superabundante, pero veo que sus pensamientos van al trote, que en ningún momento aguantan una rápida carrera, nunca se enfrentan en lucha, nunca procuran majestuosidad; como Laberio, inserta *palabras punzantes,* más todavía, *sarcasmos* [531], más que palabras.

¿Piensas acaso que has de encontrar sentencias más no- 3
bles y sobre un mismo argumento en el Aneo ese que en Sergio? [532]: «pero no lo mismo de armoniosas»: lo confieso;

[529] Cf. Plinio, *Hist. Nat.* 17 (16), 120, sobre un tipo raro de árbol injertado de diversas especies y que por ello producía frutos diversos. Figuradamente, supone algo «de gran colorido».

[530] Cf. Plauto, *Most.* 1112, *non radicitus quidem hercle verum etiam exradicitus.*

[531] *... dictabolaria, ... dicteria;* cf. Dec. Lab., *Ex incertis fab. (fragm.)* XIX.

[532] Por Sergio Plauto, filósofo estoico del s. i d. C.

«ni tan agudas», así es; «ni tan sonoras», ¡no digo que no!

Y en realidad, ¿qué sucede si se les sirve una comida a dos personas y el uno coge con los dedos las aceitunas que le han sido servidas y se las lleva a la boca, y las pone entre sus dientes, para comerlas como es debido, mientras que el otro lanza a lo alto sus aceitunas y las coge con la boca abierta, como un prestidigitador sus piedrecitas y las muestra entre el borde de sus labios? Un hecho así, los niños puede que lo alaben, y los convidados se divertirán, pero uno habrá comido como es debido mientras que el otro habrá gesticulado con sus labios.

Pues bien, en sus libros [533] hay ciertas expresiones formuladas con acierto, incluso algunas con dignidad; hasta de vez en cuando se encuentran en sus fondos laminillas de plata, ¿y por una razón así vamos a afanarnos en limpiar esos fondos?

4 En esa forma de expresión, el primero y más grave defecto está en que refieren un mismo pensamiento mil veces, revestido cada vez con una envoltura diferente. Como los histriones cuando dan saltos cubiertos con el manto y hacen ver, sirviéndose del mismo manto, la cola de un cisne, los cabellos de Venus, el látigo de una Furia [534], de la misma manera, ésos construyen un único y mismo pensamiento de múltiples formas: lo lanzan por el aire, lo cambian, le dan la vuelta, con el mismo vestido dan brincos, rascan una misma y única sentencia más veces que las jovencitas el ámbar perfumado [535].

[533] En los de Séneca.

[534] El *pallium*, especie de manto que se ponía sobre la túnica; no impedía el movimiento de los brazos. Los histriones o danzarines lo vestían en la representación de sus «mimos».

[535] A juzgar por MARCIAL (cf. *Epigr.* XCI 8, 5-6), el ámbar, recalentado en el hueco de la mano, daba un olor muy apreciado.

¿Debe decirse algo sobre Fortuna? Puedes encontrar allí las Fortunas todas, las de Ancio, las de Preneste, las que miran para atrás, incluso las de los baños, todas las Fortunas, con alas, con ruedas y con timones [536].

A modo de ejemplo, mencionaré un sólo proemio de un poeta, un poeta de la misma época y del mismo nombre, fue igualmente un Aneo [537].

Éste, al comienzo de su poema, en los siete primeros versos, no ha desarrollado ninguna otra cosa más que *unas guerras más que civiles:* lleva cuenta de con cuántas expresiones lo ha desarrollado: *la justicia convertida en crimen,* ¡es un solo pensamiento!, *lanzada con brazo vencedor contra sus propias entrañas,* ¡ya está la segunda idea!; *y contra los ejércitos de una misma sangre,* ¡ahí está la tercera!, *en común maldad,* hace la número cuatro; *enseñas que salen al paso de enconadas enseñas:* añade además una quinta; *águilas iguales,* ¡es el sexto trabajo de Hércules!, *y dardos que amenazan a otros dardos:* la séptima, la piel del escudo de Áyax [538].

Aneo, ¿cuál va a ser el final? O si es que no va a tenerse en cuenta ningún final ni medida, ¿por qué no añades *y semejantes señales de guerra?;* tal vez debas agregar *y reconocidos sones de trompetas.*

[536] La diosa Fortuna era venerada sobre todo en Ancio y Preneste, así como en los baños; *respicientes,* por ser *respiciens* un epíteto de la Fortuna, aludiendo a que miraba para atrás en señal de protección al hombre; suele representarse con un timón (o con alas, o un carro), como símbolo de la que conduce la vida.

[537] Marco Aneo Lucano, sobrino de Lucio Aneo Séneca, y autor de *La Farsalia.*

[538] Áyax, hijo de Oileo, de pequeña talla, que iba armado de coraza de lino y un arco. En este pasaje aparece la mención como ejemplo de «colofón», distintivo de algo.

Pero prosigue con las corazas, los yelmos, las espadas, cinturones y demás accesorios de armas.

6 Apolonio, por su parte (la verdad es que no hay un arte de hacer proemios que iguale a Homero), Apolonio, digo, que compuso *Los Argonautas* [539], narra explícitamente en cuatro versos cinco ideas claramente diferenciadas: «La gloria de los antiguos héroes», es decir, los hombres que se habían embarcado; «quienes en el seno del mar» (camino por el que habían navegado), «por incitación del rey Pelias» (bajo cuyo mando habían emprendido el viaje por mar), «en busca del vellocino de oro» (motivo por el que se habían dado a la mar), «conducen la bien construida Argos» (embarcación en que habían sido transportados).

Así, pues, ésos, ya sean oradores o poetas [540], hacen una cosa similar a como suelen hacer los citaredos, que repiten con muchos y variados acentos una única vocal, cualquiera, sea de Ino o de Aedón [541].

7 ¿Y qué pasa con las palabras sórdidas e inapropiadas? ¿Y qué con las palabras armoniosamente dispuestas y que fluyen de una manera afeminada? *** Pues bien, ellos *** y poniéndose frente a sus escritos, examinar ese tipo de elegancia.

[539] Apolonio de Rodas, bibliotecario, en Alejandría, del rey Tolomeo Evérgetes y discípulo de Calímaco. De él se conserva su *Argonautica,* en cuatro cantos.

[540] Los estoicos.

[541] El citaredo cantaba historietas o mitos, acompañándose de una cítara. En cuanto a Ino, hija de Cadmo, tomó el nombre de Leucótea después de ser transformada en nereida. Aedón, por su parte, era hija de Pandáreo y fue transformada en ruiseñor, ἀηδών. Una y otra, por error, mataron a un hijo propio, la primera, a su hijo Melicertes, y Aedón, a su hijo Ítilo.

Conviene que en los discursos hagas uso del escudo de Aquiles, y no agites al viento una rodela, ni juegues con las pequeñas lanzas del actor. Las aguas de pequeños surtidores saltan con más elegancia que las que proceden de lluvia *** alaban el tema ***

*** «ojos que están de acuerdo», dijiste. ¡Qué repeti- 8
do aplauso! Está claro, desde luego, que una y otra palabra han sido buscadas y encontradas: cuando lograste la palabra, supiste resguardarla correctamente. Impedidos de dicción se les dice a quienes balbucean, y lo contrario es disponer de una voz suelta y expedita: parece que es mucho mejor «clara» [542]; pienso que tú has buscado, en ese mismo orden de cosas, lo que es «a partir del contrario» [543]; ya que la voz de quienes balbucean es imperfecta, ha podido decirse «perfecta».

Lo que tú no sabes *** cuando dijiste «ojos que están de acuerdo» *** este pasaje es desaprobado por parte de *** ya que es una palabra de significación varia: Teodoro las denomina «de expresión múltiple» [544]. En efecto, estar de acuerdo, convenir, ser apropiado y ser conveniente los griegos lo llaman «armonizar» [545].

Yo no dudo de que tú has considerado por igual otros vocablos. En efecto, dado que unos ojos con estravismo son dispares, tú pudiste decir «iguales» o «desiguales»; «en desacuerdo» aquéllos, éstos «acordes», pudiste decir, «en armonía», ¡mucho mejor!

---

[542] *Enodata.*

[543] En griego, ἀπο τοῦ ἐναντίου.

[544] Puede tratarse de Teodoro de Gádara o de T. de Bizancio. Cf. Cic., *Brut.* 12, 48, a propósito de Teodoro de Bizancio, del que dice: *quod Th. esset in arte subtilior, in orationibus autem ieiunior.*

[545] En griego, ἡρμόσθαι.

9 Tal vez digas: «¿qué hay en mis discursos de novedoso, de artificial, qué hay de rebuscado, qué de embellecido con el color de la púrpura, o hinchado, o corrupto?»

Hasta ahora nada, pero temo ***

10 Alabo la actitud del Censor, quien prohibió los espectáculos talares porque se decía que él, al pasarlos por alto, con dificultad mantenía su dignidad, más bien él daba los pasos de acuerdo con el ritmo de crótalos y címbalo [546].

Por otra parte, en este género de oratoria, hay muchas cosas más que son semejantes a una forma de decir natural, si uno no lo examina detenidamente: «La justicia convertida en crimen», dice Marco Aneo. Salustio, en cambio, «la justicia toda estaba en manos de los más fuertes» [547].

11 Un tal Galicano, rétor de escuela, cuando los macedonios deliberaban sobre si iban a destruir Babilonia, después de muerto Alejandro a causa de una enfermedad, dice: «¿y qué, si llevas a la acción a unos leones?». Y también ése, en tono solemne, «Ya está hecho», con la misma expresión de Enio, *hechas ya las purificaciones por vuestra parte,* declamó, *ya está hecho, se ha hecho una obra inexorable* [548]. Es el Tíber, oh Tusco, es el Tíber el que tú mandas cerrar [549], el río Tíber, señor y soberano de las aguas que fluyen en su torno; Enio dice: *Ya está hecho; una vez que este río detuvo sus aguas, este río, que es*

[546] Era un espectáculo en que vestían la túnica *talaris,* larga, hasta los pies, que daba un aire afeminado. Se acompañaban de címbalos y de una especie de castañuelas.

[547] Marco Aneo Lucano, cf. *Fars.* 1, 2; en Salustio, cf. *Hist.* 1, 18: *Maur.,* pág. 8.

[548] Tal texto no aparece en lo que se conserva de Enio.

[549] No hay referencia alguna a que los etruscos hubiesen detenido el curso del Tíber.

*el primero de todos, que a los pies de las Ovilia* [550] ***

Es preciso tener habilidad para distinguir una túnica remendada de una nueva. Así, pues, lo más seguro es abstenerse de lecturas de este tipo: es fácil el desliz a terrenos resbaladizos.

Recuerdo haber criticado un sólo edicto tuyo, en el que 12
tú habías escrito cosas peligrosamente, o indignas de cualquier libro mediocre. El comienzo de tal edicto es: «Que florezca en sus acciones una juventud sin tacha» [551]. ¿Qué quiere decir esto, Marco? Sin duda, tú quieres decir lo siguiente: que deseas que las ciudades itálicas abunden en cantidad de jóvenes. ¿Y qué hace en la primera línea y como palabra inicial «florezcan»? ¿Qué significa «una juventud sin tacha»? ¿Qué quieren decir estas perífrasis y circumloquios?

Hay también otras cosas de este estilo en ese mismo edicto. Vuélvete más bien a palabras apropiadas y concretas, llenas de su sentido propiamente dicho.

De libros como ése se desprende aridez y tiña [552]. Sé fiel a la moneda acuñada de antiguo: denarios de plomo, con cualquier tipo de fraude, se encuentran en estos denarios recientes con más frecuencia que en los antiguos, en los que estaba impreso Perpena o Trebanio *** ¿Entonces qué? ¿No preferiría yo una moneda de Antonino, o de Cómodo, o de Pío? [553].

---

[550] *Ovilia...*, dentro del Campo de Marte, era un lugar cerrado por barreras y donde tenían lugar las votaciones en los Comicios. Cf. Liv., 26, 22, 11; Juv., 6, 529, y Luc., 2, 197.

[551] *Florere in suis actibus inlibatam iuventutem...*

[552] *Scabies porrigo;* cf. Cic., *De or.* 3, 25, 96; también en Lucil. *Sat.* 1078.

[553] Con frecuencia se falsificaban las monedas de nuevo cuño, (cf. Plaut., *Cas. prol.* 10). Con los nombres de Perpena o de Trebanio

Ésas están corruptas y contaminadas, diferentes unas de otras y con más lacras que el manto de una nodriza [554].

Es decir, por todos los medios, siempre que sea posible, haz que tu lenguaje sea normal, rebusca alguna palabra, no inventada por ti, pues eso sin duda resulta absurdo, sino usada con más armonía, con más coherencia, o por ser más conveniente.

13 «Tan gran respeto y atención tuvieron nuestros antepasados por el pueblo itálico», dice Salustio [555], «Antiquitas» es una palabra de uso común, pero nunca utilizada en este sentido, ni tan correctamente lograda. En efecto, como se dice vulgarmente, lo que es más antiguo es mejor. De ahí que, como consecuencia, esa expresión haya sido derivada por Salustio; y puesto que resulta menos claro un término por ser menos usado, lo ha interpretado unido a la palabra que le sigue, «respeto y atención» *** De esta forma ***

En boca del pueblo común se ha extendido, hasta nuestros días, ese tipo de palabras. Acio, Plauto, Salustio, las utilizan con relativa frecuencia, incluso alguna vez las usa Tulio ***

---

no aparecen monedas en Roma. En cuanto a la mención de Cómodo, no debe entenderse como el emperador de tal nombre (cargo que no tuvo hasta el año 176 d. C.), sino más bien a Lucio Vero, quien, tras la adopción, se llamó *Lucius Aelius Commodus Verus.*

[554] Parece ser un refrán. Cf. PLAUTO, *Bacch.* 434, *fieret corium tam maculosum quam est nutricis pallium.*

[555] Cf. SALUSTIO, *Hist.* 1, 19: *Maur.*, pág. 12.

175

(a. 163. - II, 116-118)

⟨A mi maestro, ¡salud!⟩:

*** las cosas necesariamente corregidas, o que se han previsto en su momento, o rápidamente remediadas, o bien, que se han dispuesto con cuidado, me sentí personalmente dispensado de exponerlas aquí.

Disculpa mi timidez si, entretenido en asuntos de urgencia, me he entregado a las cuestiones que tenía entre manos y, con la esperanza de tu extrema indulgencia para conmigo, he dejado de escribirte durante este tiempo. Perdona la confianza, propia del afecto, si he sentido reparo en referirte con detalle por escrito los planes de cada uno de los asuntos, planes que tal vez deberían cambiarse día a día, a causa de lo inseguro de su éxito y su dudosa valoración.

Te ruego que aceptes la razón de una tan justa vacilación. ¿Por qué, entonces, a otros les escribo con más frecuencia que a ti? Para explicártelo brevemente, porque, sin duda, si no lo hiciese así, ellos se enfurecerían y, en cambio, tú eres capaz de perdonar; ellos se callarían, mientras que tú lo pedirías con insistencia; a ellos yo les devolvía deber por deber, en cambio a ti te debía amor por amor.

¿Querrías acaso que yo te escribiese a ti cartas de mala gana, lamentándome, de prisa y corriendo, porque era preciso escribirlas más que porque me gustase hacerlo? «¿Y por qué», me dirás, «no me iba a gustar?». Porque todavía no había resultado alguno tal como para que esté bien llamarte a participar de mi alegría. En cambio, de las preocupaciones que de día y de noche me han hecho sumamen-

te desdichado y me han llevado casi a la desesperación de mi empresa [556], confieso que no estaba bien que yo hiciese partícipe a un hombre tan sumamente querido para mí y que yo desearía que estuviese siempre feliz.

El caso es que no me gustaba ni una cosa ni otra, sentir una cosa y decir otra, ¡disimular Lucio algo en contra de Frontón!, del que yo celebro mucho más el haber aprendido la sencillez y el amor a la verdad que el arte de bien hablar.

Ahora bien, incluso por el acuerdo que ya desde hace tiempo existe entre nosotros, pienso que ya me encuentro suficientemente dispuesto para conseguir el perdón. A fin de cuentas, a pesar de que, requerido por mí más de una vez, tú no me habías contestado, me dolía, ¡por Hércules!, pero, al acordarme de nuestro pacto, no me sentía molesto. En fin, ¿a qué decir más?, no sea que parezca más bien que yo trato de defenderme a que te hago un ruego: he faltado, lo reconozco; incluso contra quien menos debía, también lo confieso. Pero sé tú mejor. He pagado suficientemente mis culpas: en primer lugar, por el hecho mismo de sentir que he faltado; luego, porque, apartado por distancias tan grandes, yo, que hubiera podido suplicarte directamente, a lo largo de tantos meses, mientras tú recibes mis cartas, mientras yo recibo las tuyas, me siento atormentado por la ansiedad.

Alego ante ti como intercesor el sentido mismo de lo humanitario, pues es humano el cometer un error y es sobre manera propio del hombre el perdonar ***

[556] La carta está escrita desde Siria, donde Lucio Vero tenía como misión rechazar la invasión de los partos, que ya tenía lugar desde el año 162, es decir, un año antes de la fecha fijada a esta carta.

## 176

(a. 163. - II, 118-120)

A mi señor Antonino Augusto:

He visto a tus polluelos [557], cosa que es, desde luego, lo que con mayor gusto puedo yo ver en mi vida, algo tan semejante a ti que no hay nada que lo pueda ser más.

Hice, en efecto, un recorte del viaje hasta Lorio, recorte de un camino peligroso, un atajo de ásperas colinas: sin embargo, no sólo te he visto frente a frente, sino de una forma más completa, sea que me volviese a la derecha o lo hiciese a la izquierda [558]. Pero, gracias a los dioses, están con un color realmente saludable y gritan con fuerza.

Uno tenía en su mano una torta de pan muy blanca, como hijo de rey; el otro, un pan casero, claramente como descendiente de un filósofo [559]. Pido a los dioses que goce de buena salud el sembrador, que la tengan sus sembrados, que estén a salvo sus mieses, que procrea tan semejantes a él.

En efecto, hasta escuché sus vocecillas, tan dulces, tan delicadas, que, no sé por qué, me parecía reconocer en el piar de uno y otro ese timbre tuyo de los discursos, tan agradable, tan límpido.

En este momento, pues, tú, si te descuidas, me vas a encontrar más arrogante, pues tengo a quienes puedo querer en lugar tuyo, no sólo con los ojos sino incluso con mis oídos.

---

557 Los gemelos Lucio Aurelio Cómodo y Antonino Gémino, nacidos en Lorio en marzo del 161.

558 Es decir, a cualquiera de los dos niños.

559 Cf. Cic., *Tusc.* 5, 34, 97. Como reflejo de las dotes de su padre, emperador y amante de la filosofía y de la oratoria.

## 177

(a. 163. - II, 120-122)

A mi maestro, ¡salud!:

Vi a mis hijitos cuando los viste tú; te vi también a ti al tiempo de leer tu carta. Te lo ruego, mi querido maestro, quiéreme como lo haces, ámame incluso de la misma manera que amas a esos pequeñuelos nuestros; aún no te he dicho todo lo que quiero: ámame como me has amado. A escribirte estas cosas me ha llevado la maravillosa satisfacción de tu carta. Porque, ¿qué puedo decir yo sobre la elegancia, sino el que tú hablas en latín [560], mientras que los demás no lo hacemos ni en griego ni en latín? Te ruego que le escribas a menudo a mi hermano y señor. Quiere encarecidamente que yo consiga esto de ti: sin duda, sus deseos me vuelven exigente y violento.

Adiós, mi dulcísimo maestro. Saluda en mi nombre a tu nieto.

## 178

(a. 163. - II, 122-126)

A Antonino Augusto, mi señor:

«Primero los hechos, luego la historia» [561], dicen quienes preparan con cuidado las tablillas. Esa misma frase viene bien a esta carta, que contesta ahora por fin a la

---

[560] *Loqui latine;* cf. Cic., *Brut.* 140 y 228.

[561] Cf. Cic., *De orat.* 2, 69, 280; en las *tabulas,* o libros de notas, se acumulaban los datos para ser reelaborados en una redacción posterior.

carta que me has escrito hace poco. La causa de la demora ha sido que cuando me dispuse a escribirte se presentaban ante mi mente ciertas cosas no precisamente «con descuido», como suele decirse [562], para podértelas escribir.

Después pasó el día del Senado y en tal sesión advertí el cansancio tanto más fuerte cuanto que había penetrado en mí tan hondo como la alegría, tal como el viento se mezcla con el sol.

Ahora esta carta, ya que no ha sido en su momento oportuno, pide la excusa que es común en los aplazamientos, «que no sirva de perjuicio» [563].

Cuando recibí tu carta había comenzado a contestarte 2
con esta frase: «ámame como sabes hacerlo», dices tú. A esta frase tengo intención de responder con pocas palabras más; en efecto, yo solía escribirte más extensamente en aquel tiempo en que tú, como muestras claramente, estabas convencido de que eras amado por mí plenamente. Mira, por favor, no te engañes a ti mismo y quieras además una reducción de tu amor: en efecto, yo querría que me creyeses que tú eres amado por mí cuanto en todas las cosas es más eficaz un fruto seguro presente que la esperanza de un no seguro fruto venidero.

¿Acaso yo, que he amado la forma de tu ingenio todavía entonces en germen y ya en hierba y en flor, no voy a querer ahora con muchísima más razón al propio fruto de tu virtud, ya madura? Yo sería tenido por el más estúpido de los campesinos todos y labradores si me resultasen las simientes más gratas que las mieses. Pero yo, dueño de lo que deseé y prometí, me siento condenado y someti-

[562] *Supino rostro,* es decir, «vuelto el rostro», aplicándose a la actitud desdeñosa, descuidada, ante algo.

[563] *Ne fraudi sit,* expresión judicial.

do a pagar por mis deseos y promesas: para esa multa ofrezco tu amor multiplicado por dos, no la mitad menos mil, como era la antigua costumbre de imponer una sanción [564].

Es propio de una vulgar nodriza amar al niño de pequeño más que cuando se hace mayor; incluso la nodriza estúpida suele irritarse con el jovencito, como niño que se le ha arrebatado de su regazo y ha sido entregado al campo de juegos o al Foro.

También esos maestrillos aman más a sus discípulos mientras están aprendiendo enseñanzas propias de niños y pagan su cuota [565].

Yo, desde que me dediqué al cuidado y educación de tu espíritu, esperé que tú fueses el que ahora eres: a estos años tuyos dirigí mi amor. Lucía en tu niñez tu virtud innata; lucía incluso más en tu adolescencia, pero tal como cuando un sereno día comienza a brillar con una luz que se ha ido agrandando. Ahora ya tu virtud, toda entera, ha salido en un disco luminoso y se ha esparcido con sus rayos, y tú me remites a aquella antigua dimensión de un amor que comenzaba a brillar y pides que la tenue luz de la mañana luzca a la hora del mediodía.

Escucha, por favor, cuánto más claramente virtuoso eres ahora de lo que lo fuiste antes y así podrás comprender con más facilidad cuánto más mereces mi amor y dejarás de una vez de reclamarlo.

3 Para comenzar a compararte contigo mismo, por lo que se refiere al sentido del deber, recordaré las atenciones tu-

---

[564] Cf. CATÓN, *Orig.* 5, 5 (edic. Jord. 24, 9), sobre la costumbre de pagar con la mitad del patrimonio menos mil ases; aquí se aplica a la compensación duplicando su amor.

[565] Cf. CIC., *De orat.* 1, 126, sobre la costumbre de recibir formación de un maestro a cambio de un precio acordado.

yas de otros tiempos para con tu padre y las compararé con tus obligaciones de ahora: ¿quién no sabe que cuando tu padre no se encontraba bien, tú, junto a él, te privabas del baño, e incluso solías privarte del vino, del agua y hasta de la comida?

Nunca tuviste tú momentos para el sueño, para el tiempo en vela, para la comida, para ir de un lado a otro, sino que te acomodabas a los de tu padre ***

**179**

(a. 163. - II, 126-128)

⟨A mi maestro, ¡salud!⟩ [566]: 1
No me encuentro bien, mi querido maestro, ***

⟨A Antonino Augusto, mi Señor⟩: 2
Si ya pudieses caminar ***

⟨A mi maestro, ¡salud!⟩: 3
Me doy prisa, mi querido maestro, ⟨en escribirte⟩ ***

⟨A Antonino Augusto, mi señor⟩: 4
No pasaré en silencio ***

⟨A Antonino Augusto, mi señor⟩: 5
Yo, mi querido maestro ***

[566] De las cinco cartas sólo se conserva el encabezamiento.

## 180

(a. 163. - II, 128)

⟨A mi maestro, ¡salud!⟩:

*** cuando nada está más explorado y es más evidente que tu benévola interpretación en nuestros deberes para contigo.

Así, pues, escribe a mi señor, que te promete muchas cartas suyas; dile en tu carta que has sabido de parte mía lo que él me encomendó que te dijese. Luego, añade las demás cosas propias de tu afecto y tu delicadeza, mi querido maestro, pues, como es justo, él siente placer con tus cartas.

Yo estos dos días, a no ser lo que duermo por la noche, no he tenido un momento libre: por eso aún no he podido leer tu carta, bastante extensa, la que has escrito a mi señor [567], pero ya estoy pensando con impaciencia una oportunidad mañana para leerla.

Adiós, mi dulcísimo maestro. Un saludo a tu nieto [568].

## 181

(a. 163. - II, 128-150)

A mi señor Vero Augusto, ¡salud!:

Desde ahora mismo, mi emperador, trátame como quieras y como te dicte tu voluntad; no te preocupes de mí,

[567] Tal vez aluda a una larga carta escrita por Frontón a Lucio Vero cuando éste volvió victorioso de la campaña contra Armenia.

[568] Por estas fechas Frontón tenía consigo a su nieto, por estar su hija acompañando a su marido en Germania, donde éste estaba como lugarteniente.

o hasta despréciame, en una palabra, no me concedas honor alguno, tenme entre los últimos, si te parece. No hay nada tan duro o tan hiriente que tú puedas hacer en contra mía, por mucho que te empeñes, como para que yo no me desborde con las más grandes satisfacciones a causa tuya.

Tal vez pienses que yo en este momento hago elogios de tus facultades bélicas y de tus empresas y planes militares. De tales empresas, aunque son hermosísimas para el Estado y para el Imperio del pueblo romano, muchísimo más hermosas, sin embargo, a la hora de sentir alegría por cosas así, yo asumo la parte de satisfacción personal que me corresponda, como a los demás. En cambio, de tu elocuencia, que has dejado patente en la carta dirigida al Senado, yo siento ya la alegría del triunfo.

He recibido, he recibido y la tengo y la retengo toda 2
la recompensa correspondiente por tu parte. Puedo ya morir con espíritu satisfecho, una vez que he recibido un alto precio por mi obra y cuando dejo un gran monumento para la eterna gloria.

Que he sido tu maestro, o lo saben todas las personas, o lo sospechan, o bien, os lo creen a vos: cosa que, desde luego, yo me adjudicaría con bastantes reservas si vos no lo proclamaseis por vuestra cuenta: puesto que lo declaráis abiertamente, yo no puedo negarlo.

De tus glorias bélicas, en efecto, y de su compensación 3
tienes muchos colaboradores y muchos miles de gentes armadas movilizadas de todas las partes se asocian contigo y te ayudan a conseguir la victoria: pero la virtud de la elocuencia, me atrevería a decir, ha nacido, César, gracias a mi guía y a mis auspicios *** despojos *** al rey de los Partos le diste una contestación rápida y tajante. ¿Aca-

so aprendiste eso de los centuriones o de los primipilos [569], discutidores de máxima elegancia?

Dausara, Niceforio y Artaxata fueron tomadas por las armas bajo tu guía y tus auspicios, pero a una ciudadela defendida e invencible, inexpugnable, que está situada en el corazón de tu hermano, porque se resistía a asumir el sobrenombre de *Armeníaco* [570], ¿quién otro sino tú, o con qué otros recursos sino con los de la elocuencia le hiciste frente? Para lograrlo, te asociaste el ejército como compañero, pero un ejército que luchaba sirviéndose de la elocuencia.

En esa parte de tu carta, como correspondía a un hermano fiel, hiciste uso de mayor riqueza de pensamientos y más dulces y colocaste las expresiones de una manera más rítmica. Cuando la estaba leyendo (en efecto, no pude estar presente en la sesión del Senado debido a mi salud), como veía que con tu elocuencia tu hermano se iba conmoviendo, yo me decía a mí mismo con calladas consideraciones: «¿Qué significa esto, Antonino? Bien veo que tú debes aceptar el sobrenombre que habías rechazado y debes cambiar de criterio. ¿Qué hacen en este momento mis cartas, qué significan las de los filósofos? Somos vencidos por la carta de un soldado. ¿Es que parece poca cosa el escribir con pulcritud? ¿Alguna palabra desacostumbra-

---

[569] El *centurión,* como término genérico; el *primipilo* era el centurión correspondiente a la primera centuria, del primer manípulo, de la primera cohorte.

[570] Tres ciudades de Mesopotamia que fueron escenario de los combates en las campañas del 164 d. C. El ataque romano, pasando el Éufrates, tuvo lugar bajo el mando de Avidio Casio. El jefe supremo, Lucio Vero, recibió por ello el título de *Parthicus Maximus.* El sobrenombre de Armeníaco se confirió a Marco Aurelio y a Lucio Vero en el 163 d. C., por la victoriosa campaña de Estacio Prisco en Armenia; Marco Aurelio renunció a tal título.

da o inapropiada? ¿O acaso te parece que yo he instruido a un soldado fanfarrón? Es más, tú tienes lo que pretendiste conseguir con toda clase de súplicas, un hermano valiente, «un hombre de bien, conocedor del arte de hablar» [571]: en efecto, él dice las mismas cosas que tú, pero las dice con menos palabras que tú».

Precisamente cuando yo revolvía estas cosas conmigo 4 mismo, a tu discurso le siguió el de Antonino, ¡dioses buenos!, ¡qué hermoso, qué extraordinariamente exacto! Todas las cosas expuestas con claridad y las palabras, encantadoras, impregnadas de afectividad, de lealtad, de amor y de pasión. ¿Entonces qué? ¿A quién de los dos, los dos míos, al que hace la petición o al que es solicitado, ha de alabar más? Antonino era complaciente con su poder de emperador. Tú, por tu parte, Lucio, eres exigente con tu complacencia, por encima de tu sentimiento de afecto.

Cuando yo llevaba ambos discursos, uno en mi mano derecha y el otro en la izquierda, me parecía a mí que me encontraba más importante y más adornado que los daducos [572] cuando llevan en sus manos las antorchas de Eleusis y más que los reyes portando sus cetros, y que los quindecenviros [573] cuando consultan los libros sagrados. Y así invoqué a los dioses patrios: «Oh Júpiter Amón, yo te ruego, dios de Libia» [574] *** de los dioses incluso, en

[571] Reconstruyendo lo que fue su pensamiento ante la intervención de Lucio Vero en el Senado.

[572] *Daduchis,* que portaban las antorchas en las celebraciones en honor de Ceres. El nombre de *Eleusina* dado a tal diosa se debe al culto que recibía en Eleusis.

[573] Los *quindecemviri sacris faciundis* eran uno de los tres grandes colegios sacerdotales. Su misión era la de custodiar los Libros Sibilinos.

[574] *Hammo Iuppiter,* advocación de Júpiter como dios de Libia; *patrios,* por ser Frontón africano.

parte prefirieron ser adorados mientras hablaban que estando en silencio *** la elocuencia se infiltra en los obstinados.

Ni siquiera el rayo les aterraría tanto si no cayese acompañado de trueno. Ese mismo poder de tronar no ha sido transmitido ni al padre Dite, ni a Neptuno, ni a las demás divinidades, sino al sumo emperador Júpiter, para librar, con el fragor de las nubes y el resonar de las tormentas, como con cualquier tipo de voces de la esfera celeste, su mando supremo del menosprecio.

5 Así, pues, si quieres encontrar un verdadero soberano de la raza humana, es vuestra elocuencia la que tiene el mando supremo, es vuestra elocuencia la que domina en las mentes. Ella es la que infunde el miedo, logra el amor, hace resurgir la actividad, apaga el atrevimiento, anima la virtud, recrimina los vicios, persuade, da dulzura, enseña, da consuelo. En una palabra, voy a hacer un reto de forma atrevida y según una antigua costumbre: prescindid de la elocuencia y poneos a gobernar. Dejad de pronunciar discursos en el Senado y someted Armenia. Otros jefes también, antes que vos, sometieron Armenia, pero, ¡por Hércules!, una sola carta tuya, un solo discurso de tu hermano acerca de ti y de tus cualidades será más notable y más celebrado, si se mira a la gloria de los que sigan, que los demás triunfos de los príncipes.

Aquel famoso Ventidio, después de que venció a los partos y los puso en fuga, tuvo que lograr de Gayo Salustio un discurso para proclamar su victoria. Y Nerva [575]

---

[575] Ventidio Baso, hecho prisionero durante la primera guerra social, en el año 89 a. C. Más tarde, en el 43 a. C., fue cónsul *suffectus;* en el 38 a. C., como lugarteniente de Marco Antonio, logró para Roma

elogió sus actuaciones en el Senado con las palabras de personas requeridas para ello. De igual modo, antes de vuestros padres, hubo bastantes príncipes que casi no sabían hablar y casi mudos, que no eran capaces de hablar acerca de sus propias campañas de guerra más de lo que son capaces los yelmos.

Después que el Estado fue transferido de los magistrados anuales a Gayo César y luego a Augusto [576], veo que para César, sin duda, la facultad de expresión fue la propia de un general de tropas; en cuanto a Augusto, pienso que estaba dotado de la elegancia que quedaba del siglo y del encanto, entonces íntegro, de la lengua latina, más que de exuberancia de dicción. Después de Augusto, creo que quedó en el famoso Tiberio algo de lo que ya eran restos marchitos y languidecientes. En cuanto a los emperadores siguientes, hasta Vespasiano, fueron todos de tal forma que no menos nos da vergüenza de sus expresiones de lo que nos disgustan sus costumbres y sentimos sus actos. 6

A esto tal vez alguien diga: «Claro, ellos no lo habían aprendido», ¿por qué, pues, ostentaba el mando? Tal vez diesen las órdenes con los gestos, pienso yo, como los comediantes, o con el asentimiento de la cabeza, como los mudos, o sirviéndose de un intérprete, como los extranjeros. ¿Quién de ellos fue capaz de hablar ante el Senado con un discurso suyo propio?, ¿quién pudo redactar un edicto, quién una carta con sus propias palabras? Como 7

el primer triunfo sobre los partos (cf. Veleyo Patérc., 2, 65, 3, y Gelio, 15, 4, 4). En cuanto al emperador Nerva, aunque parece que escribió composiciones elegíacas, encargaba a otros la elaboración de sus propios discursos (cf. Plin., *Epist.* 10, 58).

[576] Pasa el poder, de los cónsules, a Gayo César como dictador y de él a Augusto, ya como emperador.

aquellos a quienes afecta la enfermedad del delirio, daban órdenes hablando con palabras ajenas: eran como las flautas, mudas sin el aliento de otro.

8 Ahora, el término «imperio» no es sólo la expresión de «poder», sino incluso la expresión de «palabra hablada»[577], y es que la fuerza de la autoridad se ejerce unas veces dando órdenes y otras prohibiendo algo. Si no hace un buen elogio de los hechos, si no recrimina lo que se hace erróneamente, si no anima a la virtud, si no hace apartarse horrorizado de los vicios, descuida su propio nombre y en vano se llama *imperator* *** cambiar por otro a un recién nacido se ve como una cosa nefanda; narrar una batalla falsa, como delito militar; hablar en falso, como vicio capital ***

9 *** el discurso de Adriano muestra un vago colorido de la antigua elocuencia *** Osiris *** desde luego no hablo de un mulo de la elocuencia: se llama inapropiado para la lira[578].

10 A la mayoría, incluso indigna de ello, el puesto de padre les confirió directamente el mando: no de otra forma a como a los pollos, para quienes ya están fijados, desde el huevo, todo tipo de rasgos distintivos propios de la especie, las crestas, las plumas, el canto, el estar alerta, a los hijos de los reyes, en el vientre de su madre, ya se les ha conferido el supremo mando: de mano de la comadrona reciben el *imperium* ***

11 Entre Rómulo y Remo, en montes opuestos, los que adivinan por el vuelo de las aves emitieron sus juicios so-

---

[577] *Imperium,* porque supone tanto el ejercicio del poder como la «expresión» de tal autoridad.

[578] Aludiendo a un refrán, *un asno como lira,* que aparece en LUCIANO, *De Merc.* 25.

bre la totalidad de los asuntos [579]. También el rey de los persas *** al caballo *** excluye *** no por la carrera, sino por el relincho previo de los caballos *** dispuesto no *** del águila y *** no si ***

Con frecuencia, a base de insidias y conjuraciones 12
de unos, sabemos que el *imperium* ha pasado a manos de otros después de habérselo arrebatado. Ahora bien, la elocuencia, cuando se ha logrado, ni puede ser arrebatada ni puede transferirse a otra persona, ni siquiera arrancada por la muerte. Junto con tu hermano, dais valor a las acciones de Rómulo ***

«Ya Catón recuperaba Hispania, ya Graco reafirma- 13
ba Asia y repartía Cartago a partes individuales» [580] *** «Ya Marco Tulio fue la más alta y suprema boca de la lengua romana» [581] *** Cicerón, por su parte, de manera más rítmica; vos, que aspiráis al encanto de uno y de otro, seguís la senda que yo os indico.

Se conservan cartas en una y otra lengua, en parte, es- 14
critas por los jefes, en parte, compuestas por autores de Historias y Anales, como aquella conocidísima de Tucídides, la carta del general Nicias, que envió desde Sicilia. De igual modo, en Gayo Salustio, la carta, llena de reproches, de Mitrídates al rey Arsaces, pidiéndole ayuda; y la enérgica carta de Gneo Pompeyo al Senado a propósito

---

[579] Desde lo alto de las colinas, mirando en direcciones opuestas, los augures se fijaban en el vuelo de las aves para emitir los presagios.

[580] Por la intervención de Catón en España, en el 195 a. C., y la sistematización del reino de Pérgamo (que su último rey dejó como herencia a Roma), convirtiéndolo en provincia romana, en el 133 a. C. En cuanto a Cartago, se trata de la creación de la primera colonia romana fuera de Italia, de acuerdo con la reforma hecha por Graco.

[581] En QUINT., 8, 6, 29, se dice de Cicerón: *romanae eloquentiae princeps.*

del estipendio de los soldados; incluso la carta llena de odio de Adérbal, asediado junto al peñón de Cirta [582]. Pero todas, tal como el asunto lo requería, eran cartas y no contenían exposición alguna de los hechos llevados a cabo.

Ahora bien, de la forma ésta como tú escribiste queda una carta de Cátulo, en la que expuso, siguiendo el ejemplo de la historia, las empresas llevadas a cabo por él, con sus fracasos y daños, como dignas del laurel de la gloria [583]. Eso sí, esas cosas parecen hinchadas, expresadas en un estilo elevado, con términos que rayan en lo delicado. La Historia, sin embargo, ha de escribirse más bien en un estilo brillante; si va dirigida al Senado, incluso ha de escribirse con cautela.

Si Asinio Polión hubiese expresado en forma de carta los cantos festivos de sus *Consejos* [584], necesariamente lo hubiese escrito mejor de una manera más breve, con más rapidez y de forma más concisa (si es que alguna vez da una respuesta de forma menos elegante).

15 Tu carta es elocuente, como corresponde a un orador; decidida, como propia de un jefe; grave, como dirigida al Senado, que no resulta prolija al tratar de asuntos militares *** ¿Qué emperador, cuando debe decir una cosa ante el Senado, sería capaz de escribir una carta? Y esta facultad para ti *** sobre lo que debía escribirse cuando *** o porque había entregado el reino de Armenia a Sohemo

[582] Cf. Tuc., 7, 11-16; Sal., *Hist.* 4, 69, en la que se ataca el imperialismo romano duramente; la de Gneo Pompeyo, cf. *Hist.* 2, 98. Para la de Adérbal, cf. *Iug.* 24.

[583] Referencia a Quinto Lutacio Cátulo, tal vez por su victoria contra Lépido. Sobre su estilo, cf. Cic., *Brut.* 132.

[584] Sobre el estilo de Gayo Asinio Polión habla Séneca, *Epist.* 100, 7, como áspero y violento. De sus *Consilia* se conserva muy poco.

más bien que a Vologese, o porque había privado del reino a Pácoro [585]; acaso tú no quieres explicarlo en un discurso del mismo tipo a como lo hizo Nepote a propósito de la Guerra de Numancia, en una carta de mucha menor fuerza; «En la guerra antes mencionada hombres a quienes se les había hecho venir de todas partes y razas de Hispania acudían» *** [586].

La suprema elocuencia consiste en hablar de forma grandilocuente sobre cuestiones elevadas y, sobre las cosas sin importancia, de manera sencilla» [587] [***] 16

También Viriato y Espartaco fueron expertos en el arte de la guerra y prontos a la hora de actuar [588]. Pero, efectivamente, a todos en general, cualesquiera de los oradores que existieron después de la fundación de Roma, incluso aquellos a quienes Cicerón en el *Brutus* concedió, en bloque, el privilegio de la elocuencia, si quisieras enumerarlos, apenas contarías trescientos, cuando de una sola familia, la de los Fabios, en un sólo día, cayeron trescientos valerosísimos soldados que combatían por la patria [589]. 17

---

[585] Se trata de la atribución de la soberanía sobre Armenia a Sohemo, un senador romano de Emesa, en vez de a Vologese. El arsácida Pácoro, subido al trono por el general de los partos Osroe, fue destituido de dicho trono.

[586] Tal vez referido a la vida de Escipión Emiliano, formando parte del *De ducibus excellentibus Romanorum,* dentro de su obra *De viris illustribus.*

[587] Toda la expresión parece ser variante de Cic., *Or.* 29, 100.

[588] Viriato, jefe de los lusitanos, durante la segunda parte de las guerras de Roma en la Celtiberia. El enfrentamiento fue entre 143-133 a. C., año de la destrucción de Numancia. Espartaco, cabecilla de repetidas revueltas contra ejércitos romanos, entre los años 73-71 a. C., y que acabó derrotado por Craso.

[589] Los trescientos seis miembros de la familia Fabia que se dice que murieron en el asalto a Roma por los de Veyes. Veyes, ciudad de la

No muchos miles de familias *** bajo las tiendas *** a uno sólo *** a la cumbre de la elocuencia *** cuando el tema lo exige ***

18 De estas enseñanzas, emperador, ya desde tu primera infancia, no te imbuían, desde luego, ni el circo, ni la coraza, sino los libros y el conocimiento de las letras. Al tiempo que ibas leyendo muchos ejemplos de este tipo, llenos de buenos consejos, en las historias y en los discursos, tú hiciste uso de la elocuencia como maestra para el arte militar.

19 Te fue encomendado un ejército ya corrompido por la lujuria, la lascivia y la inactividad durante mucho tiempo [590]. Los soldados en Antioquía estaban acostumbrados a aplaudir frecuentemente a los comediantes, con más frecuencia se encontraban en el bosque de la taberna vecina que junto a las enseñas [591].

Los caballos, debido a la falta de cuidado, estaban peludos, los jinetes, rasurados: rara vez estaban con vello los brazos o las piernas de los soldados. Incluso estaban mejor vestidos que armados, hasta el punto de que un hombre severo y conforme a la vieja disciplina, Leliano Poncio, traspasó con la yema de sus dedos los escudos de un grupo de aquéllos y se dio cuenta de que los caballos eran ensillados con cojines [592]. Por orden suya fueron recorta-

zona meridional de Etruria, cuya conquista duró diez años: hasta el año 396 a. C.

[590] Para la expresión, cf. SAL., *Iug.* 44, 1 y 5.

[591] En LUCIANO, *De salt.* 76, se habla de la gran afición de los de Antioquía por la danza.

[592] Marco Poncio Leliano, un alto oficial en tiempo de Adriano. Intervino en la guerra contra los partos (162-165 d. C.), con Lucio Vero; contra los germanos (166-167 d. C.); contra los marcomanos, en el año 172, como *comes* de Marco Aurelio.

dos los penachos, fueron arrancadas las plumas de las sillas de los caballos como si se tratase de unos patos. Unos pocos soldados subían a caballo de un brinco, los demás a duras penas subían trepando con los talones, ayudándose de la rodilla o de la cadera. No muchos arrojaban sus venablos haciéndolos vibrar, la mayor parte lo hacían sin fuerza y sin vigor, como si se tratara de lanzas [593]. En el campamento era frecuente el juego de dados, el tiempo de dormir duraba la noche entera, o se mantenía la vigilia a base de vino.

Con qué tipo de órdenes podrías contener a soldados 20
de esa naturaleza y podrías hacerlos volver a la moderación y a la actividad, ¿es que no te lo han enseñado la dureza de un Aníbal, la disciplina de un Africano, los ejemplos de un Metelo, narrados en las historias? [594]. Esa misma decisión tuya, venida de una dedicación de largo tiempo, de no enfrentarte a los enemigos cara a cara antes de haber adiestrado a los soldados a base de ligeros combates y pequeñas victorias, ¿acaso no te la enseñó Catón, al mismo tiempo orador y extraordinario general? Reproduzco seguidamente las palabras mismas de Catón, en las que puedes ver expresadas las huellas de tus propias decisiones:

*Entre tanto, probaba a cada escuadrón, manípulo, cohorte, qué podía hacer cada cual: en combates sin importancia observaba cómo se comportaba cada cual: si alguno actuaba con decisión, yo lo recompensaba debidamente, con el fin de que los demás intentasen lo mismo, y en la asamblea lo elogiaba cumplidamente. En este tiempo dis-*

---

[593] Armas para el ataque cuerpo a cuerpo, no para ser lanzadas.

[594] Cf. SAL., *Iug.* 43-45. El último citado parece ser Quinto Cecilio Metelo, a quien se le confió, por el Senado, la guerra contra Jugurta, ya iniciada, de ahí su sobrenombre de *Numidicus.*

*puse unos pocos campamentos, pero cuando llegó la estación del año precisa, preparé los campamentos de invierno* [595] ***

Se dice, por tradición, que solía exponerse fuera del Senado el retrato de Catón: si se hacía debido a sus acciones militares, ¿por qué no el de Camilo?, ¿por qué no el de Capitolino?, ¿por qué no el de Curio y otros generales? [596] ***

## 182

(a. 163. - II, 150-156)

A Vero Augusto, mi señor:

Cuán grande y antigua amistad existía entre Gavio Claro [597] y yo, pienso, mi señor, que tú lo recuerdas. En ese sentido he hablado muchas veces contigo sobre él según mi sentir. Y no creo que esté fuera de lugar rememorártelo, aunque tú lo recuerdas.

2 Desde su juventud Gavio Claro cultivó mi amistad, no sólo en esos asuntos en los que un senador, aunque inferior en edad y en grado, trata con benevolencia y cobra merecimientos ante otro senador de más edad y de mejor

[595] Cf. CAT., *Dierum dictarum de cons. suo,* fragm. 13, pág. 35, ed. Jord.

[596] Marco Furio Camilo, dictador en el 399 a. C., en la guerra contra Veyes. En cuanto a Capitolino, Marco Manlio, por su intervención en el asedio del Capitolio por los galos, en el 390 a. C., se le consideró «el segundo fundador de la ciudad». Manio Curio Dentato, cónsul en el 290 a. C., que triunfó sobre los samnitas y sabinos; hizo frente a los senones en el 284 a. C. y en el 275, a Pirro.

[597] Lucio Gavio Claro, joven senador de Atalea, en Panfilia.

familia, sino que, poco a poco, nuestra amistad ha llegado a tal punto que ni a él le da reparo, ni a mí me avergüenza, el que él me obedezca en aquellas cosas que suponen atención en los clientes, en los libertos fieles y solícitos [598], y ello sin insolencia por mi parte o adulación por la suya, sino que más bien nuestro mutuo afecto y un amor verdadero eliminó en ambos todo tipo de reticencia a la hora de delimitar nuestras obligaciones.

¿A qué voy a recordar yo actividades en el Foro de insignificante papel mío y de enorme responsabilidad por su parte?, o bien en casa, cuando en un momento yo quería que algo se llevase a cabo de forma callada o en secreto, o muy cuidada o totalmente acabada, sólo a él se lo mandaba y confiaba.

Pero (cosa que un alumno mío malamente habría so- 3
portado), de tal forma se preocupó siempre de vigilar mi salud, tanto empeño puso en ello en todo momento, que incluso pasaba la noche en vela cuando yo estaba enfermo y cuando, por mi enfermedad, yo no podía hacer uso de mis manos, con las suyas acercaba los alimentos a mi boca. Por último, para el caso de que me sucediese lo propio de todo hombre, en ausencia de Victorino y de mi señor hermano, a éste precisamente le he dado las instrucciones sobre mis exequias.

Incluso estando aquéllos presentes, quise que mi cuerpo se pusiese al cuidado especial de esta persona, con el fin de que sintieran menos dolor mi hermano y mi yerno al no tener que tocar mi cuerpo.

Éstas son mis relaciones con Gavio Claro. Desde este 4
momento yo, si mi patrimonio familiar fuese más grande,

---

[598] Aludiendo a la sumisión, a veces excesiva, que seguían manteniendo con su antiguo señor sus antiguos esclavos.

pondría todo mi empeño en que no le faltase nada para sostener con holgura los deberes de un senador y nunca aguantaría yo que por dicho cargo se tuviese que marchar a ultramar. Ahora, mis bienes, no copiosos, y su excesiva estrechez económica, me han impulsado a enviarlo, contra su voluntad, a Siria, a reclamar unos legados que le fueron asignados por testamento por parte de una persona muy amiga suya.

5 Tal pobreza le tocó a mi amigo Claro sin culpa alguna por su parte, pues no pudo disfrutar de bien alguno, ni por parte de padre ni de madre: fue heredero de su padre a fin de satisfacer, a duras penas, a los acreedores paternos.

Por lo demás, con suma calma, con dedicación y con frugalidad, se hizo cargo de las obligaciones de cuestor, edil y pretor.

A él, efectivamente, durante una ausencia suya, vuestro divino padre[599] le había pagado los gastos de la pretura a expensas de vuestro tesoro: pero tan pronto como volvió a Roma Claro, recuperada su salud, devolvió todo a vuestro tesoro.

6 No hay nada más servicial que ese hombre, nada más modesto, nada más escrupuloso. Hasta es liberal, si has de creerme, y en su gran estrechez económica, hasta espléndido, cuanto sus posibilidades lo permiten.

Su sencillez, su integridad, su veracidad, su fidelidad, absolutamente romanas; su afectuosidad, la verdad es que no sé si romana, pues durante toda mi vida en Roma nunca he encontrado nada más raro que un hombre sinceramente afectuoso, hasta el punto de llegar a creer que, puesto que, efectivamente, en Roma no hay nadie afectuoso, ni siquiera existe término romano para esta cualidad.

---

[599] Antonino Pío.

A éste, mi señor, yo te lo recomiendo con mis más fer- 7
vientes súplicas. Si me has querido alguna vez, o si en algún momento estás dispuesto a quererme, yo te pido que protejas a esta persona, entregado por mí a tu lealtad y cuidado. Tal vez me preguntes qué quiero pedirte que hagas por él ***

**183**

(a. 163. - II, 156)

A mi maestro, ¡salud!:

Aunque lo saludable de este campo me encantaba, sentía que me faltaba una cosa no pequeña, el estar también seguro de tu buen estado de salud, mi querido maestro. Pido a los dioses que des satisfacción a ello.

En cuanto a nuestra vida campestre, entre asuntos de política, es, sin duda, la actividad aquella nuestra de la vida del Foro. ¿Qué quieres? Esta misma carta apenas me la dejan acabar mis acuciantes ocupaciones, de las que sólo consigo librarme al fin durante una parte de la noche.

Adiós, mi dulcísimo maestro. Las cartas de Cicerón, si acaso las tienes seleccionadas todas, o a medias, mándamelas, o indícame cuáles crees tú que más me conviene leer para perfeccionar mi capacidad de expresión.

**184**

(a. 163. - II, 156-158)

A mi señor:

Éste es el quinto día que me veo agobiado por un dolor en todos los miembros, sobre todo en el cuello y en la ingle.

Recuerdo haber hecho extractos de cartas de Cicerón, al menos los de las cartas en las que hay alguna disertación sobre elocuencia, filosofía o política. Además, si alguna cosa me parecía bastante elegante, o expresada con un término especial, lo recogí. Te he enviado los extractos de uso propio que tenía a mi alcance. Haz copiar, si te parece de utilidad, tres libros, dos de cartas a Bruto y uno de las cartas a Axio [600] y envíamelos, pues no hice ninguna copia de esos extractos. Creo que deben leerse todas las cartas de Cicerón, en mi opinión, más que todos sus discursos, no hay nada más perfecto que las cartas de Cicerón.

## 185

(a. 163. - II, 158-168)

A mi señor, Frontón:

*** ⟨facili⟩dad adaptada a la historia y no aquel tono medio acomodado al discurso; figuras incluso, que los griegos llaman *esquemas* las aplicaron haciéndolas adaptar, aquél, a la historia, éste, a la oratoria [601].

Salustio hizo un uso perfecto de los compuestos antitéticos: «ansioso de lo ajeno, despilfarrador de lo propio; con bastante elocuencia, pero con poco sentido». Una paronomasia incluso, no absurda ni sin sentido, sino valiosa y elegante: «simulador y disimulador» [602]. Tulio, por su par-

[600] De la correspondencia de Cicerón con Axio sólo se conservan unas líneas; se supone que comprendería dos libros.

[601] En griego, σχήματα, o «tipos», «moldes» retóricos, variados. Supone que Salustio los aplicaría a la historia y Cicerón, a la oratoria.

[602] Cf. SAL., *Cat.* 5, 4.

te, hace uso en sus discursos de una figura sumamente emotiva y familiar entre los oradores, que los autores llaman *epanáfora* *** [603].

2 «¿Quién fue en cierto momento más grato a los hombres ilustres, quién más ligado a los infames? ¿Qué ciudadano fue, en su tiempo, de los mejores partidos, quién fue enemigo más odioso de esta ciudad? ¿Quién fue más rastrero en sus pasiones, quién más resistente en el trabajo? ¿Quién más avaro en la rapiña, quién más pródigo en la largueza? [604]. Y a continuación se forman ocho expresiones que comienzan por esa misma palabra.

Si te parece bien, ten también esto en cuenta y medítalo en tu pensamiento, si de acuerdo con el ornato del resto y el desorden del conjunto la frase central, «compartir con todos lo que tenía» [605], resulta irreprochable, pues a mí me parece esto un tanto vulgar y sin expresividad.

3 No ⟨precisamente inapropiado⟩ después de aquellas páginas de Salustio y de Tulio acerca de Catilina, ⟨lo que⟩ dice Lucio Antonio *** pensaba yo mostrar: «a este ejército, más que veterano, le seguía con gritos de entusiasmo gran parte de la juventud». Así, pues, tú deberías hacer en el uso de esta figura lo mismo que el pintor, que nunca se hubiera propuesto pintar un caballo ***

4 La expresión de Jugurta es así:

«Éste, apenas llegó a la adolescencia, fue vigoroso de fuerzas, de aspecto agraciado, pero mucho más vigoroso en su ingenio, no se dejó llevar a la corrupción por el lujo ni la ociosidad, sino que, como es costumbre entre su pue-

603 En griego, ἐπαναφοράν, o repetición de una palabra iniciando varias frases contiguas.

604 Cf. Cic., *Pro Caelio* 6, 13.

605 Ibid., *cum omnibus communicare quod habebat.*

blo, montaba a caballo, lanzaba el arco, competía en las carreras con los de su edad, y, aunque aventajaba a todos en fama, resultaba, sin embargo, querido por todos. Además de esto, pasaba la mayor parte del tiempo cazando, leones y otras fieras, era el primero en alcanzarlas, o lo hacía entre los primeros, hacía muchísimas cosas, no hablaba nada de sí *** Sin duda, Jugurta, activo y agudo de ingenio como era, cuando conoció la forma de ser de P. Escipión, que era entonces general de los romanos, y conoció la costumbre de los enemigos *** más que de justo»[606].

5 Las artes propias de un general ***, tenidas con el máximo honor ***

6 Ni siquiera ha de pasarse por alto la descripción de un paraje:

«El mar es violento y sin puertos, el campo es fértil en frutos, bueno para el ganado, pero no productivo en árboles: hay escasez de agua, tanto de lluvia como subterránea. El tipo de hombres, de buena salud física, rápidos, que soportan bien la fatiga y la mayor parte de ellos mueren a una edad avanzada, a no ser quienes mueren por muerte violenta, o por las fieras, pues la enfermedad rara vez se cobra alguna víctima. Además, hay muchísimos tipos de animales nocivos»[607].

7 Prosigue luego no sin elegancia:

«Pone su pensamiento en el reino de Adérbal, es personalmente duro y belicoso, en cambio a quien él ataca es tranquilo, enemigo de la guerra, de natural apacible,

606 Cf. SAL. *Iug.* 6, 1; 7, 4-8 y 8, 1.

607 Cf. SAL., *Iug.* 17, 5, en la descripción que hace de África.

que sabe soportar las ofensas, temoroso él más bien que digno de ser temido» [608].

Sobre la habilidad del cónsul dice lo siguiente: 8

«En efecto, en nuestro cónsul había muchas y buenas cualidades morales y físicas, a todas las cuales superaba la avaricia; soportaba la fatiga, era de agudo ingenio, bastante precavido, conocedor de las artes de la guerra, enormemente resistente frente a peligros e insidias» [609].

A continuación, la corrupción de los soldados: 9

«El ejército pasa de manos del procónsul Albino al general de tropas, un ejército indolente, nada inclinado a la guerra, que no soporta peligros ni fatigas, más expedito de palabra que de obra, que hacía botín de sus aliados y él mismo constituía el botín de sus enemigos, que se mantenía sin autoridad y sin freno. Así, al nuevo general le sobrevenía más angustia por las malas costumbres que ayuda o buena esperanza por el número de los soldados» [610].

El afeminamiento: 10

«En efecto, Albino, afectado por la caída de su hermano Aulo y la del ejército, una vez que había decidido no salir de la provincia todo el tiempo de verano que estuvo en el mando, la mayor parte de ese tiempo tenía a los soldados en el campamento de verano, a no ser cuando el mal olor o la falta de forraje le obligaban a cambiar de lugar. Pero ni se fortificaba el campamento, ni se disponían las vigilancias conforme al uso de la milicia; según que a cada cual le venía en gana, se alejaba de las enseñas. Cantineros vagaban día y noche mezclados con los soldados y, errando de un lado para otro, devastaban los cam-

---

[608] *Ibid.*, 20, 1-2.
[609] *Ibid.*, 28, 5.
[610] *Ibid.*, 44, 1-3.

pos, asaltaban las ciudades; peleándose, lograban botín de ganados y de esclavos y los cambiaban con los mercaderes por vino de importación y otras cosas por el estilo; además, el trigo que se les entregaba de manera oficial lo vendían, compraban el pan día a día. Por último, cualquier cosa vergonzosa que pueda decirse o imaginarse, propia de la indolencia y la depravación, eso, todo junto, lo había en aquel ejército y todavía otras más. Pero en aquella difícil situación comprendo que Metelo se mostró como un gran hombre y prudente, no menos que en las operaciones con los enemigos, con una moderación extrema entre la ambición y la crueldad» *** «en poco tiempo restableció el ejército»[611].

11 A continuación, la descripción de Mario:

«Por el mismo tiempo, en Útica, mientras casualmente G. Mario hacía súplicas a los dioses mediante el sacrificio de unas víctimas, un adivino había predicho que se presagiaban cosas grandes y dignas de admiración: en consecuencia, lo que revolvía en su mente, confiando en los dioses, lo pondría en práctica: probaría la suerte cuantas veces pudiese: todas las cosas iban a suceder favorablemente. Pero ya antes le atormentaba un enorme deseo del consulado *** no se atrevía a buscar[612].

12 Sobre el espíritu:

«Al mismo tiempo el cónsul, como si no estuviese ninguno más al mando, estaba atento a todo, se mostraba ante todos, formulaba elogios, hacía las recriminaciones que eran precisas. Él mismo, en armas y en posición de alerta, obligaba a su vez a los soldados; y no de otra forma hacía las marchas, fortificaba el campamento, coloca-

611 *Ibid.*, 44, 4-5, y 45, 1-3.

612 *Ibid.*, 63, 1-2.

ba frente a las puertas el destacamento de una cohorte legionaria y para vigilar el campamento, enviaba la caballería de tropas auxiliares. Además, ponía a otros por encima de la valla, en el lugar de las trincheras; él mismo recorría los puestos de vigilancia; no por desconfianza de que no se cumpliese lo que él había ordenado como para que el esfuerzo resultase a los soldados con iguales ganas que para su general *** realizadas con éxito y con dignidad»[613].

Pero ésa es la descripción de un general de tropas: lee 13
con atención y con gusto ***

«Pero entre éstas estaba Sempronia, que con frecuencia había llevado a cabo acciones propias de una audacia de hombre. Esta mujer era bastante afortunada, por su linaje y por su figura, así como por su marido y por sus hijos; era instruida en las letras griegas y latinas; cantaba y bailaba con más elegancia de lo que es preciso a una mujer honrada, y muchas otras dotes que son instrumento de la lujuria. Pero para ella eran más apreciadas las cosas» ***[614].

«La ciudad se vio conmovida por estos acontecimientos 14
y su aspecto cambió para nosotros; de esa enorme alegría y lascivia que había producido una paz de largo tiempo, de repente, a todos les invadió la tristeza; se apresuraban, se impacientaban, no confiaban suficientemente ni en lugar ni en persona alguna; no hacían la guerra ni tenían la paz, cada cual medía los peligros de acuerdo con su propio miedo. Además de esto, las mujeres, para quienes era desacostumbrado el temor a la guerra debido a la grandeza del Estado, se sentían afligidas, levantaban suplicantes sus manos al cielo, se angustiaban por sus hijitos, pre-

613 *Ibid.*, 100, 3-5.

614 Cf. SAL., *Cat.* 25, 1-4.

guntaban una y otra vez por todo tipo de cosas, se asustaban por toda clase de rumor, se arrancaban todo, dejados a un lado el orgullo y los placeres, desesperaban por ellas mismas y por la patria»[615].

Modelo con que se describe la degradación de la disciplina de la plebe:

«Lo cierto es que continuamente en una ciudad aquellos que no tienen bienes ven con envidia a las gentes de bien, ensalzan a los malvados, odian las cosas de antes, desean vivamente las cosas novedosas; por odio a lo que es suyo propio, tratan de cambiar todo; se alimentan sin preocupación a base de alboroto y sediciones; y es que la miseria fácilmente se mantiene sin daño»[616] ***

**186**

(? a. 164. - II, 168-170)

Frontón, a Aufidio Victorino, ¡salud!:

Antonino Áquila[617] es una persona culta y elocuente. A ello tú vas a decirme «¿es que lo has oído declamar?». ¡No, por Dios!, no lo he escuchado personalmente, pero me he fiado de quienes lo afirman, personas sumamente cultas y honorables, y muy queridas para mí, quienes sé, con toda certeza, que pueden juzgarlo rectamente y, más aún, pueden dar un testimonio con absoluta franqueza.

---

[615] *Ibid.*, 31, 1-3.

[616] *Ibid.*, 37, 3.

[617] Antonino Áquila, tal vez el rétor del que habla FILÓSTRATO (cf. *Vit. soph.* 2, 11) y que desempeñó su actividad en torno al año 200 d. C.

Yo querría, mi señor, que lo ayudases con el fin de que fuese más fácilmente propuesto en alguna ciudad de esa provincia [618] para la formación de alumnos en la enseñanza pública. Esto te lo pido con toda insistencia: en efecto, quiero que se haga en favor de Áquila; en honor de aquellos que se esfuerzan por él con tanto empeño: y es que, sin duda, no se ocuparían así de él si no lo considerasen digno de tan gran interés, y no te lo recomendarían a ti con tanto empeño si no apreciasen tanto su elocuencia, sobre todo teniendo en cuenta que tú eres un juez sumamente severo y eficiente en todo tipo de cosas y, de manera especialísima, en la elocuencia. Pero yo, además, doy mi apoyo al nombre de esta persona, como que es el mejor orador, ya que no en vano se llama *Aquila* [619].

**187**

(? a. 164. - II, 170-172)

⟨Frontón⟩ a Aufidio Victorino, su yerno, ⟨¡salud!⟩:

La carta, señor mío, que *** ⟨que los dioses si esto⟩ merecemos, concederán la gracia de que mi hija y esposa tuya siga bien, y harán crecer nuestra familia con hijos y nietos, y serán garantía de que los que han nacido y vayan a nacer serán como tú. Sin duda, con este vuestro Victorino o, si quieres, Frontón, me surgen cada día disputas o enfrentamientos. Mientras que tú no pides a nadie

---

[618] La provincia de Germania, en la que estuvo Aufidio Victorino como legado ya en el año 162 d. C.

[619] *Aquila apellatur,* con el doble sentido del nombre, por lo que sugiere de agudeza.

una recompensa por hacer o decir alguna cosa, este Frontón no dice una palabra, ni antes, ni con más frecuencia que ésta: «¡dame!».

Por mi parte, yo le proporciono lo que puedo, ya sean papeles o tablillas, cosas que yo deseo que él me pida. A pesar de todo, deja ver también algunos rasgos del carácter de su abuelo: le gustan muchísimo las uvas; por otra parte, es éste el primer alimento que ha comido y durante casi todo el día no deja de chupar con su lengua una uva, de apretarla con sus labios, exprimirla con sus encías y jugar con ella. También le gustan muchísimo los polluelos. Se entretiene con los pollos de las gallinas, las crías de las palomas, las de los pájaros, afición por la que yo he sabido, más de una vez, por mis educadores y maestros que me sentí atraído desde mi primera infancia. Incluso ya viejo, no hay nadie que, por poco que me conozca, no sepa cuán gran inclinación siento por las perdices.

La verdad es que no hay ninguna acción mía, ni palabra alguna, que yo quiera que permanezca oculta para los demás. Y es más, un tema del que yo sea conocedor personalmente, querría que también lo conociesen todos los demás conmigo ***

## 188

(? a. 164. - II, 174)

⟨Frontón⟩ a Aufidio Victorino, su yerno, ⟨¡salud!⟩:

He sentido una gravísima afección en los ojos ***, ningún dolor o tortura *** nacían del costado o de la rabadilla.

Los griegos llaman al coxis «hueso sacro». Suetonio Tranquilo lo llama «espina sacra» [620]. Yo preferiría no conocer ni el término griego ni el latino de ningún miembro, con tal de poder pasar mi vida sin este dolor.

## 189

(? a. 164. - II, 174)

A Arrio Antonino, ⟨Frontón, ¡salud!⟩:

Gran cantidad de amigos *** Me ha sido demostrado por parte de personas cultas y muy vinculadas a mí, cuya voluntad personal tiene, merecidamente, un grandísimo valor para mí.

Así, pues, si me quieres, concédele a Volumnio el gran honor y la facultad de compartir tu amistad, «ya que las personas más queridas» [621] lo han asociado a mí. Por ello, querría que lo aceptases con tal dulce amistad como quería aquél cuando le daba órdenes al hijo de Menecio: «prepara una cosa más pura» [622].

---

[620] En griego, ἱερόν ὀστοῦν. Cf. Suetonio, *Liber de vitiis corporalibus*, fragm. XII, págs. 302 y 290, 5, ed. Roth.

[621] Expresión de Homero, *Il.* IX 204.

[622] El hijo de Menecio, Patroclo, el amigo de Aquiles. Referencia al pasaje en el que Néstor y Ulises tratan de convencer a Aquiles para que tome las armas contra los troyanos.

## 190

(? a. 164 - II, 176-186)

A Arrio Antonino, ⟨Frontón, ¡salud!⟩:

¡Salud!, mi distinguido y queridísimo hijo [623]. Así como escucho atento y de buen grado a quienes mencionan con grandísimos elogios tus palabras y tus obras en la administración de la provincia, de la misma manera si alguno murmura algo o presenta queja alguna, le presto una más cuidada atención y procuro informarme sobre qué y de qué modo has hecho cada cosa, o cómo has tomado decisiones, ya que deseo interesarme por tu propia estimación y fama lo mismo que por la mía.

2 Volumnio Sereno, de Concordia, si en aquellos asuntos a los que hace mención no ha restado verdad alguna o les ha añadido nada, con todo derecho y merecidamente, podrá hacer uso de mí como defensor e intercesor suyo ante ti [624]. Si te parece que he sobrepasado lo que es el límite de una carta, eso será debido a que ese asunto está pidiendo que con la carta vaya unida cierta cuestión legal [625].

3 Te expondré todo el asunto, tal como a mí me lo expuso Volumnio y, al mismo tiempo, te pido que me digas si es verdad, o no, cada uno de los puntos.

¿Está previsto en la ley de la ciudad de Concordia que nadie designe como notario sino a aquel a quien también lo pueda nombrar con todo derecho senador municipal? [626].

---

[623] *Domine fili,* como fórmula común en cartas de tono familiar.

[624] Cf. Plauto, *Pseud.* 606.

[625] *Causidicatio,* que equivaldría a «carta profesional».

[626] *Decurionem.*

¿Han sido todos senadores municipales, y lo son hasta este momento, a los que alguna vez en Concordia se les encomendó una misión de notario oficial?

¿Fue nombrado notario y senador Volumnio por un decreto de tal orden? ¿Ha pagado todos los impuestos debidos al cargo de senador hasta cuatro veces? ¿Ha hecho uso durante cuarenta y cinco años de todos los privilegios y ventajas de los senadores municipales, en banquetes oficiales, en la curia, en los espectáculos? ¿Ha participado en las cenas, se ha sentado o ha emitido su voto en calidad de senador?

Si tomó parte en alguna elección pública, ¿fue elegido Volumnio más de una vez? ¿Se le asignaron siempre a Volumnio en calidad de representación, de manera oficial, dietas de viaje?

De igual manera, respecto a la legación llevada por Volumnio, a expensas propias, sobre la cuestión del trigo, ¿se le ha hecho mención expresa en las Actas Oficiales?

Si todas esas cosas que he mencionado antes se han 4
establecido así, si se han pagado, si se han hecho de esta forma, ¿por qué razón dudas de que después de cuarenta y cinco años siga siendo senador municipal quien ya ha sido notario, quien ha pagado su cuota por el cargo de senador, quien ha gozado de las ventajas que lleva consigo este cargo y ha cumplido con sus obligaciones? ¿Y qué es, hijo mío, qué es lo que tú quieres que te prueben con más claridad esos datos? Porque las cosas que *** Ha pagado su dinero, ha cumplido sus funciones.

Después de estas preguntas y respuestas en un sentido 5
y en otro, ¿no es acaso un juicio prematuro ***? ha sido denunciado Volumnio por haber irrumpido en la Curia, como si no tuviese derecho a entrar en ella por proscrito,

porque no había pagado antes del exilio todo el dinero exigido por el cargo, ni ningún otro dinero después.

Aun cuando esos cargos fueron largamente debatidos, una vez examinada la causa, Lolio Úrbico[627] no fijó ninguna disposición contra Volumnio, pero en lugar de *** no veo quién pueda *** ¿Y qué, que nuestros emperadores lo establecieron así en la causa de Isidoro Lisias[628] *** si una legación *** se consume por una eterna ignominia ***

No es el mismo desdoro para un hombre solitario el verse herido por la ignominia cuanto desdoro es el que sea señalado con total infamia, que abarque a sus hijos y nietos, a su casa, la salpicadura de cuya infamia hace huella en muchos y les deshonra. Así como no es la misma desgracia en un combate el que un solo jinete sea destrozado o que se rompa una trirreme ***

6 La mayor parte de las leyes han establecido un castigo con el fin de que nadie pueda talar un árbol repleto de frutos. ¿En qué consiste esa «felicidad»[629] del árbol? Sin duda alguna, en sus ramas fecundas y fructíferas, cargadas de bayas y frutos. Nadie llamará fecundo a un junco, o a una caña, por altos que sean.

¿Acaso es más justo que sean el honor y protección de los árboles sus frutos y sus bayas que lo sean para los hombres sus propios hijos y sus nietos? *** el cuerpo de

---

[627] Toda la carta aporta datos sobre el cargo de decurión (o senador municipal). Arrio Antonino había despojado de tal dignidad a Volumnio Sereno, de Concordia, a pesar de que éste había soportado grandes gastos durante los cuarenta y cinco años que ejerció el cargo. En cuanto a Lolio Úrbico, era *praefectus urbanus,* cargo que ejercía en el 152 d. C. (cf. CIL, VI 28, y VIII, 6705).

[628] No se conoce la causa judicial a que hace referencia.

[629] *Arborem felicem,* jugando con el doble sentido del adjetivo, «repleto de frutos» y «feliz».

los caballeros romanos, una parte de la curia, ¿se ven deshonrados en la persona de un solo hombre? [630] Rara vez se han visto alcanzadas a un tiempo por el rayo tantas cabezas cuantas tú has condenado ***

Aquel que prefirió ser bueno a parecerlo escasamente 7
hizo uso de la buena suerte *** [631]. Pero resulta que aquel que descuida la reputación de la virtud, también descuida la propia virtud *** Y nadie hay que se preocupe de adquirir con gran empeño buenas artes y que, si las ha adquirido o no, no se empeñe en saber *** dudo que pueda concederse el divorcio y que Gneo [632] pueda ser privado de sus hijos. Y es que lo que sea largo puede, en ocasiones, ser más largo; lo alto, más alto; lo numeroso, más numeroso. Éstos y otros términos de este tipo veo que admiten cierta flexibilidad de extensión, en cambio, en algo que está lleno, nada puede hacerse más lleno. En efecto, si realmente un vaso está lleno, en vano vas a pretender que se llene más, a no ser que hagas que se vierta.

Pero, sin duda, cuando se recorta el tiempo para todo tipo de ocupaciones ⟨y a ésta⟩ precisamente se le añade un tiempo, ⟨a aquélla⟩ otro más, recapacitarás contigo mismo si esa causa carece de tiempo para poder probar su argumentación.

Antes que senador municipal *** debió ser nombrado a través de la curia: ya ha sido nombrado; una vez que ha sido nombrado, debió ejercer su cargo: lo ejerció de formas diversas; una vez que lo ejerció, debió devolver el dinero debido a los impuestos: ¡los pagó por cuatro ve-

---

[630] Cf. nota 627. La institución que representa quedaría dañada.

[631] Cf. SAL., *Cat.* 54, 6.

[632] *Gnaeus,* tal vez por *gnatis;* las lagunas del texto dificultan su comprensión.

ces!; debió asumir las cargas derivadas de la función de senador: ¡lo hizo! *** y vueltas a comprar a tan gran precio valen poco, sea lo que sea lo que se añada, no servirá de nada.

En efecto, cuando las cosas que conviene que sean suficientes para la argumentación no lo son para el juez, no hay límite alguno a la ambigüedad. Así como para quienes se meten en un camino recto existe un límite y extensión determinada de su camino, por el contrario, para quienes van sin rumbo, o bien les resulta más fácil andar errantes que llegar a la meta ***

8 Ahora o *** intentan *** cuanto es, a no ser porque son *** haber alejado *provisionalmente* de la curia a un hombre tan dulce, tan pacífico, tan culto, tan respetuoso ante una causa que yo no diría buena (imagínala, desde luego, dudosa), a un hombre de tanta edad.

Para una edad a la que se le ha concedido la exención de todo tipo de ocupaciones, a esa edad, ninguna ley, si están obligados por juramento *** con mi vergüenza y la tuya *** a un viejo que ya ha pasado de los setenta años tú le haces sufrir un deshonor considerable que ha de resolverse ¿cuándo?, ¡dímelo!

En efecto, le queda muy poquito de vida para poder librarse de esa infamia y llegar a recuperar su dignidad anterior. Y eso, a lo que tú llamas *provisionalmente*[633], ¿durante cuánto tiempo tendrá que esperarlo? Si ha de esperarlo durante todo el tiempo que tenga de vida, será por muy poco tiempo.

¿Quién deja para pasado mañana la recogida de la mies ya reseca? De la misma manera, ¿quién deja para más adelante la vendimia cuando la uva ya está madura y destila

633 *Interim...*

ya su jugo? O incluso, ¿quién les prorroga su tiempo a los frutos maduros, a las flores que se están marchitando, o a las antorchas cuando están ardiendo? Es apropiado para el Sol cuando nace, el término «entre tanto», y «al punto» lo es para cuando el Sol se oculta [634].

Yo quisiera que así como tú das plazo a un viejo, así también la edad le diese un aplazamiento *** a la adolescencia, a la juventud, les son concedidos amplios espacios de vida, lo mismo que, de vez en cuando, a los días y a las noches se les permite ser largos [635]; la vejez, en cambio, es un crepúsculo que no puede ser largo *** están medidos *** debe ***

Próculo [636] *** aquellos dos años *** Lo que se hace 9
provisionalmente a un viejo se hace como efectivamente provisional *** un castigo ya con la decisión del voto *** propone de antemano y la reduce al exilio de cinco a tres años ***

*** Próculo, una persona, por lo demás, de natural apacible y delicado, pero, cuando se trata de pronunciar una sentencia, un tanto más duro, creo yo, para fijar el castigo, más radical, más altanero ***

Muchos que en las demás cosas en absoluto parecían serios, a la hora de emitir un juicio, sin embargo, fueron duros, sin duda, con el fin de poderse equipar de crueldad como pretexto, en lugar de severidad, de la que carecían.

Dos años entonces *** finalmente a Volumnio *** Aho- 10
ra dos años en una vida *** hecho por ti *** por su deci-

---

[634] *Interim... confestim.*

[635] Por la noche que, según la mitología, Júpiter hizo alargar para facilitar su unión con Alcmena.

[636] Tal vez Eutiquio Próculo, de Sicca, maestro de Marco Aurelio y que llegó a ser procónsul en África; puede tratarse, sin embargo, de un noble jurista.

sión un asunto *** arrancar la ignominia a sus hijos, a sus nietos, a su yerno, a sus parientes, a quienes *** dejarías en casa a sus padres y a sus hermanos.

Mitiga con compasión una edad que para ti resulta familiar y que es precisamente la de tu padre *** y cancela *** entre tanto *** bien sea protegiéndolo si la vida *** o el dolor *** un senador municipal *** ha pagado todo el dinero correspondiente al cargo de senador *** para sí *** yo quisiera, hijo mío, que hicieses tanto ***.

## 191

(? a. 164. - II, 188-190)

⟨Frontón⟩, a Arrio Antonino, ¡salud!:

Yo me congratulo de que para la mayor parte de las personas *** yo sea considerado por ti no de otra forma que si fuese un padre. Eso hace que acudan a mí muchos que desean tu favor. A éstos yo les escucho no sin atención e interés, pero más bien prometo mi apoyo a quienes hacen peticiones con cordura. En cambio, a aquellos que tal vez quieren conseguir de ti algo que no está bien, yo les digo que no es posible. Como por mí más bien *** a ti el rechazo Baburiana [637] *** personas queridas para mí y a quienes yo querría complacer con gran empeño, de tal manera, sin embargo, que para mí la más alta y pode-

[637] Parece referirse al contrato de un trabajo público del que era responsable, en parte, Baburiana y en el que Arrio Antonino habría encontrado algunos defectos, o tal vez habría multado a Baburiana por no haberlo acabado a su tiempo. De tal personaje, Baburiana, sólo tenemos noticia por este texto.

rosa razón de tu justicia *** parecía congruente con tu sentido de lo humanitario. He aceptado recomendarte a ti el deseo de Baburiana y con el mayor interés que cabe te lo recomiendo *** yo por *** sobre la disposición del trabajo *** Parecía *** en pocas palabras te lo resumiré.

A tu decisión Baburiana se ha sometido no con espíritu resignado, sino resuelto, e incluso de buen grado ***

Qué pide, pues, que no sea desmesurado en cuanto a su concesión, pero sí claramente agradable de obtener *** dicen *** cosas según tu opinión de intereses *** se añada a la preparación *** en otro tiempo pedidas. El haber reunido *** la infamia parece castigada. También esto ***

**192**

(? a. 164. - II, 190)

Frontón, a Pasieno Rufo, ¡salud!:

Emilio Pío [638] me resulta querido tanto por la exquisitez de sus gustos como por su excepcional integridad. Te lo recomiendo, hermano mío [639]. Y no ignoro que hasta ahora entre nosotros no se ha hecho uso alguno de la correspondencia epistolar, aunque yo te había conocido como persona excelente, cultivador de las bellas artes, por haber oído hablar de ti a amigos comunes, y tú tal vez hayas tenido algún rumor favorable acerca de mí.

---

[638] Tal vez un allegado de Frontón.

[639] Pasieno Rufo tal vez fuese cónsul en el año 149 d. C. y procónsul en el 169, teniendo en cuenta que era preciso un intervalo de quince años entre ambos cargos. Sólo se le menciona en esta carta.

Pero no he podido encontrar ninguna ocasión más hermosa para confirmar nuestra amistad que la de poner en relación contigo a un joven extraordinario. Quiérelo, por favor. Te lo pido por razón de su propia persona y por mí mismo. En efecto, incluso me querrás más a mí si te muestras con Pío con mayor familiaridad.

Desde luego, Pío conoce todas nuestras cosas y, sobre todo, sabe cuantísimo interés tengo yo en entablar amistad con personas como tú.

## 193

(a. 165. - II, 190-192)

Frontón, a Avidio Casio, ¡salud!:

El tribuno Junio Máximo, que hizo llegar a Roma tu carta laureada [640], no sólo ha cumplido diligentemente con su cometido oficial, sino que lo ha hecho para contigo como un amigo: así se ha erigido en heraldo, por todas partes concurridísimo, de tus obras y de tus planes, de tu diligencia y dedicación. Cuando vino a mí (que no me encontraba bien), a mi villa en los alrededores de Roma, no dejó de relatar, hasta la caída de la tarde, historias de tus viajes y de la disciplina que has establecido y mantenido de acuerdo con la antigua costumbre; también sobre tu arriesgadísimo valor y estudiadísima oportunidad en la conducción del ejército y en la disposición de la batalla, hasta el punto de que, sin duda, ningún soldado plautino podría vanagloriarse de sus propias hazañas tanto como éste de las tu-

---

[640] *Laureatas litteras,* llamadas así las cartas que notificaban una victoria.

yas [641], sólo que Plauto lo hace, respecto a su soldado, con sentido cómico, en cambio éste lo hace de ti con cariño y con total sinceridad.

Digno es de que lo quieras y lo colmes con tus ayudas: Añadirás a tu propia gloria cuanto tú apliques a la dignidad de quien te ensalza.

## 194

(a. 165. - II, 192-194)

⟨Frontón⟩, a Fulviano, ¡salud!:

Yo, en plena forma, de las cartas *** desde mi primera juventud he atendido esta ocupación raras veces y con cierto descuido: y no hay hombre alguno, si no me equivoco, que haya escrito a los amigos o haya contestado a sus cartas más rara vez que yo, ni nadie *** tú [642] tienes la facultad, en un sentido y en otro, de *** a tus amigos y compañeros *** ni lo considero, ni me quejaré nunca.

¿Entonces, qué? ¿No suele ocurrir también que el que durante un tiempo ha querido a alguien, de repente, bien sea por la inconstancia de sus costumbres, o bien por el gran número de nuevos amigos, deje de amarlo? Tú sabes que con mucha frecuencia esto ha ocurrido a demasiada gente, pero no a personas de nuestra talla ***

---

[641] Refiriéndose al plautino *Miles gloriosus.*

[642] Fulviano, destinatario de esta carta, era miembro del Estado Mayor de Lucio Vero y responsable del archivo personal del Emperador.

195

(a. 165. - II, 194-196)

⟨A mi maestro⟩:

*** con sus cartas se sometieron a él. Ahora bien, lo que se hizo después de mi partida tú lo conocerás por las cartas dirigidas a mí por parte de los generales designados para cada uno de los cargos [643]. Copias de ellas te las proporcionará nuestro Salustio, ahora Fulviano. Yo, por mi parte, y con el fin de que puedas tener presentes las motivaciones de mis argumentos, te enviaré también mis propias cartas, en las que se indica todo lo que debía hacerse. En el caso de que precises algunos gráficos [644], podrás recibirlos de Fulviano. Y, sin duda, con el fin de meterte aún más, como si se tratase de una empresa de este momento, he dado órdenes a Avidio Casio y a Marcio Vero [645] para que me tomen algunas notas, con el fin de enviártelas yo y por las cuales podrás conocer las costumbres y el sentir de esos hombres.

En el caso de que quieras que te haga yo también unas anotaciones, indícame cómo quieres que lo haga y lo haré como deseas. En efecto, estoy dispuesto a soportar cual-

[643] Se trata, pues, de la documentación precisa para que Frontón redacte una «Historia Pártica», sobre la empresa de Lucio Vero contra los partos.

[644] *Picturas* o mapas topográficos.

[645] Avidio Casio, de origen sirio, victorioso en Armenia, Arabia y Egipto; encabezó una rebelión contra Marco Aurelio y se hizo con el poder al difundirse una falsa noticia sobre la muerte del emperador; por ella, Avidio Casio fue ajusticiado. En cuanto a Marcio Vero, legado en Macedonia en el 161 d. C., debió su fama sobre todo a su habilidad militar y diplomática; él descubrió la rebelión de Avidio Casio.

quier cosa con tal de que mis empresas sean ilustradas por ti. Desde luego, no descuidarás ni nuestros discursos ante el Senado ni nuestras arengas ante el ejército. Te enviaré incluso mis conversaciones mantenidas con los bárbaros: te servirán de mucho.

Una sola cosa quiero, no enseñártela yo, desde luego, que soy el discípulo, a ti, el maestro, pero sí insinuártela: has de extenderte ampliamente en cuanto a las causas y los comienzos de la guerra, e incluso sobre las cosas que, por no estar yo presente, se hicieron mal. Poco a poco llegarás a nuestras propias empresas.

Considero de todo punto imprescindible el dejar claro cuán por encima estuvieron los partos antes de mi llegada, con el fin de que quede bien claro cuánto hicimos nosotros. En consecuencia, tú mismo verás claramente si debes dar todo ello resumido, tal como Tucídides expuso «un período de cincuenta años» [646] o, más bien, expresarlo con algo más de profundidad, aunque sin extenderse en ello tanto como más adelante en lo propiamente nuestro.

En resumen, mis empresas son tan grandes como lo son en realidad, sea cual sea su naturaleza: ahora bien, parecerá que son tan grandes como tú quieras que lo parezcan.

**196**

(a. 165. - II, 196-198)

〈A mi señor Antonino Augusto〉:

*** en los elogios *** y a las grandes gestas de tu hermano una historia escrita con cuidado ha de añadir interés

[646] El período que abarca la obra del historiador Tucídides.

y fama, tal como sucede al fuego, que, por grande que sea, si sopla una ligera brisa, lo hace crecer aún más.

Tan pronto como tu hermano envíe sus notas [647], nos pondremos a redactar el asunto con toda clase de datos, supuesto que lo que le enviamos como introducción no le disgusta ***

## 197

(a. 165. - II, 198-218)

### Introducción de la Historia

⟨A Lucio Vero Emperador⟩:

*** tan grandes empresas realizadas por ti cuantas hubiese deseado Aquiles haber llevado a cabo y Homero haber narrado [648] *** además, temo que por cierta falta de costumbre o por inexperiencia *** yo cantaría con melodiosas cadencias una cosa que no iría de acuerdo con las reglas del canto ***

2 *** Salustio *** «Sus ingenios, desde luego fecundísimos, hubiesen sido en vano si no se hubiesen ocupado en escribir magníficas empresas y, de igual modo, si no se hubiera correspondido, según la magnitud de tales empresas, también su capacidad» *** Los trabajos de Hércules, famosos, si no por el asunto en sí, por el tratamiento ***

---

[647] *Commentarios,* revisando Frontón, más que redactando propiamente, los datos proporcionados por Lucio Vero.

[648] Las frecuentes lagunas en el texto de toda esta carta-preámbulo restan claridad al conjunto. La alusión al héroe y al poeta suponen el tono elevado, propio del género épico. En cuanto al texto reproducido más abajo, cf. Sal., *Cat.* 8, 2, 4.

Sin duda alguna, el más destacado de todos, con mu- 3
cho, en el arte de la palabra y de la acción, fue Porcio
Catón ***

La Naturaleza es la madre de la invención: en la cons-
trucción de naves [649] *** un dios las alas de un pájaro pa-
ra que el hombre pueda imitarlas al contemplar la natura-
leza: pues bien, el remo, por condición natural ***

Así, el agudo Catón da a los de Agrigento arados, dig-
no de ser honrado en toda la ciudad con estatuas, él, que
fue el primero que ilustró las hazañas de los hombres y
el linaje del pueblo latino, el origen de las ciudades de Ita-
lia y los años primeros de los aborígenes [650] *** este Jeno-
fonte [651] tomó parte en campañas militares voluntariamen-
te, bajo las órdenes de Ciro *** todo el tiempo que le que-
daba libre de las campañas lo ocupaba en la caza ***

*** El Imperio del pueblo romano, que por obra del 4
emperador Trajano se extiende más allá de los ríos del ene-
migo [652] ***

Para un amante, el guardar silencio es cosa libre y no
se le puede echar en cara. La verdad es que los demás
mortales, hoy por hoy, mienten: las mentiras de los escri-
tores merecen tanto un castigo eterno como un recuerdo
eterno ***

*** Las riquezas de los macedonios, que surgieron co- 5
mo un torrente con enorme fuerza en un corto espacio de

[649] Las variantes en el texto entre la edición de Haines que seguimos, y la de Portalupi, son frecuentes en este documento, si bien el sentido no difiere esencialmente.

[650] Referencia a CATÓN, *Origines*.

[651] Jenofonte, que en el año 401 a. C., oficial de Ciro el Joven, participó en la batalla de Cunaxa. La retirada de las tropas griegas la describió en su *Anábasis*.

[652] Por el río Éufrates, superado por Trajano en la campaña del 114 d. C., y el Tigris, que lo fue al año siguiente.

tiempo, se vinieron abajo: su imperio se extinguió en el corto espacio de una sola generación.

En efecto, los bienes aquellos que tuvieron los compañeros y los íntimos de Alejandro deberían llamarse *prefecturas* más que *imperios*[653] ***

6 Para nadie hubo en ninguna parte una ciudad ni una casa permanentes, ni una mansión fija, eso sí, les cayó en suerte la libertad derivada de la inteligencia, ya que el fruto del esfuerzo de tratar de vencer la indigencia *** errantes, dispersos, sin meta alguna fijada en su camino, se dirige, no a un lugar *** sino al final de la tarde ***

7 *** llevaron a cabo pillajes, estragos, yo los considero en el grupo más bien de ladrones que de enemigos.

Los partos fueron los únicos que llevaron el nombre nunca despreciable de enemigos del pueblo romano. Esto lo demuestran suficientemente no sólo el desastre de Craso y la vergonzosa fuga de Antonio, sino, incluso bajo el mando del valerosísimo emperador Trajano, la muerte de un lugarteniente con su ejército y la vuelta, en absoluto segura y libre de sangre, del propio príncipe, que partía para celebrar su triunfo[654].

8 Pues bien, las dos más grandes guerras llevadas a cabo contra los partos con un éxito igual, en lo que recordamos, por parte de los dos más grandes generales, intentaré confrontarlas, por lo que se refiere a las fuerzas y circunstancias de cada uno: yo bien sé que las valerosas empresas de quienes aún viven se aceptan con bastantes reservas,

---

[653] La prefectura era un cargo civil, entre varones consulares. Sus atribuciones fueron creciendo, tanto en lo referente al orden público como, incluso, en lo judicial.

[654] Referencia a Apio Máximo Santra, tal vez gobernador de Asiria o de Mesopotamia.

mientras que las de los muertos lo son de una forma bastante generosa, y es que se mira con benevolencia al pasado y con resentimiento al presente. Y es que la envidia va en busca siempre del que sigue vivo, intenta morderle ***

Tan pronto como el Estado reclamó a un gran jefe, esto es, apto para las empresas de envergadura, surgió uno más belicoso de los capitanes nacidos de la indigencia de Arpino o de la severidad de Nursia [655] *** A los partos, despiadados con la sangre romana *** ⟨a los enemigos⟩ en otro tiempo vuelto contra los romanos, hostil y, además, bien preparado: ejercitado en el arte de la guerra *** cuando era arrastrado, precipitadamente, a emprender todo tipo de acciones, sin que quedase ya crimen alguno al que arriesgarse de una manera más atroz.

Entonces, además, *** partió para la guerra con cono- 9
cidos soldados que despreciaban al enemigo parto, que despreciaban el impacto de las flechas después de las enormes heridas producidas por las hoces de los dacios [656], A muchos de los soldados el emperador los llamaba, a cada cual por su nombre y por el apelativo gracioso propio de la vida castrense. A los indolentes *** ya fuese con una condecoración en metal, o en bronce *** o en parte *** de cualquiera *** por herencia, según la costumbre militar, las indemnizaciones, exageradas a causa de los espolios de los enemigos, indemnizaciones que frecuentemente el vencedor,

---

[655] Arpino, la cuna de Cicerón, también lo fue de Mario, a quien se alude en este texto. En cuanto a Nursia, en la región sabina, fue cuna de Vespasiano, era una ciudad pobre y de reducida extensión; también nació en ella, en el 123 a. C., Sertorio, del partido de Mario.

[656] La expedición contra la Dacia, por Trajano, tuvo lugar en el 101 d. C.; los dacios iban armados con hoces.

incluso al celebrar sus triunfos, había visto con malos ojos en sus lugartenientes.

10 Por mandato de Lucio debieron enrolarse contra los partos nuevos ciudadanos romanos, o por una leva, o bien, debieron elegirse los más esforzados de entre los de la reserva, ya que los soldados estaban corrompidos por culpa de un servicio militar desagradable y débil.

En efecto, después del mandato del emperador Trajano, los ejércitos carecían prácticamente de disciplina, siendo Adriano bastante activo en conseguir amigos y en convocar con su buena labia ejércitos y, en general, en lo referente a los instrumentos propios de la guerra; el hecho es que las provincias conseguidas por obra de Trajano en variadas guerras y que ahora debían ser reorganizadas prefirió abandonarlas antes que retenerlas sirviéndose del ejército. Se pueden contemplar monumentos de sus viajes erigidos en muchísimas ciudades de Asia y de Europa, como otros muchos sepulcros construidos en piedra.

No sólo llegó a las heladas tierras, sino a otras situadas al Sur, para bien de estas provincias que, situadas al otro lado del Éufrates y del Danubio, Trajano las había anexionado al Imperio Romano con la esperanza de poder añadirlas a la provincia de Mesia [657]. Todas estas provincias, incluidas Dacia y las regiones perdidas por los partos, las restituyó luego.

El ejército en Asia se deleitaba, en lugar de con escudos y espadas, con chanzas bajo las tiendas: nunca vio, en lo sucesivo, a un jefe como él.

11 Se dice que se había mantenido al margen de actuaciones claramente (por un afán igual de paz), absteniéndose absolutamente de cosas vanales, siendo comparable única-

[657] Cf. *Script. Hist. Aug.:* ESPART., *Adr.* 5, 3.

mente con Numa, entre todos los príncipes romanos [658]. La paz *** El Estado debía ser administrado por él *** al no levantarse como entusiasta de reanudar la guerra contra los partos, en consecuencia, los soldados romanos se vieron reducidos a la indolencia debido al largo tiempo sin hacer uso de la guerra. Y es que la desidia es perniciosa para las actividades de la vida y, sobre todo, para la actividad militar. Incluso importa sobre manera probar suertes varias y que los soldados se ejerciten con empeño en el campo de batalla.

Pero los más corruptos de todos eran los soldados 12
de Siria, sediciosos, contumaces, que desatendían sus enseñas, abandonaban los puestos de guardia que se les confiaban, yendo de acá para allá, según la costumbre de los exploradores, borrachos desde media mañana hasta el día siguiente, ni siquiera acostumbrados a soportar su armadura, sino que, debido a la falta de aguante de la fatiga, iban despojándose de sus armas una por una, medio desnudos, al modo de los vélites y honderos [659]. Dejando a un lado desvergüenzas de este tipo, de tal forma se vieron sacudidos por desdichados combates que tan pronto como veían a los partos volvían sus espaldas, como si oyesen tubas dándoles la señal de retirada.

Esta relajación tan grande de la disciplina militar la 13
frenó Lucio acomodándose a las circunstancias, exponiendo su propia habilidad como ejemplo para ser soldado. Él en persona, al frente del escuadrón, no era llevado a caballo más veces de las que se fatigaba a pie; aguantaba con la misma facilidad un sol abrasador que un día sereno; soportaba el polvo denso como si fuese niebla. Aguantaba

[658] *Ibid.* CAPIT., *Pius* 2, 2; y en EUTROPIO, 8, 8, 1.

[659] Cf. SAL., *Iug.* 18, 2 y 44-45.

sobre sí el sudor estando en armas lo mismo que en los juegos. Presentaba su cabeza al descubierto al sol, a la lluvia, al granizo y a la nieve y no se la defendía contra los dardos. Consumía su tiempo en inspeccionar a los soldados en el campo y visitaba a los enfermos. No pasaba de forma descuidada por las tiendas de los soldados, sino que, tal vez temerariamente, trataba de escudriñar en los refinamientos de los sirios y la inexperiencia de los panonios. Juzgaba la capacidad intelectual de cada cual por la manera de cuidarse. Él mismo, a hora avanzada, después de resolver sus asuntos, se aseaba. Su mesa era sobria, una comida sencilla en el campamento; bebía vino del lugar y agua del tiempo.

La primera guardia vigilaba fácilmente; la última la aguardaba despierto desde hacía bastante tiempo; disfrutaba más con el trabajo que con el tiempo libre: el tiempo de ocio lo ocupaba en el trabajo; el tiempo que le quedaba libre de los asuntos militares lo ocupaba en asuntos civiles. En situaciones de emergencia súbita, algunas veces, utilizaba ramas y follaje en lugar de enseres, recostándose entre tanto sobre el césped a modo de lecho. Cogía el sueño que le proporcionaba su trabajo y no lo procuraba en el silencio. Tan sólo las cosas demasiado graves, hechas con mala intención, las juzgaba con dureza, en cambio, las de menor importancia, a sabiendas, las pasaba por alto: daba ocasión al arrepentimiento.

En efecto, la mayor parte de la gente corrige sus propias faltas mientras creen que no son conocidas, pero cuando son conscientes de que están al descubierto, se empeñan con audacia *** la huida del combate *** de necesidad *** hubiese querido preverlo: por tantas provincias, tantos peligros evidentes de asedios, de combates, destrucción de fortines, de puestos de guardia, de castillos, él derrochaba

preocupación y daba sus sugerencias, no cometía excesos, aunque fuesen doscientos botines ***

Lucio era sumamente destacado en cuanto a astucia de 14
planes *** sabía que cubiertos con la armadura eran semejantes a los animales marinos, que se libran de ella al meterse de cabeza en la profundidad del mar *** brincar en las grandes explanadas *** Los caballos, inseguros por lo resbaladizo del terreno, las manos ateridas de frío, los arcos sin tensar, a causa de la lluvia. *** Pocos días antes Lucio había enviado a su vez una carta a Vologese [660] a propósito de si quería poner fin a la guerra bajo condiciones: al tiempo que descuida la paz que se le ofrece, el bárbaro fue duramente golpeado.

Por esta razón queda perfectamente claro cuán gran preocupación sentía interiormente Lucio por la salud de los soldados, él, que hubiera deseado conseguir una paz sin sangre, aun con detrimento de su gloria personal. Para Trajano su propia gloria sería más estimable que la sangre de sus soldados, a juzgar por sus otras aficiones, suponen muchos, pues con frecuencia había despedido a los legados de los partos cuando solicitaban la paz sin que viesen cumplidas sus intenciones.

La fama de justicia y de benevolencia respecto a Lucio 15
era justificación igual para todos: nadie sintió que hubiese confiado su reinado y sus bienes a la lealtad de Lucio; la muerte del rey Partamasiris [661], que iba en calidad de

[660] Vologese III, rey de los partos desde el 148 d. C. y que había declarado la guerra a Roma. Para controlar la situación Marco Aurelio había enviado a Lucio Vero.

[661] Al morir Pácoro, rey de Armenia, el nuevo rey parto, Osroe, depone a Axidares, para reemplazarlo por su hermano Partamasiris. Éste se presentó ante Trajano para ser investido; el Emperador prefirió que Armenia siguiese bajo un gobernador romano; a su regreso, Partamasiris

suplicante, no fue suficientemente explicada por Trajano. En efecto, aunque aquél fue muerto merecidamente por servirse de la violencia al surgir la rebelión, sin embargo, el buen nombre de los romanos hubiera quedado mejor parado si el suplicante hubiese salido impune que si hubiese sufrido un castigo con pleno derecho, ya que de los delitos de tal naturaleza la causa del hecho permanece semioculta, mientras que el hecho en sí salta a la vista y es mucho mejor, con la opinión favorable del público, pasar por alto una ofensa que reclamarla teniendo las opiniones en contra.

16 Durante las dos guerras contra los partos, dos hombres, de rango consular, uno y otro al frente de sus ejércitos, fueron asesinados: Severiano, en realidad cuando Lucio aún no había partido de Roma; Apio, por su parte, cuando por estar presente Trajano, se hacía más duro el peaje de caballos y de camellos en el Éufrates y el Trigis, fue muerto por la espalda a manos de Arbaces [662].

17 Se consideró además como una ofensa común para uno y otro eso de que al comenzar la guerra hubiesen hecho venir a Siria desde Roma a unos actores. Pero, seguramente, así como vemos que son sacudidos con más fuerza por los vientos los árboles más altos, así la envidia va minando con mucha más agresividad las cualidades más grandes. Por lo demás, si en la guerra como en la paz Trajano deba considerarse destacado, desde luego, lo dejo sin decidir (con la salvedad de que en el campo militar también Espartaco

---

fue asesinado, hecho del que se culpó a Trajano. En cuanto al pasaje, coincide con Eutropio, 8, 3.

[662] Osroe invade Armenia en la primavera del 162 d. C., antes de llegar Lucio Vero, y derrota a los romanos en Elegeia. En tal desastre muere Máximo Severiano. Para Apio Santra, cf. nota 654.

y Viriato alcanzaron notoriedad [663], pero en las artes de la paz apenas nadie destacó como más grato a la gente que Trajano, o lo fue tanto como él.

Esto mismo *** ¿acaso no son antorchas para aquellas calumnias? *** Del más alto sentido de conocimiento político parecen derivarse el que el príncipe no se desentendió ni siquiera de los histriones y demás actores de teatro, circo o anfiteatro, como que sabía que el pueblo romano se siente dominado fundamentalmente por dos cosas, la distribución de trigo y los espectáculos; que el mando no se somete a prueba menos en asuntos de diversión que en cuestiones serias; que los asuntos serios se descuidan con un daño mayor: las cuestiones de entretenimiento pasan con un grado mayor de aversión. Las distribuciones de grano se ansían menos fuertemente que los espectáculos: con dádivas de trigo se aplaca a una muchedumbre, uno por uno y llamados por su nombre; en cambio, con los espectáculos, se reconcilia al pueblo entero *** *** no *** o más que conciliarse con los juegos y las celebraciones de espectáculos *** Para este fin ofrecidas por nuestros antepasados procesiones, carros, carros sagrados, despojos, elefantes, toros salvajes *** el pueblo romano haría uso de los espectáculos *** hacen resonar o suponen mal augurio en muchas lenguas. Estas cosas han sido mencionadas por mí con el fin de refutar a los detractores.

Por lo demás *** Lucio en persona notificó por escrito 18
a los senadores en una carta redactada con total precisión, escrita para explicar el estado de la cuestión, todo lo que se llevó a cabo en cualquiera de los lugares, como si qui-

[663] Viriato, como cabecilla de los lusitanos, en la segunda guerra celtibérica; Espartaco, a la cabeza de la revuelta de los gladiadores, entre los años 73-71 a. C.

siera renovar con renacido empeño la elocuencia *** si alguno lee estas confrontaciones, le parecerá que el bisabuelo o el bisnieto es quien destaca por su valor, pero la diferencia de la comparación permanecerá dentro de la familia.

198

(a. 165. - II, 218)

A mi maestro:

Mi señor hermano desea que le sean enviados cuanto antes los discursos, ya sea por mí o por ti. Pero yo prefiero, mi maestro, que se los envíes tú y, con el fin de que los tuvieras a punto, te he enviado las copias que tenía yo en mi poder. Yo luego completaré otros que *** sin que pase por medio mucho tiempo me haya escrito otras cosas.

Adiós, mi dulcísimo maestro. Un saludo a tu nieto.

199

(a. 165. - II, 218)

A mi señor:

Entre tanto, envíame esos discursos. Al leerlos, yo elegiré dos para que sean enviados a tu señor hermano.

200

(a. 165. - II, 220)

A mi señor:

Como un detalle más de tu benevolencia conmigo has hecho esto, quisiste que yo tuviese el honor de enviar los

discursos que tu hermano y señor nuestro había deseado. Añadí además yo un tercer discurso, *En defensa de Demostrato Petiliano* [664], del que yo escribí aquello de: «Añadí, dije yo, el discurso *En defensa de Demostrato»*, discurso que, tan pronto como se lo ofrecí a tu hermano, supe por él que Asclepiódoto [665], que en ese discurso comparece ante los jueces, no te resulta desagradable. Cuando me di cuenta de ello, desde luego, quise destruir el discurso. Pero ya había pasado por manos de muchos como para poder acabar con él.

Pero, ¿qué puede suceder después? ¿Qué digo yo, sino que incluso Asclepiódoto, precisamente porque cuenta con tu aprobación, llegue también a hacerse íntimo amigo mío? Tanto, ¡por Hércules!, cuanto es ahora Herodes el más grande amigo mío, aunque siga en pie el discurso».

Adiós, mi dulcísimo señor.

**201**

(a. 165. - II, 220-222)

A mi maestro, ¡salud!:

Acabo de enterarme de la desgracia [666]. Si de ordinario me siento atormentado por los dolores de tus articulaciones, uno por uno, ¿cómo crees que siento, mi querido maestro, el dolor que embarga tu espíritu?

---

[664] Demostrato Petiliano intervino en un proceso como acusador de Herodes Ático, del que éste parece que salió bien.

[665] Asclepiódoto, del que sólo sabemos por esta carta, parece que fue una persona grata a Lucio Vero.

[666] Una carta de pésame por la muerte del nieto de Frontón.

Ninguna otra cosa se me viene a la mente en mi turbación sino el pedir que te conserves para mí, mi dulcísimo maestro, en quien yo tengo más compensaciones de esta vida que tristezas de la misma puedan sobrevenirte a ti por causa alguna.

No te he escrito de mi puño y letra, porque después del baño de la tarde aún me temblaba la mano.

Adiós, mi gratísimo maestro.

## 202

(a. 165. - II, 222-232)

A Antonino Augusto, Frontón: [667]

Con muchos golpes de este tipo me ha probado la suerte durante toda mi vida. En efecto, para no mencionar otras desdichas mías, he perdido cinco hijos, sin duda, en la más desgraciada circunstancia de mi vida, pues los cinco los perdí como si cada uno fuese el único, soportando esta serie de muertes de tal manera que nunca nacía un hijo sino después de haber perdido al anterior. Y así siempre fui perdiendo los hijos sin que me quedase consuelo alguno y fui engendrándolos en medio de un luto reciente.

2 Pero yo soporté tales muertes con más valor, porque era yo sólo el que me atormentaba. Y es que mi espíritu, haciendo frente a mi propio dolor, oponiéndose como en solitario certamen, uno contra uno, de igual a igual, iba

[667] Respuesta del maestro a la carta de pésame precedente. Viene a ser un modelo de *consolatio*.

resistiendo. Pero ahora yo no hago frente a uno solo, pues el dolor se multiplica con un dolor más duro y no puedo soportar por más tiempo el colmo de mis desgracias; me angustio y me consumo por las lágrimas de mi querido Victorino. Más de una vez, incluso, me rebelo contra los dioses inmortales y acuso con insultos al destino.

Que Victorino, hombre de una fidelidad, de una dulzu- 3
ra, de una sinceridad e ingenuidad máximas, en fin, un hombre extraordinario en todos los más nobles conocimientos, se vea afligido por la muerte tan prematura de su hijo, ¿es esto de algún modo natural y justo? Si las cosas son gobernadas por la Providencia, ¿es esto una previsión justa? Si los asuntos humanos, todos y cada uno, son decididos por el Destino, ¿debió ser decidido por el destino precisamente éste? Así, pues, ¿es que no va a haber distinción de suerte entre buenos y malos? ¿No va a haber para los dioses ni para los hados ninguna diferencia de criterio sobre a qué tipo de persona se le debe arrebatar un hijo? Cualquier mortal facineroso y criminal, que propiamente más valiera que no hubiera nacido, cría a sus hijos sanos y salvos y a su muerte los deja sobreviviéndole. En cambio, Victorino, hombre intachable, semejantes al cual sería el mayor bien público que naciesen muchísimos, ha sido privado de su carísimo hijo.

¿Qué Providencia, ¡diablos!, provee tan injustamente? Los hados se llaman así por el hecho de hablar [668]: ¿es que una cosa como ésta es hablar de manera apropiada? Los poetas, a su vez, asignan a los hados ruecas e hijos: pues bien, no es posible que haya una hilandera tan inoportuna e insensata que haya hilado un hilo resistente y

[668] ... *fata a fando appellata sunt...;* cf. VARRÓN, *Ling. Lat.* 6, 52. *Parcae fando, dictum fatum et res fatales...*

nudoso para la toga de un amo y uno sutil y suave para la de un esclavo [669].

El que los buenos se vean afectados por el dolor y que los malos, en cambio, gocen de sus bienes sin merma, considero que es como una hilatura de los hados sin medida y sin peso.

4 A no ser que, en efecto, otro error nos lance e, ignorantes de los hechos, deseemos lo que es malo como si fuese próspero y, en cambio, rechacemos lo bueno teniéndolo por adverso, y la propia muerte, que a todos nos parece dolorosa, ofrece una tregua en los trabajos y, liberados de las desdichadísimas ataduras del cuerpo, nos hace pasar a las tranquilas mansiones de las almas, lugares repletos de toda clase de bienes.

Yo me atrevería a creer más fácilmente que es así a que todos los acontecimientos humanos no están gobernados por providencia alguna, o lo son por una providencia injusta.

5 Y es que, si la muerte ha de agradecerse más bien que lamentarse por parte de los hombres, cuanto más joven la reciba cada cual, tanto más feliz y aceptable a los dioses ha de considerarse, porque, despojado de los males del cuerpo más rapidamente, más pronto se ha visto impulsado a ganar para sí los honores propios del alma libre. Admitamos, pues, que esto sea verdad: de nada nos vale a nosotros que echamos de menos a los que hemos perdido: y no nos vale en absoluto de consuelo la inmortalidad de

---

669 Cf. Virg., *En.* X 815; Ovid., *Amor.* 2, 6, 46, a propósito de los hilos hilados por las Parcas. Para los tipos de togas, cf. Plaut., *Merc.* 518. La toga usada por los pobres era basta y de color crudo, frente a la toga *candida,* por ejemplo, de los magistrados en sus campañas electorales.

las almas, ya que mientras estamos vivos nos vemos privados de nuestros seres más queridos. Tratamos de reproducir su estado actual, su voz, su aspecto, su alma libre: nos afligimos por el miserable aspecto de los difuntos, su boca hundida, su vista perdida, su color por doquier desvanecido. Por mucho que conste que las almas son inmortales, será esto tal vez un argumento a descifrar por los filósofos, no un remedio para la ansiedad de unos padres.

Pero tal como están dispuestas estas cosas por volun- 6
tad de los dioses, efectivamente, de manera alguna han de proporcionarme una angustia por mucho tiempo, ya que tengo tan próxima a mí la muerte. Bien sea que morimos para siempre, a mí, que lo deseo desde hace tiempo, finalmente *** tú más duras *** ni de los árboles ni *** en ese mismo momento *** tu heredero *** a la vendimia *** en esa ocasión *** más duramente, no he podido, debido al llanto y al dolor.

Incluso este mi dulcísimo nieto, a quien yo personalmente llevo en mis brazos, éste es, sin duda, quien más me desgarra y me destroza. En efecto, en su cara contemplo a aquel hijo que perdí, reproduzco la imagen de su boca, imagino en mi espíritu el mismo tono de su voz. Mi propio dolor reproduce para sí mismo este cuadro. Al no conocer el verdadero rostro del difunto, me atormento en imaginar uno que sea como el verdadero.

Mi hija será sensata. Ella se apoyará en su marido, el 7
más bueno de cuantos hombres existen: él la consolará, unas veces llorando, otras suspirando, otras, hablándole, o bien, guardando silencio los dos. Pero yo, su padre, ya viejo, en vano podré consolarme: sin duda hubiese sido más justo que yo mismo hubiera muerto antes.

Ningún verso de los poetas o máxima de los filósofos han de servir tanto para calmar la aflicción de mi hija y

mitigar su dolor cuanto la voz de su marido, porque sale de una boca la más querida para ella y de un corazón el más unido a ella.

8 Ahora bien, a mí me consuela mi propia edad, ya cercana a su fin y próxima a la muerte. Cuando ésta llegue, ya sea en un momento de la noche o del día, sin duda, al marcharme, daré mi bienvenida al cielo y le expresaré las cosas de las que tengo pleno convencimiento: que nada ha sido aceptado por mí en el largo recorrido de mi vida que haya sido indigno, vergonzoso o infame. Ninguna acción mía ha habido en el transcurso de mi existencia que haya estado dominada por la avaricia ni por la perfidia, más bien al contrario, muchas decisiones mías lo fueron por la liberalidad, la amistad, la lealtad, la constancia, a veces incluso con peligro de mi propia vida.

Con mi excelente hermano viví en perfectísima armonía, yo me alegro de que él haya conseguido los más altos honores por la bondad de vuestro padre y, desde luego, gracias a vuestra amistad lo veo bastante tranquilo y muy seguro.

Los honores que personalmente acepté nunca deseé conseguirlos por medios deshonestos. He dedicado más atención a las preocupaciones del espíritu que al cuidado de mi cuerpo. He preferido la dedicación a la filosofía a la de mi patrimonio familiar. He preferido ser pobre a ser ayudado por la influencia de cualquiera, en una palabra, carecer de algo antes que pedirlo.

9 Nunca fui inclinado al despilfarro, sino más bien al gasto preciso. He dicho la verdad escrupulosamente y la he escuchado de buen grado. He considerado que más valía ser dejado a un lado que dejarse llevar por la adulación, estar callado mejor que fingir, ser un amigo poco asiduo que un adulador permanente. Pocas cosas he pedido y no po-

cas he merecido. A quien he podido, lo he ayudado según mis posibilidades. Con bastante diligencia he prestado ayuda a quienes la merecían, y a quienes no, lo he hecho con suficiente coraje. Y cuando ha surgido alguno poco agradecido, no ha conseguido que yo me mostrase más remiso ante cualquier favor que yo pudiese hacer con la mayor urgencia. Y nunca he sido demasiado duro para con los desagradecidos ***

He sufrido mucho y terriblemente, mi queridísimo Marco. Además de verme afligido por circunstancias muy angustiosas, he perdido a mi esposa, he perdido en Germania a mi nieto, ¡desdichado de mí!, he perdido a nuestro querido Decimano [670]. Aunque yo fuese de hierro, no podría escribirte más cosas en este momento.

Te he enviado un libro [671] que has de estimar por todos los demás.

## 203

(a. 165. - II, 232-234)

A mi señor Vero Augusto:

Fatigado por la larga enfermedad, incluso más grave de lo acostumbrado, y afligido por penosísimos y casi continuos lutos, ya que en pocos meses he perdido a mi queridísima esposa y a mi nieto de tres años, sacudido por todos estos males, a pesar de ello, confieso que me encuentro un tanto animado al saber que tú te acuerdas de mí y has echado en falta alguna cosa mía.

[670] Se supone que era Decimano el nombre del nieto muerto.

[671] Tal vez más que ... *librum...*, como dice el texto, deba entenderse *libellum*, referido a la propia carta.

Te he enviado, en efecto, lo que mi señor y hermano tuyo, informado por tu carta, consideró que debía mandársete. Añadí, además, el discurso *En defensa de Demostrato,* discurso que tan pronto como se lo mostré a tu hermano, supe por él que Asclepiódoto, que en dicho discurso es amonestado, no te cae mal [672]. Cuando supe esto, desde luego, deseé destruir el discurso pero ya lo había pasado a manos de muchos como para poder destruirlo. ¿Qué es, pues, qué es, diría yo, lo que conviene hacer? No más sino que Asclepiódoto, ya que cuenta con tu aprobación, sea también para mí un gran amigo, tanto, ¡por Hércules!, cuanto lo es en este momento mi querido Herodes, aunque siga en pie el discurso [672].

Trató además conmigo tu hermano con sumo interés lo que yo deseo emprender con mayor interés aún, y tan pronto como me envíes las notas [673], me dedicaré con el mayor empeño de mi voluntad: en efecto, de mi capacidad, allá tú, pues me has considerado idóneo.

## 204

(a. 165. - II, 234-236)

A mi maestro:

No dudo en absoluto, mi queridísimo maestro, aunque haya guardado silencio, que tú sabes bien qué tortura suponen para mí todas tus tristezas, por mínimas que sean.

Pero, sin duda, al haber perdido casi al mismo tiempo a tu esposa, querida durante tantos años, y a tu dulcísimo

[672] Cf. nota 664.

[673] ... *commentarium...,* notas a partir de las cuales Frontón pudiese redactar una historia sobre la Guerra Pártica.

nieto, la compasión *** más grande *** y has conocido males más graves como para atreverme a consolar con doctas palabras a mi maestro, pero es propio de un padre derramar el corazón lleno de amor y de afecto ***

Ahora he de volver al resto de tu carta. Me siento halagado *** ¿Qué pides, querido maestro? *** a no ser quien *** qué otra cosa puedo desear yo mejor, o puedo soñar ***

**205**

(a. 166. - II, 236)

A mi señor Vero Augusto:

Aunque ya hace tiempo que no me satisface vivir, y hasta me fastidia, debido a esta enfermedad, sin embargo, cuando tenga ocasión de verte volver acompañado de una gloria tan grande conseguida gracias a tu valor, ni habré vivido en vano, ni viviré de mala gana el tiempo que me quede.

Adiós, mi señor, a quien echo tantísimo de menos. Saluda a tu suegra y a vuestros pequeños.

**206**

(a. 166. - II, 236)

A mi maestro:

¿Por qué no iba a imaginarme yo tu alegría, mi queridísimo maestro? En efecto, parece que te estoy viendo abrazarme estrechamente y dándome muchos besos con todo ***

207

(a. 166. - II, 238-240)

A mi Señor Vero Augusto:

*** se desee ese honor, al que cada cual aspira por igual si ve algún honor concedido a los demás. Tú me diste tu aprobación y alabaste mi decisión y, a pesar de ello, no pudiste lograr, hasta pasados unos tres días o cuatro, el contestarme con la palabra *¡salud!* Pero así lo planteaste: primeramente me mandabas entrar en tu habitación; de esa manera, sin envidia de nadie, me dabas un beso, de esa manera, creo yo, pensando para ti, yo, a quien habías confiado el cuidado y cultivo de tu voz y de tu elocuencia, también debía tener derecho a un beso, y todos los maestros de elocuencia acostumbran a cobrar el fruto de su trabajo con un tierno beso dado en la propia puerta de la voz.

La costumbre, en definitiva, de besar es, en mi opinión, un honor concedido a la elocuencia. En efecto, ¿por qué al saludar acercamos más una boca a otra que los ojos a los otros ojos, las frentes a las otras frentes, o (cosa de la que nos valemos mayormente), las manos a las otras manos, si no es porque conferimos un honor al arte de decir? Por último, los animales mudos, que carecen del arte de la palabra, carecen de besos.

Este honor que has tenido para conmigo yo lo valoro como de máximo reconocimiento e importancia. Por lo demás, muchísimas otras cosas tuyas para conmigo me he dado cuenta de que han sido dichas y hechas con el máximo honor. ¡Cuántas veces tú me sostuviste entre tus brazos, me ayudaste a levantarme cuando apenas podía po-

nerme en pie o casí me llevaste cuando con dificultad podía dar un paso debido a mi enfermedad? ¡Con qué expresión, en todo momento alegre y apacible nos dirigiste la palabra! ¡Cuán gustosamente entablabas una conversación, durante cuánto tiempo la mantenías, con cuánto pesar ponías fin a ella! Estas cosas yo las tengo por las más grandes.

Así como para quien inspecciona atentamente en las vísceras las partes más pequeñas, la mayoría de las veces, y las más insignificantes, dejan ver las más grandes prosperidades y como de los presagios de las hormigas y de las abejas resultan importantísimas soluciones, de la misma forma, a partir de unos mínimos e insignificantes detalles de atención y buena voluntad tenidos por el único y verdadero Emperador [674] pienso que se dejan ver esas cosas que entre las personas resultan las más grandes y las más anheladas, el amor y el honor. Así, pues, cualquier cosa que tuve que pedir de parte de mi señor y hermano tuyo, yo he preferido que todo ello sea pedido y alcanzado a través de ti.

## 208

(? a. 166. - II, 240)

Frontón, a Celio Optato, ¡salud!:

Sardio Saturnino [675] está unido a mí por una estrechísima familiaridad debido a sus dos hijos, jóvenes extraordinariamente cultos, a quienes yo tengo asiduamente en mi

[674] ... *ab uno et vero Principe...*, haciendo un juego de palabras con el propio nombre de Lucio Vero.

[675] Sardio Saturnino, tal vez originario de Venecia, padre de Sardio Lupo (mencionado en la carta siguiente).

casa. Con todo interés, hermano mío, yo te lo recomiendo y te pido que si algún asunto lo llevase ante ti, a él, un hombre tan sumamente querido para mí, lo juzgues como digno de todo honor y lo protejas con tu ayuda.

## 209

(? a. 166. - II, 242)

Frontón, a Petronio Mamertino, ¡salud!:

Sardio Saturnino [676] tiene un hijo, Sardio Lupo, hombre culto y elocuente, que ha pasado de mi casa y de la convivencia conmigo al foro, instruido por mí en todo tipo de conocimientos, muy asiduo oyente y grandísimo admirador tuyo y no menos *** [677] *** lo cuentes y lo quieras como tal.

## 210

(? a. 166. - II, 242-244)

Frontón, a Sardio Saturnino, ¡salud!:

No he podido mostrar mi condolencia ante tu gravísima desgracia, por el reciente acontecimiento, debido a que

---

[676] Cf. nota anterior. El destinatario ahora es Marco Petronio Sura Mamertino, que casó con Cornificia, hija de Marco Aurelio.

[677] En edic. de Portalupi, *op. cit.*, pág. 388, el texto, más completo, dice: «[...] admirador de tu poesía. Tuvo un hermano, joven de extraordinaria cultura. Por su descuido, estando solo, se ahogó en mi casa, en el agua del estanque. Me afectó tremendamente, hasta el punto de que creció en mí la amistad con Sardio Saturnino *** unas veces en Roma, otras en Sepioso *** Yo te pido encarecidamente que lo atiendas con el honor que merece, que lo cuentes entre los amigos de nuestra familia y lo quieras como tal».

yo mismo me he visto afectado hasta ahora por una peligrosa enfermedad, cuando agotado por el abatimiento de tantos males, me llega la noticia de la pérdida de nuestro muchacho [678], al que el fatal destino lo ha arrebatado, a él, un excelente hijo para ti, para mí un gratísimo compañero.

Por ello, aunque he recuperado mi salud, la tristeza, sin embargo, se ha pegado a mi alma y crece de día en día por la nostalgia de nuestro Lupo, que echa de menos, tristemente, a su excelente hermano. Si a él, que está delante, que habla, apenas puedo consolarlo, comprendo cuán difícil es consolarte a ti por medio de una carta. Y no pretendo que dejes la tristeza, eso sin duda sería una vana pretensión mía, sino que no te dejes vencer por ella ***.

## 211

(? a. 166. - II, 244)

A Junio Máximo, Frontón, ¡salud!:

Por medio de nuestro querido Ulpio [679] *** pregonero de tu honradez y seriedad, a quien yo deseo que me lo devuelvas rápidamente. Y es que, en efecto, con ningún otro tengo una familiaridad tan grande, ni tanta costumbre de intercambiar conocimientos y nobles artes. Será aún más grato para mí cuando pasemos revista en común sobre ti y hagamos nuestros comentarios.

---

678 Cf. nota anterior.

679 Tal vez Ulpio Marcelo, reconocido jurista que formó parte del *Consilium* de Marco Aurelio. En cuanto al destinatario de la carta, Junio Máximo, fue «cónsul suffectus» en el 178 y legado en Germania Inferior entre los años 179-180.

## 212

(? a. 166. - II, 244-246)

Frontón, a Esquila Galicano, ¡salud!:

A ti, mi señor hermano, que te sentías nervioso por nuestro hijo [680], pero estabas presente, te ha resultado mejor que a mí, que sentía el nerviosismo estando ausente. En efecto, tu nerviosismo se vio fácilmente aliviado por el resultado de la causa, en cambio yo, hasta que no me fue anunciado por todos los compañeros con qué éxito había actuado nuestro orador, no dejé de temblar. Y es que tú, a cada uno de los momentos felices del discurso, según que cada expresión merecía un aplauso, gozabas de ese placer, en cambio yo, sentado en casa me ahogaba en continua ansiedad; yo, que tenía en mi mente el riesgo del orador, no gozaba, en cambio, del éxito del discurso.

Luego, además, sacaste múltiples ventajas: en efecto, no sólo escuchaste, sino que también pudiste ver al que actuaba y sentiste la alegría no sólo de su elocuencia, sino también de su expresión, de sus gestos. En cambio yo, aunque sé lo que dijo, sin embargo ignoro de qué forma lo dijo.

Finalmente *** a quien Calisto las lágrimas *** baja al Foro noble por su ascendencia y vuelve del Foro más noble por su elocuencia que por el linaje ***

---

[680] Mención de uno de los que compartían su casa *(contubernalis)*. Marco Galio Esquila Galicano, el destinatario, procedía de una familia senatorial, de Verona, siendo cónsul en el 150 y procónsul en el 165.

# APÉNDICES

# PASAJES SOBRE M. CORNELIO FRONTÓN, tomados de autores varios.

## Dión Casio, LXIX 18

(? a. 136. - II, 250)

Cornelio Frontón, que se había ganado el primer puesto en el Foro entre los romanos de su época, regresaba una vez a su casa muy tarde de un banquete y enterado por uno al que le había prometido defenderlo de que el juez era aquél [681], entró en el juzgado vestido de fiesta como se encontraba, y lo saludó, no con el saludo matinal de «χαῖρε», sino con el propio de la tarde, «ὑγίαινε».

## Eumenio, *Panegírico de Constancio* 14

(a. 140-141. - II, 250)

Frontón, no la segunda gloria, sino «la otra gloria» de la elocuencia romana, al atribuir al emperador Antoni-

[681] Se refiere a Turbón, prefecto de los pretorianos. Pasaba el día entero en Palacio, incluso iba allí antes de media noche, cuando todos dormían. El saludo, en griego, correspondería en latín, respectivamente, a «salve» y «vale».

no el mérito de haber puesto fin a la guerra de Britania [682], a pesar de que, quedándose en el propio palacio de Roma él había confiado a otros la dirección de la empresa, atestiguó que la gloria de la empresa entera y de su rumbo correspondía al príncipe como si se tratase de quien conduce una nave de guerra.

ARTEMIDORO, *Sobre los sueños* 4, 24

(? a. 140. - II, 252)

También Frontón, al precisar un remedio para la gota, soñó que iba de paseo por las afueras de la ciudad y que después de abrasarse con fuego sintió una notable mejoría, ¡hasta tal punto se parecían el remedio y la enfermedad! [683]

AULO GELIO, *Noches Áticas* 19, 8

(Hacia el a. 137. - II, 252-260)

La cuestión está en si *arena, caelum, triticum,* están en plural y si, por otra parte, *quadrigis, inimicitiis* y algunos vocablos más pueden encontrarse en número singular.

1 Siendo yo bastante joven, en Roma, antes de irme a Atenas, cuando me sobraba tiempo después de escuchar a mis maestros y después de mis lecturas, solía ir a visitar a Cornelio Frontón y disfrutaba de sus conversaciones, de

[682] En Britania combatieron los generales de Antonino Pío contra las tribus escocesas; en consecuencia, se estableció una nueva franja fortificada, al norte de la de Adriano, el llamado «cerco de Antonino».

[683] Sería un curioso caso de «promeopatía».

una dicción intachable y llenas de buenas enseñanzas. Y siempre ocurrió que, cuantas veces lo vimos y escuchamos cuando hablaba, efectivamente nos marchabamos más cultivados y con más conocimientos. Como ocurrió aquel día, con su conversación sobre un tema sin duda intrascendente, pero que no desdice del estudio de la lengua latina.

En efecto, al decir cierto conocido suyo, una persona 2
bien instruida y, además, reconocido poeta, que él se había visto libre de la enfermedad de la hidropesía porque se había aplicado «arenas recalentadas», entonces Frontón, bromeando, le contestó: «Te habrás librado, sin duda, de la enfermedad, pero no del uso incorrecto de la palabra». En efecto, Gayo César, el famoso dictador vitalicio, suegro de Gneo Pompeyo, a partir del cual se propagó en lo sucesivo la familia y denominación de los Césares, hombre de extraordinario talento, de una pureza de dicción muy superior a todos los demás de su generación, en los libros que escribió *Sobre la Analogía,* dedicados a M. Cicerón [684], considera que *arenas* es una expresión incorrecta: y es que *arena* nunca debe expresarse conforme a número de pluralidad, lo mismo que tampoco *caelum* (cielo), ni *triticum* (trigo). Por el contrario, *quadrigas* (cuadrigas), incluso en el supuesto de que un solo carro resulte un único bloque de cuatro caballos uncidos, piensa que debe decirse siempre en número plural, lo mismo que *arma* (armas) y *moenia* (murallas), y *comitia* (comicios), e *inimicitiae* (enemistades), a no ser que tú, el más extraordinario de los poetas, digas algo en contra de eso, algo con lo que tú justifiques y puedas demostrar que eso no es una falta».

---

[684] Era un tratado sobre gramática que debió de escribir entre los años 53-52 a. C.

3 «En cuanto a *caelo* (cielo)», dijo él, «y a *tritico* (trigo), no pongo en tela de juicio que deban decirse siempre en singular, ni por lo que respecta a *armis* (armas), *moenibus* (murallas) y *comitiis* (comicios), el hecho de que se consideren según la invariable expresión de pluralidad: veremos, pues, a continuación lo que se refiere a *inimicitiis* (enemistades) y *quadrigis* (cuadrigas).

«Tal vez a propósito de *quadrigis* podré ceder yo ante la autoridad de los antiguos. En cuanto a *inimicitiam* (enemistad), por el contrario, lo mismo que *inscientiam* (falta de conocimiento) e *impotentiam* (falta de poder) e *iniuriam* (ofensa), ¿qué razón hay para que Gayo César piense que no han sido utilizadas por los antiguos y ni nosotros debemos decirlas? Precisamente Plauto, gloria de la lengua latina, ha dicho *deliciam* (delicia) también en singular, en lugar de *deliciis* (delicias):

*mea, inquit, voluptas, mea delicia* [685]
(mi pasión, dice, delicia mía).

*Inimicitiam* (enemistad), por su parte, la expresó Quinto Enio en su famosísima obra:

Con esta condición he nacido:
*Amicitiam et inimicitiam in fronte promptam gero* [686],
(amistad y enemistad las llevo patentes en mi frente).

»Ahora bien, ¿qué otro autor ha escrito o ha dicho, por favor, que el pronunciar *arenas* es mal latín? Por otra parte, yo te pido que si el libro de Gayo César llega a

---

685 Cf. Plaut., *Poen.* 365.

686 Cf. *Achilles,* 12, pág. 120 Vahlen²: *eo ingenio natus sum; amicitiam et inimicitiam in fronte promptam gero.*

tus manos, mandes que sea dado a conocer, con el fin de que puedas juzgar por ti mismo con qué seguridad afirma eso».

«Entonces, del primer libro mencionado *Sobre la* 4
*Analogía,* retuve en mi memoria estas pocas palabras: Efectivamente, después de decir más arriba que ni *caelum* (cielo), ni *triticum* (trigo) ni *arenam* (arena) admitían la significación de pluralidad. ¿Acaso, dice, piensas tú que se debe a la significación de esos conceptos el que digamos una tierra sola y varias tierras, una ciudad y ciudades, imperio e imperios y, en cambio, no podemos reducir *cuadrigas* a la forma singular del nombre, ni pasar *arena* a la expresión de un plural?»

Al fin, una vez leídas estas palabras, Frontón le contes- 5
tó al poeta «¿Te parece a ti, dijo, que G. César se ha pronunciado respecto al estado de la palabra en contra de tu opinión con bastante claridad e insistencia?»

El poeta, por su parte, impresionado por la autoridad que le suponía la obra, contestó: «Si fuese justa una apelación por parte de César, yo ahora provocaría tal apelación a propósito de este libro de César. Pero, puesto que él mismo se abstiene de dar la razón de su veredicto, nosotros te pedimos ahora que digas cuál piensas que es la causa del error al decir *quadriga* (cuadriga) y *arenis* (arenas)».

Entonces Frontón contestó como sigue: «*Quadrigae* 6
(cuadrigas) siempre, aun cuando no se trate de que "esté uncido a muchos", sin embargo, se mantiene en número plural, ya que cuatro caballos "uncidos a un tiempo" se llaman *quadrigae* como si se tratase de *quadriiugae* ("cuatro-uncidos"). Y, en consecuencia, no debe incluirse la referencia de varios caballos en la unidad de un número singular.

»Y esa misma razón ha de mantenerse a propósito de *arena,* sólo que en sentido contrario; pues, aunque se dice *arena,* en número singular a pesar de que significa pluralidad y abundancia de las partes mínimas de las que está compuesta, *arenae* (arenas) resulta una expresión incorrecta y mal construida, como si el vocablo careciese de la amplitud del número, precisamente porque el decirse en forma singular es una forma connatural de pluralidad». Por otra parte, continuó, «yo no he dicho esto para echar sobre mí la responsabilidad de este pensamiento y de esta forma, ni para suscribirlas, sino para no desautorizar la opinión "incorregible" de César, un hombre tan culto».

7 «En efecto, puesto que se dice siempre *caelum,* en singular, *mare* y *terra* no siempre, y *pulvis* (polvo) y *ventus* (viento) y *fumus* (humo) tampoco siempre, ¿por qué los autores antiguos algunas veces expresaron en singular *inducias* (treguas) y *caerimonias* (ceremonias), pero nunca *ferias* (días de fiesta) y *nundinas* (días de mercado) e *inferias* (sacrificios) y *exequias?* ¿Por qué *mel* (miel) y *vinum* (vino) y otras palabras de ese tipo aceptan el número plural y en cambio *lac* (leche) no lo admite? Yo diría que todas esas cosas no pueden ser investigadas, ni estudiadas a fondo, ni desveladas por unos hombres que están metidos en sus negocios, en una ciudad tan ocupada. Mas, yo creo que vosotros os habéis entretenido también con esas cosas que os acabo de referir, vosotros, destinados, creo yo, a alguna ocupación. Id, pues, ahora, y cuando por casualidad tengáis un momento libre, investigad si ha dicho *cuadriga* y *arenas,* esa escuela, sin duda alguna antigua, o si lo ha dicho alguno de los oradores, o de los poetas, es decir, algún escritor de corte y de categoría no trivial».

8 Y así Frontón nos mandó rebuscar estos vocablos, no, creo yo, porque considerase que se habían escrito en algu-

nas obras de los antiguos, sino para ejercitar en nosotros el gusto de leer más y más al tiempo que buscamos términos raros.

Pues bien, la única forma que parecía sumamente rara es *quadrigam,* expresada en número singular, en el libro de Sátiras de M. Varrón que lleva el título de *Exdemetricus*[687].

*Arenas,* por su parte, expresado en plural, la hemos buscado con menor empeño, ya que, excepto C. César, al menos en lo que yo recuerdo, ninguno de los hombres cultos la ha presentado.

AULO GELIO, *Noches Áticas* 2, 26

(Posterior al a. 143. - II, 260-268)

*Conversación de M. Frontón y de Favorino el filósofo a propósito de los tipos de colores y de sus nombres, griegos y latinos; y también sobre cuál es el color de «spadix» (matiz del rojo: bayo, castaño).*

Yendo a visitar Favorino el filósofo al consular M. Frontón, que estaba enfermo de gota, quiso que yo lo acompañase. Y luego, estando allí, en casa de Frontón, y en presencia de numerosas personas muy cultas, surgió la conversación a propósito de los colores y de la denominación de los mismos: efectivamente, el matiz de los colores es muy variado, en cambio las denominaciones son imprecisas y poco numerosas. 1

«Hay», dijo Favorino, «más matices en las sensaciones de la vista que en los términos y vocablos de los colores.

[687] Del título de esta sátira de Varrón *(Exdemetricus/ Exdemeticus (?),* sólo tenemos la mención de este pasaje.

En efecto, por dejar a un lado otras afinidades de esos colores, esos colores simples, el rojo y el verde, tienen, desde luego, cada uno su término, pero con muchos matices diferentes. Y advierto más esa escasez de nombres en la lengua latina que en la griega. En efecto, el color que se designa *rufus* (rojo) lo es así a partir del término *rubore* (rubor), ahora bien, puesto que uno es el rojo propio del fuego, otro el de la sangre, otro distinto el de las ostras, diferente el de la púrpura, estas variedades de rojo, una por una, la expresión latina no las indica con unos términos propios y exclusivos en cada caso y todo ello lo designa con una denominación de rojo, a pesar de que, no obstante, de esos mismos elementos va sacando los nombres de los colores. Y llama a una cosa «de color de fuego» *(igneum)* y «de color de la llama» *(flammeum)*, «de color de la sangre» *(sanguineum)*, y «del color de las ostras» *(croceum* et *ostrinum)* y «del color del oro» *(aureum)*. El caso es que el color *russus* y *ruber* no difieren nada del vocablo *rufus* y no definen todos sus matices, mientras que ξανθός y ἐρυθρός, πυρρός y φοῖνιξ parecen marcar ciertas diferencias del color rojo, bien sea que le den más intensidad o lo atenúen, o bien, lo matizan por una cierta mezcla entre ellos».

2 Entonces Frontón le contestó a Favorino: «No ponemos en tela de juicio el que la lengua griega, que tú pareces haber leído, sea más prolija y abundante que la nuestra, ahora bien, en la designación de esos colores de los que acabas de hablar, no somos tan pobres como a ti te parecemos. En efecto, no son éstos los únicos términos que designan un color rojo, los que tú acabas de citar, *rufus* y *ruber*, sino que tenemos también otros, más que los que tú has indicado en griego: así, *fulvus* y *flavus* y *rubidus* y *rutilus* y *luteus* y *spadix* son denominaciones del

color rojo, ya sea que lo acentúen, como intensificándolo, o que lo mezclen con el color verde, o lo ensombrezcan con el negro, o, incluso, lo iluminen un tanto de blanco con irisaciones verdes».

»Pues *phoeniceus,* que tú has mencionado con el térmi- 3
no griego φοίνικα, es una expresión nuestra y *rutilus* y *spadix* son sinónimos de *phoenicus,* que es un término nuestro, de origen griego, que significa la exuberancia y esplendor del rojo; tal como son los frutos de la palmera cuando aún no han sido recocidos por el sol, de donde viene el nombre de *spadix* y *phoenicus.* En efecto, los dóricos llaman *spadica* a la rama arrancada de la palmera junto con su fruto.

»En cuanto a *fulvus,* parece que al ser mezcla de rojo 4
y de verde tiene unas veces más de rojo y otras más de verde. Así, el poeta, muy cuidadoso en cuanto a la selección de las palabras dice: *fulvam aquilam* y *iaspidem, fulvos galeros* y *fulvum aurum* y *arenam fulvam* y *fulvum leonem* [688], de la misma manera Quinto Enio en sus *Anales* dejó *aere fulvo* [689].

»*Flavus,* a su vez, parece ser una síntesis de verde, rojo y blanco. Así, *flaventes comae,* y lo que veo que extraña a algunos, las copas de los olivos Virgilio las denomina *flavae* [690]. De igual forma, mucho antes, Pacuvio expresó

---

[688] Cf. respectivamente, VIRG., *En.* XI 751-752; IV 261; VII 688; VII 279; V 374; II 722. En cuanto a las expresiones, *fulvam aquilam, et iaspidem, galeros et fulvum aurum et arenam fulvam et fulvum leonem,* supondría el «rojo de fuego» aplicado, respectivamente, al águila, al jaspe, a los gorros, al oro, a la arena y al león. Se trata del rojo resplanciente.

[689] Cf. *Anales* 319, ed. Vahlen, aplicado al aire, a la atmósfera «color de fuego».

[690] Cf. VIRG., *En.* IV 590 y V 309, respectivamente.

*aquam flavam* y *flavum pulverem* [691]. Sus versos, puesto que resultan sumamente agradables, los traigo a colación con mucho gusto:

*Dame tu pie, para que con las rojizas aguas yo lave el rojizo polvo con las mismas manos con las que más de una vez lavé las de Ulises y haré disminuir tu cansancio con la suavidad de mis manos.*

»Por lo que se refiere a *rubidus,* es un rojo más sombrío y mezclado con abundante color negro. *Luteus,* por el contrario, es un color rojo más luminoso: de ahí parece derivarse también su nombre [692].

»En consecuencia (dijo), mi querido Favorino, no hay entre los griegos más vocablos que designen matices del color rojo que en nuestra lengua. Es más, ni siquiera el colo verde se expresa por parte de ellos con más términos que por nosotros. Bien pudo Virgilio, al querer designar el color verde de un caballo, utilizar *caeruleum* más que decir un caballo *glaucum,* pero prefirió hacer uso del término griego porque era una palabra más conocida que el de la inusitada expresión latina [693]. Ahora bien, en nuestros autores latinos antiguos se llamó *caesia,* lo que los griegos llaman γλαυκῶπις, como dice Nigidio, del color del cielo, como si fuese *caelia* [694]».

---

[691] Cf. Pacuvio, 244, ed. Ribbeck, ... *lymphis flavis fulvum ut pulverem...*

[692] *Luteus* deriva de *lutum,* nombre de una planta usada en tintorería para lograr un color amarillo.

[693] Cf. Virg., *Geórg.* III 82, *spadices glaucique...* (y rojizas bayas...).

[694] *Caelia/caesia,* un color azulado, como el de las nubes. En cuanto a Nigidio *(Nigidius/Nigridius),* era un filófoso y gramático, amigo de Cicerón. La etimología es más fantástica que real.

Cuando Frontón acabó de hablar, Favorino, después de alabar encarecidamente ese abundante conocimiento de la materia y la elegancia de sus expresiones, dijo, «Sin ti», «sólo sin ti, tal vez la lengua griega se hubiese puesto, sin duda, muy por delante, pero tú, mi querido Frontón, estás haciendo lo que se dice en este verso de Homero:

*También ahora tú la hubieras sacado a flote, o le hubieras devuelto una victoria que no estaba segura* [695].

»Pero, aunque te he escuchado encantado todo lo que con tan extraordinaria precisión has dicho, de manera especialísima, al referir la variedad del color rojo, has conseguido que yo llegue a comprender aquellas frases del libro XIV de Enio, tan sumamente agradable y que yo no entendía en absoluto:

*De súbito, barren plácidamente el mar de rojizo mármol: el mar, agitado por la bien repleta embarcación, echa verdosa espuma* [696].

»La verdad es que no parecía que encajase "cerúleo mar" con "de rojizo mármol", pero siendo como tú dices, que *flavus* es el color mezcla de verde y de blanco, por ello, de una forma extraordinariamente bella denominó con *flavo marmore* las espumas del verdeante mar».

---

[695] Cf. Hom., *Il.* XXIII 382.

[696] Cf. 377, ed. Vahlen, *Verrunt extemplo placide mare marmore flavo:/ caeruleum spumat mare conferta rate pulsum.*

Aulo Gelio, *Noches Áticas* 13, 28

(Posterior al a. 143. - II, 268-272)

«Teniendo en cuenta que Cuadrigario dijo "con muchos mortales" qué diferencia habría, o hasta qué punto, si hubiera dicho "con muchas personas».

Son palabras de Claudio Cuadrigario, del libro XIII de sus *Anales:*

*Disuelta la asamblea, Metelo se dirige al Capitolio con muchos mortales y cuando iba de allí a su casa la ciudad entera le hizo escolta*[697].

Con ocasión de serle leído ese libro y esas frases a Marco Frontón, encontrándonos con él nosotros y otros muchos más, y dado que a cierta persona, desde luego nada ignorante, le pareció que *multis mortalibus* en lugar de *hominibus multis* era expresarse de manera inapropiada y fría en un texto histórico y que eso suponía una expresión un tanto poética, Frontón, tomando la palabra, le replicó al que así pensaba: «¿Dices tú, hombre de correctísimo juicio en las demás cuestiones, que te parece inapropiado y frío el *mortalibus multis?* ¿No sospechas que tuvo que haber una causa por la que un hombre discreto y de una dicción pura y casi común prefirió decir *mortalibus* a *hominibus?* ¿Crees que hubiese logrado la misma sensación de pluralidad si hubiese dicho *cum multis hominibus* y no *cum multis mortalibus?* Yo, desde luego, creo (a no ser que me ciegue

[697] Quinto Claudio Cuadrigario, historiador de comienzos del s. I a. C. Su obra *Annales* comprendía, al menos, 23 libros, desde la toma de Roma por los galos a la época de Sila.

el afecto y veneración de ese autor y de toda la lengua antigua), que expresó de una manera muchísimo más amplia y prolija, y más densa, *mortales* que *homines* a la hora de dar a entender la concurrencia de casi la ciudad entera. Y es que la referencia «de muchos hombres» puede quedar reducida y cerrada dentro de un número limitado, en cambio, "muchos mortales", yo no sé por qué razón y por qué inenarrable sentido, abarcan a casi todos los tipos que hay en la ciudad, tanto de clases sociales como de edades y sexos. Por ello, con toda seguridad, Cuadrigario, tal como se presentaba el hecho, al querer dar a entender una ingente y variada multitud, dijo que Metelo había ido al Capitolio "acompañado de muchos mortales" con más énfasis que si hubiera dicho "con muchos hombres"».

Todas esas cosas que Frontón nos refirió nosotros las escuchábamos, como era natural, no sólo aprobándolas, sino incluso con clara admiración y entonces él prosiguió: «¡Cuidado!, no penséis que siempre y en todo lugar debe expresarse *multi mortales* (muchos mortales) en lugar de *multi homines* (muchos hombres), no sea que resulte aquel proverbio griego que aparece en las *Sátiras* de Varrón: "el perfume sobre las lentejas" [698]».

Esta opinión de Frontón, incluso en palabras de poca importancia, pensé que no debía dejarse a un lado, no fuese que tal vez se nos escapase y pasase inadvertida una consideración un tanto sutil de vocablos de este tipo.

---

[698] En Haines, *op. cit.*, repite el término, ... *mortales multos pro multis mortalibus...*, en vez de ... *multis hominibus...* En cuanto al proverbio, es uno griego que habría recogido Varrón; cf. también en Cic., *Ad Atticum*, 1, 19, a propósito de una legación. El refrán dice: το ἐπὶ τῇ φακῇ μύρον, aplicado aquí a la oportunidad en el uso de cada término.

AULO GELIO, *Noches Áticas* 19, 10

(Posterior al a. 143. - II, 272-276)

1 Yo recuerdo haber ido en una ocasión con Julio Celsino Númida [699] a visitar a Cornelio Frontón, que se encontraba entonces gravemente enfermo de gota. Y una vez que fuimos conducidos allá dentro, lo sorprendimos tumbado en una camilla de reposo, al estilo griego y, rodeándole, sentadas por doquier, muchas personas destacadas por su formación, su linaje o su fortuna. Estaban presentes numerosos constructores, contratados para la edificación de los nuevos baños y mostraban, diseñados sobre pequeños pergaminos, diferentes tipos de baños. Después de elegir de entre ellos un tipo y un plano de la obra real, preguntó cuánto era el presupuesto de gasto parar acabar toda esa obra. Al responder el constructor que le parecía que serían precisos unos trescientos mil sestercios, uno de los amigos de Frontón dijo: «y otros cincuenta mil más o menos *(praeter propter)*».

2 Entonces Frontón, dejada a un lado la conversación que había entablado acerca del gasto de los baños, volviendo la vista a ese amigo suyo que había dicho que «eran precisos otros cincuenta mil "aproximadamente" *(praeter propter)*», le pregunto:» «¿Qué expresión es ésa de *praeter propter?*».

El amigo aquel, a su vez, le contestó: «No es mía esa expresión, sino que puedes oírsela decir a muchas personas. Ahora bien, qué significa tal expresión no debes averiguarlo de mí, sino del gramático», y al mismo tiempo

[699] Julio Celsino Númida, amigo de Aulo Gelio.

señala con el dedo a un gramático que enseñaba en Roma con reconocida fama y que estaba allí sentado.

El gramático, a su vez, influido por la poca claridad 3
de un término tan usado y tan divulgado, dijo: «Intentamos saber una cosa que en absoluto tiene que ver con la categoría de lo que se está tratando. En efecto, no sé por qué esa expresión resulta excesivamente vulgar y más llamativa en una conversación de constructores que en una de personas cultas». Pero Frontón, con un tono de voz y un rostro más serio, dijo: «¿Acaso, maestro, te parece inapropiada y rechazable esta palabra que han usado como indispensable y latina M. Catón y M. Varrón y la mayor parte de los antepasados?»

Y a ese respecto Julio Celsino advirtió que también en 4
una tragedia de Ennio que lleva por título *Ifigenia* se había usado precisamente la expresión esa que se estaba cuestionando y que por parte de los gramáticos era más común el que se diesen alteraciones en las palabras que el que se explicasen. En consecuencia, manda que sea traída inmediatamente la *Ifigenia* de Q. Ennio. En un coro de dicha tragedia leemos los versos siguientes:

*Quien no sabe hacer uso del ocio tiene más trabajo que cuando el trabajo consiste en el trabajo en sí mismo. En efecto, a quien se le ha fijado lo que ha de hacer, se entrega a ello sin esfuerzo alguno, se dedica a ello, en ello se alegra su mente y su espíritu.*

*En un tiempo de ocio sin hacer nada el espíritu no sabe lo que quiere. Esto es lo mismo, nosotros ahora ni estamos en casa ni estamos en la milicia. Venimos acá y de aquí, allá; cuando se ha llegado allá, gusta irse de allí. El espíritu va de un lado para otro sin saber a dónde, se vive «al*

*márgen de»* o *«al compás de»* (praeter propter vitam vivitur» [700].

5 Una vez leído este pasaje, Frontón, volviéndose al gramático, que ya mostraba sus vacilaciones, le dijo: «¿No has escuchado, excelente maestro, que tu querido Ennio ha usado *praeter propter* y con un sentido tal cual suelen ser las más severísimas discusiones de los filósofos? Te rogamos, pues, que digas, ya que se cuestiona sobre una palabra tomada de Ennio, cuál es el sentido que se le suele dar a ese verso:

*Incerte errat animus, praeter propter vitam vivitur».*

Y el gramático, entre grandes sudores y sonrojos, porque la mayoría de los presentes se reían a carcajadas de ello, se levantó y al tiempo que se retiraba, dijo: «A ti, Frontón, a ti sólo te lo diré, para que los demás ignorantes no puedan oírlo y no lo aprendan».

Y así, todos, dejando en ese punto el interrogante sobre tal expresión, nos levantamos a la vez que él.

## AULO GELIO, *Noches Áticas* 19, 13

(Posterior al a. 143. - II, 278-280)

A los que nosotros llamamos *pumiliones* los griegos llaman νάνους.

[700] Jugando con la analogía de formas adverbiales que se corresponden: *huc/illuc,* con sentido de dirección; *hinc/illinc,* indicando punto de partida.

Se encontraban casualmente hablando juntos en el vestíbulo del Palacio Cornelio Frontón, Postumio Festo [701] y también Sulpicio Apolinar. Y yo, que estaba allí con algunos otros, intentaba captar con curiosidad su conversación, que versaba sobre las materias en la enseñanza de las letras. 1

Entonces Frontón le dice a Apolinar: «Asegúrame, por favor, maestro, si he hecho bien en abstenerme de llamar *nanos* a los hombres de una estatura excesivamente pequeña y en preferir llamarlos *pumiliones,* puesto que recuerdo que esta última se ha utilizado en las obras de los antiguos. Por otra parte, *nanos* yo pensaba que era una palabra rastrera y bárbara». 2

«Esta palabra, desde luego», respondió Apolinar, «es frecuente en el uso de la gente ignorante, pero no es bárbara y se considera que es de origen griego, "νάνους", en efecto, llamaban los griegos a los hombres de cuerpo pequeño y bajito, que levantaban muy poco del suelo, y así lo expresaron, por una cierta relación de su etimología, de acuerdo con la significación de la palabra. Y si la memoria no me falla —prosiguió—, aparece ese término en una comedia de Aristófanes cuyo título es 'Ακλαής [702]. Y esta palabra habría recibido la ciudadanía por ti, o habría sido introducida en una colonia latina, si tú te hubieras dignado usarla, y sería una apropiación más plausible que las palabras que fueron introducidas en el uso de la 3

[701] Se supone la residencia del Emperador. En cuanto a Postumio Festo, era un gramático y orador, amigo de Frontón. Sulpicio Apolinar, a su vez, fue maestro de Aulo Gelio.

[702] Comedia de Aristófanes, aunque tal vez esté por Κόλακες, *Los Aduladores.*

lengua latina por Laberio [703], palabras demasiado bajas y burdas».

4 Entonces Postumio Festo, dirigiéndose a un gramático latino, amigo de Frontón, dijo: «Apolinar nos ha enseñado que *nanos* es un término griego; enséñanos tú cómo se dice vulgarmente a propósito de los mulos y caballitos pequeños, los más bajos, ¿existe acaso una palabra latina, y en qué escritor se encuentra?».

5 En esto el gramático aquél, un hombre absolutamente versado en el conocimiento de las obras de los antiguos, contestó: «Si no se comete un sacrilegio al decir, en presencia de Apolinar, qué pienso yo sobre si una palabra es griega o latina, me atrevo a decirte, Festo, ya que pretendes que te conteste, que esa palabra es latina y se encuentra escrita en los poemas de Helvio Cina [704], un poeta en modo alguno vulgar e inculto»; y recitó estos mismos versos que, puesto que casualmente me vienen a la memoria, he reproducido:

*Pero ahora a mí, a través de los saucedales cenomanos*
*me arrebata el carro veloz, con sus dos «nanos».*

## Acción de gracias ante el Senado en nombre de los cartagineses

(Hacia el a. 153. - II, 280-282)

*** Como fundaste Rodas. A los demás dioses dé todos los pueblos y de todas las ciudades les pido encarecida-

---

[703] Décimo Laberio, mimógrafo de primera mitad del s. I a. C.

[704] Helvio Cina, del círculo de Catulo, tal vez originario de Brescia. Para el pasaje reproducido, cf. *Fragm.* 9 M.

mente que protejan durante largos años tu salud, gracias a la cual está floreciente el Imperio del pueblo romano, nuestro propio bienestar y la libertad, la dignidad y la seguridad de las provincias de todos los pueblos, y te conserven sano y salvo durante mucho tiempo y las ciudades, tal como están, sin tacha *** recuperes *** y conserven las virtudes más destacadas con el fin de que *** el decoro del nombre latino *** soporte de nuestros variados cambios de suerte [705].

### MINUCIO FÉLIX, *Octavio* 9, 8

Y a propósito del banquete, es un hecho conocido, por todas partes todos hablan de ello, lo prueba incluso el discurso de nuestro amigo de Cirta [706]:

«Para el banquete se reúnen, en un día solemne, con todos sus hijos, hermanas, madres, personas de ambos sexos y de todas las edades. Allí, después de una gran comilona, cuando el banquete ha cobrado calor y el ardor de la incestuosa pasión ha enervado a los que están borrachos, se incita a un perro, que está atado a un candelabro, a que intente alcanzar dando saltos un bocado atado a una cuerda, más allá de una meta que le ha sido marcada. De esa manera, al volcarse el candelabro y apagarse la luz que servía como testigo, ellos se revuelven entre abrazos de indecible concupiscencia al amparo de la impúdica oscuridad, al azar de la suerte, todos ellos igualmente inces-

[705] Escrito hacia el año 153, ha llegado hasta nosotros en un palimpsesto *(Cod. Pal.* XXIV, ff. 53 y 46), descubierto por Mai. Sólo es legible el final y parece referirse al poder marítimo de los cartagineses, fundamentalmente.

[706] Testimonio sobre la autoría de Frontón para tal discurso.

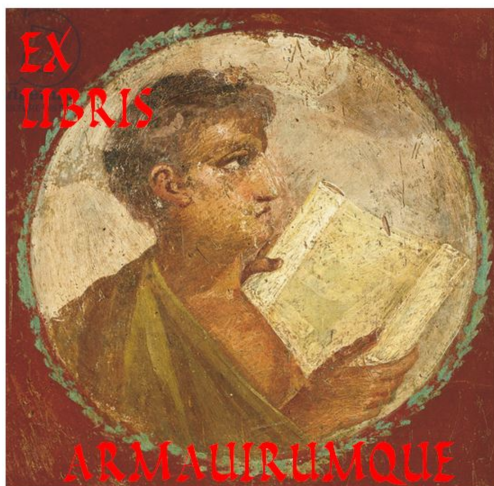
tuosos, si no de hecho sí por complicidad, ya que en la intención de todos ellos está la idea de poder conseguir lo que cada uno logra de manera individual».

M. ANTONINO, *En favor de sus bienes* 1, 11

(Hacia el a. 176. - II, 284)

De parte de Frontón, tener en cuenta qué clase de malignidad, retorcimiento, habilidad, hipocresía, es la del tirano y hasta qué punto están faltos de amor los llamados *Eupátridas* [707] entre nosotros.

[707] Se les llamaba «eupátridas» en Grecia a los aristócratas (como a los «patricios» en Roma).



# CARTAS Y ESCRITOS VARIOS DE MARCO AURELIO

*Inscr. Graec.* 3176, BOECKH.

(28 de marzo, a. 147. - II, 294)

Marco Aurelio César, hijo del emperador César Tito Elio Adriano Antonino Augusto, padre de la patria, con potestad tribunicia, cónsul por segunda vez, a la asamblea de Dionisio Briseo, ¡salud!:

Vuestro testimonio de afecto con motivo del nacimiento de mi hijo, aunque el resultado fue distinto del esperado [708], no fue por ello menos patente.

El decreto lo mandó inscribir el egregio procónsul y amigo nuestro T. Atilio Máximo.

Os deseo salud. A 28 de marzo, desde Lorio.

Hizo la inscripción M. Antonio Artemás, teniendo la adjudicación del tesoro Sulpicio Rufino.

---

[708] Sería su hijo Tito Elio Antonino. La *tribunicia potestas* la recibió Marco Aurelio «...coincidiendo con el nacimiento de un hijo suyo...» (cf. CAPIT., *Vita Marci* 66) y fue el año 147; el hijo parece haber nacido en el 146.

FILÓSTRATO, *Vidas de los Sofistas* (Kaiser, pág. 242)

(a. 176 - II, 294-298)

Después de lo de Panonia, Herodes vivió en el Ática en sus distritos más queridos, el de Maratón y el de Cefisia, estando pendiente de él la juventud de todas partes, que viajaba a Atenas por el deseo de oír su palabra. Con el objeto de que no estuviera enfadado con él (Marco Aurelio) por el asunto del juicio [709], le envía una carta, no de defensa, sino más bien de reproche, pues le venía a decir que «no comprendía el motivo por el cual ya no le escribía, cuando antes lo hacía tan a menudo que hasta tres correos llegaban en un sólo día a su casa, uno tras las huellas del otro».

El Emperador, después de mucho tiempo y pasando por alto muchas cosas, aderezando su carta con admirables sentimientos, escribió a Herodes lo que de forma resumida voy a manifestar, por lo que se refiere a mi presente propósito.

El encabezamiento de la carta era: «¡Salud!, querido Herodes», y después de hablar de los acuartelamientos de invierno en que se encontraba después de la guerrra, y de deplorar la reciente pérdida de su mujer [710], además de una rápida referencia a una enfermedad, escribe a continuación: «Mi deseo es que te encuentres bien y que pienses que mi disposición para contigo es favorable, y no creas

[709] Proceso mencionado en más ocasiones, contra el rétor ateniense Herodes Ático (cf. entre otros, I, 60, trad. pág. 72).

[710] Acontecimientos del invierno del año 175-176 d. C. Su esposa, la emperatriz Faustina, había muerto de forma repentina al pie del monte Tauro.

que he sido injusto porque haya castigado (del modo más benigno posible), a alguno de los tuyos sorprendido en flagrante delito. No te enfades por ello y, si en algo te ofendí o te estoy ofendiendo, reclama una satisfacción de mi parte en el templo de la Atenea de tu ciudad durante los Misterios [711], pues prometí, cuando la guerra estaba más encendida, que me iniciaría en ellos y que tú me apadrinarías».

Tales palabras son la apología de Marco, una vez más de su benevolencia y fortaleza.

### MARCO, A PUBLIO EUXENIANO
(Migne, *Patrol. Graec.* CXV, pág. 1211)

(? a. 163-164. - II, 298-300)

El emperador Augusto Antonino, a Publio Euxeniano, ¡salud!:

Al haber tenido conocimiento de tu inteligencia por tus propias obras, máxime las que llevaste a cabo recientemente por orden de mi gobierno con relación a Esmirna, para aliviar a los propios habitantes de Esmirna de las calamidades sucedidas con motivo del terremoto [712], me produjo una gran satisfacción y te felicito por tu dedicación a ello, ya que de todo recibí cumplida información, como si hubiera estado presente, pues por un lado tu informe y por otro el de quien me lo entregó, así como mi delegado

[711] Prácticas religiosas secretas, en el templo mismo de Atenea, ya como culto a esa divinidad, o bien, relacionadas con los Misterios de Eleusis, que desde muy pronto se implantaron en la misma Atenas.

[712] Esmirna Tracia, una de las zonas o distritos de Éfeso. Pero el gran terremoto parece que tuvo lugar en el 178 d. C., después de que Marco Aurelio había reconstruido prácticamente toda la ciudad.

Cecilio [713], me lo refirieron todo, punto por punto. En lo referente al asunto de ahora, se ha sabido por mi gobierno que un tal Abercio, obispo de Hierápolis [714], ejerce en tu zona de jurisdicción, que es un hombre tan santo desde el punto de vista de los cristianos, que sana a los posesos y cura con facilidad de otras enfermedades.

Al sernos de absoluta necesidad este hombre, enviamos a nuestros magistrados para asuntos religiosos, Valerio y Baziano, para que lo condujeran a nuestra presencia, con todo honor y respeto.

Por tanto, te pedimos que con toda firmeza persuadas al hombre para que venga a nuestra presencia con la mejor voluntad, sabedor de que de ello te redundará no pequeña alabanza por parte nuestra.

¡Qué te vaya bien!

## JUSTINO, *Apología segunda* (final)

Carta del emperador Marco al Senado, en la que se da testimonio de que los cristianos fueron la causa de la victoria de los romanos

(? a. 174. - II, 300-304)

El emperador César Marco Aurelio Antonino Germánico Pártico Sarmático, al pueblo romano y al sacro Senado, ¡salud!:

1 Os puse al corriente de la magnitud de mi empresa y de los peligros que corrí como consecuencia del cerco en la frontera con grandes trabajos y sufrimientos, sorprendi-

[713] Ejerció como procurador en Asia.

[714] Para las *Actas* de Abercio, cf. *Patrol. Graeca CXV*, pág. 1211.

do en Cotino [715] por setenta y cuatro cuerpos expedicionarios a lo largo de nueve millas.

Cuando estuvieron cerca de nosotros, los exploradores nos lo comunicaron y Pompeyano, nuestro general, nos manifestó lo que nosotros también veíamos, que estaba cogido en medio de una multitud salvaje, con un reducido número del séquito de la primera legión, de la décima gémina y de la Fretense [716], que se acercaba una muchedumbre desordenada y revuelta de novecientos setenta y siete mil hombres.

Al compararme a mí mismo y a mi gente con la multitud de los enemigos bárbaros, dirigí mis súplicas a los dioses patrios. Abandonado de ellos y viendo la escasez de nuestra fuerza, mandé llamar a los denominados entre nosotros «cristianos». Después de hacer preguntas, descubrí la cantidad que había, me irrité contra ellos, cosa que no debí hacer, pues más tarde llegué a conocer su poder. 2

Entonces, sin empezar por preparar los proyectiles, ni armas, ni trompetas ***, por serles esto aborrecible por mandato de un dios al que llevan en la conciencia. Es, por tanto, verosímil que, a pesar de que los suponemos sin dios, tengan asentado en su conciencia un Dios que actúa por sí mismo, pues, postrándose en tierra, pidieron no sólo por mí, sino por todo el ejército que allí estaba, que calmase la sed y el hambre que teníamos, ya que era el quinto día que no tomábamos agua porque no la había, pues estábamos en el corazón de la Germania y dentro del territorio de aquéllos. 3

Al tiempo que se postraron en tierra y rezaron a su Dios, al que yo desconocía, al punto llegó el agua caída

[715] Lugar de una zona de Germania, en la parte sur del Vístula.

[716] La Décima Legión estaba, en realidad, formada por la Décima Gémina y la Fretense.

del cielo, sobre nosotros muy fría, mientras que sobre los sitiadores de los romanos lo fue en forma de granizo abrasador. Y así, al instante de la súplica, la presencia inmediata de un Dios insuperable y eterno ***

4 Basándonos en esto, consintamos en que éstos sean cristianos para que no nos alcancen con alguna de tales armas si las pidiesen en contra nuestra. Y mi consejo es que ningún cristiano sea acusado judicialmente por el mero hecho de serlo. Si alguien fuese hallado acusando a un cristiano de ser cristiano, deseo que el cristiano llevado a juicio públicamente sea *** si lo confiesa y no se le acusa de otra cosa que de ser cristiano, y al que lo llevó, que sea quemado vivo. Y al cristiano que confiese y se ratifique en su creencia, el que tenga confiado el gobierno de la provincia, que no le obligue a retractarse ni lo meta en prisión.

5 Deseo que esto sea también sancionado por un decreto del Senado y ordeno que esta disposición mía sea expuesta en el Foro de Trajano para que pueda ser leída. El prefecto Bitrasio Polión [717] se ocupará de que sea enviado a las provincias. Que todo el que quiera acogerse a él y tenerlo personalmente, no se vea impedido de tomarlo de nuestras ordenanzas.

VULCACIO GALICANO, *Vida de Avidio Casio* 5, 5

(? a. 162-163. - II, 306)

Carta de Marco a su prefecto:

A Avidio Casio le entregué el mando de las legiones sirias, que se estaban degradando a causa de la lujuria y

[717] Cada prefecto, como delegado del gobierno en cada provincia, debía hacer públicas en ellas las disposiciones del emperador.

que vivían en las costumbres de Dafne y que Cesonio Vectiliano ha escrito haberlas encontrado metiéndose todas en baños de agua caliente [718].

Y pienso que no me he confundido, puesto que también tu conoces a Casio, un hombre que hace honor a la severidad y rigor casianos [719]. Porque, desde luego, los soldados no pueden regirse a no ser por la antigua disciplina. Sin duda, conoces un verso escrito por un buen poeta y repetido por todos.

*En sus antiguas costumbres y hombres se asienta el pueblo romano* [720].

Tú solamente procura que haya provisiones abundantes para las legiones, porque si conozco a Avidio como es debido, estoy seguro de que no se van a morir.

*Ibid.* 5, 9

(Contestación del Prefecto a Marco)

(? a 162-163. - II 306-308)

Has tomado una decisión perfecta, mi Señor, al poner al frente de las legiones sirias a Casio. En efecto, nada resulta mejor para los soldados acostumbrados a las formas griegas que una persona bastante severa. Él, sin duda,

---

[718] *Dafne,* tal vez, el suburbio de tal nombre en la ciudad de Antioquía, lugar de encuentro para holgazanes y disolutos.

[719] Alusión a Casio Severo, rétor del que habla Quintiliano, destacado por la gravedad de su estilo (cf. *Inst. Or.* X 1, 16, ... *colorem et gravitatem orationis...).*

[720] *Moribus antiquis res stat Romana virisque,* verso de Enio que se lee en CICERÓN, *De Rep.* 5, y en AGUSTÍN, *Civ. Dei* 21.

les quitará a los soldados todo tipo de baños de agua caliente, todas las flores de su cabeza, de su cuello y de su pecho.

Está previsto todo el suplemento de provisiones de los soldados y no falta nadie bajo el mando de un buen jefe: la verdad es que ni es mucho lo que se pide ni supone mucho gasto.

*Ibid.* 1, 6

(De una carta de Vero a Marco)

(? a. 166. - II, 308)

Avidio Casio está ávido de poder, es lo que a mí me parece y, además, ya desde hace tiempo lo ha dejado ver, desde la época de mi abuelo, de tu padre [721]. Yo quisiera que dieses la orden de que se le vigilase. En efecto, todo nuestro régimen le desagrada, está consiguiendo riquezas nada moderadas, se ríe de nuestras cartas, a ti te llama «viejecilla filósofa» y a mí «bufón lujurioso». Mira qué es lo que debe hacerse.

Yo no siento odio hacia tal persona, pero cuídate de mirar bien por ti y por tus hijos, al tener entre los que están en activo a un hombre tal que los soldados escuchan con agrado y lo miran con complacencia.

[721] Lucio Vero, como Marco Aurelio, era hijo, por adopción, de Antonino Pío. El considerarlo «hijo» y no «hermano» en este pasaje tal vez se deba a que, a su vez, fue adoptado como tal por el propio Marco Aurelio.

*Ibid.* 2, 1
(Contestación de Marco a propósito
de Avidio Casio)

(? a. 166. - II, 308-310)

He leído tu carta, más alarmista que propia de un emperador, y que no va de acuerdo con nuestro tiempo. En efecto, si a él le corresponde el Imperio por voluntad divina, no podremos quitarlo de en medio, incluso aunque queramos. Sin duda conoces un dicho de tu bisabuelo, «Nadie mata a su sucesor» [722]. Ahora que, si no es así, él mismo, de forma espontánea, sin necesidad de crueldad por nuestra parte, caerá en las trampas de la muerte.

Añade, además, que no podemos considerar reo a uno a quien nadie acusa y, por otra parte, tal como tú mismo dices, los soldados lo quieren. Por otro lado, en cuestiones de alta traición, lo natural es esto, que parecen sufrir la violencia incluso aquellos a quienes complace.

Bien conoces, sin duda, qué decía tu abuelo: «Desdichada condición la de los emperadores, a quienes no se les puede creer en cuanto a sospecha de conspiración sino después de que se les ha matado» [723].

Pues bien, he preferido ponerte el ejemplo de éste antes que el de Domiciano [724], que se dice que fue el primero que lo dijo. En efecto, incluso las buenas palabras de los tiranos no tienen tanta autoridad como deben tener. En consecuencia, que conserve para sí sus costumbres, máxi-

---

722 Se refiere a Trajano. La frase recuerda a SUETONIO, *Tit.* 9, 3.
723 Adriano.
724 Cf. SUET., *Dom.* 21.

me teniendo en cuenta que es un buen jefe, severo, resistente, y, además, imprescindible para el Estado.

Y eso que dices de que hay que mirar por el bien de mis hijos, con la muerte de él, francamente, que mueran mis hijos si Avidio llega a merecer que se le ame más que a ellos y si al Estado le resulta más ventajoso que siga con vida Casio a que vivan los hijos de Marco.

### JULIO CAPITOLINO, *Vida de Albino* 10, 6

### (a. 169-172. - II, 310-312)

A Albino, de la familia de los Ceyonios, evidentemente un hombre africano, pero que no tiene muchas cosas propias de los africanos, que es yerno de Plautilo, yo le he entregado para que él dirija, dos cohortes auxiliares [725]. Es un hombre de experiencia, de un carácter triste y de costumbres austeras. Pienso que va a ser beneficioso para cuestiones castrenses, con toda seguridad sé que no va a ser un inconveniente.

Le he asignado salario doble, simple vestimenta militar, pero cuatro pagas, como corresponde a su rango [726].

Exhortadle vosotros a que él se haga valer ante el Estado, dispuesto a conseguir el premio que merezca.

---

[725] Cf. *Script. Hist. Aug.*, I 478-480. Albino, tras la muerte de Cómodo, en el 193 d. C., cuando era gobernador en Britania, se propuso como aspirante al mando supremo de las tropas, pero fue muerto por Severo.

[726] *Salarium* supondría «la asignación personal a cada soldado», para su manutención, y *stipendium*, «remuneración complementaria».

*Ibid.* 10, 9

De la carta que el mismo Marco escribió sobre ese mismo asunto, durante la rebelión de Avidio Casio

(? a. 175-176. - II, 312)

Es digna de elogio la constancia de Albino, que contuvo a unos ejércitos gravemente afectados, cuando escapaban para reunirse con Avidio Casio. Si no hubiese sido él, lo hubiesen hecho todos. Tenemos, pues, a un hombre digno del consulado, a quien yo voy a nombrar en el lugar de Casio Papirio, quien ya se me ha anunciado que está a punto de morir. Pero, entre tanto, no quiero que esto lo publiques, no sea que llegue a oídos del propio Papirio, o a sus allegados, y parezca que nosotros hemos elegido a un cónsul reemplazando a uno que aún está con vida.

Elio Esparciano, *Vida de Pescenio* 4, 1
Marco Antonino a Cornelio Balbo

(? hacia el 178. - II, 312-314)

Me alabas a Pescenio: estoy de acuerdo; en efecto, ya tu predecesor dijo que éste era una persona de acción decidida, seria en su forma de vida, y ya entonces más que un simple soldado.

En consecuencia, he enviado una carta que deberá ser leída ante las tropas, en la que yo ordené que él se pusiese al frente de los trescientos armenios, los cien sármatas y los mil de los nuestros.

Es cosa tuya el hacer ver que este hombre ha llegado, no por ambición, cosa que no va de acuerdo con nuestras

costumbres, sino por su mérito, a ese cargo, cargo que mi abuelo Adriano, e incluso Trajano, no concedían sino a los muy probados.

VULCACIO GALICANO, *Vida de Avidio Casio* 9, 7

Carta de Marco a Faustina

(a. 175. - II, 314)

Vero me habrá dicho en su carta la verdad a propósito de Avidio, que tiene ansias de mando. Sin duda, supongo que tú ya lo sabes, porque los mensajeros dieron ayer la noticia de ello [727].

Ven, pues, a Albano [728] para que analicemos todo, con la ayuda de los dioses, sin temer por nada.

*Ibid.* 9, 11

Carta de Faustina a Marco

(a. 175. - II, 314)

Iré personalmente a Albano mañana, tal como ordenas. No obstante, te advierto ya desde ahora que, por el amor de tus hijos, persigas con toda dureza a esos rebeldes. En efecto, malas costumbres muestran los jefes y sol-

[727] *Heri;* en *Script. Hist. Aug.*, I 252, *Veri.*

[728] Albano, «villa» o casa de campo, próxima al lago Fucino *(Alba Fucens* era el nombre de la ciudad); en dicha zona los emperadores se habían construido en varias ocasiones «villae», por ejemplo, Nerón y Domiciano.

dados que, a menos que sean reprimidos, causan ellos la represión.

*Ibid.* 10, 1

Carta de Faustina a Marco

(a. 175. - II, 316)

Mi madre Faustina, a Pío, tu padre, con motivo de la revuelta de ⟨ese mismo⟩ Celso [729], le exhortó a que, en primer lugar, guardase la atención para con los suyos y, luego, para con los de fuera. En efecto, no es Pío un emperador que no piensa en su mujer y en sus hijos.

Tú ves en qué edad se encuentra nuestro Cómodo; Pompeyano, nuestro yerno, es bastante mayor y de una provincia [730]. Mira a ver qué haces de Avidio Casio y de sus cómplices. No quieras tener consideración con unos hombres que no la han tenido contigo, ni la hubieran tenido conmigo ni con nuestros hijos si hubieran vencido.

Yo misma seguiré inmediatamente tu camino. Como nuestra Fadila se encontraba enferma, no pude ir a la Villa de Formio [731], pero si no pudiera verte en Formio, iría a Capua, ciudad que podría ser una ventaja para mi estado de salud y la de nuestros hijos.

---

[729] No hay referencia en autor alguno sobre tal revuelta.

[730] Cómodo, hijo y sucesor de Marco Aurelio en el imperio. Pompeyano, casado con Lucila, hija de Marco Aurelio. En el año 173 d. C. era cónsul.

[731] *Formianum,* «villa» cercana a la ciudad, *Formiae.* En tal ruta era Capua la ciudad más notable.

Te ruego que envíes al médico Sotéridas a Formio. La verdad es que no me fío nada de Pisiteo, que no sabe curar a una muchacha joven [732].

Calpurnio [733] me entregó una carta sellada, a la que yo, por si me retraso, voy a dar constestación sirviéndome del viejo eunuco Cecilio, persona que tú sabes lo fiel que es. A él yo le encomendaré, de palabra, qué es lo que se dice que han hablado sobre ti la esposa, los hijos y el yerno de Avidio Casio.

*Ibid.* 11, 2

Contestación de Marco a Faustina

(a. 175. - II, 316-318)

Desde luego, tú, mi querida Faustina, actúas con escrupulosidad para con tu esposo y tus hijos. En efecto, he leído una y otra vez tu carta en la Villa de Formio, en la que me recomiendas que tome venganza contra los cómplices de Avidio. Ahora bien, voy a tener consideración con sus hijos, con su yerno y con su mujer, y voy a notificar por escrito al Senado que no sea la proscripción demasiado grave, o el castigo demasiado cruel. Y es que, en efecto, no hay cosa alguna que mejor recomiende a un emperador ante las gentes que la clemencia. Ésta convirtió a César en un dios, ésta consagró a Augusto, ésta adornó de una manera especial a tu padre con el sobrenombre de *Pío*. Por último, si sobre la guerra se hubiese juzgado de

---

[732] Sotéridas, médico, sólo mencionado en este pasaje y que parece preferido a Pisiteo, que sería más bien «médico de niños».

[733] Calpurnio, el mensajero de Faustina.

acuerdo con mi parecer, tampoco Avidio hubiese sido ejecutado [734].

Estáte, pues, segura:

*Los dioses me protegen, mi lealtad es del agrado de los dioses* [735].

A nuestro Pompeyano [736] lo he designado cónsul para el próximo año.

---

[734] En efecto, Avidio Casio fue muerto a manos de sus propios soldados.

[735] Cf. HOR., *Carm.* I 17, 13-14, *Di me tuentur, dis pietas mea/ et Musa cordi est.*

[736] Hay un Claudio Pompeyano que fue «consul suffectus» en el 176 d. C.

# TABLA DE CORRESPONDENCIAS (EPISTOLARIO)

| Núm. | Ed. Haines | Ed. Portalupi | Dedicatoria | |
|---|---|---|---|---|
| 1 | I, 2 | 154 ....... | *Ad Marc. Caes.* | 4, 3 (F) |
| 2 | « 12 | 130 ...... | « | 3, 11 (F) |
| 3 | « 14 | 130 ...... | « | 3, 12 (F) |
| 4 | « 18 | 126 ...... | *Epist. graecae* | 6, (lat.) (M) |
| 5 | « 20 | 502 ...... | « | 8, (gr.) (F) |
| 6 | « 30 | 500 ...... | « | 7, (lat.) (M) |
| 7 | « 32 | 120 ...... | *Ad Marc. Caes.* | 3, 7 (M) |
| 8 | « 34 | 122 ...... | « | 3, 8 (F) |
| 9 | « 38 | 444 ...... | *Laudes Fumi et Pulv.* | (F) |
| 10 | « 44 | 448 ...... | *Laudes Neglegentiae* | (F) |
| 11 | « 50 | 128 ...... | *Ad Marc. Caes.* | 3, 9 (M) |
| 12 | « 52 | 128 ...... | « | 3, 10. (F) |
| 13 | « 52 | 112 ...... | « | 3, 1. (F) |
| 14 | « 52 | 220 ...... | « | 5, 59 (M) |
| 15 | « 54 | 486 ...... | *Arion.* | (F) |
| 16 | « 58 | 112 ...... | *Ad Marc. Caes.* | 3, 2 (M) |
| 17 | « 62 | 114 ...... | « | 3, 3 (F) |
| 18 | « 66 | 118 ...... | « | 3, 4 (F) |
| 19 | « 66 | 118 ...... | « | 3, 5 (M) |
| 20 | « 68 | 120 ...... | « | 3, 6 (F) |
| 21 | « 70 | 148 ...... | « | 4, 1 (F) |
| 22 | « 74 | 150 ...... | « | 4, 2 (M) |
| 23 | « 78 | 142 ...... | « | 3, 18 (M) |

| Núm. | Ed. Haines | Ed. Portalupi | Dedicatoria | |
|---|---|---|---|---|
| 24 | « 80 | 50 ...... | *Ad Marc. Caes.* | 1, 1 (F) |
| 25 | « 80 | 50 ...... | « | 1, 2 (M) |
| 26 | « 82 | 52 ...... | « | 1, 3 (F) |
| 27 | « 90 | 58 ...... | « | 1, 4 (M) |
| 28 | « 96 | 62 ...... | « | 1, 5 (F) |
| 29 | « 100 | 136 ...... | « | 3, 14 (M) |
| 30 | « 100 | 136 ...... | « | 3, 15 (F) |
| 31 | « 104 | 138 ...... | « | 3, 16 (F) |
| 32 | « 106 | 142 ...... | « | 3, 17 (M) |
| 33 | « 108 | 90 ...... | « | 2, 1 (F) |
| 34 | « 112 | 92 ...... | « | 2, 2 (M) |
| 35 | « 116 | 96 ...... | « | 2, 4 (M) |
| 36 | « 116 | 100 ...... | « | 2, 5 (M) |
| 37 | « 118 | 78 ...... | « | 1, 8 (F) |
| 38 | « 126 | 356 ...... | *Ad Antoninum Pium* | 1 (F) |
| 39 | « 126 | 356 ...... | « | 2 (M) |
| 40 | « 128 | 94 ...... | *Ad Marc. Caes.* | 2, 3 (M) |
| 41 | « 130 | 84 ...... | *Epist. graecae* | 1 (gr.) (F) |
| 42 | « 136 | 96 ...... | *Ad Marc. Caes.* | 2, 10 (M) |
| 43 | « 140 | 100 ...... | « | 2, 11 (M) |
| 44 | « 140 | 102 ...... | « | 2, 6 (M) |
| 45 | « 144 | 104 ...... | « | 2, 7 (F) |
| 46 | « 144 | 104 ...... | « | 2, 8 (F) |
| 47 | « 146 | 106 ...... | « | 2, 9 (M) |
| 48 | « 146 | 106 ...... | *Epist. graecae* | 2 (gr.) (F) |
| 49 | « 150 | 108 ...... | *Ad Marc. Caes.* | 2, 12 (M) |
| 50 | « 152 | 110 ...... | *Ad Marc. Caes.* | 2, 13 (M) |
| 51 | « 152 | 110 ...... | « | 2, 14 (M) |
| 52 | « 154 | 110 ...... | « | 2, 15 (M) |
| 53 | « 154 | 66 ...... | « | 1, 6 (M) |
| 54 | « 162 | 72 ...... | « | 1, 7 (F) |
| 55 | « 168 | 76 ...... | *Epist. graecae* | 3 (gr.) (F) |
| 56 | « 170 | 144 ...... | *Ad Marc. Caes.* | 3, 19 (M) |
| 57 | « 172 | 144 ...... | « | 3, 20 (F) |

| Núm. | Ed. Haines | Ed. Portalupi | Dedicatoria | |
|---|---|---|---|---|
| 58 | « 172 | 146 ...... | *Ad Marc. Caes.* | 3, 21 (M) |
| 59 | « 174 | 162 ...... | « | 4, 4 (M) |
| 60 | « 178 | 164 ...... | « | 4, 5 (M) |
| 61 | « 180 | 166 ...... | « | 4, 6 (M) |
| 62 | « 184 | 168 ...... | « | 4, 7 (M) |
| 63 | « 184 | 170 ...... | « | 4, 8 (M) |
| 64 | « 186 | 220 ...... | « | 5, 58 (F) |
| 65 | « 186 | 170 ...... | « | 4, 9 (F) |
| 66 | « 188 | 172 ...... | « | 4, 10 (M) |
| 67 | « 188 | 186 ...... | « | 5, 1 (F) |
| 68 | « 188 | 186 ...... | « | 5, 2 (M) |
| 69 | « 188 | 186 ...... | « | 5, 3 (F) |
| 70 | « 190 | 186 ...... | « | 5, 4 (M) |
| 71 | « 192 | 190 ...... | « | 5, 5 (M) |
| 72 | « 192 | 190 ...... | « | 5, 6 (F) |
| 73 | « 194 | 192 ...... | « | 5, 10 (F) |
| 74 | « 194 | 194 ...... | « | 5, 11 (M) |
| 75 | « 194 | 190 ...... | « | 5, 7 (M) |
| 76 | « 196 | 192 ...... | « | 5, 8 (M) |
| 77 | « 196 | 192 ...... | « | 5, 9 (F) |
| 78 | « 198 | 194 ...... | « | 5, 12 (F) |
| 79 | « 198 | 194 ...... | « | 5, 13 (M) |
| 80 | « 198 | 194 ...... | « | 5, 14 (F) |
| 81 | « 200 | 194 ...... | « | 5, 15 (M) |
| 82 | « 200 | 196 ...... | « | 5, 16 (M) |
| 83 | « 200 | 196 ...... | « | 5, 17 (F) |
| 84 | « 202 | 172 ...... | « | 4, 11 (M) |
| 85 | « 202 | 172 ...... | « | 4, 12 (F) |
| 86 | « 208 | 202 ...... | « | 5, 28 (M) |
| 87 | « 210 | 198 ...... | « | 5, 22 (F) |
| 88 | « 210 | 198 ...... | « | 5, 23 (M) |
| 89 | « 212 | 198 ...... | « | 5, 24 (M) |
| 90 | « 212 | 200 ...... | « | 5, 25 (F) |
| 91 | « 212 | 200 ...... | « | 5, 26 (M) |

| Núm. | Ed. Haines | Ed. Portalupi | | Dedicatoria | |
|---|---|---|---|---|---|
| 92 | « 214 | 200 | ...... | *Ad. Marc. Caes.* | 5, 27 (F) |
| 93 | « 214 | 178 | ...... | « | 4, 13 (M) |
| 94 | « 218 | 202 | ...... | « | 5, 29 (F) |
| 95 | « 218 | 132 | ...... | « | 3, 13 (F) |
| 96 | « 224 | 196 | ...... | « | 5, 18 (F) |
| 97 | « 224 | 196 | ...... | « | 5, 19 (M) |
| 98 | « 224 | 216 | ...... | « | 5, 50 (F) |
| 99 | « 226 | 216 | ...... | « | 5, 51 (M) |
| 100 | « 226 | 198 | ...... | « | 5, 20 (F) |
| 101 | « 226 | 198 | ...... | « | 5, 21 (M) |
| 102 | « 226 | 362 | ...... | *Ad Anton. Pium* | 5 (F) |
| 103 | « 228 | 364 | ...... | « | 6 (A.P.) |
| 104 | « 228 | 202 | ...... | *Ad Marc. Caes.* | 5, 30 (F) |
| 105 | « 230 | 204 | ...... | « | 5, 31 (M) |
| 106 | « 230 | 204 | ...... | « | 5, 32 (M) |
| 107 | « 232 | 204 | ...... | « | 5, 33 (F) |
| 108 | « 232 | 206 | ...... | « | 5, 34 (F) |
| 109 | « 234 | 206 | ...... | « | 5, 35 (M) |
| 110 | « 234 | 206 | ...... | « | 5, 36 (M) |
| 111 | « 236 | 366 | ...... | *Ad Anton. Pium* | 8 (F) |
| 112 | « 238 | 208 | ...... | *Ad Marc. Caes.* | 5, 37 (F) |
| 113 | « 240 | 208 | ...... | « | 5, 38 (F) |
| 114 | « 240 | 208 | ...... | « | 5, 39 (M) |
| 115 | « 240 | 210 | ...... | « | 5, 40 (F) |
| 116 | « 242 | 210 | ...... | « | 5, 41 (M) |
| 117 | « 244 | 212 | ...... | « | 5, 42 (F) |
| 118 | « 244 | 212 | ...... | « | 5, 43 (M) |
| 119 | « 246 | 212 | ...... | « | 5, 44 (F) |
| 120 | « 246 | 214 | ...... | « | 5, 45 (M) |
| 121 | « 248 | 214 | ...... | « | 5, 46 (F) |
| 122 | « 248 | 214 | ...... | « | 5, 47 (M) |
| 123 | « 248 | 214 | ...... | « | 5, 48 (F) |
| 124 | « 248 | 216 | ...... | « | 5, 49 (M) |
| 125 | « 250 | 216 | ...... | « | 5, 52 (F) |

| Núm. | Ed. Haines | Ed. Portalupi | | Dedicatoria | |
|---|---|---|---|---|---|
| 126 | « 250 | 216 | ...... | *Ad Marc. Caes.* | 5, 53 (M) |
| 127 | « 250 | 218 | ...... | « | 5, 54 (F) |
| 128 | « 252 | 218 | ...... | « | 5, 55 (M) |
| 129 | « 252 | 218 | ...... | « | 5, 56 (F) |
| 130 | « 252 | 218 | ...... | « | 5, 57 (M) |
| 131 | « 254 | 358 | ...... | *Ad Anton. Pium* | 3 (F) |
| 132 | « 258 | 364 | ...... | « | 7 (F) |
| 133 | « 260 | 362 | ...... | « | 4 (F) |
| 134 | « 262 | 368 | ...... | « | 9 (F) |
| 135 | « 264 | 490 | ...... | *Epist. graec.* 4 (gr.) | (Apiano) |
| 136 | « 268 | 492 | ...... | « | 5 (gr.) (F) |
| 137 | « 278 | 378 | ...... | *Ad amicos* | 1, 3 (F) |
| 138 | « 282 | 406 | ...... | « | 2, 4 (F) |
| 139 | « 282 | 374 | ...... | « | 1, 1 (F) |
| 140 | « 286 | 376 | ...... | « | 1, 2 (gr.) (F) |
| 141 | « 288 | 380 | ...... | « | 1, 4 (F) |
| 142 | « 290 | 382 | ...... | « | 1, 5 (F) |
| 143 | « 292 | 420 | ...... | « | 2, 11 (F) |
| 144 | « 294 | 266 | ...... | *Ad Verum Imper.* | 1, 3 (V) |
| 145 | « 296 | 268 | ...... | « | 1, 4 (F) |
| 146 | « 300 | 262 | ...... | *Ad Anton. Imper.* | 2, 1 (M) |
| 147 | « 302 | 262 | ...... | « | 2, 2 (F) |
| 148 | « 304 | 266 | ...... | *Ad Verum Imperat.* | 1, 2 (V) |
| 149 | « 306 | 270 | ...... | « | 1, 5 (?F) |
| 150 | « 306 | 404 | ...... | *Ad amicos* | 2, 1 (F) |
| 151 | « 308 | 406 | ...... | « | 2, 2 (F) |
| 152 | « 308 | 406 | ...... | « | 2, 3 (F) |
| 153 | II, 2 | 462 | ...... | *De feriis Alsiens.* | 1 (M) |
| 154 | « 2 | 462 | ...... | « | 2 (F) |
| 155 | « 4 | 462 | ...... | « | 3 (F) |
| 156 | « 18 | 474 | ...... | « | 4 (M) |
| 157 | « 20 | 452 | ...... | *De bello Parthico* | (F) |
| 158 | « 30 | 222 | ...... | *Ad Anton. Imper.* | 1, 1 (M) |
| 159 | « 32 | 224 | ...... | « | 1, 2 (F) |

| Núm. | Ed. Haines | Ed. Portalupi | Dedicatoria | |
|---|---|---|---|---|
| 160 | « 46 | 312 ...... | *Ad Verum (?) Imper.* | 1, 1 (F) |
| 161 | « 52 | 318 ...... | *De Eloquentia* | 1 (F) |
| 162 | « 70 | 332 ...... | « | 2 (F) |
| 163 | « 72 | 332 ...... | « | 3 (F) |
| 164 | « 80 | 338 ...... | « | 4 (F) |
| 165 | « 84 | 300 ...... | *Ad Verum Imper.* | 2, 6 (F) |
| 166 | « 86 | 388 ...... | *Ad amicos* | 1, 11 (F) |
| 167 | « 88 | 392 ...... | « | 1, 15 (F) |
| 168 | « 90 | 394 ...... | « | 1, 16 (F) |
| 169 | « 90 | 396 ...... | « | 1, 17 (F) |
| 170 | « 92 | 396 ...... | « | 1, 18 (F) |
| 171 | « 94 | 242 ...... | *Ad Marc. Caes.* | 2, 16 (F) |
| 172 | « 96 | 244 ...... | « | 2, 17 (M) |
| 173 | « 98 | 392 ...... | *Ad amicos* | 1, 14 (F) |
| 174 | « 100 | 344 ...... | *De orationibus* | (F) |
| 175 | « 116 | 294 ...... | *Ad Verum Imper.* | 2, 2 (V) |
| 176 | « 118 | 234 ...... | *Ad Anton. Imper.* | 1, 3 (F) |
| 177 | « 120 | 234 ...... | « | 1, 4 (M) |
| 178 | « 122 | 236 ...... | « | 1, 5 (F) |
| 179 | « 126 | ...... | *Ad Marc. Imper.* | 1, 6-10 |
| 180 | « 128 | 256 ...... | *Ad Anton. Imper.* | 2, 3 (M) |
| 181 | « 128 | 272 ...... | *Ad Verum Imper.* | 2, 1 (F) |
| 182 | « 150 | 302 ...... | « | 2, 7 (F) |
| 183 | « 156 | 258 ...... | *Ad Anton. Imper.* | 2, 4 (M) |
| 184 | « 156 | 258 ...... | « | 2, 5 (F) |
| 185 | « 158 | 246 ...... | « | 2, 6 (F) |
| 186 | « 168 | 384 ...... | *Ad amicos* | 1, 7 (F) |
| 187 | « 170 | 390 ...... | « | 1, 12 (F) |
| 188 | « 174 | 390 ...... | « | 1, 13 (F) |
| 189 | « 174 | 408 ...... | « | 2, 6 (F) |
| 190 | « 176 | 408 ...... | « | 2, 7 (F) |
| 191 | « 188 | 418 ...... | « | 2, 8 (F) |
| 192 | « 190 | 386 ...... | « | 1, 8 (F) |
| 193 | « 190 | 382 ...... | « | 1, 6 (F) |

| Núm. | Ed. Haines | Ed. Portalupi | Dedicatoria | |
|---|---|---|---|---|
| 194 | « 192 | 398 ...... | *Ad amicos* | 1, 19 (F) |
| 195 | « 194 | 296 ...... | *Ad Verum Imper.* | 2, 3 (V) |
| 196 | « 196 | 424 ...... | *Principia Hist.* | (?) (F) |
| 197 | « 196 | 424 ...... | « | « (F) |
| 198 | « 218 | 254 ...... | *Ad Anton. Imper.* | 2, 7 (M) |
| 199 | « 218 | 256 ...... | « | 2, 9 (F) |
| 200 | « 220 | 256 ...... | « | 2, 8 (F) |
| 201 | « 220 | 476 ...... | *De nepote amisso* | 1 (M) |
| 202 | « 222 | 476 ...... | « | 2 (F) |
| 203 | « 232 | 308 ...... | *Ad Verum Imper.* | 2, 9 (F) |
| 204 | « 234 | 308 ...... | « | 2, 10 (V) |
| 205 | « 236 | 300 ...... | « | 2, 4 (F) |
| 206 | « 238 | 300 ...... | « | 2, 5 (V) |
| 207 | « 238 | 306 ...... | « | 2, 8 (F) |
| 208 | « 240 | 386 ...... | *Ad amicos* | 1, 9 (F) |
| 209 | « 242 | 388 ...... | « | 1, 10 (F) |
| 210 | « 242 | 400 ...... | « | 1, 20 (F) |
| 211 | « 244 | 400 ...... | « | 1, 24 (F) |
| 212 | « 244 | 402 ...... | « | 1, 25 (F) |

# TABLA DE CORRESPONDENCIAS (APÉNDICES)

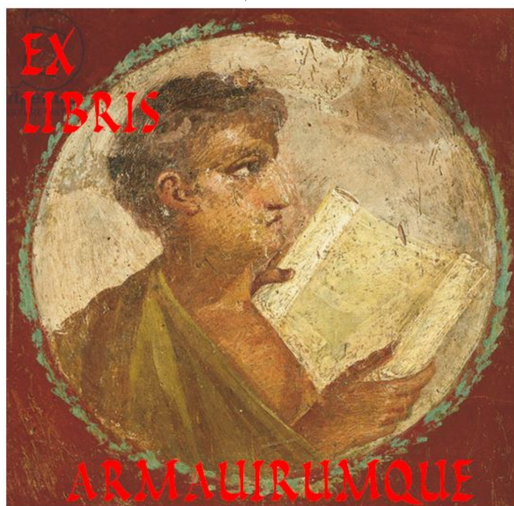
## PASAJES SOBRE MARCO CORNELIO FRONTÓN TOMADOS DE AUTORES VARIOS

| Autor y obra | Haines | Traduc. |
|---|---|---|
| Dión Casio 69, 18 | II, 250 | 365 |
| Eumenio, *Panegírico de Constancio* 14 | « 250 | 365 |
| Artemidoro, *Sobre los Sueños* 4, 24 | « 252 | 366 |
| Aulo Gelio, *Noches Áticas* 19, 8 | « 252 | 366 |
| « « 2, 26 | « 260 | 371 |
| « « 13, 28 | « 268 | 376 |
| « « 19, 10 | « 272 | 378 |
| « « 19, 13 | « 278 | 380 |
| *Acción de gracias ante el Senado, en favor de los cartagineses* | « 280 | 382 |
| Minucio Félix, *Octavio* 9, 6-7 | « 282 | 383 |
| Marco Antonino, «En favor de sus bienes», 1, 11 | « 284 | 384 |

## CARTAS Y ESCRITOS VARIOS DE MARCO AURELIO

| | | |
|---|---|---|
| Boeckh, *Inscript. Graec.* 3176 | II, 294 | 385 |
| Filóstrato, *Vida de los Sofistas,* p. 242K | « 294 | 386 |
| *Marco a Euxeniano* (Patrol. Gr. CXV, 1211) | « 298 | 387 |
| Marco, *Sobre los Cristianos* | « 300 | 388 |
| Vulcacio Galicano, *Vida de Avidio Casio,* 5, 5 | « 306 | 390 |

| Autor y obra | Haines | Traduc. |
|---|---|---|
| Vulcacio Galicano, *Vida de Avidio Casio,* 5, 9 | « 306 | 391 |
| « « 1, 6 | « 308 | 392 |
| « « 2, 1 | « 308 | 393 |
| Julio Capitolino, *Vida de Albino,* 10, 6 | « 310 | 394 |
| « « 10, 9 | « 312 | 395 |
| Elio Espartiano, *Vida de Pescennio,* 4, 1 | « 312 | 395 |
| Vulcacio Galicano, *Vida de Avidio Casio,* 9, 7 | « 314 | 396 |
| « « 9, 11 | « 314 | 396 |
| « « 10, 1 | « 316 | 397 |
| « « 11, 2 | « 316 | 398 |



# ÍNDICE DE NOMBRES *

Abercio: 388.
Acilio (censor): 170.
Acio: 40, 227, 254, 292.
Adérbal: 308, 316.
Aedón: 288.
África: 182, 242.
Africano: cf. Escipión.
Afrodita: cf. Venus.
Agamenón: 94, 97.
Agrigento (Los de —): 339.
Albano (villa): 168, 394.
Albino, Clodio: 394, 395.
Albino, Espurio: 319.
Albucio (poeta): 254.
Alcibiades: 100, 231, 261.
Alejandría: 184.
Alejandro, Magno: 260, 290, 340.
Alexino (filósofo dialéctico): 264, 265.
Álgido (monte): 144.
Alia (desastre de —): 237.
Alsio: 226, 227, 229, 236.
Amasis (rey de Egipto): 236, 237.
Anacarsis: 122.
Anagnia (pueblo hérnico): 146.
Anaxágoras (filósofo): 265.
Andrómaca: 65.
Anfiarao (título de tragedia): 266.
Adriano (emperador): 105, 230, 238, 342, 393, 396.
Aníbal: 311.
Aniceto: 123.
Ancio (fortuna de —): 287.
Antias, Valerio (historiador): 254.
Antioquía (Los de —): 310, 391 (Dafne).
Antípatro: cf. Celio.
Antístenes (filósofo cínico): 256, 264.
Antonino, Áquila: cf. Áquila.
Antonino, Arrio (cartas a —): 325, 332.

* Los números hacen referencia a páginas.

ANTONINO, Gémino: 244, 295.
ANTONINO, Marco: cf. MARCO.
ANTONINO Pío: 58, 105, 115, 117 n., 121, 133 n., 134, 141, 149, 178, 182, 183, 184, 187, 190, 195, 200, 222, 230, 237, 291, 299, 314, 354, 365, 384, 385, 397, 398.
ANTONIO, Cornuto (?): 317.
ANTONIO, Marco: 340.
ANTONIO, Valerio: 223.
APELES (pintor): 117, 142, 253, 260.
APIANO (historiador): 200, 201, 203.
APIO, Máximo: cf. MÁXIMO.
APOLAUSTO: 223.
APOLINAR, Sulpicio: 381, 382.
APOLO: 120, 149, 264.
APOLONIDES, Apio: 212.
APOLONIO, Rodio: 288.
AQUERONTE: 233, 234.
ÁQUILA, Antonino: 322, 323.
AQUILES: 140, 261, 289, 325 n., 338.
AQUILINO, Julio: 213.
ARBACES (?) (general parto): 346.
ARGO (nave): 288.
ARICIA: 110.
ARIDELO: 186.
ARIÓN (músico de Lesbos): 70, 71.
ARISTÓFANES: 381.
ARISTÓN (filósofo estoico): 172.
ARMENIA: 300, 304, 306.
ARPINO (patria de Mario): 341.
ARSACES (rey parto): 307, 346 (Arbaces (?)).
ARTAXATA (capital de Armenia): 302.
ARTEMÁS, Marco Antonino (de Esmirna): 385.
ARTEMIDORO, Daldiano: 366.
ASCLEPIÓDOTO: 349, 356.
ASIA: 136, 183, 307.
ASPASIAS (maestro de Sócrates): 231.
ATA (poeta dramático): 40.
ATENEA: cf. MINERVA.
ATENAS: 66, 185, 205, 366, 386.
ATENODOTO (filósofo y maestro de Frontón): 143, 164, 256, 258 n.
ÁTICA: 222, 386.
ÁTICO (copista de Cicerón): 142.
ATILIO, Máximo: 385.
ATRIDA: cf. AGAMENÓN.
AUGUSTO, Octaviano: 230, 305, 398.
AULO (hermano de Albino): 319.
AULO, Gelio: cf. GELIO.
AURELIA (región): 147.
AURELIO, Opelio: cf. OPELIO.
AUTRICÓN (copista de Cicerón): 142.
AVIDIO, Casio: cf. CASIO.
ÁYAX: 287.

BABILONIA: 290.
BABURIANA: 332.
BACO: 263, 274 n., 385 (Briseo).
BALBO, Cornelio: 395.
BASIANO: 388.
BAYAS: 89, 93.
BITINIOS: 277, 284.
BITRASIO: cf. VITRASIO.
BRITANOS: 238, 366.
BRUTO, Marco Junio: 98.

CALAMIS: 253.
CALÍOPE: 264.
CALISTO: 362.
CALPURNIO (mensajero de Faustina): 398.
CALPURNIO (amigo de Lucio): 223.
CALPURNIO, Juliano: cf. JULIANO.
CALVO, Licinio Macro (orador y poeta): 254.
CAMILO (militar): 312.
CAMPANIA: 147.
CÁNACO (escultor): 253.
CANAS (desastre de —): 238, 242.
CAPITOLINO, Julio: 394.
CAPITOLINO, Marco Manlio: 312.
CAPREOLO: 77.
CAPUA: 397.
CARILA (liberto): 220.
CARRAS (en Mesopotamia): 238.
CARTAGO: 242, 307, 382.
CASIO, Avidio: 334, 336, 390-399.
CASTRICIO: 225.
CATILINA: 46, 317.
CATÓN, Marco Porcio: 40, 62, 69 («Porcios»), 102, 109, 117, 127, 132, 133, 141, 142, 145, 149, 150, 221, 226, 251, 254, 263, 269, 273, 285, 290 («Censor»), 397, 311, 312, 339, 379.
CÁTULO, Lutacio: 308.
CAVIO ((?) Gavio), Máximo: cf. MÁXIMO.
CAUDIO: 238.
CAYETA: 157.
CECILIO (procurador en Asia): 388.
CECILIO (eunuco): 398.
CECILIO, Estacio (autor cómico): 40, 126.
CÉFALO: 50.
CEFISIA (en Ática): 386.
CELIO (monte): 126.
CELIO, Antípatro (jurista): 220 (?), 254.
CELIO, Lucio (poeta): 40, 49.
CELIO, Optato: 359.
CELIO, M. Rufo (defendido por Cicerón): 220.
CELSO: 397.
CENSORIO, Nigro: 196-199.
CÉSAR (título de emperador designado): 68, 115, 259, 367.
CÉSAR, C. Julio: 230, 242, 305, 367-371, 398.

CENTUMCELLA: 69, 145.
CICERÓN, Marco Tulio: 40, 41, 69 («Tulios»), 78, 98, 105, 113, 141, 172, 220, 221, 225, 227, 243, 249, 254, 263, 269, 284, 292, 307, 315, 316, 317, 367.
CILICIA (los de —): 185.
CINA, Helvio: 382.
CIRO (el Joven): 339.
CIRTA (en Numidia): 210, 215, 238, 308, 383.
CÍZICO (los de —): 249, 250.
CLARO, Erucio: 196.
CLARO, Gavio: 312, 313, 314.
CLAUDIANO, Juliano: 214, 279, 280, 281.
CLAUDIO, Cuadrigario: cf. CUADRIGARIO.
CLAUDIO, Severo: 211.
CLEANTES (filósofo estoico): 262, 263.
CLEOPATRA: 230, 274.
CLITÓMACO: 255.
CÓMODO (sucesor de Marco Aurelio): 291, 293 n., 294.
CONCORDIA (ciudad): 326, 327.
CONSTANCIO (pasaje de —): 365.
CONTUCIO, Repentino: cf. REPENTINO.
CORNELIANO, Sulpicio: 211, 212, 213.
CORNELIO, Marco: 251.
CORNIFICIA (hermana de Marco Aurelio): 160, 245.
CORNIFICIA (hija de Marco Aurelio): 226, 245.
COTINO: 389.
CRASO (triunviro): 340.
CRASO, Frugi *(lucifugax)*: 270.
CRASO, Licinio *(tristis)*: 270.
CRISIPO (estoico): 231, 265.
CRESO (y Solón): 261.
CUADRATO (hermano de Frontón): cf. FRONTÓN.
CUADRIGARIO, Claudio (historiador): 254, 376, 377.
CUPIDO (Amor): 235.
CURIO, Dentato (general): 312.

DACIA (país de los dacios): 238, 341, 342.
DAFNE (barrio de Antioquía): cf. SIRIA.
DANUBIO (río): 342.
DAUSARA: 302.
DECIMANO (nieto de Frontón): 355, 357. Cf. FRONTÓN.
DEMÓSTENES: 117.
DEMOSTRATO, Petiliano: 349, 356.
DIODORO CRONO: 264.
DIÓGENES (filósofo cínico): 100, 255, 258 (?), 263.
DIÓN CASIO (pasaje de —): 365.
DIÓN CRISÓSTOMO: 256.
DIONISIO (pintor): 253.
DIONISIO («Tenuior»): 143, 274.
DIONISO: cf. Baco.
DIONISODORO: 227.

DITE, Padre Dite: 106, 233, 304.
DOMICIANO (emperador): 168.
DOMICIO BALBO: 142.

EGATEO: 281.
EGIPTO: 239.
EGRILIO, Plariano: cf. PLARIANO.
ELEUSIS: 303.
ELIO, Esparciano: cf. ESPARCIANO.
ELIO, Estilón: 142.
EMILIO, Pío: 333, 334.
ENARIA (isla): 57, 59.
ENIO, Quinto: 40, 44, 83, 84, 94, 97, 102, 122, 141, 165, 221, 227, 254, 264, 269, 290, 368, 373, 379, 380.
EPICTETO (filósofo): 256, 265.
ERUCIO, Claro: cf. CLARO.
ESCIPIÓN, el Africano: 124, 141, 242, 311.
ESCIPIÓN, Publio: 318.
ESCITIA: 122.
ESCULAPIO: 66.
ESOPO (actor trágico): 140, 266.
ESPARCIANO, Elio (pasaje de —): 395.
ESPARTACO: 309, 346.
ESQUILA, Galicano: 362.
ESQUINES (filósofo): 256.
ESTABERIO (copista): 142.
ESTACIANO: 215.
ESTRATONABIA (?): 281.
ESTIGIA (Laguna): 233.
EUFRANOR (pintor): 253.
EUFRATES (filósofo estoico): 256.
ÉUFRATES (río): 342, 346.
EUMENIO (pasaje de —): 365.
EURÍLOCO: 93.
EURÍPIDES: 153.
EUROPA: 342.
EUXENIANO, Publio (procónsul en Asia): 387.

FABIANO: 210.
FABIOS: 309.
FADILLA (hija de Marco Aurelio): 221, 398.
FALARIS (toro de —): 278.
FALCÓN, Pompeyo: 124.
FAUNOS: 264.
FAUSTINA, «maior» (esposa de Antonino Pío): 44, 115, 128, 129, 151, 158 (Augusta), 170, 171, 188.
FAUSTINA, «minor» (esposa de Marco Aurelio): 117, 156, 158 (Augusta), 159, 160, 172, 180, 182, 183, 189, 191, 193, 221, 279, 280, 281, 394, 395, 396.
FAUSTINA, Ania Galeria (hija de Marco Aurelio): 163-167, 177.
FAUSTINA, Domicia (hija de Marco Aurelio): 180 (?), 193, 242.
FAUSTINIANO (hijo de Estaciano): 214, 215.

FAUSTO, Sila: 228.
FAVORINO: 65, 372, 374, 375.
FÉLIX, Minucio (pasaje de —): 383.
FESTO, Postumio: 217, 381, 382.
FIDIAS: 117, 253.
FILOCTETES: 140, 259.
FILÓSTRATO (pasaje de —): 386.
FORMIO (villa): 397, 398.
FORTUNA: 90, 287 (F. de Preneste).
FRETENSIA (legión): 389.
FRONTÓN, Marco Cornelio: 54, 66, 72, 77, 81, 85-88, 96, 103, 107 («cónsul»), 149, 177, 221, 222, 294, 365, 366, 367, 369, 372, 373-380, 382.
FRONTÓN (hijo de Victorino y nieto de Frontón): 147, 349, 353.
FRONTÓN, (?) Cuadrato (hermano de M. Corn. Frontón): 83, 127, 152, 313, 355.
FULVIANO (amigo de Lucio): 335, 336.
FURIAS: 286.

GALBA, Servio Sulpicio: 145.
GALICANO (rétor): 290.
GAURANOS: 148.
GAVIO, Claro: cf. CLARO.
GAVIO, Máximo: cf. MÁXIMO.
GELIO, Aulo (pasajes de —): 366, 371, 376, 378, 380.
GERIÓN: 44.
GERMANIA: 355, 389.
GIAROS: 117.
GLAUCO: 208.
GNEO: 329.
GRACIA, «maior» (esposa de Frontón): 45, 107, 128, 129, 132, 151, 157, 158, 181, 355, 356.
GRACIA, «minor» (hija de Frontón): 132, 151, 166, 181, 182, 193, 216, 244, 323, 353.
GRACO, Gayo: 102, 141, 221, 254, 263, 307.
GRECIA: 201.

HELIOS: 93.
HEFESTO: 121.
HERÁCLITO: 254, 255.
HÉRCULES: 140, 287.
HÉRNICOS (referencia al «samentum»): 147.
HERA: cf. JUNO, 121.
HERO: 325 n.
HERODES, Ático: 72, 74, 75, 76, 77, 78, 83, 138, 143, 349, 356, 386.
HERÓDOTO: 62.
HESÍODO: 95.
HIERÁPOLIS: 388.
HIMETO: 222.
HIPONA: 217.
HISPANIA: 307, 309.
HOMERO: 130, 157, 208, 260, 264, 288, 338, 375.
HORACIO: 114, 124.

IBEROS («barbarismos»): 222.
ILISO: 54.
INO: 288.
ISIDORO, Lisias: 328.
ITALIA: 339.

JENOFONTE: 256, 264, 339.
JUGURTA: 46, 317, 318.
JULIANO, Naucelio: 214, 279, 281.
JULIANO (Salvio (?)): 81, 82.
JULIANO, Sextio Calpurnio: 200.
JUNO: 63, 121 (Hera), 234.
JÚPITER: 63, 121, 141, 230 (J. Feretrio), 233 (hermanos de —), 234, 235, 240, 241, 266, 304 (J. Amón).

LABERIO, Décimo (autor de mimos): 40, 125, 141, 285, 382.
LAERTES (hijo de —): cf. ULISES.
LAIS (cortesana): 274.
LAMPADIO (copista): 142.
LANUVIO: 126.
LAURENTO: 126.
LEANDRO (y Hero): cf. HERO.
LELIANO, Poncio: 310 n.
LESBOS: 71.
LETO (Latona): 246.
LEVIO: 97.
LÍBER: cf. BACO.
LIBIA: 122, 303.
LICURGO: 263.
LISIAS (hijo de Céfalos): 50, 61.
LISIAS, Isidoro: cf. ISIDORO.
LIVIA (esposa de Augusto): 230.
LOLIANO, Ávito: 208.
LOLIO, Úrbico (prefecto): 328.
LONGINO: 238.
LORIO (ciudad): 133, 144, 159, 226, 229, 244, 295, 385.
LUCANO, Marco Aneo: 287, 290.
LUCILA, Ania (hija de Marco Aurelio): 179, 223.
LUCILA, Domicia (madre de Marco Aurelio): 46, 54, 115, 119, 128, 129, 132, 133, 145, 151, 155, 157, 158, 160, 173, 190, 191.
LUCILIO (autor de sátiras): 40, 254.
LUCILIO, Marco (prefecto): 170.
LUCIO, Vero: cf. VERO.
LUCRECIO, Tito L. Caro: 40, 221, 227, 254, 269.
LÚCULO: 65.
LUPO, sardio: cf. SARDIO.

MACEDONIOS: 290, 339.
MAMERTINO, Petronio: cf. PETRONIO.
MARATÓN (distrito de Ática): 386.
MARCIANO: 77.
MARCIO, Vero: 336.
MARCO AURELIO ANTONINO: 48-49, 113, 122, 129, 140, 141, 142, 219, 220, 221, 245, 246, 247, 271, 276, 280 (y Ve-

ro, «emperadores»), 284, 302, 304, 306, 355, 356, 359, 385, 386, 387, 388 (César Marco Aurelio Antonino Germánico Pártico Sarmático), 392, 393, 395-397.
MARIO: 320.
MARSOS (montes Másicos): 148, 238.
MARTE: 164 (Gradivo), 234, 237.
MATIDIA (tía de Marco Aurelio): 221, 282, 284.
MAURITANIA: 185.
MÁXIMO, Apio (Santra): 340.
MÁXIMO, Gavio (Cavio): 198, 199.
MÁXIMO, Junio: 334, 357.
MÁXIMO, Severiano, 344.
MECENAS: 113.
MECIANO: 83.
MENELAO: 255, 260.
MENETIADES (=hijo de Menecio): cf. PATROCLO.
MERCURIO: 235, 264.
MESIA (provincia): 342.
MESOPOTAMIA: 238.
METELO, Lucio Cecilio: 320, 376, 377.
METELO, Quinto Cecilio, Numídico: 141, 311, 320, 376.
MINERVA (Atenea): 66, 121, 130, 168, 234, 264, 387.
MINUCIO FÉLIX: 383.
MITRÍDATES: 307.
MONTANO, Licinio: 208, 209.
MUSAS: 95, 130, 141, 227.
MUSONIO (filósofo estoico): 256.

NAUCELIO: cf. JULIANO.
NEALCES: 253.
NÁPOLES: 126, 128.
NEPOTE, Cornelio: 142, 309.
NEPTUNO: 233, 304.
NERVA: 304.
NEVIO: 40, 108, 123.
NICEFORIO: 302.
NICIAS (pintor): 253.
NICIAS (general ateniense): 307.
NIGIDIO, Fígulo (filósofo pitagórico): 374.
NIGRO, Censorio: cf. CENSORIO.
NIGRO (secretario de Marco Aurelio): 227.
NILO: 89.
NOVIO (autor de atelanas): 40, 124, 151.
NUMA: 230, 343.
NUMANCIA: 238, 309.
NÚMIDA, Julio Celsino: 378, 379.
NUMÍDICO, Metelo: cf. METELO.
NURSIA: 341.

OCA: 226-227.
OLÍMPICA (corona —): 204.
OPELIO (Opilio), Décimo Aurelio: 142.
ÓPICO: 222.
OPTATO, Celio: cf. CELIO.

ORFEO: 79, 120.
OROETES (sátrapa persa): 240.
OSIRIS: 274, 306.

PACORO, Aurelio (rey de Armenia): 309.
PACUVIO (poeta trágico): 254, 373.
PALADIO (ofrenda a Palas): 258.
PANONIA (región): 244, 386.
PAPIRIO, Casio (cónsul): 395.
PARRASIOS (pintor): 253.
PARTAMASIRIS (rey de Armenia): 345.
PARTOS (pueblo): 301, 304, 340, 342, 343, 345, 346.
PASIENO, Rufo: 333.
PATROCLO: 140, 325.
PAUSIAS: 253.
PELIAS: 288.
PENÉLOPE: 65.
PÉRGAMO: 66.
PERIANDRO: 71, 261.
PERPENA (cónsul): 291.
PERSAS (pueblo): 103, 107.
PESCENIO, Nigro: 395.
PETILIANO: cf. DEMOSTRATO.
PETRONIO, Mamertino: 360.
PÍCTOR, Quinto Fabio: 254.
PÍLADES (pantomimo): 223.
PÍO, Antonino: cf. ANTONINO.
PÍO, Emilio Pío: cf. EMILIO.
PIRRA: 115.
PIRRALO: 281.
PISITEO (médico): 398.
PITÁGORAS: 355.
PLARIANO, Egrilio: 213.
PLATÓN: 50, 55, 61, 213, 256, 262, 264, 269.
PLAUCIO (Potio), Lucio Galo (copista): 142.
PLAUTILO: 394.
PLAUTO, Tito Macio: 40, 107, 123, 227, 228, 229, 231, 291, 292, 335, 386.
PLUTARCO: 172.
POLEMÓN: 109, 110, 113, 114, 124.
POLICLETO (escultor): 253.
POLÍCRATES: 239, 240, 241.
POLIÓN, Asinio: 124, 308.
POLO (sofista de Sicilia): 99.
POMPEYANO (yerno de Marco Aurelio): 389, 397, 399.
POMPEYANO, Precilio: 277, 279.
POMPEYANO, Senio: 182, 183.
POMPEYANOS: 110.
POMPEYO, Falcón: 124.
POMPEYO MAGNO, Gneo: 243, 307, 367.
POMPONIO (autor de atelanas): 40.
PONCIO, Leliano: cf. LELIANO.
PONTINO (campo): 270.
PORCIO, Marco P. Catón: cf. CATÓN.
PORTUNIO (templo): 140.
POSTUMIO, Festo: cf. FESTO.
PRENESTE: 287.
PRITANEO: 204.
PRÓCULO: 331.
PROTÁGORAS (sofista): 99.

PROTÓGENES (pintor): 121, 253.
PUTÉOLI: 126.

QUINTO, Enio: cf. ENIO.

REMO: 306.
REPENTINO, Sexto Cornelio (Contucio): 210.
RODAS: 380.
ROMA: 66-67, 126-128, 135, 137, 150, 152, 171, 183, 188, 205, 214, 220, 241, 242, 245, 277, 309, 314, 334, 346, 366, 379.
RÓMULO: 230, 306.
ROSCIO (actor cómico): 140, 265.
RUFINO, Sulpicio: 385.
RUFO, Pasieno: cf. PASIENO.
RUFO, Velio (El Viejo): 276.
RÚSTICO (filósofo estoico): 247.

SALUSTIO, Crispo Gayo: 40, 45, 69, 221, 254, 267, 269, 273, 290, 292, 304, 307, 316, 317, 338.
SALUSTIO (alias Fulviano): 336.
SANTRA, Apio Máximo: cf. MÁXIMO.
SARDIO, Lupo: 360.
SARDIO, Saturnino: 359, 360.
SEMPRONIA: 319.
SÉNECA, Lucio Aneo: 228, 286, 287.
SÉNEX, Julio: 185.
SENIO, Pompeyano: cf. POMPEYANO.
SEPTIMIO, Ticio (poeta): 141.
SERENO, Volumnio: cf. VOLUMNIO.
SERGIO, Flavio Plauto (filósofo estoico): 285.
SERVILIO, Silano (cónsul): 216.
SEVERIANO (consular): 346.
SEVERO, Claudio (filósofo peripatético): 211.
SEXTIO, Calpurnio: 200.
SIBILA de Cumas: 91.
SIBILINOS, Libros: 303.
SICILIA (Trinacria): 70, 93.
SIGNIA (ciudad volsca): 148.
SILA, Fausto: cf. FAUSTO.
SILA, Publio: 284.
SILENO: 274.
SIRIA (sirios): 314, 341, 344, 346.
SISENA, Lucio Cornelio (historiador): 40, 254.
SÓCRATES: 56, 99, 154, 254, 255, 256, 261.
SOHAEMO (rey de Armenia): 308.
SOLÓN: 261.
SOTÉRIDAS (médico): 398.
SUETONIO, Tranquilo: 325.

TARENTO: 70, 110.
TASURCIO: 264.
TELAMÓN: 237.
TEMÍSTOCLES: 184.
TÉNAROS: 71, 72.
TEODORO: 59, 289.
TEOFRASTO: 104.

TEOPOMPO (rétor e historiador): 126.
TEREO: 263.
TERSITES: 260.
TEUCRO (referido a Apolo): 120.
TRASÍMACO: 99.
TÍBER: 290.
TIBERIO: 149, 305.
TÍBUR: 126.
TIGRIS: 346.
TIMÓCRATES (filósofo): 256.
TIRÓN (liberto de Cicerón): 142.
TRAJANO (emperador): 230, 238, 339, 340, 341, 342, 345-47, 390 (Foro de —), 393, 396.
TRANQUILO (no Suetonio): 224.
TREBANIO: 291.
TRESVIROS: 216.
TRINACRIA (isla): cf. SICILIA.
TUCÍDIDES: 307, 337.
TULIO, Marco Tulio Cicerón: cf. CICERÓN.
TURBO, Marcio: 196.
TUSCO: 290.
TÚSCULO (ciudad): 62 (tusculano), 126.

ULISES: 93, 94, 97 (hijo de Laertes), 260.
UPIO, Marcelo: 361.
UMBRÍA (región): 171.
ÚRBICO, Lolio: cf. LOLIO.
ÚTICA (ciudad): 320.

VALERIANO: 280.
VALERIO (oficial del ejército): 388.
VALERIO, Antonio: 223.
VARIANOS (alumnos): 283.
VARRÓN, Marco Terencio: 371, 377, 379.
VECTILIANO, Cesonio: 391.
VELIO, Rufo Sénex: cf. RUFO.
VÉNETO: 279.
VENTIDIO: 304.
VENUS: 130, 131 (Afrodita), 234, 286.
VERO, Lucio (adoptado por Antonino Pío): 110, 187, 218, 221, 223, 244, 245, 296, 300, 312, 336 n., 337, 338, 342-349, 355, 357, 358, 359, 396.
VESPASIANO (emperador): 305, 341 n.
VICTORINO, Aufidio (discípulo y yerno de Frontón): 111, 114, 158, 191, 216, 244 n., 247, 283, 313, 322, 323, 324, 351.
VICTORINO (nieto de Frontón): 323.
VILIANO: 77.
VIRGILIO: 373, 374.
VIRIATO: 309, 347.
VITRASIO, Polión: 390.
VOLOGESE: 309, 345.
VOLUMNIO, Cuadrato: 225.
VOLUMNIO, Sereno: 325-328, 327 n., 331.

VULCACIO GALICANO (fragmentos de —): 390, 396.
VULCANO: 149.
YALISO (río): 121.
ZENÓN (filósofo): 254, 262.

# ÍNDICE GENERAL

Introducción general .................... 7
*Bibliografía* .................... 34

Epistolario .................... 37

Apéndices .................... 363
*Pasajes sobre M. Cornelio Frontón* .......... 365
*Cartas y escritos varios de Marco Aurelio* .... 385

Tabla de correspondencias (epistolario) ...... 401

Tabla de correspondencias (apéndices) ....... 409

Índice de nombres .................... 411